



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**UN “ATENTADO AMOROSO” PARA  
RECUPERAR LA CIUDAD.**

**CULTURA POLITICA EN JÓVENES  
MOVILIZADOS POR LA REDEFINICIÓN DE  
LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN  
GUADALAJARA.**

**Tesis que para optar al  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**Presenta**

**CATALINA MORFÍN LÓPEZ**

**Director: DOCTOR ROGELIO MARCIAL VÁZQUEZ**

**Guadalajara, Jalisco**

**Junio de 2012**



## FIRMAS

---

Dr. Rogelio Marcial Vázquez

---

Dr. Jorge Alonso Sánchez

---

Dr. Jorge Regalado Santillán



## AGRADECIMIENTOS

Gracias a Karenina, Paulina, María, Sofía, El Negro, Guillermo, Javier, Abraham, Isaac, Adrián y Beto por compartir sus historias, ideas, convicciones, anhelos y luchas por mejorar esta ciudad.

Gracias al Dr. Rogelio Marcial por acompañarme en este proceso y orientarme con su experiencia.

Gracias al Dr. Jorge Alonso por sus sugerencias críticas siempre pertinentes.

Gracias al Dr. Jorge Regalado por la minuciosa lectura de mis borradores y sus aportaciones agudas para mejorarlos.

Agradezco también al CONACYT por el apoyo económico recibido.

Agradezco al CIESAS por brindarme la oportunidad de realizar el doctorado y a cada uno de los profesores con los que tuve la oportunidad de aprender y ampliar mi horizonte de conocimiento.

Agradezco también al personal de apoyo que hace posible la marcha cotidiana de esta institución.

Finalmente gracias a mi familia, Carlos, Carla y María Luisa por respetar los tiempos que tuve que sustraer a la convivencia entre nosotros.



## RESUMEN

### UN “ATENTADO AMOROSO” PARA RECUPERAR LA CIUDAD.

### CULTURA POLÍTICA EN JÓVENES MOVILIZADOS POR LA REDEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN GUADALAJARA.

El objetivo de este estudio es comprender la(s) cultura(s) política(s) de los jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), que participan en agrupaciones preocupadas por mejorar los espacios públicos y la movilidad de la ciudad. La perspectiva teórica que aquí se asume, estudia la cultura como una dimensión, tanto constitutiva como constitutora de las relaciones sociales, que se pone en juego en las prácticas donde los sujetos la exteriorizan, a la vez que la van interiorizando. En estas relaciones existe siempre una dimensión de poder que se expresa en una lucha simbólica, una lucha por la imposición de la manera legítima de percibir la relación de fuerzas, que se manifiesta en la distribución de bienes en un momento dado.

La tesis elabora un marco teórico con la genealogía de cada una de las categorías utilizadas: espacio público, ciudadanía, Estado, sociedad civil, movimientos sociales y juventud. Se reconstruye también el contexto geográfico e histórico del lugar como territorio en disputa y actor social en los conflictos sociales que enfrentan los movimientos en los que participan los jóvenes.

Por medio de un acercamiento metodológico de corte cualitativo se analizan las prácticas públicas que expresan la cultura política de cinco colectivos: *Ciudad para todos*, *Gdl en bici*, *Ciudad Alterna*, *Metro Gdl* y *Comité Salvabosque Tigre II*, así como algunos datos biográficos, significados y valoraciones de once de sus integrantes. Este acercamiento se realiza en torno a tres dimensiones: el significado del espacio público, la relación con la autoridad en el gobierno y con otros grupos y la noción de ciudadanía.

El análisis de los datos empíricos a la luz de las categorías descubre la necesidad de ampliar el horizonte de las interpretaciones de las novedades que presentan los colectivos

analizados. En este sentido, una de las principales aportaciones de este trabajo es constatar la necesidad de renovar la mirada, escapando de interpretaciones preestablecidas, para dar cuenta de las peculiaridades de nuestra realidad, en este caso de la cultura política de los jóvenes. Así, en cada una de las dimensiones analizadas se ofrece una interpretación, más allá de los márgenes delimitado por las categorías elegidas, de los hallazgos en torno a la búsqueda de nuevos significados y nuevas prácticas en el espacio público, la ciudadanía y la relación con la autoridad.

**UN “ATENTADO AMOROSO” PARA  
RECUPERAR LA CIUDAD.**

**CULTURA POLITICA EN JÓVENES  
MOVILIZADOS POR LA REDEFINICIÓN DE  
LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN GUADALAJARA.**

Tesis que para optar al  
**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Presenta

**CATALINA MORFÍN LÓPEZ**

Director: **DOCTOR ROGELIO MARCIAL**

Guadalajara, Jalisco

Junio de 2012

## Contenido

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	5
<b>CAPÍTULO I: PERSPECTIVAS, TEÓRICA Y METODOLÓGICA</b> .....	11
<i>El concepto de juventud en la Historia y en las Ciencias Sociales</i> .....	14
<i>Estampas de la juventud en algunos momentos de la historia</i> .....	14
<i>La categoría de juventud en las Ciencias Sociales</i> .....	17
<i>Los estudios sobre jóvenes y cultura política</i> .....	19
<b>PERSPECTIVA TEÓRICA:</b> .....	24
<i>Ciudadanía, democracia, y cultura política</i> .....	24
<i>La condición ciudadana como categoría integradora</i> .....	25
<i>La precariedad de la democracia, un aspecto de la ciudadanía real</i> .....	28
<i>El ciudadano contra el Estado</i> .....	30
<i>El espacio público, como construcción en disputa</i> .....	32
<i>¿Acciones colectivas o movimientos sociales?</i> .....	36
<i>La cultura política, como producto, significado y práctica</i> .....	38
<i>La cultura política como producto objetivado</i> .....	38
<i>La cultura política como significado</i> .....	42
<i>La cultura política como práctica</i> .....	44
<b>PERSPECTIVA METODOLÓGICA</b> .....	47
<i>Objeto de estudio</i> .....	49
<i>Selección de los sujetos de la investigación</i> .....	50
<i>Pregunta inicial de investigación y sus cambios</i> .....	54
<i>El proceso de análisis de los datos empíricos</i> .....	55
ANEXO 1 Dimensiones, unidades y ejes .....	57
<i>Análisis de la cultura política de jóvenes que participan en acciones colectivas en torno a la movilidad urbana</i> .....	57
ANEXO 2 Guía de entrevista .....	61
<b>CAPÍTULO II: LA EXPANSIÓN URBANA TAPATÍA: PECULIARIDADES LOCALES DE UNA TENDENCIA MUNDIAL</b> .....	62
<i>El crecimiento de la población urbana, una tendencia mundial</i> .....	64
<i>Antecedentes de la conformación espacial de Guadalajara</i> .....	68
<i>Esquemas para planear y gestionar una ciudad en expansión</i> .....	72
<i>La metrópoli fragmentada</i> .....	75
<i>La movilidad paralizada:</i> .....	77
<i>De cómo, un bien público se convierte en negocio privado</i> .....	77
<i>Diagnósticos actuales</i> .....	83
<i>Conclusiones del capítulo</i> .....	86
<b>CAPÍTULO III: COLECTIVOS, SUJETOS Y PRÁCTICAS EN MOVIMIENTO</b> .....	90
<i>Ciudad para Todos</i> .....	92
<i>Gdl en Bici</i> .....	100
<i>Ciudad Alterna</i> .....	106
<i>Metro para Gdl o Rescatemos Guadalajara</i> .....	109
<i>Comité Salvabosque Tigre II</i> .....	110
<i>Conclusiones del capítulo</i> .....	114
ANEXO 1 Características de los cinco colectivos .....	118

<b>CAPÍTULO IV: LOS SUJETOS, DESDE ELLOS MISMOS .....</b>	<b>122</b>
<i>Vida familiar y escuela en relación con la participación pública .....</i>	<i>122</i>
<i>Relación con autoridades de gobierno.....</i>	<i>126</i>
<i>La relación con otros grupos.....</i>	<i>132</i>
<i>Ser o no ser ciudadano .....</i>	<i>135</i>
<i>Espacio público.....</i>	<i>140</i>
<i>Utopía de ciudad.....</i>	<i>144</i>
<i>ANEXO 2. Características de los entrevistados.....</i>	<i>148</i>
<b>CAPÍTULO V: REDEFINIR LA ACCIÓN COLECTIVA.....</b>	<b>150</b>
<i>¿Acciones colectivas o movimientos sociales, urbanos o ciudadanos?.....</i>	<i>151</i>
<i>Guadalajara, espacio peculiar para la expresión del conflicto .....</i>	<i>157</i>
<i>La expresión del descontento en los jóvenes de Guadalajara.....</i>	<i>162</i>
<i>Años recientes: tiempos de hartazgo y movilizaciones .....</i>	<i>164</i>
<i>Análisis inicial de los cinco colectivos, como movimiento social urbano .....</i>	<i>166</i>
<i>Elementos comunes latentes, detonadores de la acción colectiva.....</i>	<i>167</i>
<i>Multiactivismo y minigrupos.....</i>	<i>170</i>
<i>Ciudadanía y subjetividad.....</i>	<i>171</i>
<i>Emancipación-regulación: la relación con quienes gobiernan.....</i>	<i>173</i>
<i>Conclusiones del capítulo.....</i>	<i>174</i>
<b>CAPÍTULO VI: EL ESPACIO URBANO COMO TERRITORIO EXPERIMENTAL PARA CONSTRUIR ESPACIOS PÚBLICOS .....</b>	<b>176</b>
<i>Genealogía del concepto de vida y esfera pública.....</i>	<i>179</i>
<i>Las múltiples esferas públicas de nuestros tiempos.....</i>	<i>182</i>
<i>Los espacios urbanos como espacios públicos.....</i>	<i>184</i>
<i>La construcción de lo público en México.....</i>	<i>188</i>
<i>Añoranza y comparación, dos recursos para (re)apropiarse de lo público .....</i>	<i>191</i>
<i>La bicicleta: una herramienta para devolver al espacio urbano su carácter público.....</i>	<i>194</i>
<i>¿Pluralidad o fragmentación de esferas públicas? .....</i>	<i>198</i>
<i>El espacio virtual, lugar de discusión del territorio público urbano. ....</i>	<i>201</i>
<i>La indisoluble relación local-global.....</i>	<i>201</i>
<i>Conclusiones del capítulo.....</i>	<i>207</i>
<i>ANEXO. Colectivos, integrantes y actividad virtual .....</i>	<i>210</i>
<b>CAPÍTULO VII: MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTADO: ¿NUEVO PACTO SOCIAL O RUPTURA RADICAL? .....</b>	<b>211</b>
<i>Entender al Estado.....</i>	<i>212</i>
<i>Desde la perspectiva de la sociedad civil.....</i>	<i>220</i>
<i>Sociedad civil y Estado en México.....</i>	<i>223</i>
<i>Un mapa mínimo de la relación entre sociedad civil y Estado.....</i>	<i>227</i>
<b><i>La cotidiana construcción de las relaciones sociedad-Estado.....</i></b>	<b><i>229</i></b>
<b><i>Interacción entre colectivos y gobierno .....</i></b>	<b><i>229</i></b>
<i>Entre la autonomía y la colaboración .....</i>	<i>229</i>
<i>Estado bipolar, relaciones ambivalentes: ¿ciudadanos trastornados?.....</i>	<i>233</i>
<i>Sociedad civil fragmentada e insolidaria: .....</i>	<i>237</i>
<i>La colonización del mundo de la vida.....</i>	<i>237</i>
<i>Relación con el movimiento anulista.....</i>	<i>239</i>
<i>El discurso de recuperar el espacio público para encubrir el negocio privado .....</i>	<i>241</i>
<i>Conclusiones del capítulo.....</i>	<i>243</i>
<b>CAPÍTULO VIII: LA IDEA DE CIUDADANÍA: ENTRE EL VACÍO Y LA CAPACIDAD TRANSFORMADORA.....</b>	<b>246</b>
<i>Construcción de la noción de ciudadanía:.....</i>	<i>249</i>
<i>Claves para analizar la realidad actual.....</i>	<i>249</i>



<i>La construcción de la ciudadanía en México .....</i>	256
<i>Los significados de la ciudadanía en los jóvenes activistas de los cinco colectivos.....</i>	259
<i>La idea de ciudadano: el ideal vs lo real.....</i>	260
<i>La ciudadanía como herramienta de control .....</i>	261
<i>Ciudadanía como máscara de la desigualdad y diferencia .....</i>	263
<i>Desechar lo insignificante. Recuperar lo importante .....</i>	264
<i>Cuando el bien común no es tan común.....</i>	265
<i>Conclusiones del capítulo.....</i>	267
<b>CAPÍTULO IX: CONCLUSIONES .....</b>	<b>270</b>
<i>Entre la continuidad y la novedad.....</i>	275
<i>Más allá de la inclusión y la exclusión de los jóvenes .....</i>	277
<i>Ser manipulados por el uso del saber experto.....</i>	282
<i>Política efímera o formas intermitentes para permanecer.....</i>	282
<i>¿Culturalización de la política o politización de la cultura? .....</i>	283
<i>Epílogo.....</i>	285
<b>ANEXOS.....</b>	<b>288</b>
<i>ANEXO 1 Resignificar el espacio: .....</i>	288
<i>Los paseos ciclistas en Guadalajara.....</i>	288
<i>ANEXO 2 Campamento contra el puente atirantado .....</i>	297
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>302</b>

# PRESENTACIÓN

---

En los años 2006 y 2007 la ciudad de Guadalajara fue escenario del surgimiento de una gran cantidad de grupos ciudadanos que demandaban mejores condiciones en los espacios públicos y tenían una nutrida participación de jóvenes. Al mismo tiempo, al interior de la universidad donde laboro, se incrementó significativamente el número de estudiantes con interés por crear o participar en grupos y colectivos a favor de una causa social. Algunos de éstos eran: *FM4*, que se dedica a ayudar a los migrantes en tránsito hacia Estados Unidos; *Recicla*, una agrupación a favor del medio ambiente, y el colectivo *Movilidad Solidaria*.

En mi trayectoria académica y profesional, las tareas encaminadas a la formación de jóvenes en el ámbito universitario han ocupado la mayor parte de mi tiempo, preocupación y esfuerzo. En especial, me he dedicado a la educación universitaria que intenta incidir en las dimensiones ética y política de las prácticas que, como profesionistas y ciudadanos, realizarán los egresados.

El objeto de conocimiento de mi actividad docente ha sido el análisis de la relación individuo-sociedad: su historia y su contexto, sus conflictos y contradicciones, sus estructuras y transformaciones, sus posibilidades de cambio, su valoración desde la justicia. Este análisis lo he realizado a partir de teorías provenientes, tanto de la sociología como de la filosofía política y la ética social. La intención ha sido promover en el alumno mayor conciencia y reflexión, sobre las causas de los problemas sociales y las alternativas que se vislumbran para su solución desde el ejercicio profesional.

Por medio de diversas investigaciones y estudios he tratado de descubrir las posibilidades que tiene la formación universitaria, a fin de incidir en la capacidad de agencia de los

egresados para promover cambios sociales; sin embargo, hasta ahora ha sido difícil encontrar esta correlación directa entre educación universitaria y profesionistas comprometidos.

En ese sentido, el interés y acercamiento a la cultura política de los jóvenes ha sido un referente para nutrir prácticas de formación en los espacios universitarios y crear mediaciones significativas en la relación con los estudiantes.

Uno de los indicadores con que contamos los profesores para saber si la educación ciudadana que se ofrece en las escuelas y universidades tiene algún impacto en los egresados, es la participación de ellos en organizaciones o movimientos que trascienden su interés particular y les motivan a preocuparse por los otros.

La efervescencia de jóvenes activistas que he señalado, resultó muy interesante porque ofrece un espacio para profundizar en el conocimiento de los procesos que detonan acciones y prácticas colectivas con un interés más allá de lo individual, finalmente, una de las actitudes que pretende lograr la formación universitaria. Además, conocer de cerca este fenómeno resultaba atractivo porque, en apariencia venía a contradecir el supuesto desinterés de los jóvenes hacia la política y la participación social, documentada en estudios como las Encuestas Nacionales de la Juventud y comentada cotidianamente entre los profesores de la universidad, aunque en mi opinión, el aparente desinterés de los jóvenes por la política formal es una crítica hacia la clase política, que va de la mano con una búsqueda de otras formas de hacer política.

Me propuse entonces, tratar de comprender la(s) cultura(s) política(s) de los jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), que participan en agrupaciones preocupadas por mejorar los espacios públicos de la ciudad. Me preguntaba por los detonantes de esta acción colectiva, por los procesos de socialización política de estos jóvenes, por la manera en que concebían su condición como ciudadanos, la importancia que otorgaban al espacio público y su valoración de la autoridad en el gobierno, entre otras cuestiones.

Esta investigación quiere acercarse y dar cuenta de los conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los jóvenes activistas dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder que los gobierna, así como con los grupos que les sirven como referencias identitarias, (Giménez, 2007).

Fui construyendo la delimitación de los tres enclaves de interpretación de la cultura política, desde los aspectos que parecían más significativos a los propios sujetos de la investiga-

ción: su relación con la autoridad en el gobierno, el significado y el valor que otorgaban al espacio público y su manera de entenderse como ciudadanos.

En el primer capítulo explico la perspectiva teórica y metodológica que me sirvió para acercarme a la realidad empírica, reconstruirla y contar con herramientas conceptuales básicas para iniciar la interpretación de los datos. Se discuten varios asuntos. En principio, que la cultura política no se puede analizar únicamente desde la relación con las instituciones formales del sistema político y por tanto, existe la necesidad de ampliar la noción de política desde prácticas ciudadanas que los sujetos realizan más allá de los límites que el Estado les impone. En segundo lugar, se argumenta que la juventud no es un dato dado, sino una construcción social e histórica cambiante, atravesada por la diversidad y la desigualdad.

Analizo luego, la noción de ciudadanía que, aunque se ha construido como referente ideal de un sujeto con derechos que han de ser protegidos y obligaciones que ha de cumplir en beneficio de su sociedad, en realidad, su significado se construye desde la experiencia cotidiana que, muy probablemente no coincide con ese ideal. Dos realidades cruciales, desde donde se construye esa noción de ciudadanía de los jóvenes en México son: la precariedad democrática y el Estado ambivalente.

Doy cuenta de dos conceptos con los que enmarco las prácticas de los jóvenes ciudadanos: el espacio público y los movimientos sociales. Presento distintos lugares en los que se ha ubicado a la cultura política dentro de las ciencias sociales y, el potencial explicativo de cada uno. Por último, explico la perspectiva y la estrategia metodológica que orienta este trabajo.

La concentración urbana y la metropolización son realidades que Guadalajara comparte en la actualidad con otras grandes urbes y es un fenómeno global en continua reproducción. Pero a pesar de que los problemas de las metrópolis parecen ser los mismos, la comprensión de éstos y las soluciones que se han encontrado para algunas de ellas no pueden simplemente replicarse, es necesario considerar las características peculiares de cada una: su historia, su geografía, cultura, sus tradiciones y especialmente su población.

El contexto geográfico puede considerarse como un actor que participa en la problemática urbana y genera algunos de los ingredientes que han motivado la protesta social en torno a la movilidad y el espacio público de nuestra ciudad. Estos asuntos se abordan en el

segundo capítulo, donde también hago un recorrido histórico de los hechos más significativos sobre la conformación espacial de la ZMG y un diagnóstico de su situación actual, derivada de ser la segunda metrópoli del país.

Se analizan algunas de las causas locales, nacionales y globales, que impulsan una tendencia a la aglomeración urbana. Se identifica el problema de la movilidad como un ejemplo de usufructo de un bien público.

A partir de la información que recabé por medio de entrevistas a los jóvenes que participaron en este estudio, así como del seguimiento de la información en prensa y en medios electrónicos y de mi participación en muchos de las acciones públicas que organizaban estos grupos, elaboré dos historias para presentar a los sujetos protagonistas de esta investigación.

En la primera doy cuenta del origen de la conformación de los cinco colectivos, sus características, prácticas más sobresalientes y datos generales. La segunda historia presenta a los once jóvenes líderes seleccionados de dichos colectivos, desde sus coincidencias y divergencias en los siguientes ejes de análisis: 1) elementos de su vida familiar y escolar que despertaron su interés en la participación pública; 2) relación con la autoridad y con otros grupos ciudadanos; 3) su idea de ciudadano; 4) el sentido de ocupar el espacio público, y 5) su utopía de la ciudad. En el tercero y cuarto capítulos se relata, respectivamente, ambas historias.

Con la intención de cuestionar la idea de que nuestra sociedad siempre ha sido apática y tibia frente a los agravios de la autoridad en el gobierno, además de identificar los rasgos de continuidad y las diferencias que aparecen en los actuales movimientos sociales, presento en el quinto capítulo los antecedentes históricos de la acción colectiva y los movimientos urbanos de Guadalajara. Analizo también, algunas de sus prácticas, a partir de conceptos y categorías, desarrollados desde las teorías de los nuevos movimientos sociales.

El capítulo sexto tiene la intención de comprender, por una parte, el espacio público en su materialidad física como detonador de estos movimientos sociales urbanos y como contexto anhelado para la construcción de una sociedad más solidaria, y por otra parte, entender la intensa utilización y explotación de las tecnologías de la información y comunicación que estos grupos hacen, como formas de abrir nuevas esferas públicas para debatir el sentido y el rumbo de la ciudad.

En el séptimo capítulo profundizo en uno de los rasgos de la cultura política de los jóvenes activistas: las formas de entender y practicar su relación con las autoridades en el gobierno y cómo, mediante esas formas expresan una búsqueda por restablecer o romper un pacto social que por ahora les resulta insatisfactorio. Para ello, analizo los diversos modos de entender, tanto al Estado como a la sociedad civil, a fin de comprender el carácter dinámico de sus relaciones, visible en la información empírica.

Este análisis da pie para postular que estos jóvenes activistas poseen capitales sociales, culturales y económicos, que al no encontrar espacios institucionales para invertirlos y hacerlos producir para beneficio individual y social, trasladan su capacidad de agencia soportada en ese capital hacia acciones de impugnación, protesta contra la autoridad, pero también a prácticas autogestivas que evidencian la inutilidad de los gobiernos. Es decir, son jóvenes ilustrados, que han visto disminuidas las expectativas de calidad de vida y de empleo estable, a pesar de su preparación. Son jóvenes que por la falta de oportunidades se han visto obligados a prolongar una etapa en la que no existe la responsabilidad de sostener una familia o tener dependientes económicos.

Dedico el capítulo octavo a discutir la necesidad de resignificar la noción de ciudadanía por medio del análisis del sentido que, ser ciudadano, tiene para los jóvenes activistas, tanto en sus prácticas como en sus discursos, a la luz y en contraste con algunos de los modelos que nos ofrece la teoría política y desde algunas explicaciones sobre la construcción de la ciudadanía en México.

El noveno y último capítulo está dedicado a las conclusiones. Al final incluyo dos anexos: un ensayo descriptivo sobre los paseos en bicicleta en Guadalajara y una descripción de mi experiencia en el campamento contra el “puente atirantado”.

Aunque los lineamientos metodológicos de toda investigación recomiendan elaborar un proyecto desde la mirada de las teorías que enmarcan nuestra búsqueda, antes de ir al campo a recabar la información empírica, en mi caso fue muy difícil hacer una separación radical entre ambos pasos. Al encontrarme desde el principio, inmersa en el contexto de la problemática urbana y sufrir el mismo caos que los activistas en esta ciudad desbordada, mi trabajo de campo caminó a la par que la reflexión teórica y la redacción de este documento.

Además, en 2008 cuando iniciaba la investigación, el movimiento social urbano en torno a la movilidad y el espacio público era incipiente, pero a lo largo de estos cuatro años ha venido tomando mayor fuerza y presencia. La información es muy vasta y es imposible mantenerse al margen.

Vale la pena recordar que aquí sucede lo mismo que con cualquier conocimiento: las conclusiones que presento son provisionales y siempre abiertas a nuevas reflexiones.

La idea del título de esta tesis está tomada de un escrito que el Negro Soto publicó en su blog y aparece como epígrafe del capítulo V. En ese texto, el Negro considera las acciones de estos movimientos, en los cuales él participa, como atentados para recuperar la ciudad, mediante la búsqueda de soluciones inteligentes y amorosas a sus problemas. Esta expresión trata de darle un nuevo significado al verbo atentar, uniéndolo al amor y a la inteligencia, lo que me pareció condensaba dos de las principales características de la cultura política de los jóvenes sujetos del estudio: la necesidad de reinventar significados, prácticas, valores y de hacerlo integrando la subjetividad.

Casualmente, a los pocos días apareció el eslogan de Andrés Manuel López Obrador que llamaba a nuestro país una “república amorosa”. Aunque la coincidencia no es afortunada, decidí conservar esta parte del título porque expresa con contundencia dos importantes constataciones que este trabajo me permitió hacer: la primera es que existe una necesidad urgente de reintegración, de religación, de lo que la modernidad ha ido paulatinamente separando. En este caso, la integración de la subjetividad afectiva y la práctica ciudadana. En segundo lugar, que aún estamos en la búsqueda por descubrir nuevas formas para lograrlo y que los movimientos sociales, por medio de su emancipación, expresan con mayor nitidez estos intentos que ya no se traducen en las marchas y protestas tradicionales, sino que han dado paso a diversas maneras de “atentar”, subvertir, confrontar formas de vivir la ciudad para recuperarla.

# CAPÍTULO I: PERSPECTIVAS, TEÓRICA Y METODOLÓGICA

---

La experiencia cotidiana de transitar por las calles de Guadalajara, nos lleva a cuestionar la calidad de las decisiones que los funcionarios en turno han venido tomando, movidos por intereses económicos y políticos que benefician sólo a ciertos grupos, y sus decisiones han estado condicionadas por procesos mundiales que van marcando la pauta, al impulsar enormes concentraciones humanas que se convierten en mega metrópolis. Habitarlas interpela nuestra circunstancia como ciudadanos con derechos que deben ser satisfechos y obligaciones para participar en la vida pública.

Desde esta experiencia, parece “natural” y “lógico” que recientemente se conformaran grupos de ciudadanos, -donde participa gran número de jóvenes- para demandar públicamente una estrategia que mejore la movilidad urbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Comprender este fenómeno en toda su complejidad y claroscuros, requiere la elaboración de herramientas conceptuales que ayuden a responder, más allá del sentido común, al significado de estos movimientos sociales y acciones colectivas, así como su relación con la construcción de la democracia, y sobre el lugar que ocupa el espacio público en nuestra sociedad.

Estudiar a jóvenes que deciden agruparse y manifestarse públicamente para expresar la necesidad de poner orden en el espacio público y la movilidad urbana, abre la posibilidad de analizar diversos aspectos de la cultura política de este grupo y de la sociedad de la que forman parte, al tiempo de evaluar algunas de las condiciones para la vida democrática en una ciudad como Guadalajara.



Por otra parte, permite problematizar la idea generalizada de que los jóvenes no se interesan en política, la cual parece confirmarse con los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud. Identificar cómo conceptúan estos jóvenes lo que es la política y cómo llegaron a interesarse en ciertos “temas ciudadanos”, ayudará a entender que el significado de política y ciudadanía no es el mismo para distintos grupos con diversas realidades sociales, culturales y generacionales.

Al respecto, cabe aclarar que esta investigación parte del supuesto de que muchos de los problemas que viven hoy los jóvenes no son exclusivos de ellos, sino de toda la sociedad; en este caso, el alejamiento de la política formal no es una actitud privativa de los jóvenes, las Encuestas Nacionales de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) que la Secretaría de Gobernación aplica a personas mayores de 18 años, muestran datos muy similares a los señalados en la Encuesta Nacional de la Juventud, en el sentido de que, a la mayoría poco le interesa la política. Resulta interesante preguntarnos por qué esta supuesta apatía y falta de participación es mal vista entre los jóvenes y comprensible en los adultos. ¿Será que conviene al Estado, mantener un discurso que justifique un trato de ciudadano de segunda hacia este sector de la sociedad?

Por lo anterior, conocer las propuestas de estas agrupaciones, la manera en que se relacionan con la autoridad y la forma en que ésta les responde, también puede aportar elementos para entender la complejidad de las relaciones entre gobierno y ciudadanos, cuyas visiones y valoraciones sobre los espacios públicos no parecen coincidir. ¿Cuál es la noción de ciudadanía que expresan en sus prácticas los jóvenes activistas de alguna agrupación, cuando se pronuncian por mejores condiciones para el espacio público y la movilidad urbana de la ZMG? ¿Cuáles son las diferencias con la visión de las autoridades?

El objeto de estudio que nos proponemos comprender lo constituye, por tanto, la cultura política expresada en las prácticas y acciones colectivas que realizan jóvenes que han decidido formar parte de un grupo y manifestarse en la esfera pública. La unidad de análisis es el joven ciudadano, es decir mayor de 18 años y menor a 29, que participa en alguno de estos movimientos.

La intención de este capítulo es explicitar la construcción de la perspectiva teórica y las herramientas conceptuales que me sirvieron para acercarme y entender esta realidad y precisar las categorías de análisis que utilicé para afinar la mirada e interpretar los datos empíricos.

Debo aclarar que esta perspectiva se fue enriqueciendo al ir realizando el trabajo de campo y al analizar e interpretar los datos. Por ello, en cada uno de los capítulos que presentan este análisis, la mirada teórica se amplía, se profundiza, se discute y se cuestiona a la luz de la realidad empírica.

En este espacio presento un recuento de las investigaciones precedentes, tanto sobre la idea de juventud en diversas épocas, como de los sujetos de estudio de la investigación que me ocupa: los jóvenes y su(s) cultura(s) política(s). Esta revisión constata que el énfasis que se ha puesto al estudiar la cultura política de los jóvenes ha sido desde lo formal e institucional, aunque en los últimos años se ha hecho evidente entre algunos investigadores la necesidad de ampliar la noción de política e incluir prácticas de los actores sociales que no se limitan al ejercicio del voto y a la participación en partidos políticos.

En segundo lugar, expongo la perspectiva teórica que orientará la investigación en la que propongo analizar a los jóvenes como sujetos sociales en su condición de ciudadanos que, en un contexto social de baja calidad democrática, se hacen visibles mediante acciones colectivas que objetivan significados y símbolos que cuestionan a la autoridad instalada en el ámbito de la esfera pública, es decir, expresan una cultura política.

Respecto a la noción de ciudadanía me interesa enfatizar que, aunque ésta tiene un referente ideal en la imagen de un sujeto con derechos que han de ser protegidos y obligaciones que ha de cumplir en beneficio de su sociedad, en realidad, su significado se construye desde la experiencia cotidiana que, muy probablemente, no coincide con ese ideal. En los dos siguientes apartados presento igual número de ámbitos cruciales, desde donde se construye esa noción de ciudadanía real: la precariedad democrática y el Estado ambivalente.

Enseguida, dedico otro par de incisos para dar cuenta de dos conceptos que enmarcan las prácticas de los jóvenes ciudadanos: el espacio público y los movimientos sociales. Presento luego, distintos lugares en los que se ha ubicado a la cultura política en las ciencias sociales, y el potencial explicativo al respecto.

Para ello, explicito las diferencias entre quienes restringen la cultura política a lo formal y objetivado en las instituciones y, quienes la consideran como significado y símbolo incorporado; por último, encuentro que la propuesta de la teoría de la práctica integra ambas

perspectivas al identificar, precisamente, la práctica o la acción como el territorio en el que se expresa, tanto la cultura política objetivada como la incorporada. Asimismo, explico la perspectiva y la estrategia metodológica que orienta este trabajo.

## **El concepto de juventud en la Historia y en las Ciencias Sociales**

Entre quienes se han dedicado a establecer la génesis y genealogías de los estudios sobre la juventud, destacan dos tipos de ejercicios. El primero se deriva de una recuperación histórica que muestra cómo en las diversas etapas de la humanidad, el concepto actual de juventud no siempre ha existido y cuando se ha reconocido a los jóvenes como tales, ha sido de formas muy variadas. Es por ello que, al reflexionar sobre la juventud como un estado de vida más allá de la condición etaria, se cae en la cuenta de que el significado de ser joven es una construcción cultural y como tal, diversa en tiempos y espacios. El segundo ejercicio tiene que ver con un esfuerzo por organizar los estudios que se han realizado en las ciencias sociales, acerca de los jóvenes. A continuación presento ejemplos significativos de ambos casos, y enseguida muestro los estudios sobre jóvenes y cultura política.

### **Estampas de la juventud en algunos momentos de la historia**

Valenzuela (2009) hace un recorrido histórico donde analiza la idea que algunos pensadores, desde la Grecia clásica hasta fechas recientes, tenían sobre la juventud. De Aristóteles recoge una serie de adjetivos con los que el filósofo identificaba a los jóvenes: concupiscentes, decididos, hedonistas, mudables, inestables, caprichosos; pero también: valientes, compasivos y magnánimos. Ubicaba a los jóvenes en un extremo y a los ancianos en el opuesto, con la idea de reconocer en medio, al hombre maduro, ideal de ecuanimidad y equilibrio. Nos recuerda que Platón, por su parte, consideró a los jóvenes como un tropel de tiranos furiosos en una etapa de pulsiones e ímpetus, que les impedía llegar a disfrutar placeres mayores. Identifica que en la Edad Media prevaleció el modelo masculino de nobleza, como lo que definía la condición juvenil entre los quince y treinta años. Nada nos dice del modelo que imperó para las mujeres. Señala que en la sociedad industrial de clases se le consideró a la vez depositaria de esperanza y fuente de amenaza social.

En el siglo XIX, el crecimiento de la educación escolar obligatoria desempeñó un importante papel en la definición de distintas trayectorias de vida de los jóvenes. Para el siglo XX, la condición juvenil destaca por la distinción entre los jóvenes de clase media y baja, los primeros, agrupados en clubes y con acceso a la educación superior, los segundos, agrupados en la calle (Valenzuela, 2009: 2-10). Evidencia clásica de esta situación es la investigación de Foot Whyte, *La sociedad de las esquinas* de 1943.

Valenzuela realiza una recuperación sintética sobre la idea de juventud que existió entre algunos pueblos indígenas que nos precedieron en este espacio geográfico. Señala que tenían una organización social gerontocéntrica, por ello, los ancianos definían los códigos. Destaca la diferencia en los procesos educativos, de acuerdo al género; las mujeres eran educadas en los oficios femeninos tradicionales: cocinar, tejer, bordar, participaban en el culto a los dioses y solían ser curanderas; su capacidad de dar vida se tenía en alta estima. En cambio, los hombres recibían educación militar y adiestramiento para la guerra.

A partir de la Conquista, esta educación generalizada para los indígenas se terminó. En la Colonia, la escuela y el ejército fueron las dos formas institucionalizadas que mediaban la incorporación de los jóvenes a la vida adulta. Con la Independencia, el fortalecimiento de los poderes civiles y la disminución del poder de la Iglesia, la educación laica se conformó como otro campo de integración de los jóvenes. Durante el siglo XIX, la situación de la mayoría de los jóvenes y niños no era fácil, debido a la explotación del trabajo infantil; el estudiante cobró visibilidad, aunque en esta categoría se integrara un porcentaje mínimo de la población juvenil mexicana. (Valenzuela, 2009:11-20).

Por otra parte, Urteaga (2004) hace un recorrido similar pero acotado a una época de la historia de México y ofrece diversas estampas que se fueron construyendo sobre los jóvenes varones; la primera es la del estudiante. Señala que fueron los ámbitos de la escuela, el sistema jurídico, la legislación social y la familia, los que construyeron y delimitaron los campos de acción y de posibilidades de esta nueva criatura social, al establecer las normas y leyes que definían sus obligaciones (matrimonio, trabajo), modelaban sus conductas y los hacían distintos frente a otros segmentos de edad. Esta imagen estudiantil expresaba un deber ser como joven, que además se les impondría a otros como camino a seguir (Urteaga, 2004: 43).

Otra imagen es la del joven revolucionario, sustentada en aquellos que transitaban por el activismo político y coincidían en demandar la apertura democrática del régimen porfirista, la no reelección y la mejoría de la condición material y social de las clases humildes.

Urteaga identifica también la imagen del intelectual en quienes recorrían trayectos de vida académica y se oponían a la sociedad, pugnando por la renovación del espíritu de la época (Urteaga, 2004:47).

Desde otro punto de vista, Reguillo (2000) argumenta que la noción actual de juventud surge después de la Segunda Guerra Mundial, al gestarse un nuevo orden internacional en el que la sociedad no sólo reconoció los derechos de niños y jóvenes, sino que los definió, sin consultarlos, como menores de edad.

Destaca que también en esta época, el desarrollo de la ciencia ofrecía una vida más prolongada, el tiempo que pasaban los jóvenes en las instituciones educativas era más largo, por las cada vez mayores dificultades para insertarse laboralmente, emanciparse del núcleo familiar y asumir roles de la vida adulta; en tanto, la industria cultural iniciaba la oferta de bienes, destinados especialmente a esta población (Reguillo, 2000: 22-25).

A lo largo de la historia, los jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados desde tres ámbitos: el primero se refiere a su paso, de manera afirmativa o negativa, por las instituciones de socialización; el segundo, por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatuto ciudadano para protegerlo o castigarlo, y el tercero, por el consumo y acceso a un conjunto de bienes simbólicos y productos culturales específicos (Reguillo, 2000: 50-51).

Otros autores, como Givanni Levi (1996), han realizado ejercicios similares a los que he presentado, cuya intención es mostrar, con evidencias históricas, que la idea y la imagen de lo que significa ser joven es una construcción social, anclada a una cultura y a un espacio geográfico.

En el caso mexicano es importante considerar que el Estado ha querido controlar a los jóvenes desde una visión adulta y mantiene una actitud autoritaria. Las políticas públicas para la juventud no consideran la visión de los jóvenes; se realizan desde una visión paternalista que es la que ordena, regaña y castiga, si no se cumple lo establecido. De ahí, los argumentos de bajar la edad penal e incrementar los castigos en el caso de la delincuencia juvenil.

## La categoría de juventud en las Ciencias Sociales

Pérez Islas (2007), al efectuar un recorrido histórico sobre el estudio de la juventud como categoría de análisis, identifica que de los pilares de la sociología: Marx, Weber y Durkheim, sólo este último se ocupa, en forma más explícita, del aspecto generacional, al considerar la educación como la acción de los adultos sobre los jóvenes. Reconoce que la vertiente norteamericana de la antropología es la primera en plantear que cuestiones como edad y sexo, consideradas naturales hasta entonces, están cargadas de componentes culturales.

Por ejemplo, M. Mead en *Coming of Age in Samoa* (1928), descubre que la adolescencia para las muchachas de la Isla de Tau era muy diferente a la etapa conflictiva e inestable de las norteamericanas; R. Benedict elabora una teoría más amplia sobre la edad, en la que constata las mediaciones culturales entre la naturaleza y el comportamiento humano. Años más tarde, M. Mead vuelve al tema de la transmisión cultural entre generaciones y construye una tipología en la que identifica la manera en que se relacionan nuevas y viejas generaciones.

Pérez Islas continúa su recorrido con la Escuela de Chicago, en donde dos autores se interesaron por la conceptualización de lo juvenil: Frederic M. Trasher, quien estudia a las bandas juveniles de Chicago y se le considera precursor de estudios sobre la delincuencia, y William Foote Whyte, que estudió a un grupo de muchachos de un barrio italiano en Boston, entre los que distingue las diferencias sociales y culturales de los muchachos de esquina y los de colegio.

La sociología produjo otra serie de estudios, con complejas ramificaciones en torno al concepto de juventud. Exponentes de la corriente funcionalista, como Talcot Parssons; de la corriente materialista, como Gramsci; culturalistas británicos, como John Clark y Staurt Hall; críticos norteamericanos, como Paul Goodman, y la perspectiva francesa en la que destaca Pierre Bourdieu, son antecedentes importantes al surgimiento del estudio de la juventud.

Pérez Islas reconoce a tres autores como los primeros juvenólogos que han tenido una influencia en Hispanoamérica. Se trata de Leopold Resenmary, que junto con Klauss Allerbeck publicó en 1974 *Introducción a la sociología de la juventud*; el segundo autor es Franco Ferraroti, quien contribuyó con el análisis de instrumentos para indagar realidades juveniles, y el tercero, Michael Brake, recupera los enfoques sobre el desarrollo histórico de lo juvenil hasta la década de los ochenta.

Desde la producción latinoamericana, Rossana Reguillo identifica un eje de análisis, de acuerdo con la vinculación de los jóvenes a la estructura o sistema. En esa perspectiva, ubica los estudios en relación con dos tipos de actores juveniles: el primero se refiere a los que han sido pensados como "incorporados", quienes son analizados por su pertenencia a determinado ámbito, ya sea escolar, religioso o laboral y desde el consumo cultural; el segundo se centra en los jóvenes disidentes, examinados desde la no incorporación a la estructura. El recuento numérico de estos estudios arroja mayor cantidad para los segundos (Reguillo, 2000: 31-33).

Cabe mencionar, que los jóvenes sujetos de este estudio, difícilmente pueden adscribirse sin problema a alguno de estos dos tipos. Aparentemente son jóvenes "incorporados", en el sentido de tener satisfechas sus necesidades básicas, pero al mismo tiempo sus prácticas no se relacionan con algún ámbito en particular y a la vez, podrían ser considerados como disidentes, porque se manifiestan públicamente contra las decisiones que toma el gobierno en torno a la movilidad urbana y el espacio público.

Desde la perspectiva metodológica, Reguillo identifica dos tipos de acercamiento en los estudios de la juventud en Latinoamérica, que coinciden en ser meramente descriptivos, pero se diferencian en que uno describe al joven desde el punto de vista del nativo y el otro desde el punto de vista del investigador.

A finales de los ochenta y principios de los noventa surge un nuevo tipo de estudios, de corte interpretativo, que intenta problematizar no sólo al sujeto empírico de sus estudios, sino también las herramientas de que se sirve para conocerlo. Otra manera de clasificar los estudios sobre los jóvenes tiene que ver con los territorios desde los que se les ubica, que pueden ser tres: el grupo juvenil estudiado desde su identidad y su cultura; la alteridad o los otros, en relación con los proyectos juveniles, y desde las diferentes prácticas de acción de los jóvenes, respecto a una acción colectiva (Reguillo, 2000: 37-39).

Como toda tipología, es difícil que ésta logre ubicar en cada casillero a los diferentes estudios realizados sobre la juventud en Latinoamérica; sin embargo, su utilidad estriba en que aportan herramientas para pensar el propio trabajo y elementos de vigilancia epistemológica.

En el caso del presente estudio, servirá para discutir el grado de adscripción de los jóvenes activistas a las estructuras sociales; ayudará a evitar que se reduzca a una mera

descripción de los jóvenes (desde el punto de vista del observador, que no integre las interpretaciones de ellas y ellos mismos) y permitirá ubicar que el énfasis está puesto en entender las prácticas juveniles como acciones colectivas.

### **Los estudios sobre jóvenes y cultura política**

En los últimos años, se han multiplicado generosamente los estudios sobre la juventud en México e Iberoamérica, lo cual nos ofrece la enorme ventaja de contar con datos y apreciaciones que enriquecen y nutren los cuestionamientos e hipótesis propias, pero existe la desventaja de no poder abarcar todos, ante lo cual habremos de realizar el necesario recorte.

Para esta tarea, encontramos una herramienta de gran utilidad en los trabajos efectuados por el Instituto Mexicano de la Juventud (Pérez Islas, 2000), que recuperan el estado del arte de la investigación sobre la juventud en México, entre 1986-1999.

Bajo la categoría “Participación política y ciudadanía de los jóvenes”, Ricardo Becerra identifica dos grandes ejes temáticos que agrupan la mayoría de los trabajos sobre las relaciones entre política y juventud: el primero se refiere a la participación de movimientos estudiantiles en las universidades, donde el movimiento del 68 sigue siendo el fenómeno juvenil arquetípico. El otro eje recoge el tema de la participación electoral de los jóvenes y los partidos políticos, con tres vertientes: 1) estrategia de los partidos para captar el voto de los jóvenes; 2) cultura política de los jóvenes y preferencias electorales; 3) reemplazo generacional electoral y cambio político en México.

Al contrastar el estado de la cuestión que recogía la Memoria del Foro Nacional sobre la Juventud de 1985, Becerra admite que en aquel documento eran dos las visiones centrales en relación con la juventud y la política: reconocer la participación juvenil en el conflicto de clases sociales y corroborar que el movimiento estudiantil del 2 de octubre configuraba un enfrentamiento duradero con el Estado mexicano.

Resulta interesante conocer algunas de las constantes sobre el tema juventud y política, que este autor encuentra en las investigaciones revisadas. Una es la exclusión de los jóvenes del empleo y la educación, como elemento de diagnóstico que consideran los diversos tipos de

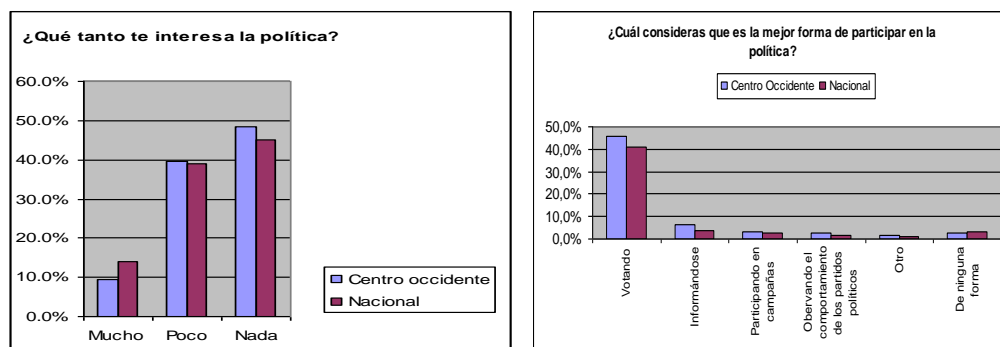


investigaciones. Otro rasgo característico de la mayoría de los investigadores que se acercan al tema de la juventud, es la poca distancia que tienen con su objeto de estudio y el compromiso con las causas de las coyunturas que analizan.

Sin embargo, me parece que la selección de trabajos que se definen en los dos estados de la cuestión sobre la investigación de la juventud en México, dejan fuera o ubican en otros campos a todos los estudios que parten de una noción más amplia de cultura política y no se limitan a las preferencias electorales o relaciones con los partidos políticos ni a los movimientos estudiantiles. Existe además, un gran vacío respecto a la participación de los jóvenes en la guerrilla urbana de los años setenta.

El riesgo de restringir el estudio de la cultura política a lo formal e instituido<sup>1</sup> es que podemos dejar fuera una diversidad de formas de entender la política, que abrirían nuevos caminos para otras maneras de relación entre los diversos actores que participan en la esfera pública.

Es el mismo riesgo que podemos correr al interpretar, desde esa perspectiva, los datos que las Encuestas Nacionales de la Juventud nos arrojan sobre la visión que los jóvenes (entre 12 y 29 años) tienen respecto a la política<sup>2</sup>. A continuación algunos gráficos con base en la edición 2005 de dicha encuesta, para ilustrar este fenómeno.



Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2005, IMJ

<sup>1</sup> Encontramos en los estudios editados por el Instituto Federal Electoral (IFE), la prevalencia de entender la cultura política de los jóvenes desde su distancia o acercamiento con la política formal y las instituciones públicas. Ejemplos de ellos son Fernández Poncela, Anna M, *Cultura política y jóvenes en el Umbral del Nuevo Milenio*. IFE, México, D.F, 2001. *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*. Cuaderno de trabajo número 6, IFE, México, DF, 2003.

<sup>2</sup> De los 39 reactivos para conocer la “esfera pública”, 20 se dedican a partidos políticos, elecciones y democracia. Los otros 19 preguntan por diversos asuntos que podrían caer o no, dentro de la cultura política, dependiendo de la manera en que se le conceptualice.

Éstas son sólo dos muestras de las preguntas que van reiterando un posible diagnóstico: que en la vida de los jóvenes, el lugar que ocupa la política es marginal. Otro ejemplo de las preguntas que plantea la encuesta mencionada, es: “¿con cuál de los partidos políticos simpatizas más?” El mayor porcentaje, tanto a nivel nacional como en la región centro occidente fue para “ninguno”, con 44% y 48% respectivamente. Luego se pregunta el por qué de esta respuesta y la categoría “porque no me interesa” es de nuevo, la más frecuente: 38% a nivel nacional, 48% en la región centro occidente.

Entre otras opciones, señala: “porque no cumplen lo que prometen”, “no hay buenas propuestas” “no sé de política”: la mayoría de las respuestas obtiene porcentajes menores de dos dígitos. Asimismo, a la pregunta de la primera gráfica se añade otra que dice “¿por qué te interesa nada o poco la política?” Y de nuevo, la respuesta con mayor porcentaje es: “porque no me interesa” (38% nacional, 30%, región centro occidente).

Lo interesante de estos datos es que podemos, desde un estudio cualitativo, verificar si los significados que se plasman en la encuesta respecto a la política, corresponden a los que podemos descubrir mediante otro tipo de instrumento. En esta línea, es inspirador el trabajo que realiza Esteban Krotz (2007), al analizar los datos que arroja la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), que lleva a cabo la Secretaría de Gobernación y aunque no es exclusiva para jóvenes, muestra resultados similares a los que ofrece la del Instituto Mexicano de la Juventud.

En las cinco ediciones de la ENCUP realizadas a la fecha, con algunas variaciones, los entrevistados señalan, en su mayoría, tener poco interés en la política y que ésta es muy complicada. En la edición 2008, uno de cada dos encuestados cree que México vive en una democracia y uno de cada tres, dijo estar insatisfecho con la misma. Cerca de la mitad de los ciudadanos entrevistados opinaron que en México estamos más cerca de un gobierno que se impone, que de uno que consulta. Las instituciones que registraron los menores porcentajes de confianza fueron: los sindicatos, la policía y los partidos políticos.

Sin menospreciar el valor de estas encuestas como indicador general de las actitudes frente a la política, Krotz cuestiona su capacidad para interpretar esas actitudes y las prácticas

políticas de grupos que son diversos socioculturalmente, porque los significados que se tienen en estos colectivos respecto a la participación y la ciudadanía, pueden ser muy distintos a los que presenta la encuesta.

Por ejemplo, para el caso de la ciudadanía, en las ENCUP, la mitad de los encuestados responde que ser ciudadano es “tener derechos y obligaciones”; sin embargo, señala Krotz, en otros estudios donde esta pregunta se hizo en forma abierta, se obtuvieron respuestas que no considera la ENCUP, como: ser buen ciudadano significó para una anciana, “ser buen vecino”, “obtener la estancia legal estadounidense”, para jóvenes fronterizos o “vivir en la ciudad”, para adolescentes del campo. Aunque nadie deja de tener una idea de lo que es la ciudadanía, los significados fueron cambiando en diversas realidades sociales, culturales y generacionales (Krotz, 2007: 204-205).

¿Cuál es el significado de ser ciudadano, que han elaborado los jóvenes sujetos de nuestro estudio?

Los datos sobre cultura política y esfera pública que muestran, tanto la encuesta del Instituto Mexicano de la Juventud como la ENCUP, constatan la idea que señalamos al inicio: que el desencanto por la política formal e institucionalizada no es un problema exclusivo de los jóvenes, sino un asunto que atraviesa a toda la sociedad mexicana, producto de la incapacidad para satisfacer y respetar los derechos básicos de todos y todas, que hasta ahora han mostrado las instituciones y actores que forman parte del aparato oficial (partidos políticos e integrantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial).

Es por ello que las investigaciones de los últimos años -sobre juventud y política- realizadas en México, dan cuenta de nuevas formas de entender la cultura política, que ya no se limitan a los movimientos estudiantiles o la política formal. Las visiones se han ampliado, tanto por los cambios del contexto como porque la teoría ha tenido que crear nuevas categorías, para explicar los movimientos y las culturas juveniles.

Quizá no se trata solamente, de ampliar las vías de acceso al tema política y juventud, sino de pensarlas en una forma diferente, ya que en la política, como en otras dimensiones de la vida social, no puede dejar de señalarse la centralidad que la cultura ha venido adquiriendo en las sociedades contemporáneas. Esta culturalización de la política ha implicado una reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público,

motivándoles a participar en proyectos, propuestas y expresiones muy variados, y ha significado poner en crisis los supuestos de una política dura, normativizada y restringida a los profesionales (Reguillo, 2000: 149).

Uno de los argumentos que la autora esgrime para explicar la crisis de la política dura o formal, es precisamente la incapacidad de dicha política para dar respuesta a las demandas sociales. Incapacidad que deriva, en la mayoría de los casos, de la falta de interés y de la franca corrupción de quienes la ejercen.

Dentro de la manera de entender la cultura política de los jóvenes en forma amplia, encontramos también la investigación de Marcial (2006), en la que nos invita a reconocer las expresiones y prácticas disidentes de las culturas juveniles como *ideologías juveniles de disentimiento*<sup>3</sup> con las cuales, los jóvenes expresan su forma de entender la convivencia social y la democracia, que usualmente es distinta a la del Estado y al mundo adulto en general. Insiste en la necesidad de redefinir lo político sin restringirlo a las actividades del poder institucionalizado, ya que hoy la situación exige ir más allá, porque el concepto tradicional de política ya no es suficiente (Marcial, 2002: 108).

Otro estudio sobre las culturas políticas de los jóvenes de Guadalajara (González, 2006), se ubica en esta forma amplia de entender el ejercicio de la política, y quizá lleva al extremo esta ampliación, al ubicarlo también en la vida privada.

Para reconocer las condiciones de habilitación de la ciudadanía y entender que la desarticulación de las capacidades ciudadanas entre los jóvenes de Tijuana, tiene su origen en la falta de cumplimiento del Estado, en cuanto a la protección de los derechos ciudadanos, Alejandro Monsiváis (2004), ubica la dimensión política a medio camino entre la vida privada y el ámbito formal institucional. Considera como elementos de la socialización política, tanto el ámbito privado, entendido como subjetivación de la acción social, como el ámbito público. El problema, de acuerdo con el autor, radica en la tendencia recurrente de los jóvenes a considerar las problemáticas públicas a las que se enfrentan y los intereses que persiguen, como parte de la vida privada. Lo contrario, es decir, que las tensiones experimentadas en la vida privada se consideren desde su aspecto público, rara vez ocurre (Monsiváis, 2004: 89).

---

<sup>3</sup> Por ideologías juveniles de disentimiento, el autor se refiere a formas de entender el mundo que parten de una construcción cognitiva grupal, con las que los jóvenes expresan un discurso distinto al de los representantes del poder público.

En esta investigación parto de que la noción de juventud es una construcción social, que cambia a través del tiempo y del contexto social; que al igual que muchos adultos, los jóvenes expresan un desencanto por las instituciones formales y los políticos “profesionales”, lo cual les mueve a buscar otras maneras de participar en la esfera pública. Una de esas formas distintas es la acción colectiva que realizan para demandar mejoras de un bien público: el espacio urbano. Asimismo, partimos del supuesto de considerar que los jóvenes activistas son “incorporados”, en la medida en que, al parecer, tienen sus necesidades básicas resueltas, y al mismo tiempo son disidentes, al confrontar las decisiones de la autoridad. En el siguiente apartado explico las herramientas conceptuales de las que me serví para acercarme y tratar de entender los rasgos peculiares de la cultura política de estos sujetos.

### **Perspectiva Teórica:**

#### **Ciudadanía, democracia, y cultura política**

Hablar hoy en día de cultura política, ciudadanía y democracia en relación con la condición de juventud, demanda de manera inevitable el reconocimiento de que estos conceptos, producto de la modernidad, han sido afectados por profundas transformaciones sociales en los diversos ámbitos, espacios y dimensiones; transformaciones que al ser analizadas desde múltiples disciplinas y paradigmas teóricos, han recibido una gran cantidad de nombres: posmodernidad, poscapitalismo, sociedad de la información, sociedad del riesgo, modernidad tardía, segunda modernidad, modernidad reflexiva, entre otras.

En este reconocimiento me adhiero a la idea que expresa Melucci (1999: 10), que esta cantidad de nombres dados a la sociedad actual son síntoma de la incertidumbre teórica que vivimos en nuestro tiempo y, de no saber de qué sociedad estamos hablando. Es preferible, entonces, no negar esta incertidumbre y admitiéndola, analizar la realidad empírica, a pesar de que nuestras herramientas teóricas sean insuficientes para interpretarla en toda su complejidad.

Son los jóvenes, quienes en particular viven esta incertidumbre epocal porque, como “hijos de la libertad” deben enfrentar nuevos y diferentes tipos de problemas, para los cuales, los adultos y las instituciones que éstos dirigen no tienen respuesta. A los jóvenes de hoy les preocupan asuntos que la praxis política deja fuera (sida, medio ambiente, desempleo, la muerte de la esperanza) por ello practican una “denegación de la política altamente política” (Beck, 1999:11-16).

Vivimos en una sociedad desconocida, caracterizada por dos conceptos clave: ambivalencia y vacío. La ambivalencia referida a la pérdida de univocidad que paraliza, tanto al mundo intelectual como político y, el vacío que alude al hecho de que las grandes instituciones de Occidente, como el Estado, la democracia, la soberanía nacional han perdido su evidencia histórica (Beck, 1999: 35).

Tener presente este horizonte de transición, me sirvió para seleccionar la perspectiva teórica y las herramientas conceptuales que me ayudarían a afinar la mirada, dirigir la observación, interpretar y comprender los rasgos peculiares de la cultura política expresada en las prácticas que realizan jóvenes urbanos de clase media para exigir mejores condiciones en el espacio y la movilidad urbana. En el siguiente apartado presento este marco, así como sus limitaciones, tensiones y alcances.

### **La condición ciudadana como categoría integradora**

En los últimos tiempos asistimos a una intensa reflexión sobre la condición de ciudadanía, explicable quizá, por el reconocimiento de que en la búsqueda por ampliar la esfera pública con la participación de la sociedad civil, (Cunill, 1997), depende de las prácticas de los ciudadanos que buscan la satisfacción de sus derechos humanos en todas sus dimensiones (política, cívica, social, económica, cultural) y hacer posible una convivencia satisfactoria (no desigual) entre los diferentes.

Desde este punto de vista, el auge en la reflexión sobre ciudadanía obedece a varios factores, entre ellos: la crisis del Estado de bienestar, la creciente apatía y desinterés por la vida política, el incremento de las políticas económicas de corte neoliberal y el esfuerzo latinoamericano por consolidar y proyectar la democracia. En este sentido, es urgente la necesidad de reflexionar en torno a la ciudadanía que se está configurando y la que habrá de configurarse, debido a las transformaciones en curso (Opazo 2000). Con esta visión, parto de la hipótesis de que los jóvenes sujetos del presente estudio pueden ofrecer elementos para nutrir esa reflexión acerca de la ciudadanía que se está configurando, ya que son quienes han experimentado con mayor intensidad esas transformaciones

Juan Manuel Ramírez Sáiz (2007: 9-17), nos ofrece una iluminadora sistematización sobre diversas aportaciones, posturas y debates históricos que se han realizado alrededor del concepto de ciudadanía; ahí nos recuerda que éste se originó en el mundo occidental y su

desarrollo teórico se remonta a planteamientos de los filósofos griegos, como Aristóteles y romanos, como Polibio y Cicerón. En épocas más cercanas, entre los siglos XVI y XVIII, el pensamiento en torno a la ciudadanía se gesta en Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau, Locke, Stuart Mill y Kant.

Reconoce a Marshal, al igual que otros muchos investigadores, como quien realizó el primer planteamiento sistemático sobre la ciudadanía. Empero, las dimensiones de ciudadanía que plantea este autor (la civil, la política y la social) son ya insuficientes para entender, por ejemplo, la irrupción del discurso de la diferencia cultural o la desterritorialización que la globalización ha producido (Reguillo 2000: 158).

Marshal sugiere asignar un periodo formativo a cada uno de los elementos que para él tenía la ciudadanía: el civil, el político y el social, aunque aclara que estas épocas se han de tratar con bastante flexibilidad (Marshal, 2005:24). En el siglo XVIII se establecieron los derechos civiles: igualdad ante la ley, libertad de la persona, libertad de palabra, pensamiento y culto, derecho de propiedad y de concluir contratos. Esto dio origen a la ciudadanía civil.

El siglo XX vio el desarrollo de los derechos políticos, el de asociación y participación en el ejercicio del poder político, como miembros de un cuerpo investido de autoridad política (asambleas legislativas y cámaras) o como elector de los miembros de estos cuerpos. Estos derechos dieron origen a la ciudadanía política. El ejercicio de los derechos políticos del siglo XX engendró los derechos sociales, el bienestar económico y social (vivienda, educación, salud, etcétera) y la idea de compartir el legado social. Desde este punto de vista, la ciudadanía tiene tres dimensiones: la civil, la política y la social (Ramírez, 1997: 192).

En la actualidad, las dimensiones reconocidas de la ciudadanía son cinco: civil, política, social, económica y cultural (Ramírez Sáiz: 2007: 16). La acepción de ciudadanía se fundamenta en un vínculo entre el individuo y la comunidad política, que establecen un acuerdo político basado en derechos y obligaciones, los cuales tienen un respaldo que se expresa en leyes e instituciones. La noción de ciudadanía guarda una relación inicial con el Estado-Nación, puesto que a partir de esta adscripción básica, el ciudadano adquiere los derechos y responsabilidades que esa nación reconoce. Por ello, la ciudadanía tiene un referente territorial, jurídico y político. Pero también, la ciudadanía es la ‘consciencia’ de pertenencia a una colectividad que se basa en el derecho de ser miembro activo de una sociedad política independiente (Ramírez Sáiz, 1997: 190).

Pensar en el tema de la ciudadanía, lleva a recordar el importante debate entre las posturas filosóficas y políticas de liberales y comunitaristas. Los primeros sugieren que la sociedad ha de garantizar la libertad del individuo por encima de imposiciones grupales. Los acuerdos para el logro de la justicia han de establecerse en términos procedimentales y no de contenido, de tal forma que cada quien puede ubicar sus máximas de vida, con un acuerdo sobre los mínimos comunes.

En esta postura teórica se suele colocar a Rawls, Dworkin y Marshal. Para ellos, los derechos del ciudadano sirven para poner límites al Estado. La vida privada prevalece sobre la vida pública. Los ciudadanos buscan la satisfacción de sus derechos pero respetan los de los demás (Ramírez Sáiz, 2007: 15).

La postura que suele debatir con el liberalismo en éste y en otros temas, se reconoce como comunitarista, la cual critica al liberalismo por su supuesta neutralidad en la noción de justicia que al no ser tal, llegue a configurar una concepción más, entre otras, de bienestar y se imponga de forma totalitaria (Cortina, 1997: 30). El comunitarismo enfatiza el sentido de pertenencia de los individuos a una comunidad en la que construyen una forma de entender el bien, cuyo criterio de validez es la misma creencia de la comunidad. La ciudadanía no es meramente adquisición de un estatus, sino una cuestión de práctica en el ámbito público. Los individuos mantienen fuertes relaciones afectivas con su comunidad y se resalta la dimensión cultural en la constitución de la ciudadanía. En esta postura teórica se suele ubicar a autores como: Walter, MacIntyre, Rorty, Kymlicka.

Lo interesante del debate entre liberales y comunitaristas es que, al parecer, la pregunta que plantean en torno al criterio posible para fundamentar el bien común (la comunidad o la libertad) todavía no está resuelta. Ejemplo de ello es la discusión que plantea Harvey (2008), y presento más adelante, al hablar del espacio urbano que se relaciona con el derecho a la ciudad. Cortina señala que al ser un derecho colectivo, se diferencia de otros derechos que sobrevaloran la libertad y la propiedad individual. ¿Pueden los jóvenes ofrecernos alguna respuesta para esta cuestión?

Pese a ser evidente la distancia que vivimos entre los derechos formales y su protección real, sostengo que la categoría de ciudadanía, todavía es útil como herramienta de análisis y puede ayudar a generar preguntas, como: ¿cuál es el sentido de pertenencia de los jóvenes?, ¿qué derechos creen tener?, ¿qué obligaciones?, ¿tiene relación con los derechos que en



abstracto se les reconocen?, ¿cómo expresan los jóvenes su necesidad de desarrollar procesos para proteger y ampliar sus derechos como ciudadanos?, ¿por qué en nuestro sistema se endurecen los términos de exigencia de las obligaciones a los jóvenes (como bajar la edad penal), mientras sus derechos (de diversa índole) cada vez más, son violentados (derecho a la diversión, al ocio, a la manifestación política) o simplemente ignorados (derecho a educación de calidad, a empleo con salario digno, a la vivienda, a la sexualidad)?

Más allá de la aportación que esta investigación pueda hacer al debate sobre el papel del ciudadano en su búsqueda de equilibrios entre igualdad y libertad, coincido con A. Monsiváis (2002), cuando afirma que la condición ciudadana, entendida como una posición del sujeto, abierta a la integración multicultural en un plano de universalidad política, puede ser una estrategia conceptual para pensar en una articulación de diversas problemáticas relacionadas con lo juvenil. Las problemáticas en las que él piensa son las políticas de gobierno que tienen que ver con los jóvenes, los movimientos sociales y las manifestaciones de cultura política que tocan temas de juventud o donde se involucran personas jóvenes.

Pensar en la condición ciudadana de los jóvenes permitiría construir los escenarios sociales donde se favorezca que los individuos ubicados bajo la categoría de jóvenes, ejerzan sus derechos y cumplan con las obligaciones del ciudadano (A. Monsiváis, 2002). La noción de ciudadanía es también, como señala Reguillo (2000), una mediación que sintetiza o integra las múltiples identidades sociales que un sujeto va actualizando (joven, mujer, consumidor, estudiante, empleada, entre otras).

### **La precariedad de la democracia, un aspecto de la ciudadanía real**

Otro de los ideales de la modernidad que, para la mayoría de los países latinoamericanos y del tercer mundo ha significado una meta difícil de alcanzar, más que una vivencia real, es la democracia que, como forma de gobierno, garantice la salvaguarda de los derechos de la mayoría de los ciudadanos.

Durante el siglo XX la idea de democracia en el mundo occidental ha venido cobrando mayor fuerza; sin embargo, las formas que ha adquirido en los diversos contextos culturales y económicos han sido de una amplia diversidad. En el caso de los países latinoamericanos, si

durante la década de los sesenta el tema del debate central en la política fue la revolución como medio para salir de la dependencia y el subdesarrollo, en los ochenta el tema es la democracia (Lechner, 1988). La perspectiva de democracia nace de las experiencias de regímenes autoritarios y militares que se fueron estableciendo en prácticamente todos los países latinoamericanos.

Sin desconocer que el camino para construir la democracia en México tiene antecedentes en movimientos y manifestaciones, cuyo surgimiento se ubica al menos, a partir de 1968, como precedente oficial se puede reconocer, que en 1977 se formalizó un sistema de partidos más o menos plural. La creación del Instituto Federal Electoral (IFE), posibilitó la alternancia de partido en el gobierno, impulsada por diversos sucesos como: la sospecha de fraude en la elección de 1988, con Carlos Salinas de Gortari; el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, los asesinatos de Luis Donaldo Colosio, Francisco Ruiz Massieu y el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo.

No obstante, es evidente que el cambio de partido en el poder y la democracia, limitada al ejercicio del voto, no han llevado a vivir una democracia de calidad o radical, es decir, aquella que no se reduce al sufragio, sino que implica una ampliación efectiva y extensiva de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales. Hablar de democracia “de calidad” o “radical” nos hace darnos cuenta que la democracia como concepto, categoría teórica o experiencia empírica no es algo unívoco, homogéneo o singular.

Uno de los aspectos en los que la democracia encuentra necesidad de distinciones es su calidad o efectividad, pues aunque un país llegara a contar con los cuatro mínimos que sugiere Dahl (1971): sufragio universal adulto; elecciones regulares libres, competitivas y justas; más de un partido político y más de una fuente de información, habría que preguntarse, de acuerdo con L. Morlino (2007), “por el grado en que han conseguido los dos principales objetivos de una democracia ideal: la libertad y la igualdad” (Morlino, 2007: 27).

Para responder a esa pregunta, el autor desarrolla un esquema de evaluación en el que considera cinco dimensiones: el gobierno de la ley; rendición de cuentas; reciprocidad o correspondencia de las decisiones políticas a los deseos de los ciudadanos; el respeto pleno de los derechos, e implementación progresiva de mayor igualdad política, social y económica.

Al contrastar nuestra experiencia como ciudadanos con estas dimensiones, resulta claro que la democracia en México dista mucho de acercarse a los mínimos de calidad. Las razones son múltiples y diversas, dependiendo del lugar desde el cual se argumente; por ahora, baste señalar la evidencia de que la democracia limitada al ejercicio del sufragio y a la alternancia del partido en el poder, no es suficiente para la ampliación efectiva de los derechos y para lograr la igualdad y libertad de todos los ciudadanos.

La experiencia de vivir una democracia de baja calidad puede ser uno de los elementos que explican la existencia de un universo de desconfianza que P. Rosanvallon (2007), identifica como un sistema político en el que la sociedad desarrolla estrategias de control, de obstrucción o de enjuiciamiento para acotar, corregir las decisiones y las políticas de las autoridades gubernamentales. La prensa, los movimientos sociales, el Internet, entre otros, ejercen un poder capaz de modificar, corregir no sólo las acciones del gobierno, sino también el significado y el sentido del ejercicio político (Rosanvallon, 2007).

### **El ciudadano contra el Estado**

Pensar en la condición de ciudadanía, implica necesariamente pensar en su relación con eso que llamamos Estado. Abrams (1997) cuestiona la posibilidad de estudiar al Estado como un objeto, sea real o abstracto, ya que la investigación acerca de éste, y la presunción de que es real, oculta diversas lecturas que podríamos hacer acerca de las maneras en que se conducen los aspectos públicos y políticos.

El sentido común nos lleva a inferir que existe una realidad detrás de la vida política que es el Estado, pero éste no es la realidad que se oculta por debajo de la máscara de la práctica política, sino que el Estado es la misma máscara que nos impide ver la práctica política tal cual es. Sin embargo, no por ello cancela la necesidad de estudiarlo, sino que propone dos posibilidades: una, tomarlo como un sistema que se hace visible a través de las prácticas y la estructura institucional de un gobierno en una sociedad dada, e investigarlo a través de la idea de Estado, contenida en las diferentes sociedades en los distintos tiempos (Abrams, 1997:61).

El Estado, analizado como sistema desde las prácticas y estructuras de gobierno en los contextos actuales, nos lleva a reconocer que las noticias de su próxima desaparición son exageradas y más bien habrá que estudiar su fortalecida presencia a partir de la experiencia

subjetiva del poder estatal de los individuos en la vida cotidiana y de sus efectos en territorios, poblaciones y cuerpos. La separación entre sociedad civil y Estado, evidentemente no existe, la realidad fenomenológica del Estado se construye a través de prácticas y discursos de poder en los encuentros cotidianos (B. Aretxaga, 2003).

Me parece que la complejidad de la relación Estado-sociedad civil, obliga a no caer en posturas extremas que supongan su total separación o su total identificación; más bien habría que analizar las maneras como estas esferas, que aún se pueden concebir por sus diferencias, interactúan, se relacionan, se coluden en la vida diaria.

Por otra parte, Aretxaga (2003), reconoce que el discurso nacionalista de la ciudadanía sigue estando en el imaginario social, pero choca con la experiencia real de la marginación y la violencia. La fantasía de un país unificado, de comunidad imaginada nacionalista choca con las diferencias de clase, género, origen étnico, que crean ciudadanía desiguales. Así, el Estado nacional imaginado, que se supone debe proveer a sus ciudadanos, parece remoto y descuidado, no cumple sus obligaciones y genera un discurso de Estado deficitario, una falta de Estado porque ha abandonado a sus ciudadanos.

Este déficit de Estado, paradójicamente se convierte en un exceso de actores que se disputan la ocupación del espacio público, tanto desde la esfera de la sociedad civil que busca ampliar su incidencia en las decisiones públicas (Cunill, 1997), como de actores procedentes de la ilegalidad y la informalidad que aprovechan la debilidad estatal a favor de sus intereses y, mantienen una serie de actividades paralelas como el mercado negro y el narcotráfico, que luego se vuelven indispensables para sostener al sistema social en su conjunto (Nordstrom, 2005).

Entonces, para que la condición de ciudadanía pueda servir como estrategia conceptual de análisis de la cultura y prácticas políticas de los jóvenes, habrá que tener en cuenta que sus dimensiones y constitutivos tienen un referente formal o institucional que guarda una distancia enorme con su vivencia real, vivencia que es a la vez, para el caso de los jóvenes latinoamericanos, notablemente plural.

Segundo, que esa vivencia real se ha construido en relación con el poder a través de experiencias de la vida cotidiana, donde el Estado se hace presente no como una realidad unívoca y singular, sino como ambivalente y bipolar. ¿Cuáles han sido las experiencias

cotidianas de la relación entre jóvenes y Estado? Y tercero, que las dimensiones de la ciudadanía se han construido a través de la historia y han sido producto de diversas luchas sociales.

Es decir, que nada impide una nueva revisión, reformulación, complementación, que a partir de las resignificaciones que los jóvenes hacen desde su experiencia de inclusión o exclusión, de satisfacción o insatisfacción de derechos, de oportunidades o de cierre de horizontes, ¿están construyendo nuevas dimensiones de la ciudadanía?

En este sentido la presente investigación quisiera, como lo propone García Canclini, reconcebir la ciudadanía como estrategia política para abarcar las prácticas no contempladas en el orden jurídico, así como el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad y entender el papel de estas prácticas en la democracia, y en la búsqueda de otro tipo de Estado. (García Canclini, 1995: 20).

### **El espacio público, como construcción en disputa**

El elemento que hace detonar las acciones colectivas de los jóvenes, sujetos de la investigación, es el espacio público, tanto en su materialidad física como en su significado simbólico. Es decir, el conflicto entre la institución política y los jóvenes ciudadanos ocurre por una disputa en la definición del uso de los espacios urbanos, en especial para la movilidad. Es por ello que merece particular atención, cómo habremos de entender este concepto.

Conviene recordar con Habermas (1981), que las categorías de lo público y lo privado, aunque existían durante la Edad Media, no se daba una contraposición real entre ellas, es hasta el nacimiento del Estado moderno y de la esfera de la sociedad burguesa separada de él, cuando por primera vez adquieren una aplicación técnico-jurídica efectiva y sirve a la institucionalización de una sociedad civil burguesa. Lo público ahora tiene que ver con el Estado, los servidores del Estado son personas públicas, tienen un oficio público y sus negocios son públicos, también son públicos los edificios y establecimientos de la autoridad. La gente privada es la excluida del dominio público, que persigue el derecho privado. (Habermas, 1981 [1962]: 44-50).

Con base en el trabajo de Habermas, Nuria Cunill señala que lo público se fue desplazando hacia lo social en dos momentos. El primero se produce cuando la democratización del Estado se convierte en una necesidad para la sociedad burguesa. De esta forma, la respuesta de un público crítico frente al Estado genera una esfera política en la sociedad, que se concreta principalmente en tres instituciones: la opinión pública, el parlamento y los partidos políticos. El segundo desplazamiento ocurre cuando la esfera privada, a raíz del debilitamiento de la competencia en el ámbito mercantil, pierde su autonomía como lugar para la resolución de “intereses comunes privados”.

Ello genera una creciente intervención del Estado que hace evidente el vaciamiento del contenido de la esfera pública, al dejar de mediar entre el Estado y la sociedad. Lo público tiene ahora la tarea de resolver conflictos de intereses privados, con lo cual se aparta de los acuerdos parlamentarios. De esta forma, a la jerarquía y el método democrático se le agregan confrontaciones de fuerzas y presiones propias de la negociación. La democracia en el Estado va resultando así, un asunto cada vez más problemático. A estos fenómenos que evidencian una crisis de la democracia en el Estado, se agrega un proceso que aún vivimos de manera creciente: la desvalorización de la política y, con ella, la de la misma noción de lo público (Cunill, 1997: 23-37).

Al intervencionismo estatal le siguieron las bien conocidas políticas neoliberales que, ante el diagnóstico de un Estado que no supo compatibilizar las exigencias del orden económico (pleno empleo, seguridad social, redistribución del ingreso) con los requisitos del capital privado (ganancias, acumulación, productividad), ofrecían la solución de privilegiar al mercado y eliminar todas sus trabas.

En este marco, la política sólo es aceptada como técnica y la democracia como procedimiento, limitada a que la mayoría elija un gobierno para establecer ciertas leyes. Por lo anterior, la existencia de una esfera pública, tanto en el Estado como en la sociedad, queda fuertemente cuestionada.

A partir de este análisis, Cunill sostiene que para democratizar la sociedad se requiere la recuperación del espacio público desde la propia sociedad, para lo cual, entre otras cosas, habrá que cuestionar el discurso hegemónico que caracteriza la esfera de la producción como ámbito privado, ya que oculta su carácter público y social. Ello no deja ver que en el terreno

económico existen relaciones de poder con consecuencias para la vida social y hace suponer erróneamente, que estas relaciones sólo se dan en la esfera estatal, aduciendo que su exclusiva democratización llevará a una ampliación de la libertad y autonomía de la sociedad. “En tal sentido, la cuestión central que debe ser destacada apunta a la rearticulación de las relaciones entre el Estado y la sociedad, en el marco de su recuperación como esferas simultáneamente públicas y políticas” (Cunill, 1997: 49). Es decir lo público no es exclusivo del Estado.

Para esta autora, la noción de lo público no es un dato dado, sino un proceso en construcción; por una parte, supone considerar la posibilidad de que la sociedad se autogobierne a través de un Estado democrático, como un espacio de realización de lo público. También lo público remite a la auto-organización de la sociedad para que satisfaga sus necesidades colectivas, pero sin que suponga la renuncia de las responsabilidades del Estado. Paradójicamente, en la medida en que la sociedad recupere su incidencia en el espacio público, lo privado y la soberanía personal también podrían ampliar sus espacios de realización (Cunill, 1997: 308).

Vale la pena considerar aquí, la postura del filósofo colombiano Bernardo Toro<sup>4</sup>, quien con una intención a la vez normativa y pragmática entiende lo público como “aquello que conviene a todos(as) para la dignidad de todos(as). El andén es público y el parque es público, para que siempre estén allí para que todos transiten y se diviertan sin exclusiones de clase, edad, sexo, partido o religión” (Toro, 2008: 4).

Desde el punto de vista de este autor, todos los bienes destinados a la satisfacción de las necesidades comunes e indispensables que hacen posible la vida digna de todas y todos, son los bienes públicos o bienes colectivos; por ejemplo, la vigilancia en las calles, la educación básica, la salud preventiva, las telecomunicaciones. Cuando estos bienes públicos no están disponibles para todos o su calidad es diferente para distintos grupos, lo que hay es inequidad o corporativismo: apropiación para beneficio privado de un bien público. En este sentido, la educación no es pública porque se pague con recurso del Estado, sino es pública, cuando es de igual calidad para todos.

Nora Rabotnikof (2003) propone aclarar el significado del espacio público mediante su distinción del espacio privado, para lo cual señala tres sentidos: el primero se refiere a la

---

<sup>4</sup> José Bernardo Toro es filósofo, matemático y escritor colombiano, actualmente asesor de la Presidencia de la *Fundación Avina*.

diferencia entre lo colectivo y lo individual, donde lo primero es de interés común a todos, en oposición a lo privado como interés individual. El segundo se basa en la distinción entre lo visible y lo oculto: lo público ocurre en presencia de todos y lo privado no se manifiesta. El tercer criterio es el de apertura o clausura: lo público es lo abierto a todos y lo privado es aquello que no está a disposición de todos. Cuando se presume la necesidad de fortalecer lo público, los tres sentidos convergen: un lugar común en el que se puedan realizar manifestaciones visibles y al mismo tiempo, sea accesible a todos (Rabotnikof, 2003: 19-20).

Bajo otro punto de vista, el espacio público tiene un aspecto jurídico: como un territorio sometido a regulación específica por parte de la administración pública, y una dimensión sociocultural: como un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y, a veces, de expresión comunitaria. El espacio público supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Se caracteriza físicamente por su accesibilidad, lo que lo convierte en factor de centralidad. (Borja, 2003: 65-67). Los espacios privados son entonces, lo opuesto: territorios de propiedad restringida; espacio cerrado a la disposición de todos y con usos limitados. La cuestión es quién decide cuáles espacios y cómo, son públicos o privados.

El espacio público urbano en su materialidad física y bienes públicos concretos, como el transporte en nuestra ciudad, son inequitativos y han sido corporativizados, porque han sido utilizados en beneficio privado. Ello explica en parte, la demanda creciente de los grupos que expresan la necesidad de recuperar un derecho colectivo que poco a poco ha sido arrebatado: el derecho a la ciudad, ese derecho que no se reduce a la libertad individual de acceder a los recursos urbanos, se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos, cambiando la ciudad. Es además, un derecho común, antes que individual, puesto que esta transformación depende del ejercicio de un poder colectivo para transformar los procesos de urbanización (Harvey, 2008:23)

Pensar el espacio público de las urbes como lugar de construcción de la ciudadanía, implica considerar a todos sus habitantes como ciudadanos activos, que pese a su diversidad, tienen los mismos derechos para expresar la idea de ciudad que desean. El espacio público de la ciudad es por tanto, el lugar político, el espacio donde se expresan los diversos grupos y sus conflictos: dominadores y dominados, marginados y poderosos. Una vida democrática que signifique una real ampliación y extensión de todos los derechos ciudadanos, implica acrecentar



las posibilidades de democratización de las decisiones que se han de tomar sobre los espacios públicos de la ciudad, entre ellos el que se destina para la movilidad de sus habitantes.

### **¿Acciones colectivas o movimientos sociales?**

El interés por estudiar a un grupo de jóvenes en relación con sus demandas por mejorar un bien público, fue posible por su visible expresión de prácticas colectivas en el espacio urbano. Prácticas que además de contradecir la idea del desinterés de los jóvenes por la política, se objetivan de manera distinta a las tradicionales protestas masivas, es decir, en forma de festivales, paseos, “instalaciones”, escenificaciones... todas ellas con un componente de diversión y sin solemnidad.

Prácticas que evocan las características de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que Raúl Zibechi (2007) enfatiza, al analizar diversos ejemplos latinoamericanos de colectividades agrupadas para defender sus derechos. Características tales como: búsqueda de autonomía de los Estados, preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, capacidad de autoformarse en el colectivo, la desintitucionalización, desestructuración y trabajo horizontal, el establecimiento de relaciones más allá del territorio local, la revalorización de una cultura distinta a la de las autoridades y la afirmación de una identidad.

Sin embargo no se puede, en automático, asignar todas estas características con las que el paradigma de los NMS describe a estas colectividades de jóvenes que se debaten entre la política formal y la búsqueda de nuevas opciones de realización política. Por otra parte, la dificultad estriba en que al estudiar los movimientos sociales, -tradicionales y nuevos- existe un constante reacomodo en la manera de entenderlos y diversas formas de acercarse a ellos.

Algunos de los autores, que Jorge Alonso identifica como teóricos de los nuevos movimientos sociales, reconocen un cambio reciente en cuanto a la consideración de lo político. Existe una ampliación desde lo político formal hacia una culturalización de la política. Entre ellos figuran Alain Tourain y Boaventura de Sousa Santos. Para el primero, están apareciendo nuevos movimientos que son más culturales que sociales y que luchan contra la globalización neoliberal. Sus demandas son distintas a las que existían en las sociedades preindustriales e industriales y en ellos se enfatiza la subjetivación.

Santos coincide en el cambio desde lo político tradicional hacia lo social y cultural de los movimientos, pero no está de acuerdo en que se centren en la subjetivación. Para él, lo importante es la gran diversidad de los nuevos movimientos sociales, cuyos temas pueden ir desde la ecología, la paz, los derechos humanos, el consumo...

Otra característica que destaca este autor es la exigencia de transformaciones concretas, más que de derechos abstractos, así como la multidimensionalidad de sus relaciones sociales y sentidos de su acción colectiva. Se pregunta si esta culturización no será una politización de lo personal, cultural y social, lo cual significaría el ejercicio de nuevas ciudadanía más cercanas a lo comunitario que a lo liberal.

Melucci (2002), reconoce que en veinte años de análisis de los movimientos sociales, la teoría se ha ido modificando al pasar de una visión más esencialista y estática, a una dinámica y compleja. Por ejemplo, ya no se les considera como entidades que avancen con una unidad de metas, sino sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. Su identidad es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores y no se puede considerar como un dato o esencia (Melucci, 2002, [1999]: 12).

Para este autor, las formas que adquieren las acciones colectivas en la actualidad son diversas y múltiples, involucran diferentes actores que no necesariamente son conflictivos y la acción puede desplazarse en varios ámbitos del sistema social. Sugiere identificar primero, el campo del conflicto y los actores que sacan a la luz tal conflicto y, la forma en que ciertos grupos sociales toman acción en ellos. Esta es la intención de los siguientes dos capítulos.

De acuerdo con la tipología que Reguillo(2000: 54) propone, para ubicar a las diversas manifestaciones y expresiones sociales que asumen los jóvenes: existe el grupo cuando se habla de la reunión de varios jóvenes, cuyo sentido está dado por condiciones de espacio y tiempo; el colectivo se refiere a la reunión, que define su sentido por un proyecto o actividad compartida; el movimiento juvenil supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa, que convoca a los actores juveniles en el espacio público y las identidades juveniles, que nombra de manera general la adscripción a una propuesta identitaria. En este marco, los sujetos de nuestro estudio se ubicarían en grupos o colectivos, cuyo proyecto es una mejor ciudad y participan en un movimiento más amplio, pero al lado de gente no tan joven; por lo tanto, no puede ser un movimiento juvenil, sino más bien, un movimiento social urbano.

## **La cultura política, como producto, significado y práctica**

Con lo dicho hasta ahora, la intención de esta investigación es comprender la cultura política de los jóvenes desde su condición de ciudadanos que, en un contexto social de baja calidad democrática, evidente en las condiciones de la ciudad, se hacen visibles utilizando, entre otros recursos, acciones colectivas que expresan y objetivan significados y símbolos, en oposición o resistencia a las decisiones de la autoridad en torno al sentido urbano.

Por la amplitud de los dos grandes conceptos que reúne: cultura y política, el análisis de la cultura política se ha realizado desde un universo muy amplio de disciplinas y enfoques, a través de diversos estudios, que en buena parte se han generado a partir de las entradas a la democracia de los países latinoamericanos, con la intención de establecer un balance sobre lo que falta por hacer en lo que se refiere a su construcción. Sin embargo, los estudios sobre cultura política no son nuevos y tienen antecedentes que es importante conocer para identificar sus legados e influencias en el debate actual, particularmente el que se ocupa de la tensión entre la política institucional formal y la política que se expresa por vías alternas.

Para ello, identifiqué algunos de los lugares en donde, distintas teorías han colocado a la cultura política, a lo largo de la historia reciente de las ciencias sociales: desde un punto de vista se le ubicó en las orientaciones del sujeto hacia las instituciones formales y hacia su propia conducta política; desde otro, se le instaló en los significados que los sujetos construyen para interpretar el mundo; una tercera corriente sitúa la cultura política en acciones y prácticas por medio de las cuales se estructuran las formas de relación con el mundo, mismas que a su vez, estructuran esas relaciones.

## **La cultura política como producto objetivado**

Varios investigadores coinciden en designar los estudios de Almond y Verba como pioneros en el ámbito de las ciencias sociales, por su abordaje del concepto de cultura política en su célebre libro *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, que desde una tradición funcionalista, con métodos cuantitativos y visión positivista, realiza una investigación en la que compara, mediante una encuesta, las diferencias en la cultura política de cinco naciones (Gran

Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Italia y México). El estudio intenta mostrar que las instituciones políticas no son suficientes para desarrollar un sistema democrático, y que los valores, actitudes y habilidades de los individuos desempeñan un importante papel en la democratización de una nación.

Desde una perspectiva parsoniana, conciben la cultura política como: las orientaciones políticas específicas, actitudes hacia el sistema político y sus distintos componentes y hacia el rol de uno mismo en ese sistema. La cultura política de una nación es su peculiar distribución de patrones de orientación hacia los objetos políticos de sus miembros. Por orientaciones políticas distinguen tres tipos de elementos: conocimiento, afecto o sentimiento y evaluación del sistema político de la nación. Por objetos del sistema político se refieren primero, a dos grandes componentes: el sistema político y el rol que el sujeto juega en el mismo. Dentro del sistema político diferencian: 1) roles específicos de estructuras tales, como cuerpos legislativos, ejecutivos o la burocracia; 2) los titulares de los puestos políticos y 3) políticas públicas o decisiones particulares. (Almond y Verba, 1989: 12-14).

Con estas precisiones, los autores pretenden acotar la diversidad que los antropólogos dan al término cultura y constreñirlo a la orientación psicológica hacia objetos sociales; quieren enfatizar que al hablar de cultura política se refieren al sistema político internalizado en el conocimiento, los sentimientos y la evaluación por parte de la población. De esta forma, intentan escapar de una postura psicologista de la cultura que pretende relacionar, de manera mecánica, patrones de desarrollo del niño con actitudes políticas del adulto. Además, el texto trata de mostrar el proceso de cambio de la sociedad tradicional a la moderna, entendiendo esta última como una sociedad democrática.

Elaboran una tipología derivada de diferencias entre la sociedad moderna y la tradicional. Consideran que existen tres tipos de cultura política: 1) la cultura política parroquial en donde gran parte de la población rechaza las afirmaciones exclusivas de grupos tradicionales como la tribu, el clan, la autoridad feudal y, ha desarrollado afiliaciones a un sistema político más complejo, con estructuras gubernamentales especializadas y centrales; 2) la cultura política de subordinación, donde los ciudadanos se consideran a sí mismos subordinados del gobierno, pero no participantes del sistema político, ya que sólo toman parte como destinatarios de las

políticas oficiales, no con propuestas, y 3) la cultura política participativa en la que la población tiene conocimiento del sistema político y se considera con derecho a participar en él.

Con base en estos tipos de orientación, los autores desarrollan el concepto de cultura cívica que combina aspectos de la sociedad moderna con la tradicional, donde el individuo se sabe capaz de participar y conoce su sistema político, pero su activismo está balanceado por la pasividad, la tradición y el compromiso hacia los valores parroquiales ((Almond y Verba, 1989: 16-19).

En la cultura cívica, la orientación de la cultura participativa se combina y no reemplaza la orientación subordinada y parroquial. El mantenimiento de estas actitudes más tradicionales y su fusión con la orientación participativa genera una cultura política balanceada, en la cual existen actividad política, participación, racionalidad, pero están 'balanceadas' por la pasividad, tradicionalidad y compromiso de la cultura política parroquial (Almond y Verba, 1989: 30).

Aunque su propuesta continúa siendo una referencia obligada para los investigadores de la cultura política, ha recibido muchas críticas, entre ellas, la que presenta J. Peschard (1995), en cuatro grandes ámbitos. El primero hace notar que aunque la cultura política puede ser un reflejo del sistema político, no lo determina, ya que existe una relación interactiva entre estructuras políticas y elementos culturales. El segundo afirma que el papel de la cultura cívica es mantener la estabilidad política en general y no únicamente la democracia.

La tercera crítica se refiere a la poca atención que la propuesta da a las subculturas políticas, es decir, aquellas que se desvían o chocan con la supuesta cultura política nacional y suelen desdeñarse porque pueden poner en duda la viabilidad de la noción de cultura política nacional. Por último, se ha criticado que el esquema no concede importancia a la cultura política de la élite en el gobierno.

Otras críticas a esta propuesta tienen que ver con el sesgo ideológico y etnocéntrico de su concepción de cultura cívica y su definición normativa de democracia; además, desde una visión marxista se considera que las actitudes y sus cambios resultan del condicionamiento de las estructuras económicas y sociales, apunta Ramos Lara (2006: 38), para quien el principal valor de la obra de Almond y Verba fue su motivación heurística, al atraer la atención de los estudiosos sobre un tema que pronto sería retomado por distintos acercamientos disciplinarios y vertientes teóricas (Ramos Lara, 2006:23). Él mismo destaca que el desarrollo y consolidación

de un gran número de estudios sobre valores, sondeos de opinión, intención del voto electoral, como medios para dar cuenta de la cultura política, se han basado en la metodología de la encuesta y siguen los pasos del trabajo pionero de Almond y Verba.

En tiempos recientes y en el contexto nacional, politólogas mexicanas como Peschard, parecen continuar algún aspecto de la perspectiva que iniciaron los estudios de Almond y Verba. Esta autora considera que la cultura política de una nación puede concebirse como la distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto de objetos sociales, propiamente políticos. Señala que “la política es el ámbito de la sociedad relativo a la organización del poder. Es el espacio donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de la sociedad, o sea, qué le toca a cada quién y cuándo” (Peschard, 1995: 2).

Lo que constituye la cultura política para dicha autora son los valores, concepciones y actitudes que se orientan al ámbito específicamente político. Esto es, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder, es decir, las relaciones de mandato y obediencia.

Sin embargo, aunque aparentemente, la identificación de la política con el ámbito del poder, abriría el horizonte más allá de las instituciones formales, ese ejercicio del poder es público y está referido a los sistemas, estructuras e instituciones políticas en los que se objetiva y a la vez, subjetivan la cultura política.

Otro problema de la propuesta de Peschard, que señala el investigador Igor González (2006), con quien coincido, es el rasgo estructural casi estático de esa noción de cultura política que se presenta como inamovible. Por otra parte, su caracterización esencialista y normativa de la cultura política democrática es poco útil para el análisis empírico de significados y prácticas de diversas culturas políticas.

Me parece que uno de los aspectos rescatables de esta propuesta es su búsqueda por acotar la multiplicidad de significados que el concepto de cultura política tiene; sin embargo, al hacerlo, limitan la noción de política a su aspecto formal, cristalizado en las instituciones que conforman el sistema político. Pero como hemos señalado, en la actualidad la socialización

política está mediada por actores sociales, como: medios de comunicación, el mercado formal e informal, organizaciones de la sociedad civil que se disputan el espacio público y las acciones antes consideradas exclusivas del Estado.

Además, restringir el papel de los sujetos a la orientación psicológica hacia el sistema político, deja fuera las prácticas y acciones a través de las cuales se expresan estas orientaciones y las formas que no son únicamente de ajuste a las instituciones, sino también de disidencia y ruptura con ellas.

### **La cultura política como significado**

Frente a esta visión funcionalista, que concibe la cultura política como un elemento de la sociedad y se estudia en función de su mayor o menor adecuación al tipo de régimen político que la sostiene, encontramos la perspectiva hermenéutica o interpretativa, donde, siguiendo a Geertz, la cultura es resultado de un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas que se expresan en formas simbólicas, por medio de las cuales los hombres comunican, mantienen y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz, 2000: 88). Para este autor, la política es uno de los escenarios en los que se desenvuelven las estructuras de significación, en virtud de las cuales, los hombres dan forma a su experiencia.

El foco de la antropología de Geertz es la cuestión de cómo los símbolos moldean las formas en que los actores sociales ven, sienten y piensan acerca del mundo, en otras palabras, de qué manera los símbolos operan como vehículos de la cultura. Otra contribución del trabajo geertziano fue la insistencia en estudiar la cultura desde el punto de vista del actor, lo cual significa simplemente, que la cultura es un producto de la acción social de los seres que tratan de dar sentido al mundo en el que viven (Sherry Ortner, 1984).

Aunque Geertz no habla explícitamente de la cultura política, sí dedica dos capítulos de su clásico texto *Interpretación de las culturas*, a reflexionar sobre la relación entre cultura y política, con base en casos concretos como la conformación del estado nacional en Indonesia, en el que podemos apreciar un análisis del cambio entre tradición y modernidad, y el de las instituciones políticas. Este análisis contrasta profundamente con el realizado por Almond y Verba. Para

Geertz, no existe un simple paso de lo tradicional y lo moderno, sino más bien un movimiento espasmódico que a veces tiende a repetir las emociones del pasado (Geertz, 1989: 268).

Con su análisis de la transición política en Indonesia, Geertz destaca que los “procesos políticos de todas las naciones son más amplios y más profundos que las instituciones formales destinadas a regularlos. Algunas de las decisiones más críticas relativas a la dirección de la vida pública no se toman en los parlamentos ni en los comités gubernamentales; se las toma en las esferas no formalizadas de lo que Durkheim llamó la ‘consciencia colectiva’” (Geertz, 1989:266).

El impacto que la corriente simbólica interpretativa tuvo para la noción de cultura política fue la ampliación de su carácter únicamente psicológico, en donde lo había ubicado el estructural-funcionalismo. Desde la perspectiva interpretativa, la cultura política es parte de las estructuras de significación con la que los hombres dan forma y sentido a su experiencia y la política no se limita a las instituciones que tienen formalmente el encargo de regularla.

Como toda propuesta, la de Geertz no está libre de críticas en su aspecto teórico y especialmente, en el metodológico. Respecto al primero se señala que uno de sus principales defectos radica en la falta de una consideración más profunda en torno a las condiciones de producción de los símbolos políticos y en la dimensión de poder, presente en los sistemas simbólicos (Ortner, 1984).

Por otra parte, Carlos Reynoso hace una revisión detallada de la obra de este autor para lanzar fuertes críticas, en especial al aspecto metodológico. Entre otras, señala los cuestionamientos en torno a la falta de criterios de la antropología interpretativa geertziana para evaluar las interpretaciones, la falta de una apreciación de la interpretación por parte del nativo y la falta de dirección y consistencia del modelo interpretativo.

Otra de las críticas que es importante destacar es el señalamiento de que el significado geertziano no está realmente estructurado, no hay alguna estructura vertebrante; sus análisis no nos descubren el orden entre las significaciones parciales, ni el sistema que presuntamente forman por sí mismas, sino a lo sumo, algún reflejo o correspondencia episódica, entre otras cosas (Reynoso, 2008:141).

Desde esta propuesta interpretativa, aunque amplía la mirada de la cultura política más allá de las instituciones formales, el énfasis con el que se recupera al actor social hace perder de vista las condiciones sociales, económicas y sobre todo, de poder, desde las que el sujeto va



incorporando las estructuras de significación y desde las cuales interpreta su mundo. En el mismo sentido, hace falta una conceptualización del poder y una propuesta de su análisis que ofrezca un apoyo sólido para entender la dimensión política de la cultura.

### **La cultura política como práctica**

En la búsqueda por superar posturas que enfatizan sólo un aspecto de la cultura y su papel en las relaciones sociales, alrededor de los años 80 aparece en la antropología una nueva llave de orientación teórica: la práctica o la acción. (Ortner, 1984)

Uno de sus más emblemáticos representantes es Pierre Bourdieu, quien con la intención de superar lo que él llama el objetivismo del estructuralismo (que enfatiza el modelo teórico sobre la realidad), y el conocimiento fenomenológico (que sobrevalora la voluntad del sujeto), propone una teoría de la práctica fundamentada en un conocimiento praxeológico que:

Tiene por objeto, no solamente el sistema de relaciones objetivas que construye el modo de conocimiento objetivista, sino las relaciones dialécticas entre esas estructuras objetivas y las *disposiciones* estructuradas, dentro de las cuales éstas se actualizan y tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad. Este conocimiento supone una ruptura con el objetivista, es decir, una interrogación sobre las condiciones de posibilidad y sobre los límites desde el punto de vista objetivo y objetivante que capta las prácticas desde fuera como hecho consumado, en lugar de construir el principio generador, situándose dentro del movimiento mismo de su ejecución (Bourdieu, 2002 [1972]: 235. Traducción propia).

A Bourdieu le interesa resaltar que para comprender las relaciones sociales, tanto en sociedades tradicionales como en las complejas, no basta explicarlas como reproducción de una estructura, ni a partir de la voluntad subjetiva del individuo, sino que sólo será posible a través de una teoría que tome en cuenta los sistemas de disposiciones durables, las estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, que pueden ser objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, sin suponer la mira consciente de fines, y estando todas ellas colectivamente organizadas, sin ser el producto de la organización de un jefe de orquesta (Bourdieu, 2002 [1972]).

Estos sistemas de disposiciones constituyen una de sus categorías fundamentales: *habitus*, con la cual se explican los procesos de subjetivación o interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad. Es decir, que el *habitus* es producto de una lenta incorporación de la cultura, (tanto en su condición de símbolo como de esquema de percepción) que se pone en práctica en una situación dada, de una manera diferenciada. Esa forma diferenciada depende del lugar que ocupa el agente en la estructura de posiciones sociales, estructura que depende del capital (simbólico, material, social y cultural) de dicho agente. Capital que determina el poder que se pueda ejercer para establecer el orden y la distribución de recursos que convenga a su poseedor. Hasta aquí, una apretadísima interpretación de la compleja propuesta de Bourdieu, con la intención es esbozar una idea de cultura política, desde esta línea de interpretación.

Para Bourdieu, uno de los aspectos más importantes en el estudio de la cultura es reconocerla como principio generador de ideología, invirtiendo la idea de Geertz, quien considera que la ideología es un sistema cultural (Bourdieu, 1975).

La cultura como dimensión constitutiva y constituyente de las relaciones sociales se pone en juego en las prácticas en las que los agentes sociales la exteriorizan, a la vez que la van interiorizando. En estas relaciones existe siempre una dimensión de poder que se expresa en una lucha simbólica, una lucha por la imposición de la manera legítima de percibir la relación de fuerzas, que se manifiesta en la distribución de bienes en un momento dado.

“Las luchas simbólicas son siempre mucho más eficaces de lo que piensa el economismo objetivista y mucho menos de lo que quiere el puro marginalismo social: la relación entre las distribuciones y las representaciones es a la vez, producto y objeto de una lucha permanente entre quienes, debido a la posición que ocupan, tienen interés en subvertir las distribuciones modificando las clasificaciones donde se expresan y legitiman, o por el contrario, en perpetuar o no el reconocimiento [méconnaissance] como conocimiento alienado que, aplicando al mundo unas categorías impuestas al mundo, aprehende el mundo social como mundo natural” (Bourdieu, 1970: 236).

Pero la cultura también funciona como capital cultural que puede existir en tres formas de estado: el incorporado, es decir en forma de disposiciones durables en los organismos; en estado objetivado, como en la forma de bienes culturales: libros, máquinas, etcétera y en tercer

lugar, en estado institucionalizado, que puede estar objetivado en grados y títulos académicos y requiere un campo en el que se le reconozca para que pueda ser intercambiado por otros tipos de capitales económicos y simbólicos (Bourdieu, 1979: 6).

Si asumimos la concepción simbólica de la cultura, sea interiorizada, institucionalizada u objetivada, entonces la cultura no puede considerarse como un aspecto exterior a la política, sino como una dimensión inherente a la vida política o más precisamente, como una dimensión analítica de todas las prácticas políticas (Giménez, 2007: 196).

Con base en los diferentes estados del capital cultural que distingue Bourdieu, Rossana Reguillo propone entender la cultura política como institucionalizada, incorporada y en movimiento. La primera forma de existencia de la cultura política, la institucionalizada, se posee de manera individual pero se comparte socialmente. En una construcción histórica y social que depende de las condiciones que la validen, la cultura política se entiende como el conjunto de normas, representaciones, valores y comportamientos socialmente dominantes en un momento histórico y en una sociedad determinada (Reguillo, 2002b, documento electrónico sin página).

La cultura incorporada pone el acento en el agente, ya que es producto de un proceso de apropiación selectiva y activa de normas, valores, representaciones, comportamientos y actitudes en relación con la esfera pública. “Es un proceso mediado de manera múltiple, principalmente por el lugar social del actor en la estructura, por las dimensiones de género, de escolaridad, de ocupación, de edad, de religión, de etnia, de preferencia sexual”. La tercera forma es la cultura política en movimiento. Se refiere a la puesta en práctica de un *habitus*, en una situación o coyuntura determinada, en la cual el actor social despliega una estrategia. Es entonces en la práctica, donde se exterioriza la interiorización o subjetivación social (Reguillo, 2002b, documento electrónico sin página).

Aunque hasta aquí tenemos una propuesta que integra la idea de cultura política objetivada e incorporada, nos hace falta una delimitación sobre sus referentes, a fin de impedir que todo quepa. Para ello conviene considerar que en la cultura política en movimiento, habremos de buscar el “conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder que los gobierna, así como también con los grupos que le sirven como referencias identitarias” (Giménez 2007: 198).

Desde esta propuesta podemos integrar las visiones de las dos anteriores, en donde una colocaba el énfasis en las instituciones como referentes privilegiados de las actitudes políticas de los sujetos, y que aquí se incluyen como cultura política institucionalizada. La otra postura analizada también queda contenida, como los significados y símbolos de la cultura política incorporada.

La ventaja que ofrece partir de una teoría de la práctica es que nos ubica en la búsqueda desde la experiencia de los jóvenes; nos permite conocer cómo han vivido su condición real de ciudadanos en la actual situación de precariedad democrática y, cómo enfrentan los problemas de las transformaciones radicales, que señalan quienes diagnostican un cambio de época.

La implicación metodológica de esta propuesta radica en que, es en el territorio de la incorporación y de la actuación, donde es posible reconocer e interpretar los significados con los que el sujeto ha construido su cultura política.

Tomando esta perspectiva se diseñaron los instrumentos de observación, las estrategias para recabar información y los criterios para delimitar los escenarios del trabajo de campo. La idea fue reconocer y acercarse a las prácticas de los sujetos que hacen visibles los significados, creencias y valores que dan sentido a sus relaciones con quienes tienen el poder y con quienes se identifican desde su condición de ciudadanos.

### **Perspectiva Metodológica**

En su búsqueda por ofrecer un fundamento teórico y normativo para la investigación en ciencias sociales, desde su teoría de la acción comunicativa, Habermas (1981) nos ofrece una perspectiva amplia para entender que, establecer una perspectiva metodológica no es sólo cuestión de definir ciertas técnicas y procedimientos, sino de explicitar los supuestos implicados en el proceso de construir teoría de las ciencias sociales. Sin la pretensión de recuperar toda la complejidad de la teoría de la acción comunicativa de Habermas, considero importante señalar algunas de sus ideas que, a manera de elementos metateóricos, justifican los diversos métodos y procesos elegidos para construir conocimiento.

Una primera reflexión es que el científico social, al igual que cualquier científico, tiene que construir una interpretación sobre un mundo objetual, pero con la diferencia de que en su

caso, ese mundo es ya una interpretación, es una realidad simbólicamente pre estructurada. Por ello, es indispensable que el investigador conozca y participe en el proceso de comunicación, con la sola finalidad de entenderlo.

En segundo lugar, el científico social, para relacionar sus conceptos con los que encuentra en el contexto que quiere investigar, no puede proceder de forma distinta a como lo hacen los demás en su práctica comunicativa. Está dentro de las mismas estructuras de entendimiento posible, en que los directamente implicados realizan sus acciones comunicativas.

El problema de la objetividad o la trascendencia del particularismo se resuelve, si consideramos que estas estructuras suministran al mismo tiempo, los medios críticos para penetrar en un contexto dado, para cuestionarlo, para abrirnos paso en caso necesario, a revisar errores o corregir mal entendidos. “Las primeras estructuras que posibilitan el entendimiento suministran también la posibilidad de un autocontrol reflexivo del proceso de entendimiento” (Habermas, 1981: 153-170).

Esta manera de entender el trabajo del científico social nos deja por una parte, la responsabilidad de que nuestra interpretación de los símbolos pre estructurados esté sustentada en el conocimiento del contexto y la comunicación de los sujetos que queremos entender, además de vigilar el propio proceso de comprensión, pero a la vez, nos da la confianza de que al comunicar nuestra interpretación, podemos entrar a un proceso argumentativo para verificar su validez.

En esta perspectiva, se justifica la propuesta de analizar la cultura política desde las prácticas o acciones (comunicativas) de los jóvenes activistas, en las que se expresan, la cultura institucionalizada, referente de sus protestas y la incorporada, en tensión entre lo aprendido y lo que se quiere cambiar.

Desde este punto de vista, el investigador debe buscar, en forma acuciosa, con datos históricos y por conocimiento propio, el contexto de su disertación, de los entrevistados y de los documentos que se analizan. El discurso siempre expresa un saber compartido por otros y marcado por la tradición, la cultura y por la coyuntura.

El investigador necesita, para entender los documentos, adoptar una postura de respeto por lo que dicen, suponiendo que, por más oscuridad que presenten a primera vista, siempre tendrán un tenor de racionalidad y sentido. Debe buscar el sentido que el entrevistado quiso

expresar, ya que el sentido de un mensaje o de una realidad estará siempre abierto en varias direcciones, ante los nuevos hallazgos del contexto o las nuevas preguntas planteadas (Souza, Minayo M.C., 2009: 280-281)

En palabras de Rosana Guber (2004), el investigador social no conoce porque se sitúa al exterior de lo que conoce, sino porque se ubica en una relación activa con lo que se supone conocer. Esto significa que se involucra en la búsqueda y el análisis de los condicionamientos que operan, tanto sobre su objeto como sobre su propio proceso de conocimiento (Guber, 2004:57)

### **Objeto de estudio**

En consecuencia, el objeto de estudio de esta investigación es la cultura política expresada en las prácticas y acciones colectivas que están realizando jóvenes de la ZMG que participan en grupos para demandar mejores condiciones en el espacio público y la movilidad urbana. La unidad de análisis será el joven ciudadano, es decir, mayor de 18 años y menor a 29, que participa en algún grupo o movimiento social, cuya intención es demandar o establecer condiciones distintas para los espacios públicos y/o la movilidad urbana de la ciudad.

Como mencioné al inicio, la selección de este rango de edad está en función del interés por ahondar en las prácticas que, como ciudadanos realizan estos jóvenes y en México tal categoría legal se alcanza al cumplir los 18 años (a sabiendas de que la juventud no es sólo una cuestión etaria).

La perspectiva teórica que aquí se asume, estudia la cultura como una dimensión, tanto constitutiva como constitutora de las relaciones sociales, que se pone en juego en las prácticas donde los sujetos la exteriorizan, a la vez que la van interiorizando. En estas relaciones existe siempre una dimensión de poder que se expresa en una lucha simbólica, una lucha por la imposición de la manera legítima de percibir la relación de fuerzas, que se manifiesta en la distribución de bienes en un momento dado.

Como señalaba más arriba, este trabajo parte de considerar que la política es cada día menos exclusiva, tanto en su ejercicio como en su reflexión académica, donde intervienen los expertos y profesionales y se ha vuelto, cada vez más, competencia de todos. Ello se explica en

parte, por el insuficiente cumplimiento de los gobiernos “democráticos” en la protección y ampliación de los derechos humanos, lo cual promueve expresiones ciudadanas -entre ellas las de los jóvenes- distintas a las formalmente instituidas (elecciones y consultas abiertas).

La cultura política se construye a partir de las experiencias de los sujetos, en las cuales se relacionan con quienes tienen el poder y con quienes establecen una referencia de identidad y, es por tanto, una cultura que se inscribe en un momento y espacio determinados.

La implicación metodológica de esta propuesta es que parte desde las experiencias, las prácticas y los discursos en los que los sujetos incorporan esta cultura, donde es posible reconocer la interpretación y el significado de que el sujeto ha construido su cultura política.

El supuesto epistemológico que postula, que a partir de los casos particulares podemos inferir una interpretación de la sociedad en la que se inserta y de la vida social como tal, se sustenta en la fuerza modeladora que el contexto tiene para esos casos particulares. Es el contexto el que hace posible la interpretación del caso dado, que ofrece el marco de referencia para dilucidar y precisar el significado de las acciones sociales.

Por eso, un aspecto importante que atiende la perspectiva metodológica del proyecto es reconstruir, desde una delimitación histórica y espacial los elementos políticos, sociales económicos y culturales que hicieron posible la participación de estos jóvenes en las agrupaciones que demandan mejores condiciones para los espacios públicos de Guadalajara. En el siguiente capítulo damos cuenta de la manera en que las relaciones de poder han llevado a la ciudad a tener los problemas de movilidad y transporte, de descuido de los espacios públicos, de falta de planeación para el desarrollo urbano, que ahora tiene, entre otros.

### **Selección de los sujetos de la investigación**

Para efectos de formación de investigadores y diferenciación analítica de los pasos que conforman el proceso de investigación, se suele diferenciar el diseño metodológico y el trabajo de campo, así como que el primero antecede al segundo. En el diseño metodológico corresponde delimitar además del objeto, preguntas, herramientas y, definir quiénes serán los sujetos de la investigación que se buscarán en el campo.

El campo, de acuerdo con Rosana Guber (2004) es el referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo social en el cual se desenvuelven los grupos humanos

que lo construyen. El campo no es un espacio geográfico, ni un lugar definido por límites naturales, sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es lo que contiene la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación (Guber, 2004:84).

En mi caso, fui configurando el campo de esta investigación a partir del espacio social del que formo parte, eligiendo ámbitos aparentemente familiares y seleccionando actores ya conocidos que podrían ayudarme a desentrañar los sentidos sociales de sus prácticas. Es decir, fui determinando la selección de los sujetos de investigación, a partir del conocimiento y pertenencia al lugar que contenía al “campo” y desde la interacción con actores que participaban en la construcción de ese recorte de realidad social que me interesaba.

Al hablar de la selección de la muestra, se suelen reconocer dos maneras de construirla que responden a dos modos de entender el conocimiento. La primera, ligada más al paradigma positivista, es la muestra representativa a la que se llega por medio de procedimientos estadísticos y que se supone, neutraliza la subjetividad del investigador y evita privilegiar a algunos sujetos sobre otros. Se suele reconocer que una de las principales limitaciones de este tipo de muestras es que no representan adecuadamente a la población que deben representar. Empero, asociar la representatividad y generalización explicativa con la cualidad cuantitativa de la muestra, significa circunscribir el concepto de representatividad a la dimensión numérica. Otra opción es que una muestra sea significativa, es decir, que un hecho o un caso sean pertinentes para dar cuenta de un aspecto de las relaciones sociales (Guber, 2004: 124)

Bajo esta idea, en la medida en que fui acotando el campo de estudio a los grupos y movimientos urbanos relacionados con el espacio público y la movilidad, fui identificando aquellos cuya presencia y visibilidad pública los hacía preferibles para acceder a la interpretación del sentido de la cultura política en los participantes de estos grupos. Su presencia en manifestaciones, en consejos de participación ciudadana, en espacios virtuales posibilitaba también un abanico mayor y diverso de modos de comunicar sus significados y maneras de interpretar la realidad social.

Así, para seleccionar a los sujetos de estudio consideré las diversas agrupaciones que demandan mejores condiciones para la ciudad, en las que participan gran porcentaje de jóvenes y las que se han hecho más visibles por sus manifestaciones públicas, en Internet y en los



medios de comunicación. Me acerqué a algunos de los participantes que conocía por medio de relaciones con la universidad en la que laboro y ellos me ayudaron a identificar los grupos más activos en ese momento con fuerte participación juvenil, como: *Ciudad para Todos*, *Metro Gdl o Rescatemos Guadalajara*, *Guadalajara en Bici*, *Ciudad Alterna*.

Al acercarme a estos grupos, caí en la cuenta de que los jóvenes que los integraban pertenecían en su mayoría a una clase social con capitales económicos, sociales y culturales que no son escasos. Además, entre ellos había cercanía, así como una apreciación muy similar de los problemas de la ciudad, las acciones y estrategias, para pensar en formas de intervenir en el cambio social. Luego de observar este perfil, consideré conveniente incluir a un grupo que, preocupado también por el territorio urbano, tuviese una manera diferente de interpretar la misma situación y sirviera como elemento de contraste, para analizar y cuestionar lo que pudiera parecer natural entre los jóvenes de los otros colectivos. Por ello incluí a los jóvenes del *Comité Salvabosque Tigre II*, quienes se me presentaban con una visión diferente por su identificación con el Movimiento Zapatista.

Los casos de mi investigación son entonces, de dos tipos: por una parte, seleccioné a diez jóvenes que participan en agrupaciones y movimientos sociales relacionados con problemas urbanos, y por otra, elegí cinco de estas agrupaciones. En los diez casos de sujetos jóvenes intenté hacer la selección, tratando de que fueran lo más variados posible en género, condición socioeconómica, edad, estudios y procedencia. Logré diversidad en género y en procedencia geográfica, tipo de estudios, pero la edad de la mayoría rondaba los 25-29 años, casi la mitad estudiaba en la Universidad de Guadalajara o el ITESO, uno de ellos no tenía estudios superiores y otro había sido alumno en el Tecnológico de Monterrey. La etapa de la vida por la que atraviesan todos es muy similar: una época en la que transitan del joven sin responsabilidades al adulto que tiene que “establecerse”. Es decir, que mis casos no fueron tan variados, porque al parecer, estos movimientos convocan a jóvenes en situación muy similar.

Respecto a las agrupaciones, cuatro de ellas congregan a jóvenes que comparten experiencias similares y están relacionadas con la movilidad. El *Comité Salvabosque Tigre II*, presenta diferencias respecto a la relación que mantienen con movimientos indígenas, por su visión de los problemas sociales desde una perspectiva antisistémica, por su crítica radical a la ideología liberal, capitalista y por su búsqueda tajante de autonomía en relación con el Estado.

Los métodos para recabar información incluyeron un primer paso de acopio y sistematización del material hemerográfico y de Internet sobre cada una de estas organizaciones, para conocer su perfil general en cuanto a número de miembros, objetivos, modos de participación, actividades que organizan, espacio -geográfico y virtual- de influencia, clase social de sus integrantes, niveles de educación.

Un segundo paso consistió en seleccionar la muestra de sujetos participantes, al menos dos de cada colectivo, (en el caso del *Comité Salvabosque Tigre II* incluí un caso más porque en la entrevista, aunque fue individual, estuvieron presentes tres sujetos) considerando la mayor variabilidad de las características señaladas.

Aunque el tiempo formalmente delimitado para el acopio de información fue de un año, entre agosto de 2009 y septiembre 2010, al estar inmersa en el contexto dentro del cual se configuraba el campo, el contacto con la información y con los sujetos inició desde antes, por lo que fue difícil delimitar el término y evitar caer en la imposible actualización de la información a la hora de redactar esta tesis.

Durante el tiempo formal de trabajo de campo, se realizó un campamento de protesta contra la construcción del ‘puente atirantado’, convocado por el colectivo *Ciudad para Todos*, que duró un mes, del 25 de octubre al 25 de noviembre de 2009, en el que participaron jóvenes de tres de los otros grupos seleccionados, *Ciudad Alterna*, *Gdl en bici* y *Metro Gdl*.

Fue una oportunidad para adentrarme como observadora participante en estos colectivos. También participé en varias de las múltiples acciones que convocaron, como: festivales de la movilidad, los diversos paseos en bicicletas, las charlas sobre temas de la ciudad, entre otras.

Caí en la cuenta de que todos estos colectivos y los sujetos participan activamente en las redes sociales de Internet, en particular *Facebook* y *Twitter*, además de tener una página web, las cuales fueron una importante fuente de información. Asimismo, por medio de la página de *Youtube*, pude conocer todas aquellas acciones a las que ya no alcanzaba a asistir.

Aparte de las entrevistas a los sujetos seleccionados, contacté y también entrevisté a doce informantes clave, sujetos no tan jóvenes que participan o colaboran con estos colectivos. El criterio para seleccionar a estos informantes fueron las referencias que los activistas jóvenes

entrevistados me daban sobre otros integrantes con mayor experiencia o que participan en otros colectivos y se han unido a sus manifestaciones.

Por ejemplo, para la mayoría de estos grupos el *Colectivo Ecologista Jalisco*, aunque no es un grupo con prácticas que agraden a todos, sí es un referente importante para ellos. Por esa razón, busqué contactar a uno de sus integrantes y tener una entrevista para ubicar la historia de esta agrupación y sus vínculos con estos grupos. También me pareció importante conocer a uno de los promotores de la primera frustrada ciclovía de Guadalajara, quien en ese momento era el director de la Vía Recreativa en el Ayuntamiento de Guadalajara, Gabriel Michel y quien conocía parte de la historia del movimiento ciclista en la ciudad.

Otro personaje relevante por su influencia en estos jóvenes es un arquitecto de origen chileno, Alfredo Hidalgo Rasmussen, quien mantiene una participación activa organizando foros y congresos sobre el tema de la ciudad por medio de una asociación civil denominada *Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada, (CITA)*. Incluí en las entrevistas a otros seis integrantes de los colectivos seleccionados, con edades que rondaban los cuarenta años; sin embargo, no encontré una diferencia notoria con las reflexiones de los demás jóvenes.

### **Pregunta inicial de investigación y sus cambios**

Al iniciar esta investigación, la pregunta que formulé en ese momento enfatizaba la dimensión ciudadana como medio de acceso a la cultura política de los jóvenes: ¿Cuál es la noción de ciudadanía que expresan en sus prácticas los jóvenes que participan en alguna agrupación, en demanda de mejores condiciones para el espacio público y la movilidad urbana de la ZMG y, qué tan cercana o distante está de la representada por la cultura política institucionalizada?

Durante el año de trabajo de campo fui encontrando que la noción de ciudadanía, tal como se ha venido construyendo en las ciencias sociales y en la teoría política no era algo tan significativo para los sujetos de la investigación, aunque a partir de sus prácticas en acciones públicas se podía reconocer la necesidad de una integración de la propia subjetividad en sus prácticas políticas y una demanda por modificar las relaciones con algunos representantes de las instituciones del Estado; asimismo, era evidente el deseo de modificar el sentido del espacio público, de lo urbano, y la expresión de unos imaginarios utópicos de ciudad.

A partir de estos descubrimientos, replantee la pregunta general de la investigación con la siguiente formulación: ¿es posible encontrar en las características de la cultura política de los actuales jóvenes activistas de movimientos sociales urbanos, indicios de la necesidad social de nuevas formas de relación con las autoridades, una revaloración del espacio público y una necesidad de resignificar la noción de ciudadanía?

Aunque la idea de esta investigación plantea comprender la cultura política de algunos jóvenes, es preciso dar cuenta de que al acercarnos a los colectivos, como mencioné antes, encontré que la mayoría coincide en estar viviendo una etapa similar de su vida, -entre los 23 y 29 años- una especie de edad intersticial de quien está terminando su juventud e iniciando la vida adulta, un umbral etario que antecede al periodo en donde las tradiciones culturales dictan que se “debe” asumir responsabilidades o definirse en algún rol. Una edad en la que se dispone de tiempo porque se ha terminado la educación formal y aún no se tiene empleo, o el que se tiene no es fijo o es precario. Es un momento en el que se es capaz de entender la realidad social con todas sus carencias e injusticias y a la vez, de sufrir la impotencia de no encontrar espacios de incidencia para su solución.

### **El proceso de análisis de los datos empíricos**

Al iniciar el trabajo de campo consideré tres grandes dimensiones, desde los cuales iría analizando la cultura política de los jóvenes que participan en las agrupaciones que demandan mejores condiciones para la movilidad urbana y el espacio público: la relación con la autoridad en el gobierno, en el marco de una democracia precaria y un estado ambivalente; el significado de espacio público y la condición ciudadana.

En la primera, analicé las diversas formas que tienen estos grupos para relacionarse con el gobierno y su experiencia en este sistema político; en la segunda, se intentaría reconocer el sentido que tiene para ellos la noción de ciudadanía y cómo lo han construido; en la tercera, se reconocería el sentido y el valor del espacio público para la convivencia en la ciudad.

Desde esas tres dimensiones elaboré un mapa de observación de los indicadores y unidades de análisis para estudiar la cultura política, (Anexo 1 de este capítulo) que me ayudó a discriminar mi búsqueda en todas las herramientas de acopio de información: entrevistas, grupo de discusión, observación participante, búsquedas en medios impresos, electrónicos e Internet. Con base en esos ejes diseñé un guión de entrevista, que sirvió como guía general que siempre se amplió o se modificó (Anexo 2 de este capítulo).

Organicé el *corpus* de información, siguiendo los tres mencionados ejes. Releí y analicé la información para identificar en dónde y cómo aparecen estas tres dimensiones, los énfasis más frecuentes, los puntos de coincidencia, los puntos de divergencia entre ellos, todo esto a la luz de la hipótesis general, que al inicio planteaba que la cultura política de estos jóvenes era distinta a la instituida en la política formal. En la primera codificación, contrasté la información con el marco teórico que estuvo detrás del proyecto, para revisar su suficiencia en las categorías y conceptos contemplados o si era necesario, incluir otras teorías. Aquí realicé dos tareas: revisión y clasificación de la información por categorías, y elaboración de ensayos etnográficos, los cuales tematicé en torno a algunas acciones que realizan los colectivos analizados: paseos en bici, colocación de bicis blancas, campamento contra el puente atirantado. (Forman parte de los anexos de la tesis)

Con base en la información de las entrevistas construí una descripción del perfil de cada uno de los sujetos, que les envié para confirmar si estaban de acuerdo con esta semblanza, y preguntarles si podía presentarlos por su verdadero nombre. Este material me permitió elaborar un primer panorama descriptivo, que expongo en los capítulos III y IV.

Al tiempo de ir ordenando esta información fui viendo la necesidad de contextualizar, tanto geográfica como históricamente el espacio social en que se ubican estos grupos y estos jóvenes. Los capítulos II y V dan cuenta de ambos contextos. A partir del capítulo VI presento el resultado de focalizar cada una de las tres dimensiones que, desde mi punto de vista, son cruciales para entender la cultura política de los jóvenes activistas en este espacio y momento de la historia: la relación con el significado del espacio público, la relación con las autoridades y la noción de ciudadanía.

## ANEXO 1 Dimensiones, unidades y ejes

### Análisis de la cultura política de jóvenes que participan en acciones colectivas en torno a la movilidad urbana.

El presente es un ejercicio para operacionalizar las categorías y conceptos desde los que analizaremos la cultura política de los jóvenes que participan en las agrupaciones que demandan mejores condiciones para la movilidad urbana y el espacio público. Para ello se consideraron tres dimensiones de dicha cultura política: condición ciudadana, democracia precaria/Estado ambivalente y espacio público en relación con seis unidades de análisis: jóvenes, agrupaciones ciudadanas, actores políticos, agrupaciones corporativas, medios de comunicación e instituciones de la política formal. En el cruce de cada una se definieron algunos ejes de análisis. Aunque se presentan seis unidades de análisis, sólo las dos primeras se tomarán como sujetos del estudio, las otras cuatro se analizan en función de estos sujetos y son parte del contexto de esta investigación.

Es por ello que en los siguientes cuadros se presentan algunos indicadores para “observar” empíricamente los ejes definidos sólo en estos dos sujetos: jóvenes y agrupaciones ciudadanas-

Para la selección de los sujetos de estudio hemos considerado las diversas agrupaciones que demandan mejores condiciones para la ciudad: *Ciudad para Todos, Metro Gdl o Rescatemos Guadaluajara, Guadaluajara en Bici, Ciudad Alterna, Comité Sababosques Tigre II*. Existen otras que hace falta conocer y considerar como: *Bici 10, Cámara rodante, Paseo liberta, Masa crítica, Ciclismo nocturno, Movilidad solidaria*.

Los jóvenes se elegirán de entre algunas de ellas, considerando una muestra con la mayor diversidad de las variables que pudieran intervenir para diversificar las respuestas a las preguntas planteadas.

Los actores políticos son autoridades, ya sea del nivel municipal o estatal con alguna responsabilidad en las políticas para el espacio público y la movilidad urbana. Su postura se puede conocer a través de los medios de comunicación y entrevistas directas.

Las agrupaciones corporativas se refieren principalmente a organismos como la Cámara del Transporte Urbano y Suburbano de Jalisco (antes Alianza de Camioneros de Jalisco), que tienen intereses privados en el transporte público.

Los medios de comunicación se expresan, ya sea a través de sus editoriales y por la cobertura y selección de las noticias relacionadas con los ejes considerados.

Por último, las instituciones de la política formal, se consideran como expresiones normativas con las que los jóvenes se relacionan para construir de manera negociada su cultura política.

**Dimensiones de la cultura política e indicadores de observación en unidades de análisis.**

Dimensiones	Unidades de análisis	Agrupaciones en torno a la movilidad urbana	Actores políticos en relación a la movilidad urbana	Agrupaciones corporativas en torno a la movilidad urbana	Medios de comunicación	Instituciones de política formal (¿escuela?)
Condición ciudadana	<p>Jóvenes que participan en movimientos o acciones colectivas en torno a la movilidad urbana</p> <p>Auto reconocimiento</p> <p>Agentes socializadores: familia, escuela, medios de comunicación, grupos de pares.</p> <p>Modelos.</p> <p>Derechos obligaciones. Liberal/comunitario.</p> <p>Participación/indiferencia.</p>	<p>Idea de ciudadano</p> <p>Demandas/Propuestas</p> <p>Derechos</p> <p>Obligaciones</p> <p>Liberal/comunitario</p>	<p>Trato diferencial</p> <p>Derechos-obligaciones.</p> <p>Discursos oficiales</p>	<p>Prevalencia del interés económico sobre el servicio.</p>	<p>Modelos y antimodelos</p> <p>Criminalización</p> <p>manifestaciones</p> <p>Mercantilización</p> <p>consumo cultural</p> <p>Estereotipos de los jóvenes</p> <p>Cultura del miedo</p>	<p>Ciudadano como actor necesario para la legitimación de su existencia.</p> <p>Elecciones</p> <p>Participación en partidos</p> <p>Participación ciudadana</p>
Democracia precaria/estado ambivalente	<p>Experiencias de vida “democrática”.</p> <p>Participación/alejamiento-</p> <p>Desempleo</p> <p>Exclusión escolar</p>	<p>Relación con instituciones de gobierno.</p> <p>Injerencia en políticas públicas</p>	<p>Relación con organizaciones ciudadanas.</p> <p>Relación con agrupaciones corporativas.</p> <p>Políticas públicas de movilidad</p>	<p>Relación con los actores políticos.</p> <p>Corporativismo de un servicio público</p>	<p>Monopolios/</p> <p>Manejo de información</p> <p>Expresión de poder fáctico</p>	<p>Democracia como procedimiento.</p> <p>Procesos formales como legitimadores del uso del poder.</p>
Espacio público	<p>Significados sobre lo público vs lo privado.</p> <p>Prácticas cotidianas de vivir la ciudad</p>	<p>Propuestas sobre movilidad y espacio público</p> <p>Lucha por la hegemonía.</p>	<p>Planes de desarrollo urbano.</p> <p>Planes de movilidad urbana.</p>	<p>Modos de operación de los sistemas de transporte público.</p> <p>Monopolio.</p>	<p>Apropiación del espacio público</p> <p>Falta de regulación</p> <p>Monopolio</p>	<p>Como medio para legitimar los procesos de la política formal.</p>

### Indicadores para el análisis del eje: Condición ciudadana en jóvenes.

Auto reconocimiento como ciudadano	Agentes socializadores sobre su ser ciudadano.	Modelos ideales	Derechos-Obligaciones	Liberal/comunitario	Participación/indiferencia
<p>Su percepción de ser ciudadano.</p> <p>Inclusión-exclusión en comunidades.</p> <p>Grupos de referencia.</p> <p>Su relación con: escuela, mercado, instituciones públicas, organizaciones civiles.</p> <p>Representación social de actores políticos:</p> <p>Son mis empleados, mis representantes, etc.</p>	<p>El papel y el valor que le otorga a</p> <p>Familia</p> <p>Escuela</p> <p>Trabajo</p> <p>Grupos de pares</p> <p>Colectivos</p> <p>Medios de comunicación</p> <p>Instituciones de control</p> <p>Mercado</p>	<p>Quiénes son modelos de ciudadanos en el ámbito local, nacional, internacional.</p> <p>Características:</p> <p>Género, ámbito de trabajo, etc.</p>	<p>Qué tan importantes son los derechos civiles, políticos, sociales, culturales- (Vota, participa en algún partido?)</p> <p>¿Qué otros derechos considera importantes?</p> <p>¿Qué obligaciones sociales considera tener?</p>	<p>Cómo resuelve el dilema entre libertad e igualdad en el problema de la movilidad urbana y los espacios públicos.</p> <p>Responsabilidad del gobierno, ciudadanos, mercado, etc.</p>	<p>Cuáles son los espacios en que participa y en dónde se mantiene indiferente.</p>

### Indicadores para el análisis del eje: Democracia precaria/Estado ambivalente en jóvenes

Experiencias de vida “democrática”.	Participación/alejamiento	Desempleo/ exclusión escolar
<p>Qué experiencias cotidianas tienen de la democracia y del autoritarismo.</p> <p>En qué espacios, frente a quiénes.</p> <p>¿Qué representación tienen de democracia, cuál es su ideal?</p> <p>¿Cómo evalúan la “democracia del país?” (local, nacional)</p>	<p>¿En cuáles instituciones o espacios se sienten convocados a participar o a alejarse?</p>	<p>Desempleo/ exclusión escolar</p> <p>¿En qué situación se encuentran? ¿Cómo vislumbran su futuro? ¿</p>



### Indicadores para el análisis del eje: Espacio público en jóvenes

Significados sobre lo público vs privado	Prácticas cotidianas de vivir la ciudad
<p>¿Cuáles son los espacios públicos? ¿Quiénes son responsables de ellos? ¿Cuáles son los bienes públicos?</p> <p>¿Qué papel tiene el Estado/ciudadanos en relación con estos espacios?</p>	<p>¿En dónde viven?</p> <p>¿Cuáles son sus rutinas de desplazamiento? Lugares que acostumbra para el ocio, las compras, etc. Tráspase cotidiano.</p>

### Indicadores de análisis para el eje: Condición ciudadana en Agrupaciones en torno a la movilidad urbana.

Idea de ciudadano	Demandas/Propuestas	Derechos/Obligaciones	Liberal/comunitario
<p>¿Cómo se formula en sus discursos y expresiones públicas?</p> <p>¿Cómo lo formulan sus dirigentes?</p>	<p>El papel del ciudadano en sus demandas y propuestas.</p>	<p>Qué tan importantes son los derechos civiles, políticos, sociales, culturales</p> <p>¿Qué otros derechos considera importantes?</p> <p>¿Qué obligaciones sociales considera tener?</p>	<p>Cómo resuelve el dilema entre libertad e igualdad en el problema de la movilidad urbana y los espacios públicos.</p> <p>Responsabilidad del gobierno, ciudadanos, mercado, etc.</p>

### Indicadores de análisis para el eje: Democracia precaria/estado ambivalente en Agrupaciones en torno a la movilidad urbana.

Relación con instituciones y actores del gobierno	Injerencia en políticas públicas	Relaciones entre las agrupaciones
<p>Gobierno federal, estatal, municipal, Secretaría de vialidad, partidos políticos, Ocoit, etc.</p>	<p>Qué se negocia, con quiénes, qué se logra, qué no se toca.</p>	<p>Espacios de confluencia y conflicto entre los grupos. Cómo se enfrentan y resuelven. Qué se negocia.</p>

### Indicadores de análisis para el eje: Espacio público en Agrupaciones en torno a la movilidad urbana.

Propuestas sobre movilidad y espacio	Luchas por la hegemonía
<p>¿Cómo se concibe el espacio público, qué papel se otorga al Estado, a los ciudadanos, al mercado?</p>	<p>¿Qué argumentos se esgrimen para presentar sus propuestas como las mejores?</p>

## ANEXO 2 Guía de entrevista

### Generales:

1. Nombre, edad, género, estudios, lugar de trabajo y antigüedad en el mismo, procedencia, estado civil.
2. ¿Me puedes platicar un poco de tu historia académica y de familia?
3. En este momento ¿cuáles consideras que fueron las principales experiencias en: familia, escuela, amigos, iglesia, trabajo que te motivaron a participar en este tema de la movilidad y el espacio público?
4. Además de en este grupo, ¿en qué movimientos, acciones colectivas participas?
5. ¿Identificas a algún personaje como modelo de compromiso social, ciudadano?

### Democracia precaria - Estado ambivalente

6. ¿Cómo ha sido tu experiencia en la relación con las autoridades y las demandas de tu movimiento? ¿Es igual en todos los niveles de gobierno?
7. ¿Qué tipo de relación mantienen ustedes, desde el movimiento en el que participas, con otros grupos?, ¿ha habido conflictos?, ¿en qué ámbitos?
8. ¿Qué piensas de las expresiones de rechazo al movimiento?, ¿qué hay que hacer con ellas?
9. ¿Crees que en México se vive una democracia en algún espacio? ¿Por qué?
10. ¿Vale la pena seguir creyendo en las instituciones para cambiar la política?

### Condición ciudadana:

11. ¿Qué significa para ti ser ciudadano?
12. ¿Es posible pensar en una ciudadanía más allá de derechos y obligaciones?
13. En la actualidad, si piensas en los derechos o necesidades que tenemos en especial los jóvenes, ¿cuáles son los menos protegidos o satisfechos por el Estado?
14. ¿Cuáles son las obligaciones más necesarios por ahora que como ciudadanos debemos cumplir, en especial los jóvenes?
15. ¿Recuerdas haber aprendido algo sobre ser ciudadano en...?
  - familia,
  - escuela,
  - grupos de pares,
  - trabajo,
  - medios de comunicación,
  - policía,
  - otros grupos-

### Espacio público

- 12 ¿Qué es y qué significa para ti el espacio público?
- 13 ¿Qué responsabilidad tiene el Estado, los ciudadanos, el mercado frente a ese espacio?

## CAPÍTULO II: LA EXPANSIÓN URBANA TAPATÍA: PECULIARIDADES LOCALES DE UNA TENDENCIA MUNDIAL

---

“Sueño con una urbe en la que el espacio público, tanto como sus servicios se adapten al medio ambiente, proyectados de tal manera, que se aprovechen y respeten los recursos dados: clima, suelos, fauna, etc. y fomenten la convivencia entre los elementos que la integran [donde] La democracia representativa es vigilada y regulada por la democracia participativa: política de consulta e integración de propuestas por medio de mesas de diálogo para intercambio de ideas y consensos [entre] empresarios, sindicatos, grupos religiosos, colonos, con menor burocracia y mayor integración de los ciudadanos; repartición de recursos económicos de acuerdo a los contextos; promover empleos que permitan el desarrollo personal, social, tecnológico y la competencia justa; economías no dependientes del crédito ajeno. (Javier Riewglen, *Metro para Gdl*)

En el capítulo anterior, explicité la perspectiva teórica y metodológica para comprender la cultura política de jóvenes activistas, preocupados por el espacio público y la movilidad en la zona conurbada de esta ciudad de Guadalajara. Sin embargo, una sana tradición indica que parte fundamental del proceso de entendimiento inicia con una composición del lugar en el que se mueven los sujetos y se producen los hechos que queremos entender. La noción de lugar se entiende aquí, como elemento productor y constitutivo del objeto a estudiar, en su papel de territorio en disputa entre diversos actores sociales: gobierno, grupos de la sociedad civil, desarrolladores inmobiliarios, concesionarios del transporte colectivo, entre otros.

El lugar en este caso es la ciudad de Guadalajara que, si bien tiene una historia peculiar, comparte con otras grandes urbes procesos de crecimiento y desarrollo que obedecen a tendencias mundiales.

La ciudad se ha vuelto el espacio que habitamos la mayoría de los seres humanos. Sobre su futuro, hay quienes vaticinan su pronta desaparición como forma de relación

entre sociedad y territorio, considerando que los procesos de la globalización y tecnologización de la información han impulsado una desvinculación con lo local en diversos ámbitos urbanos, pero hay quienes por el contrario, ven la necesidad de renovar las ciudades como espacios en los que es posible y deseable una relación dinámica entre lo local y lo global (Borja y Castells, 1997: 12).

Por otra parte, la ciudad como el lugar donde vivimos la mayor parte de las personas, se ha convertido en un derecho colectivo que es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos, el derecho a la ciudad implica poder cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad (Harvey, 2008).

Pero en la actualidad somos testigos de que la ciudad ha cambiado, impactada por grandes transformaciones mundiales que han afectado su territorio urbano local. Entre los factores que han impulsado estas transformaciones se encuentra, en primer lugar, la globalización que ha provocado cambios en los procesos de ubicación industrial y por tanto, en la movilización de los trabajadores.

En México la gente ya no se dirige al centro, sino hacia las fronteras, los puertos y los lugares donde se desarrollan los proyectos. En segundo lugar, el avance de las telecomunicaciones, que han convertido a la ciudad en el espacio de poder para la concentración y la transmisión de conocimiento. En tercer lugar, el debilitamiento del Estado ha provocado una transformación del ciudadano en cliente. El Estado ha cedido al mercado las decisiones sobre el territorio (Iracheta, 2009).

Desde este análisis, existe una crisis territorial en México, donde la mitad de la población vive en condiciones de precariedad, el agua se ha convertido en un factor de conflicto entre ciudades y entre éstas y las regiones agrícolas, la movilidad urbana se está politizando porque todos los gobiernos piensan que la única manera de moverse es por medio del transporte privado; además, el gobierno ha sido el primer promotor de la desincorporación de espacio público, para convertirlo en espacio privado.

La concentración urbana y la metropolización son realidades que en la actualidad, nuestra ciudad comparte con otras grandes urbes y es un fenómeno global en continua reproducción. Pero a pesar de que los problemas de las metrópolis parecen ser los mismos, la comprensión de éstos y las soluciones que algunas de ellas han encontrado no pueden

simplemente replicarse, es necesario considerar las características peculiares de cada una, su historia, geografía, cultura, tradiciones y especialmente su población.

El objetivo del presente capítulo es: contextualizar en el tiempo y en el espacio, las acciones colectivas y los movimientos sociales surgidos recientemente con la numerosa participación de jóvenes, en demanda de mejores condiciones para la movilidad urbana y el espacio público en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Por lo tanto, comienzo con un panorama sobre las implicaciones del problema de la metropolización en el país. Presento después, un recorrido histórico sobre los hechos más significativos para el caso que nos ocupa, en torno a la conformación espacial de la ZMG y un diagnóstico de su actual situación como la segunda metrópoli del país.

Enseguida enfatizo el aspecto de la movilidad urbana, como un problema cuyos componentes políticos permanecen hasta la fecha y, como un tema emblemático de la complejidad de los asuntos metropolitanos. Termino con una reflexión sobre el espacio público y su relevancia para la construcción de ciudadanía. Con ello, espero ofrecer elementos del contexto, que ayuden a comprender la reciente irrupción en la esfera pública de numerosos grupos de ciudadanos que se pronuncian por buscar, exigir y proponer otras formas de resolver los problemas de la ciudad, especialmente aquellos que están relacionados con la movilidad y el espacio público, los cuales serán el tema del siguiente capítulo.

### **El crecimiento de la población urbana, una tendencia mundial**

Durante las últimas décadas, en México al igual que en todo el mundo, la población urbana ha venido creciendo respecto a la rural y se ha venido concentrando en grandes metrópolis. Si definimos a la población urbana de acuerdo con el criterio que establece el INEGI, que la considera como aquella que habita en este país en localidades mayores a 2,500 personas; conforme a los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, 77.8 por ciento (%) de sus habitantes vive en las urbes. En 1950, el porcentaje de población urbana era de apenas 43%, frente a 57% de habitantes rurales.

Además, la distribución de la población nacional en el territorio se ha caracterizado por una alta concentración de un gran número de personas en pocas ciudades. En el 2008, 68 millones de mexicanos radicaban en 578 localidades con más de 15 mil habitantes, mientras que 24.5 millones (23% del total nacional) residían en 185 mil localidades con menos de 2,500 habitantes (Villagómez, P. y C. Bistrain, 2008).

El fenómeno de la metropolización de las ciudades es producto de esta concentración que se presenta, tanto en México como en el mundo, desde hace al menos 40 años.

En el estudio *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, realizado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI), se identificaron 56 zonas metropolitanas cuya población en el año 2005 ascendía a 57.9 millones de personas, que representan 56% del total de la población, 79% de la población urbana y 75% del producto interno bruto; es decir, uno de cada dos mexicanos habita en una zona metropolitana y ocupan alrededor de 8 % de la superficie territorial. De entre estas 56 zonas existen nueve que tienen más de un millón de habitantes: Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala, Toluca, Tijuana, León, Juárez y La Laguna, donde residen 36.6 millones de personas, que corresponden al 35.4% del total nacional (Sedesol, Conapo, INEGI, 2005).

Para definir lo que es una zona metropolitana, en el trabajo citado se alude a la caracterización que hizo Luis Unikel en 1978, quien la presenta como:

La extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene la ciudad central, y las unidades político-administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central, y viceversa (Sedesol, Conapo, INEGI, 2005:9).

La actual Ley General de Asentamientos Humanos (de 1993) define la conurbación como: la continuidad física o demográfica que formen o tiendan a formar dos o más asentamientos de población; la zona metropolitana se entiende como el espacio territorial de influencia dominante de un centro de población; añade que el ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y el desarrollo urbano de los centros de población, tenderá a mejorar el nivel y calidad de vida de la población urbana y rural, mediante la descongestión de las zonas metropolitanas, entre otras cosas. Establece que la Federación y las entidades federativas podrán convenir mecanismos de planeación regional para coordinar acciones e inversiones que propicien el ordenamiento territorial de los asentamientos humanos ubicados en dos o más entidades o en zonas metropolitanas.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Ley General de Asentamientos Humanos: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/133.pdf>, consultado 15 de noviembre 2011.

Sin embargo, el hecho de que las zonas metropolitanas desborden las divisiones político administrativas actuales, hace necesario buscar nuevas formas de organización para estos tipos de asentamientos humanos y leyes más precisas al respecto. Un intento de ello es la Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco, aprobada en enero de 2011, que prevee la creación de una Junta de Coordinación Metropolitana, un Instituto Metropolitano de Planeación que contaría con un presidente y un Consejo Ciudadano. No obstante, en noviembre de 2011 los ocho alcaldes continuaban a la espera de que Congreso local aprobara el decreto de validez del Área Metropolitana de Guadalajara, paso necesario para que el Poder Ejecutivo firme el convenio de constitución de la Junta de Coordinación Metropolitana, órgano máximo de dirección en esta materia.

Según datos del Conapo, en 2005 la Zona Metropolitana de Guadalajara, integrada por ocho municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tlajomulco de Zúñiga tenía 4'095,853 habitantes; una extensión de 2,734 km<sup>2</sup> y densidad de 133.2 habitantes por hectárea. El Estado de Jalisco tiene tres zonas metropolitanas reconocidas: además de la ZMG, la de Puerto Vallarta y la de Ocotlán.

Las proyecciones demográficas del Conapo indicaban que para 2030 la población urbana del país alcanzará 92.1 millones y un grado de urbanización de 76.2%; sin embargo, el Censo de Población y Vivienda 2010 da cuenta que ese porcentaje ya se rebasó. El aumento de la población constituye un reto para la viabilidad de las grandes ciudades, que se agranda aún más por la desigualdad económica y social de sus habitantes, la discordante calidad o falta de servicios básicos, como: transporte colectivo, seguridad, educación, salud y la ausencia de un marco normativo que determine instrumentos de planeación y políticas metropolitanas eficaces.

Por otra parte, la construcción desmedida de grandes desarrollos habitacionales, motivada en parte, por la política de impulso al crédito hipotecario para la adquisición de vivienda nueva, no ha tenido la debida regulación de la autoridad municipal, de manera que dichos proyectos se integren adecuadamente al tejido urbano y cuenten con los servicios necesarios (Sedesol, Conapo, INEGI, 2005:11).

Sobre el fenómeno urbano y la metropolización, en la actualidad se debate entre el paradigma de la segregación o el de la densificación de la ciudad. Pero parece haber coinci-

dencia entre los expertos <sup>6</sup>en que la segregación que ha ocurrido en las urbes en los últimos veinte años es insostenible y que una de las soluciones más aceptables a este problema es la densificación. (Aunque como analizaremos en los siguientes capítulos, este argumento se viene utilizando por las autoridades de la ciudad para enmascarar negocios privados)

Desde el punto de vista legal, la conurbación de Guadalajara data de 1978, cuando se autoriza la declaratoria para el establecimiento oficial de la Región y Zona Conurbada de Guadalajara, del que surge el primer Plan Urbano Regional de Guadalajara de 1980, en el que integraba a los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tlajomulco de Zúñiga (Mendo, 2008: 2).

La metropolización de Guadalajara ha tenido importantes efectos en diversos contextos y uno de ellos tiene que ver con lo que los urbanistas llaman el medio edificado; en este rubro, Mendo destaca los siguientes problemas:

- fuerte polarización entre distritos dotados de infraestructuras de alta calidad y sobrada cobertura, mientras otros sectores de la ciudad —con frecuencia, los ubicados en el oriente y periferia del espacio conurbado— padecen una prolongada insuficiencia en los servicios urbanos más elementales
- baja fluidez en el tránsito de vehículos particulares y obsoleto sistema de transporte colectivo urbano, no resuelto ante la falta de una política estatal que se oriente decididamente a la movilidad pública por medios masivos, alternativos y ecológicamente responsables
- redes y ductos infraestructurales saturados y caducos en las antiguas centralidades y aun en los distritos menos viejos de la ciudad
- vialidades primarias inconclusas y desarticuladas, respecto a las modalidades de acceso terrestre o aéreo a la metrópoli, por mencionar algunos (Mendo, 2008: 7).

Todos estos problemas y otros más, han sido resultado del largo proceso histórico en que, por las decisiones y omisiones, tanto de autoridades como de ciudadanos, hemos creado un espacio urbano que expresa una forma de concebir la ciudad, así como nuestra condición de ciudadanos y que en la actualidad está siendo cuestionado por numerosas agrupaciones, entre las que destaca una amplia participación de jóvenes, que han colocado en la agenda pública una discusión amplia sobre este tema.

---

<sup>6</sup> Al menos de quienes asistieron al Congreso Reinventar la Metrópoli, organizado en la ciudad de Guadalajara por el Colegio de Jalisco en octubre de 2009.



Para entender algunos de los problemas actuales en torno a la situación de nuestra ZMG, es conveniente revisar en su historia algunos de los principales acontecimientos que dieron lugar a su conformación espacial, tema que se aborda en el siguiente apartado.

### **Antecedentes de la conformación espacial de Guadalajara**

Los antecedentes históricos de la conformación espacial de la ciudad de Guadalajara (y su zona metropolitana), indudablemente ayudan a comprender su presente y a contextualizar algunos aspectos de las prácticas que, como ciudadanos, han decidido realizar agrupaciones y colectivos en torno a los espacios públicos y a las políticas que inciden en ellos. Con la intención de identificar y reconocer algunos de los principales sucesos que han dado origen a esta conformación, presento una revisión de diversos estudios sobre la historia de nuestra ciudad.

Es de dominio público que Guadalajara se fundó en el cuarto intento del grupo de españoles comandados por Nuño de Guzmán, un capitán que, por su cuenta, pretendió conquistar territorios de la Nueva España, sin someterse a Hernán Cortés. De esta forma el nacimiento de Guadalajara tiene que ver con una rebelión que durante diversas etapas de su historia se expresará como una contraposición al centro nacional (Vázquez, 1989: 44).

En una recuperación de la historia de la ciudad, que realizaron: Aceves, De la Torre y Safa (2004), se identifica esa etapa inicial de la fundación, como ciudad concéntrica, en la que al igual que muchas ciudades coloniales, Guadalajara se trazó a partir de una plaza central en donde se ubicaban los poderes religioso, político y se concentraba el comercio. “Este cuadro central era tanto un lugar que concentraba el encuentro de los pobladores como los centros de poder” (Aceves, De la Torre y Safa, 2004:280).

Daniel Vázquez, al igual que Aceves, De la Torre y Safa, da cuenta de la división espacial entre españoles e indios con la que nace Guadalajara. Los primeros se ubicaron al centro y al poniente del río San Juan de Dios, los indios ya estaban establecidos al oriente, en Analco. A principios del siglo XX este río fue entubado y se transformó en la calzada Independencia, sin perder su carácter de barrera cultural entre la burguesía y la gente pobre. Aunque en la actualidad la pobreza se extiende por toda la ciudad, el símbolo divisorio de esta avenida no deja de estar presente en el imaginario de buena parte de los tapatíos.

Conforme fue creciendo la ciudad, a principios del siglo XX, su fragmentación espacial fue conformando una cartografía en la que barrios y territorios eran identificados por sus pobladores; por ejemplo, en el centro y los barrios inmediatos habitaba la burguesía de la época: comerciantes, hacendados, industriales y profesionistas. Sus casas conservaban el estilo colonial español.

Los barrios se formaron alrededor de las parroquias y a ellas debían su nombre; ahí vivían empleados, artesanos, profesionistas, comerciantes, estudiantes. Las casas se hacían más pequeñas a medida que se acercaban a las orillas de la ciudad. En los barrios del oriente habitaban personas de los sectores populares: trabajadores, obreros, artesanos. Las casas eran mucho más pequeñas.

En general, los barrios tapatíos tuvieron hasta la década de los cuarenta, una fuerte connotación de identificación social: su gente se conocía, se ayudaba, incluso se defendía. Por la ubicación de su domicilio, la gente se catalogaba en una actividad o un status moral, cultural, económico (Vázquez, 1989: 70).

Durante la expansión del capitalismo europeo, llegaron a México capitales extranjeros con los que se fundaron algunas de las principales tiendas que existieron desde finales del siglo XIX, como Las Fábricas de Francia. Junto con estos capitales llegaron a la ciudad de Guadalajara extranjeros que iniciaron un nuevo tipo de urbanización y se generaron colonias como la Moderna, Americana, Francesa y Reforma, todas ubicadas al poniente de la ciudad.

Este fenómeno es considerado por algunos especialistas de lo urbano (Cabrales y Canosa, 2001), como antecedente del posterior y actual proceso de fragmentación cerrada en la ciudad, que significó la consolidación de mecanismos de mercantilización del suelo urbano y el inicio de la profesionalización del sector inmobiliario, que se desarrolló con los excedentes generados por los negocios de estos capitales extranjeros. (Cabrales y Canosa, 2001: 226). Es en la década de los sesenta cuando se inicia la moda de un estilo americano de urbanización que consiste en suburbios alejados de la ciudad, como Santa Anita, Ciudad Buganvilias, El Palomar entre otros.

A partir de la década de los ochenta, de acuerdo con Ickx (2002), se impulsa con más fuerza el fenómeno de fraccionamientos cerrados, que en su opinión, transforma la lógica del ciudadano en consumidor, que —mediante cuotas de asociación vecinal— compra los servicios que, usualmente proporcionan los gobiernos. Desde su punto de vista, con este tipo de desarrollos se está erosionando la idea de una solidaridad social y democracia urbana (Ickx, 2002:131).

Con la consumación de la reforma agraria en el periodo cardenista, se mermaba la acumulación del capital por la vía de las grandes explotaciones agrícolas, pero la ciudad presentaba la posibilidad del negocio inmobiliario. A partir de los años cuarenta se empieza a desarrollar en Guadalajara, en forma masiva, la oferta de tierra para las clases populares, que adoptaron ese nombre: fraccionamientos populares, orientados a la población local y los migrantes que habían encontrado algún trabajo (Vázquez, 1989: 75).

Por otra parte, en los años setenta el orden urbano se ve problematizado por los asentamientos irregulares que se multiplican alrededor de la ciudad, generalmente en tierras ejidales que carecen de servicios básicos, conformando lo que se conoce como cinturones de miseria (Aceves, De la Torre y Safa, 2004). A partir de esa década y hasta principios del siglo XXI, el crecimiento poblacional de la ahora ZMG llegó a tener una tasa promedio de 8.67%, —la más alta en toda su historia— con lo que a finales de 1960 la ciudad llega a casi un millón de habitantes (Mendo, 2008).

En las siguientes décadas siguió el crecimiento urbano de Guadalajara en explosiva expansión, del centro hacia la periferia, rebasando evidentemente los límites municipales, por la necesidad de establecer relaciones con los municipios contiguos.

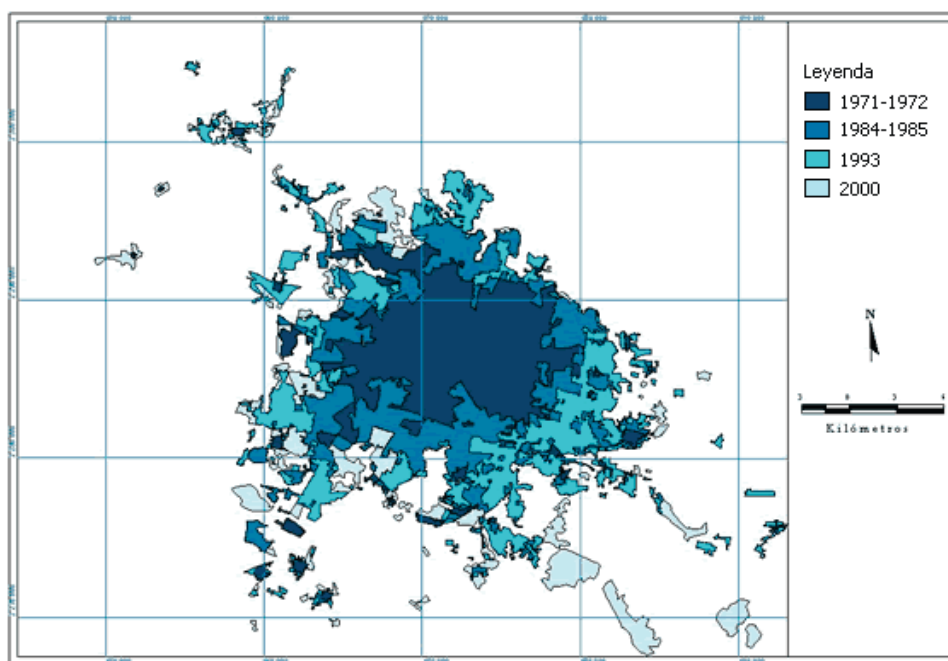
Para analizar el fenómeno de la metropolización, Daniel Vázquez (1989) recomendaba pensar en lo que él llamó, un concepto diferente de ciudad. Se refería al concepto tradicional en el que se piensa a la ciudad como un lugar más o menos homogéneo, compuesto por un conjunto de edificios, es decir, una estructura física. En ese sentido la ciudad se entiende como un perímetro separado territorialmente por otro semejante, consecuencia de la pura aglomeración, y el municipio aparece como la organización de un territorio en el que se encuentra asentada una comunidad. Sin embargo, cada vez es más importante concebir la ciudad como un sistema cultural, económico y social, condicionado por las interrelaciones dinámicas entre individuos y grupos. En la actualidad, no cabe duda que la ciudad es mucho más que una simple agregación urbana.

Ya desde finales de la década de los ochenta, Daniel Vázquez descubría que la innovación tecnológica en comunicación hacía que ya no fuera necesaria la proximidad física, porque “en la interacción y no en el lugar, radica la esencia de la ciudad y la vida urbana” (Vázquez, 1989:197). Desde esta perspectiva el soporte físico, las edificaciones, la estructura espacial y toda la gama de servicios públicos son el apoyo material que sirve al desarrollo de las actividades, funciones y relaciones que constituyen la ciudad. Asimismo, la

organización del espacio metropolitano para nuestro citado autor, sólo se puede lograr si se consigue la unidad en la multiplicidad, a través de la asociación entre municipios.

Aunque en la actualidad el perfil demográfico y económico del país ha adquirido un carácter predominante metropolitano, desafortunadamente como he señalado, este proceso no ha estado acompañado de un marco normativo apropiado, que permita el diseño y aplicación de instrumentos eficaces de planeación metropolitana (Sedesol, Conapo, INEGI, 2005). Hoy por hoy, el debate local por el modelo de ciudad que conviene a la ZMG se disputa, al menos, entre dos agendas importantes, 1) La discusión acerca del crecimiento urbano, —con dos posturas, la expansión horizontal o la densificación vertical— y 2) el esquema de gobierno metropolitano —con al menos dos opciones posibles: el asociacionismo y la coordinación metropolitana—. Desde 1982 se han estudiado diversas opciones para la ZMG y se han archivado más de tres proyectos regionales metropolitanos (Mendo, 2008:10).

### Crecimiento urbano en el área metropolitana de Guadalajara, 1971-2000



Fuente: Atlas de la Producción del Suelo en el AMG, elaborado a partir de las cartas topográficas F13-D65 y F13-D66 de los años 1971-1972 y 1993 escala 1:50,000 en la fotografía aérea de los años 1984-1985 escala 1:37,000, del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), de la imagen de Satélite Landsat 2000.

## **Esquemas para planear y gestionar una ciudad en expansión**

Planear, normar y gestionar el desarrollo y el crecimiento urbano de nuestra ciudad ha sido una tarea en la que los funcionarios del gobierno no han podido anticiparse a las demandas que la realidad impone. Crecimiento demográfico, inmigración proveniente del campo y de otras ciudades, invasión de capitales, industrialización y apertura comercial han sido algunos de los procesos que han impulsado la expansión urbana, que se ha caracterizado por su anarquía y carencia de una planeación integral por parte de las autoridades responsables de hacerlo. Muy poca o casi nula, ha sido también la participación de la sociedad civil en la definición de políticas públicas, para gestionar las soluciones a las necesidades colectivas de la vida en la ciudad. Algunos hechos que ejemplifican esta situación en la historia reciente de la ciudad son los siguientes.

La normativa en política urbana para Guadalajara se remonta a principios de los años cuarenta, cuando Jalisco contaba con un millón y medio de habitantes y la ciudad alojaba a 250 mil pobladores (Wario, 1993: 196). En ese año, con los primeros signos de la expansión urbana y la necesidad de renovar las redes de agua potable y alcantarillado, el entonces gobernador de Jalisco Silvano Barba González envió al Congreso del Estado una iniciativa de ley sobre urbanización, que contenía la innovación de solicitar la colaboración de los particulares para el financiamiento de obra pública a través de un impuesto especial que duró dos años.

En 1943 el siguiente gobernador, Marcelino García Barragán creó el Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara, donde participaban representantes de la iniciativa privada, para colaborar con las autoridades en lo relativo a obras y servicios municipales. Este consejo adoptó un sistema de financiamiento, mediante el cual aplicaba un impuesto especial a los predios contiguos a las obras por construir.

Al parecer, este esquema de gestión urbana logró un desarrollo armónico y fue un factor fundamental para el crecimiento económico durante las tres décadas de 1940 a 1970, etapa en la que se construyó la mayor parte de la vialidad, el alumbrado público y las redes de agua potable y alcantarillado (Wario, 1993: 197) (Vázquez, 1989: 145).

En 1947 el gobernador Jesús González Gallo planteó por primera vez, una ley con enfoque metropolitano para la solución de los problemas urbanos: la Ley para el Mejoramiento Urbano de Guadalajara, Zapopan y Tonalá.

Los años setenta se caracterizaron por la transformación del contexto socio económico, cuando el modelo de desarrollo basado en endeudamiento externo empezó a entrar en crisis y llegaron a Guadalajara capitales de Monterrey y el Distrito Federal, en medio de la declinación de la hegemonía de los grupos locales de la industria y el comercio; en el plano urbano se opacaron los esquemas de colaboración y se inició el crecimiento de los asentamiento irregulares, por falta de alternativas inmobiliarias accesibles. En ese contexto se desencadenaron problemas urbanos de carácter metropolitano, que hacían indispensable la creación de instituciones y esquemas de gestión con ese alcance.

En 1979 se integró la Comisión de Conurbación con los presidentes municipales (de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco y Juanacatlán), el secretario General de Gobierno y el jefe del Departamento de Planeación y Urbanización. El manejo intermunicipal de servicios urbanos se trabajó a través de organismos públicos encargados de servicios específicos como el transporte público con el Sistecozome (Sistema de Transporte Colectivo de la Zona Metropolitana), creado en 1980 y el del agua con el SIAPA (Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado) (Wario, 1993).

Para 1982 se aprueba el Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara que hasta 2011, durante más de veinticinco años, fue el instrumento metropolitano vigente (Mendo, 2009).<sup>7</sup> Como mencionamos antes, la Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco se aprueba en enero de 2011, pero a finales de ese mismo año aún no había entrado en operación por falta de procedimientos legales que el Congreso del Estado debía realizar.

Desde entonces y hasta la fecha, una de las principales limitaciones para la gestión y planeación de los problemas urbanos que trascienden las especificidades jerárquicas de los tres órdenes de gobierno y de los límites territoriales municipales, es la carencia de un equilibrio entre responsabilidades, atribuciones y competencias para lograr un desarrollo coherente. Un ejemplo de esta situación, que sigue vigente, lo encontramos en el caso del transporte colectivo de aquel entonces.

A la Secretaría de Desarrollo Urbano le corresponden los proyectos de obras de apoyo al servicio del transporte, pero carece de injerencia en su regulación. El Comité Técnico para la Racionalización del Transporte Urbano [antecesor del OCOIT], creado en 1983, ha operado como interventor del gobierno ante las

---

<sup>7</sup> Además de este instrumento de carácter metropolitano, existen otros, a nivel federal, estatal y municipal que orientan las acciones de los organismos gubernamentales para planear, proyectar y ejecutar el desarrollo urbano de la ZCG: El Plan Nacional de Desarrollo Urbano, Plan Estatal de Desarrollo Urbano, y los instrumentos municipales: Plan de Desarrollo Urbano de Centros de Población, Plan Parcial de Urbanización.

empresas permisionarias, pero no tiene facultades de regulación y control; el sistema de transporte colectivo, creado en 1975, es una empresa pública destinada a administrar y operar parte del sistema de transportación, pero no posee autoridad en materia de planeación y regulación metropolitana del servicio y, finalmente, la autoridad, para otorgar los permisos de operación de rutas es la Secretaría de Vialidad y Transporte, cuyas restantes funciones se reducen a la regulación del tránsito urbano (Wario, 1993: 207-208).

A partir de 1985, año en que el sismo ocurrido en el Distrito Federal provocara una gran inmigración hacia la ZMG, se incrementó el número de pobladores extra locales. En esos años, la ciudad ya no solamente recibía a los inmigrantes expulsados por la pobreza del campo, sino también, segmentos de clase media provenientes de ciudades como León, Tepic, Aguascalientes y Culiacán. Esta oleada tuvo también que ver con la llegada de grupos dedicados al narcotráfico (Mendo, 2008).

Por otra parte, durante la década de los ochenta, poco menos de la mitad del crecimiento físico de la ciudad ocurrió por la proliferación de asentamientos irregulares, dado que en esa época de crisis económica se desplomó la oferta de suelo urbanizado para habitación popular (Camberos, 1993: 187).

A principios de la década de los noventa, la ZMG destinaba 60% de su superficie al uso habitacional, de la que, 20% era habitado por el estrato social más alto (6%); la clase media (27%), ocupaba 38 % de la superficie; las clases populares (67%) se ubicaban en 42 % del suelo habitacional (Camberos, 1993: 192).

En 1989, bajo el gobierno de Guillermo Cosío Vidaurri se creó el Consejo Metropolitano, como organismo de concentración social y coordinación gubernamental, pero sin algún respaldo legal para ejercer sus funciones y con la obligación de respetar la autonomía municipal. En los últimos años, el Consejo ha sido objeto de noticia por ser el destinatario de los recursos provenientes del Fondo Metropolitano del Gobierno Federal.

El 13 de enero de 2010, el Congreso del Estado aprobó la Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco, que sienta las bases para que los alcaldes puedan hacer convenios de colaboración en el tema que deseen y por el tiempo que sea necesario. Sin embargo, esta nueva ley no obliga a los ayuntamientos a coordinarse, ya que sólo deja a la voluntad de los alcaldes el establecimiento de convenios para atender en forma conjunta la prestación de servicios y la regulación. Su aprobación se realizó luego que el gobernador vetara otra propuesta que le quitaba el control sobre el manejo de los fondos económicos al Ejecutivo estatal.

Por otro lado, existen organismos que desde diversas instancias de gobierno, administran la operación del desarrollo urbano de la ciudad y no es difícil encontrar contradicciones entre lo que cada uno propone y realiza. Está la Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado (Sedeur), el Consejo Estatal de Desarrollo Urbano, el Comité de Planeación para el Desarrollo (Coplade), —integrado por dependencias federales, estatales y municipales— el Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara y áreas específicas, de acuerdo con lo estipulado en la Ley Orgánica Municipal del Estado de Jalisco, en torno a cada uno de los municipios que conforman la ZMG.

En 1992, cuando la ciudad festejaba 450 años de su fundación, fue sacudida por una terrible explosión del drenaje profundo de todo un barrio densamente poblado, producto de la corrupción y negligencia de la paraestatal del petróleo, Pemex y de las autoridades de gobierno. Este hecho generó una movilización social que logró la salida del entonces gobernador del estado, Guillermo Cosío Vidaurri y desde el punto de vista de analistas políticos, fue uno de los elementos que agudizó el repudio social hacia el Partido Revolucionario Institucional, manifestado en las urnas en las elecciones de 1996, cuando el Partido Acción Nacional ganó la gubernatura y mayoría en el Congreso local.

Sin embargo, la alternancia en el poder no ha mostrado que algún gobierno, de uno u otro partido, tenga la intención de buscar soluciones a los problemas metropolitanos. Han sido dos sexenios y medio en los que los desarrolladores inmobiliarios, es decir el mercado, han definido el crecimiento de la ciudad, sin que la autoridad ni municipal ni estatal, haya podido establecer un plan metropolitano para el crecimiento de esta ciudad.

Pero quizá lo que podemos reconocer como relativa novedad durante estos años, es un incremento en la preocupación de grupos de ciudadanos y académicos por proponer otras formas de pensar y construir la ciudad. Entre ellos podemos mencionar: *El Observatorio Metropolitano de Guadalajara*, *Propuesta ciudadana*, *El Colectivo Ecologista Jalisco*, *Un Salto de Vida*, *FM4*, *Guadalajara 2020*, *A.C.* (éste último reúne en su mayoría a empresarios), entre muchos otros.

### **La metrópoli fragmentada**

El proceso de apertura comercial que nuestro país formalizó en 1994 con el Tratado de Libre Comercio, ha impactado en los estilos de vida y el estatus mismo de las ciudades que rebasan, muchas veces, la delimitación del territorio nacional donde se ubican, para estable-



cer relaciones y convenios con otras ciudades del mundo. Al considerar la perspectiva global en relación con lo regional o lo local, es necesario ser cautelosos para no caer ni en la actitud de inevitabilidad que muestran algunos funcionarios públicos cuando aplican las políticas económicas que suponen únicas, ni la visión radicalmente pesimista de quienes consideran la globalización como un proceso totalmente destructivo.

En la metrópoli tapatía podemos encontrar una enorme diversidad de experiencias sobre el impacto que este proceso de apertura económica ha tenido en las relaciones que, como espacio regional, establece: de producción, mercado, consumo y culturales. Sabemos que Guadalajara ha sido un lugar atractivo para la “industria” maquiladora de la electrónica y que ha sufrido la inestabilidad y precariedad laboral que conlleva la búsqueda de las transnacionales por el menor precio de la mano de obra.

Desde el punto de vista económico, el desarrollo de Guadalajara se ha cimentado a partir de 1542, cuando fue fundada, en el comercio y los servicios. Sin embargo, en los últimos años ha diversificado sus áreas y generado un campo industrial, principalmente en tecnología de punta, como la electrónica y la cibernética, lo que ha impreso un nuevo sello a la estructura productiva y a la fisonomía de los suburbios tapatíos. A pesar de ello, más de la mitad de la población económicamente activa labora en el sector terciario. La ZMG es la segunda aglomeración del país en términos de sus intercambios comerciales y la tercera por el volumen de su producción industrial. En ella se asienta 74% de los establecimientos industriales del estado de Jalisco (Wario, 2001:2).

Aunado al proceso de apertura comercial, otro de los elementos que compartimos con las metrópolis latinoamericanas, como constatan diversos teóricos de la sociología urbana (Borja, 2003; Cabrales, Ickx, 2002; Valenzuela, 2002; Safa, 2002; Makowski, 2003), es la tendencia a la fragmentación de espacios públicos que se produce por la proliferación de fraccionamientos amurallados, la sustitución de plazas y parques por el centro comercial y la disolución o el debilitamiento de sus centros históricos.

Aunque esto no es nuevo, se ha intensificado debido a “la creciente polarización social y económica que estamos experimentando tras las políticas de ajuste estructural, la liberación del mercado del suelo urbano y la flexibilización del mercado de trabajo. Uno de los efectos directos de dichas políticas es el aumento de la violencia y la inseguridad, así como la desaparición del espacio público como punto de encuentro, intercambio y esparcimiento” (Valenzuela, 2002: 31).

El esquema de fraccionamientos cerrados, que en un principio se reservaban para la clase alta, ha ido ganando terreno como promesa de seguridad, exclusividad y privacidad. Sobre el tema existe una gran diversidad de análisis, basta por el momento señalar algunos aspectos que quizá estén impactando en las expresiones de los jóvenes que demandan mejor y más espacio público para la convivencia. Por ejemplo, este tipo de fraccionamientos invita, a pensar las justificaciones y las posibilidades legales de convertir un espacio público en privado; llama también a reflexionar sobre el concepto tradicional de ciudad, ya que se construye un orden interior, una anticuidad, ya que afuera reina el caos y adentro todo es “orden y tranquilidad” (Cabrales, 2001: 249).

Es también cuestionable la legitimidad de cerrar el paso a esos fraccionamientos y las consecuencias que en términos ambientales tiene para toda la ciudad, dado que obligan a hacer ciertos recorridos e impiden la circulación de transporte privado y público.

Por otro lado, sorprende que pese a ser la ZMG, la segunda en concentración de población, muestre una precariedad visible en diversos aspectos con relación a otras ciudades que han enfrentado problemas semejantes. Por ejemplo, en el caso de la infraestructura vial urbana, llama la atención que ciudades de similar tamaño como Monterrey, o incluso más pequeñas como Aguascalientes, tengan mejor equipamiento y muestren evidencias de planeación a largo plazo que lo que tenemos en nuestra ciudad.

Corrobora esta apreciación, el citado artículo inédito de Mendo, en el que señala:

En materia de desempeño metropolitano debe subrayarse que la Zona Metropolitana de Guadalajara tiene un muy bajo perfil en comparación con otras urbes nacionales e internacionales —según da a conocer el Observatorio Metropolitano de Guadalajara— pues en cuanto al manejo de residuos sólidos el 98% de éstos termina en tiraderos a cielo abierto; respecto del tratamiento de aguas servidas sólo 5% de éstas es sometida a procesos purificadores primarios; en lo tocante a la calidad de su atmósfera son al menos 66 los días que anualmente se exceden los niveles permitidos de contaminantes (ozono); y con relación a la movilidad urbana, aunque 70% de habitantes utilizan las opciones de transporte colectivo disponibles se hacen al día más de dos millones quinientos mil viajes de vehículos particulares con tan sólo un pasajero por automotor (Mendo, 2008: 5).

### **La movilidad paralizada:**

#### **De cómo, un bien público se convierte en negocio privado**

La movilidad urbana es uno de los más graves problemas que ha presentado la ciudad, al menos en los últimos 50 años, porque al igual que otros asuntos, no ha sido planeado y ordenado de manera integral. Además, en Guadalajara no se puede decir que exista transporte público, lo que tenemos es un transporte colectivo en manos de intereses privados.

Las grandes ciudades de Latinoamérica se han caracterizado por una deficiencia crónica e insuficiencia de los sistemas de trasportación colectiva. Desde el punto de vista de Salvador Carrillo (1994), esta caracterización se debe, por una parte, a la dominación capitalista sobre la dinámica urbana, es decir, sobre la organización de las actividades en un territorio y la creación del espacio construido. Por otra parte, es generada por el importante rol del transporte urbano en la acumulación capitalista, que ha permitido el desarrollo de las economías de escala y de aglomeración, así como la colectivización de los servicios.

Asimismo, la industria automotriz ha tenido un gran prestigio en las estrategias de desarrollo económico y ha sido uno de los sectores más dinámicos e importantes, debido a las facilidades que se han dado al sistema de transporte privado. La prioridad por esta forma de transportación urbana está vinculada, no sólo a los intereses inmediatos de la industria automotriz, sino también a los sectores afines, como la industria de la construcción, que depende en gran medida de las grandes obras de vialidad; la banca, donde la adquisición de vehículos ha motivado un fuerte desarrollo de los créditos y de la industria petroquímica (Carrillo, 1994:14-15).

Hace diez años, el Centro Estatal de Investigación de Vialidad y Transporte (CEIT) organismo público descentralizado y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), iniciaron un proyecto de investigación y prospectiva, a fin de establecer una agenda para una movilidad urbana sustentable en la ZMG. Aunque las propuestas de dicho proyecto no llegaron a concretarse, es interesante recuperar algunos elementos de los estudios, consultas y diagnósticos que realizaron.

El primer sistema de transporte colectivo se desarrolló a finales del siglo XIX, cuando la ciudad apenas contaba con 30 manzanas y poco más de 100 mil habitantes. Se trataba de un sistema de tranvías arrastrados por mulas, y en 1907 fueron reemplazados por tranvías eléctricos.

En 1924 se formalizó un sistema de transporte de autobuses de pasajeros que fue desplazando al de tranvías. Durante los años 40, Guadalajara acelera su desarrollo urbano, ensancha algunas calles y desaparece totalmente el tranvía eléctrico para dar paso a los autobuses de gasolina y al automóvil. La población llegaba a 452 mil habitantes; al final de los años 60 este número se duplicó y en los 70 llegó a un millón y medio de habitantes.

En esta década se empiezan a manifestar los problemas propios de una metrópoli: crecimiento sin control de la mancha urbana, incremento excesivo del parque vehicular, contaminación, sistema de transporte público insuficiente, entre otros. También en los 70 se

crea el Sistecozome, una empresa pública cuyo objetivo era ser una alternativa al monopolio privado que se había consolidado. En 1973 se amplió la avenida Federalismo con un túnel subterráneo por el que circularía el Tren Eléctrico en 1989.

La década de los 90 fue de muchos cambios para el transporte colectivo: en 1993, el gobierno del estado autoriza la prestación de unidades especiales; se inicia la renovación del parque vehicular del servicio de transporte; en 1994 se inaugura la línea 2 del Tren Eléctrico y empieza a operar el Centro de Control Vial que coordinaba, mediante red computarizada, los semáforos de la mayor parte de los cruceros. En 1996, durante el gobierno del primer ejecutivo panista, Alberto Cárdenas Jiménez, se crea el Centro Estatal de Investigación de la Vialidad y el Transporte (CEIT), que en la actualidad es una entidad descentralizada del gobierno del Estado (ITESO, CEIT, 2002:24-35). En 1998 se le encargó al CEIT, la elaboración de un Proyecto de Integración y Modernización del Transporte Público en Guadalajara, financiado por la Agencia de Comercio y Desarrollo de Estados Unidos de América (TDA por sus siglas en inglés)<sup>8</sup>

El diagnóstico sobre el transporte colectivo que realizó este estudio, tiene elementos críticos que siguen vigentes y se han agravado después de diez años. Los principales temas cubiertos en el diagnóstico se indican a continuación:

- Estructura ineficaz del sistema de transporte público de la ZMG. El itinerario de un gran número de rutas coincide en el Centro de Guadalajara [...]
- Competencia excesiva. Como resultado de la estructura actual de rutas y la existencia de varias empresas [...]
- Crecimiento desordenado del sistema de transporte público. Ante el incremento significativo en la población de la ZMG, surgieron nuevas rutas con itinerarios fijados sin ningún estudio técnico para su operación. [...]
- Administración deficiente del servicio de transporte público. Principalmente en el caso de los Subrogados de Sistecozome es común la figura del «hombre-unidad» (u «hombre-camión»). Aun cuando estos prestatarios del servicio se han agrupado en asociaciones, todavía no le han dado un enfoque empresarial a su actividad.
- Falta de integración de los sistemas. No se ha establecido una verdadera coordinación entre las diferentes empresas para lograr un servicio que responda más eficiente-mente a las necesidades de transporte de los habitantes de la ZMG. [...]
- Marco institucional débil. Aunque en los años recientes se han dado grandes pasos en materia de fortalecimiento institucional, hace falta reforzar las activi-

---

<sup>8</sup> Dicho proyecto se puede consultar en la página del CEIT: <http://www.ceit.org.mx/>

dades de planeación del transporte, a través del CEIT. Asimismo, se requiere mejorar la comunicación entre el CEIT y las autoridades estatales y municipales con injerencia en el transporte y la vialidad de la ZMG [...]

- Otros problemas de operación del transporte público: circulación fuera del itinerario; extracción indebida de combustible de las unidades; realización de servicios no autorizados; trato descortés a los usuarios; malos hábitos de manejo de los conductores; fugas de ingresos. [...] (CEIT, 1998: Resumen de los aspectos críticos del transporte público de la ZMG).

Este proyecto sólo sirvió para hacer un diagnóstico, cuyas propuestas nunca se plasmaron en realidades. Es un secreto a voces, (corroborado en una entrevista que pude realizar a un funcionario de la Secretaría de Vialidad, quien pidió el anonimato) que el ex gobernador, Francisco Ramírez Acuña tuvo y tiene intereses personales en el negocio del transporte público de Guadalajara ya que, según mi informante, es dueño de al menos 50 unidades. Quizá sea una de las tantas razones por las que el proyecto mencionado fue archivado durante su gestión.

Por otra parte, durante el presente gobierno resultó totalmente desproporcionado el subsidio de 258 millones de pesos que el gobernador Emilio González Márquez otorgó a la concesionaria más poderosa del transporte público: La Alianza de Camioneros (transformada hoy en la Cámara del Transporte Urbano y Suburbano de Jalisco).

Diversos diagnósticos sobre la organización del transporte y la experiencia cotidiana de sus usuarios, indican una insuficiente planeación y organización para ofrecer un buen servicio. La saturación de unidades sobre las mismas rutas, obliga a los choferes a pelearse por el pasaje. Mientras tanto, los medios de comunicación informan en forma cotidiana, sobre el número de víctimas que ocasiona el transporte colectivo.

A lo largo de los últimos sexenios hemos sido testigos de una continuidad en la aplicación de políticas urbanas que han favorecido el uso del automóvil. Esta tendencia se evidencia si tomamos en cuenta que en 1950 el número de autos registrados se estimaba en 10,000 lo que equivale a 45 habitantes por unidad. En 1970 el número de automóviles era de 82,000. En el año 2000, la Secretaría de Finanzas registró 754,000 unidades equivalentes a 4.6 habitantes por auto, en 2007 se registraron 1'426,027 vehículos para una población de 3'458,667 habitantes, que significa 2.4 habitantes por unidad.

El transporte colectivo de pasajeros tiene 5,000 unidades, mientras el privado llega ya al millón y medio. Sin embargo, hasta hace un par de años, 70% de la población utilizaba el

transporte colectivo para desplazarse y sólo el 30% restante lo hacía en el privado. Lo que significaba que el 0.33% de todas las unidades movía al 70% de la población.<sup>9</sup> Un reciente Estudio de desplazamientos multimodal en la ZMG, elaborado por AU Consultores (Arquitectura Urbana), señala que ahora, el porcentaje de usuarios del transporte público se redujo a 36%, el de automovilistas a 24%; se trasladan caminando 34% y los ciclistas representan 1.8%.<sup>10</sup>

La realización de este estudio respondió, en parte, a la presión de los grupos y colectivos que desde 2007, año en que se puso en marcha el llamado “agilizador vehicular” de la avenida López Mateos, demandaban una solución integral al problema de la movilidad urbana y fue la base para elaborar el Plan Maestro de Movilidad Urbana No Motorizada que supuestamente será un instrumento que ayude a organizar y priorizar las acciones para armar una red unificada peatonal y ciclista de dimensiones metropolitanas, suficiente para articular los territorios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y El Salto (Crónicas de Sociales/2009/05/11).

A la fecha, la página web del CEIT, identifica en forma paradójica, las propuestas del gobierno del estado con las quejas ciudadanas y mantiene vigente la denuncia de las malas condiciones en las que persiste el transporte público.

El actual sistema de movilidad urbana de la zona conurbada de Guadalajara no sólo es producto de una inadecuada gestión de sus componentes; influyen de manera importante las deficiencias en el control del crecimiento y desarrollo, de los usos del suelo, así como vicios y errores registrados en las áreas responsables del control y planeación del transporte público, pues se sustentan en prácticas añejas, cuando estas prácticas eran aplicadas y desarrolladas por las empresas prestadoras del servicio, generando un sistema de transporte competido e ineficiente.

[...] El constante desarrollo urbano de la zona conurbada y la poca evolución de sus sistemas de movilidad, han convertido al transporte público en un servicio tan ineficiente, que los usuarios deben utilizar rutas con origen en las zonas periféricas y que cruzan el centro histórico de la ciudad innecesariamente, utilizándo (sic) a éste como una plataforma obligada de transbordo, obteniendo con esto una movilidad limitada y dependiente, cada vez más, de la conjunción de rutas, pagando tarifas extras y requiriendo mayor tiempo para su transportación.

[...] Durante años, la población ha buscado solucionar su problema de movilidad a través del automóvil particular, dando como resultado que en la actualidad este medio haya crecido en más del 800%, lo que nos permite asegurar el que la sociedad aún no ha valorado que es el transporte particular quien

---

<sup>9</sup>Fuente: Acciones para promover la movilidad sustentable en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Colectivo Ecológico Jalisco, A.C, The William and Flora Hewlett Packard Foundation, 2007. Periódico *Público*

<sup>10</sup>Periódico *Público* 14 de febrero de 2009, Ciudad y Región.

consume un alto porcentaje de espacio vial y quien produce grandes cantidades de contaminantes. Es por esto que la propuesta del Gobierno del Estado de Jalisco se basa en la participación ciudadana en materia de movilidad en la zona conurbada de Guadalajara. (Jornadas de Movilidad Urbana Sustentable, 2002; y Gran Alianza por Jalisco, 2007-2008).

[http://www.jalisco.gob.mx/wps/portal!/ut/p/c5/04\\_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3gzb2djr1AXEwOLYAsLA8\\_gUAN3Q7NQ1cDU\\_1wkA6zeJ8QHw9jryAjA38TH2MDIzd\\_H0eXIFcDIIDIG-AAjgb6fh75uan6BdnZaY6OiooAzQCPbA!/dl3/d3/L2dJQSEvUUu3QS9ZQnZ3LzZfNktDM0pVRDQwR0w0NDBJQUtKTU8yNTA2Szi!/](http://www.jalisco.gob.mx/wps/portal!/ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3gzb2djr1AXEwOLYAsLA8_gUAN3Q7NQ1cDU_1wkA6zeJ8QHw9jryAjA38TH2MDIzd_H0eXIFcDIIDIG-AAjgb6fh75uan6BdnZaY6OiooAzQCPbA!/dl3/d3/L2dJQSEvUUu3QS9ZQnZ3LzZfNktDM0pVRDQwR0w0NDBJQUtKTU8yNTA2Szi!/)

Un caso reciente y emblemático acerca de la continuidad en la política de gobierno, de favorecer los intereses privados que tienen capturado el transporte colectivo de la ciudad, es el de la concesión del Macrobus y de su sistema de pago. Los concursos para adjudicar ambos negocios, además de irregulares y amañados, tenían un propósito delineado de entregar todo a la Cámara del Transporte Urbano y Suburbano de Jalisco.

El periodista Felipe Cobián documenta este fraude:

Para quedarse con el pastel completo del servicio de pasaje ciudadano, según el plan impulsado por el Poder Ejecutivo estatal, la Cámara del Transporte Urbano y Suburbano de Jalisco (CTUSJ) creó la empresa EB Jalisco, S.A. de C.V., subsidiaria de la coreana EBSA, "ganadora" del concurso para adjudicarse el sistema de prepago del Macrobus. [...] En esa ocasión, gracias a los buenos oficios del gobierno jalisciense, la empresa favorecida fue la Alianza de Camioneros de Jalisco, A.C (Revista Proceso en [http://www.proceso.com.mx/impreso\\_articulo\\_jalisco.php?articulo=148239](http://www.proceso.com.mx/impreso_articulo_jalisco.php?articulo=148239))

Para la adjudicación del servicio de prepago se realizó la farsa, primero, de declarar desierta la primera convocatoria del concurso, con lo cual se hace posible la adjudicación directa. Luego, adjudicarla a la empresa coreana para que ésta a su vez cediera los derechos a la empresa propiedad de la alianza camionera. Todo esto con el aval y testimonio del entonces director del Siteur, Diego Monraz Villaseñor.

Otro rasgo de continuidad en la forma de operar de las autoridades es resolver los problemas de la ciudad desde criterios políticos. Esto sucedió con el tema de la línea dos del Macrobus, a la que los alcaldes priistas se opusieron, en octubre de 2010, con lo que se desaprovecharon casi mil millones de pesos, procedentes del Fondo Nacional de Infraestructura (Fonadin).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> *El Informador* 28 10 2010 <http://www.informador.com.mx/primer/2010/244684/6/alcaldes-sepultan-linea-2-del-brt.htm>

Es evidente que los problemas diagnosticados hace diez años, al no tener solución, se han ido agravando y han sido el detonador para que surjan numerosas agrupaciones de ciudadanos y se expresen en la esfera pública, para exigir otras formas de decidir sobre los asuntos públicos de la ciudad. Seguramente, estas manifestaciones tienen además, frustración y desencanto acumulado ante la actuación de las autoridades y actores políticos, que con su indiferencia por las necesidades de la mayoría, han logrado un repudio generalizado.

### **Diagnósticos actuales**

En los últimos años, diversos grupos de académicos, empresarios y de la sociedad civil han venido realizando diagnósticos y estudios en torno a los principales problemas que se viven en la ZMG.

Uno de estos grupos, *Guadalajara 2020* se formó a finales de los años noventa y en él participan representantes del gobierno estatal y municipal, académicos y empresarios. Su intención, de acuerdo con lo que señalan en su página web, es: “conjuntar voluntades de todos los actores de la sociedad tapatía, para un desarrollo armónico de nuestra ciudad, sin distinción de divisiones municipales, con visión de largo plazo, cuya conjunción de estos elementos nos lleven al pleno disfrute de Guadalajara en todos los sentidos”.

En 2006, este organismo presentó los resultados de una consulta realizada a personajes de la iniciativa privada, el gobierno y la sociedad civil, en la que se valoraba un gran número de elementos urbanos y su importancia como componentes de la calidad de vida, desarrollo económico y posicionamiento de la ciudad. Sobre las prioridades básicas que la ciudad tiene para mejorar su calidad de vida, los entrevistados mencionaron en este estudio: medio ambiente, transporte colectivo, educación, generación de empleo y seguridad ciudadana. Otro de los resultados fue el reconocimiento de las más críticas deficiencias: carencia de un proyecto de ciudad, el medio ambiente, el transporte colectivo, la presencia del tráfico de drogas, la corrupción y falta de liderazgos. (Guadalajara 2020, 2006).

Por otra parte, en 2008 el *Observatorio Metropolitano de Guadalajara*, realizó, a través del Instituto de Mercadotecnia y Opinión, una encuesta para conocer la percepción de la población sobre diversos temas relacionados con la calidad de vida en la ZMG para generar indicadores generales sobre la valoración ciudadana en torno a asuntos de economía, educación, salud pública, medio ambiente, infraestructura urbana y servicios públicos.



Entre los resultados que arrojó esta encuesta se señala que la imagen de la ciudad resulta agradable para 84% de la muestra de sus residentes; sin embargo, respecto a temas como seguridad pública y ofertas de trabajo, la situación no sale tan bien evaluada, ya que alrededor de 50% de la población está en desacuerdo, en algún grado, que sea una ciudad segura o con buenas oportunidades de empleo.

Para 75% de los entrevistados, se percibe un aumento de la pobreza en la ciudad en los últimos cinco años, principalmente a partir de la observación de que hay más desempleo. En cuanto a la calidad de las áreas verdes en la ciudad, resaltan dos elementos: la cantidad de árboles y el mantenimiento que reciben, lo cual es importante para 35% y 26% de la población, respectivamente. Del mismo modo, el que estén cerca de los hogares y cuenten con vigilancia, son aspectos primordiales para promover el uso de las áreas verdes. La responsabilidad en el mantenimiento de las áreas verdes, se considera, debe ser compartida entre ayuntamientos y vecinos por partes iguales, pero 22% de la población piensa que debe ser responsabilidad, sólo de los ayuntamientos.

Respecto al transporte público, aunque se reconoce que la cantidad de vehículos es la principal causa de dificultades en la fluidez del tráfico, para 50% de los encuestados es imprescindible contar con vehículos por rapidez y comodidad, debido a las largas distancias que se tienen que recorrer. En cuanto a problemas del transporte colectivo, los identifican con: la tarifa, el mal trato de los conductores y el número insuficiente de rutas y unidades; como soluciones plantean contar con nuevas rutas del tren ligero y autobuses en carriles exclusivos.

Con relación a los servicios públicos que registran mayor problema en la ciudad, la percepción ciudadana en esta encuesta apunta, en primer lugar a la seguridad pública, en segundo lugar el agua potable y en tercero, limpieza de calles.

La problemática de los nuevos fraccionamientos ubicados más allá del periférico, que perciben los habitantes encuestados de la ZMG, es la carencia de transporte público y servicios básicos. Cabe mencionar que entre los reactivos aplicados, sólo se incluía: “la pérdida de tiempo por traslado”, “la inseguridad pública” y “no tiene cerca familiares o amistades”, es decir, no se habla de una problemática relacionada con la erosión del tejido social o con la dificultad de la convivencia social más allá de la familia y las amistades, lo cual podría estar relacionado con la percepción de ciudad insegura que se manifiesta en la pregunta mencionada.

El impacto que califican como más negativo del crecimiento urbano es la invasión de áreas verdes protegidas. Cabe señalar que los otros reactivos a esta pregunta eran: “se acaban los usos para la agricultura”, “se ocupan zonas no aptas para la urbanización” y “daño a recursos ambientales”, pero no se incluye algún reactivo relacionado con la dispersión de la ciudad, las dificultades para la convivencia en una ciudad extensa.

Por último, según la encuesta, los residentes de la ZMG perciben poca coordinación entre los municipios metropolitanos y en general, la imagen de los servidores públicos es mayoritariamente negativa.

En un tercer estudio realizado en 2004 por el Tecnológico de Monterrey, con la participación de funcionarios de los ocho ayuntamientos de la ZMG, se apuntan como los principales problemas para un desarrollo sustentable de la ciudad y de calidad: la existencia de asentamientos no planeados, sin infraestructura básica ni espacios para equipamiento. Que el crecimiento de la ciudad no sea congruente con su realidad geográfica y no esté apegado a algún plan o proyecto intermunicipal. Falta de conciencia ambiental básica, tanto en ciudadanos como en las autoridades. No hay recursos suficientes para proyectos estratégicos integrales de la ZMG. La existencia de una aplicación y difusión de reglamentos laxa y discrecional. Contaminación ambiental atmosférica, de agua y suelo. Inseguridad y poca efectividad de la lucha contra el crimen. No hay un transporte libre de intereses económicos. No se ha considerado a los propietarios del equipo de transporte para realizar un proyecto entre gobierno y sociedad civil, que sea sustentable. Urge un servicio de transporte masivo no contaminante y de bajo costo. La vialidad es muy lenta. Además, faltan espacios para peatones y ciclistas.

Entre las conclusiones a las que llega este estudio es que el crecimiento actual de la ZMG no puede considerarse sustentable, ya que existen asentamientos irregulares, proyectos inconclusos y carencias importantes en la región, que impiden un crecimiento ordenado, equilibrado y responsable (Centro de Calidad Ambiental ITESM Campus Guadalajara, 2004: 52-53).

Es evidente que en muchos aspectos, este diagnóstico coincide con la percepción de una cantidad significativa de ciudadanos que exigen solución a estos problemas, pero las acciones que las autoridades emprenden no son suficientes o incluso parecen agravarlos. Un ejemplo claro de que las autoridades, por acción u omisión han empeorado aún más la mala calidad de vida en la ciudad fue la preparación para los XVI Juegos Panamericanos,

realizados en octubre de 2011, que se esperaba serían aprovechados para mejorar la infraestructura urbana y finalmente dejaron una urbe más deteriorada por construcciones como la Villa Panamericana, que se ubicó en una zona de recarga de mantos freáticos, en medio de una serie de irregularidades, incluso escandalosas, como haber instalado, con absoluta irresponsabilidad, plantas para tratamiento de aguas residuales, al parecer obsoletas, que fueron desbordadas por los desechos orgánicos que generaron los atletas hospedados en la Villa y fueron vertidos en terrenos del bosque La Primavera.

Mientras terminaba la redacción de esta tesis, el Cabildo de Guadalajara aprobaba los planes parciales de desarrollo en medio de una trifulca que originaron porros priistas, quienes golpearon a vecinos que se manifestaban en contra de dichos ordenamientos, y en especial contra los cambios en el uso de suelo que permitirán construir edificios de hasta 15 pisos y la apertura de más negocios, incluso giros negros, sin modificar la infraestructura de redes hidrosanitarias, transporte colectivo, vialidades o las áreas verdes.

El experto en movilidad urbana, Belisario Hernández Romo, advertía que “es un plan para autorizar cambiar el uso de suelo a alta densificación y que unos desarrolladores edifiquen grandes torres sin pagar por la infraestructura urbana, porque la infraestructura urbana es el 15 al 25% del valor del edificio”.<sup>12</sup> De nuevo, el mismo esquema: favorecer al desarrollador, seguramente a cambio de ingresos, por vía legal o ilegal, es decir, las leyes que deben normar el bien público, en realidad sirven al interés privado de unos cuantos.

### **Conclusiones del capítulo**

En los últimos tiempos asistimos a una intensa reflexión sobre la importancia que tiene el espacio público, especialmente por su dimensión física, —sin soslayar su simbolismo— como lugar de construcción del ser ciudadano. Esta reflexión se ubica en la búsqueda de los equilibrios adecuados en las relaciones sociales que permitan, al mismo tiempo, satisfacer los derechos humanos en todas sus dimensiones: política, cívica, social, económica, cultural y hacer posible una convivencia satisfactoria (no desigual), entre los diferentes. En ese sentido, el espacio público se ha convertido en una especie de indicador del ejercicio de la ciudadanía, como lugar en el que se permite ejercer un conjunto de derechos y deberes y, donde se protegen o se niegan estos derechos.

---

<sup>12</sup> Periódico *Público* 4 12 2011 en <http://jalisco.milenio.com/cdb/doc/impreso/9073608>

Reconocer la existencia de los espacios públicos, como lugares físicos de convivencia entre diferentes y a la vez, con servicios de calidad para todos, hace necesario explicitar el espacio opuesto a ello, el lugar privado. Para aclarar la disimilitud entre lo privado y lo público, nos puede ayudar la propuesta de Nora Rabotnikof (2003), quien encuentra tres sentidos asignados a esta distinción: el primero se refiere a la diferencia entre lo colectivo y lo individual, donde lo primero es de interés común a todos, en oposición a lo privado como interés individual.

El segundo criterio basa la distinción entre lo visible y lo oculto: lo público ocurre en presencia de todos y lo privado no se manifiesta. El tercer criterio es el de apertura o clausura: lo público es lo abierto a todos y lo privado es aquello que no está a disposición de todos. Rabotnikof aclara que cuando se presume la necesidad de fortalecer lo público, los tres sentidos convergen: un lugar común en el que se puedan realizar manifestaciones visibles y al mismo tiempo, accesibles a todos. Esas tres características las podemos atribuir a los espacios públicos de la ciudad, que al ser visibles, accesibles y colectivos, se convierten en condición de posibilidad para la convivencia social y la construcción de significados comunes.

Vale la pena considerar aquí la postura del filósofo colombiano Bernardo Toro<sup>13</sup>, quien con una intención, a la vez normativa y pragmática, entiende lo público como “aquello que conviene a todos(as) para la dignidad de todos(as). El andén es público y el parque es público, para que siempre estén allí para que todos transiten y se diviertan sin exclusiones de clase, edad, sexo, partido o religión” (Toro, 2008: 4).

Desde la visión de este autor, todos los bienes destinados a la satisfacción de las necesidades comunes e indispensables, que hacen posible la vida digna de todas y todos, son los bienes públicos o bienes colectivos; por ejemplo, la vigilancia en las calles, la educación básica, la salud preventiva, las telecomunicaciones. Cuando estos bienes públicos no están disponibles para todos o su calidad es diferente para distintos grupos, lo que hay es inequidad o corporativismo: apropiación para beneficio privado de un bien público. En este sentido, la educación no es pública porque se pague con recurso del Estado, es pública cuando es de igual calidad para todos.

---

<sup>13</sup> José Bernardo Toro es filósofo, matemático y escritor colombiano, actualmente asesor de la Presidencia de la Fundación Avina.

En la conformación espacial de la ZMG parece evidente que en los últimos tiempos el espacio público ha sido definido cada vez más por los poderes económicos, a los cuales el Estado ha venido cediendo el poder de decidir las formas de crecimiento de la ciudad. De esta manera, los nuevos espacios públicos, se construyen en función del centro comercial más cercano a estos nuevos fraccionamientos amurallados que han proliferado por toda la ciudad. La definición del modelo de ciudad ha surgido de un proceso que ha olvidado las necesidades y las distintas vocaciones de los diversos grupos locales, ya que obedece a la obtención de la mayor utilidad en el menor tiempo posible.

Es por ello que, frente a un proceso de metropolización de la ZMG, —que tal vez sea mejor llamar aglomeración urbana— carente de normatividad, planes integrales, de proyectos de inclusión para todos los habitantes, la construcción de acuerdos entre los ciudadanos y entre éstos y el Estado, sobre el proyecto de ciudad que se quiere y el papel que el espacio público juega en ese proyecto, adquiere un carácter de necesidad urgente, para establecer las condiciones necesarias para el ejercicio y satisfacción del derecho a la ciudad.

Desde la perspectiva del carácter evolutivo de los derechos humanos, Jordi Borja sugiere pensarlos en función de la ciudad y redefinir algunos. Así por ejemplo, el derecho al lugar, como el derecho de las personas a tener una residencia donde se mantienen las relaciones sociales en sus entornos significantes, o el derecho al espacio público de calidad y que esté dotado de significado, o el derecho a la movilidad y la accesibilidad que significa que todos tengan las mismas condiciones para acceder a todas las zonas del área metropolitana (Borja, 2000: 3).

Los grupos que se han integrado en Guadalajara en años recientes, para demandar mejores condiciones para la movilidad urbana y el espacio público de la ZMG, como: *Ciudad para Todos*, *Metro para Gdl*, *Guadalajara en Bici*, *Ciudad Alterna* y *Comité Salvabosque Tigre II*, evidencian la necesidad de recuperar un derecho que poco a poco ha sido arrebatado: el derecho a la ciudad, que Harvey concibe como “... un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey, 2008:23).

Pensar el espacio público de las urbes como lugar de construcción de la ciudadanía, implica considerar a todos sus habitantes como sujetos activos, quienes a pesar de su diver-

sidad, tienen los mismos derechos para expresar la idea de ciudad que desean. El espacio público de la ciudad es por tanto el lugar político, el espacio donde se expresan los diversos grupos y sus conflictos, dominadores y dominados, marginados y poderosos.

El reciente proceso por medio del cual, México intenta incorporarse a una vida democrática que no quede en mera alternancia de partido político en el poder, sino que se signifique una real ampliación y extensión de todos los derechos ciudadanos, entre ellos el derecho a la ciudad, requiere ampliar las posibilidades de democratización de las decisiones que se han de tomar sobre los espacios públicos de la ciudad, entre ellos, el que se destina para la movilidad de sus habitantes y para la convivencia entre todos.

## CAPÍTULO III: COLECTIVOS, SUJETOS Y PRÁCTICAS EN MOVIMIENTO

---

La politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del estado y de lo político por él constituido.

(Boaventura de Sousa Santos, 2001)

¿Qué tienen en común, cuatro mil ciclistas transitando de noche por calles de Guadalajara?, ¿una treintena de jóvenes de clase media acampando durante un mes para protestar contra la construcción de un puente?, ¿un grupo de estudiantes universitarios que visitan Los Pinos para pedir un metro para Guadalajara?, ¿nueve jóvenes que mantienen un blog con ideas para mejorar la calidad del espacio público en la ciudad y, unos vecinos que se han decidido a salvar un bosque codiciado por los desarrolladores inmobiliarios?

Al considerar el diagnóstico expuesto en el capítulo anterior, casi con seguridad, la respuesta más evidente es que estos hechos coinciden en una preocupación por mejorar las formas y opciones de las que disponemos para transitar y cuidar el espacio público de quienes habitamos la segunda ciudad más grande del país. Otra semejanza que salta a la vista para quien ha presenciado estas manifestaciones, es que la mayoría de sus adherentes es gente joven.

Pero en un intento por ver más allá de lo evidente y a la luz de ciertas teorías, podríamos suponer que las coincidencias entre estos cinco grupos tienen que ver con algo que algunos investigadores han reconocido como nuevas prácticas ciudadanas, donde los individuos traspasan las relaciones con la política institucional, que les ha dejado insatisfechos y buscan formas diferentes de expresión, de relación con los otros y con la autoridad.

Si añadimos que en esta postura coinciden muchos jóvenes y la caracterización que de ellos se ha hecho en diversas investigaciones o a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud, respecto al cada vez menor interés que muestra dicho sector sobre la política, el campo para investigar este fenómeno se vuelve interesante, ya que ¿no es la demanda por formas de movilidad pública más sustentables y eficientes, una práctica profundamente política? ¿No son los colectivos de jóvenes que en los últimos meses se han unido para solicitar respuesta a la autoridad, una expresión de una nueva práctica ciudadana?

En este capítulo presento a los cinco colectivos seleccionados para el estudio desde una serie de elementos empíricos recabados por medio de entrevistas, participación en las acciones que desarrollan, acopio de información en Internet y prensa diaria, que ayuden a enmarcar una reflexión sobre la cultura política de los jóvenes congregados en estos grupos y elaborar, desde diversos ángulos y enfoques, una interpretación sobre la relación que mantienen con la autoridad en el gobierno, en torno al significado que otorgan al espacio público y la noción de ciudadanía que han construido. A cada uno de estos ejes, dedicaremos uno de los siguientes capítulos.<sup>14</sup>

La idea de que en América Latina nos encontramos ante el surgimiento de “nuevas ciudadanías”, (yo diría, nuevas prácticas ciudadanas) es propuesta por N. Lechner (2000), quien analiza los cambios sociales recientes en la economía y en la subjetividad de la gente, para profundizar en el impacto que ello tiene en la política y en la noción de ciudadanía.

El planteamiento de este autor implica hacer una distinción de dos nuevos tipos de ciudadanía: la instrumental, que considera la política como algo ajeno pero sigue acudiendo al sistema político para la solución de los problemas sociales y por otro lado, la ciudadanía política, que se refiere, no tanto a la "política institucionalizada" en el sistema político, sino a la acción colectiva de los ciudadanos. Lechner encuentra que esta resignificación de la ciudadanía está relacionada con la pérdida de centralidad del sistema político, con la disminución de la presencia y el poder del Estado que se ha debilitado y con la pérdida de convocatoria del discurso político, porque ya no logra ofrecer referentes simbólicos fuertes. Frente a ello, afirma, las personas se ven forzadas a formarse su propia idea de los problemas principales y las prioridades sociales, y a reinventarse su papel como ciudadanos.

---

<sup>14</sup> Al final del capítulo se presenta un anexo con las características generales de los colectivos.



Quizá en el terreno de la ciudadanía esté pasando algo similar a lo que, de manera paradójica ocurre con la globalización, al generar una revaloración de lo local y lo regional: que la incapacidad del Estado para atender a sus gobernados está produciendo una resignificación y revaloración del ejercicio de la ciudadanía.

La creación de los cinco colectivos que presento a continuación, parece responder a esta caracterización de nuevas prácticas ciudadanas, en las que se vislumbra una revalorización del espacio público y una tendencia a la autonomía y autogestión independiente del Estado. En lo que sigue, haré una descripción del origen y los rasgos que caracterizan a estos colectivos y sus prácticas, además de una reflexión crítica sobre ellos; en los siguientes capítulos propongo diversas interpretaciones de esta información.

### **Ciudad para Todos**

Para uno de los fundadores de la agrupación *Ciudad para Todos*, “el agilizador vehicular<sup>15</sup> fue un regalo”, pues sirvió como detonador de una movilización ciudadana que hasta la fecha, ha sido fuente de aprendizajes y espacio para la expresión de propuestas en torno a la vida en la ciudad, y de cuestionamientos sobre decisiones de las autoridades, que no resuelven de manera sustentable y a largo plazo, los problemas de movilidad y del espacio público.

Etienne, quien estudió Ingeniería Industrial en el ITESO, una universidad privada de la ciudad, y tiene maestría en Financiamiento y Desarrollo en Londres, recuerda que para él llegar a formar y de alguna manera, coordinar el grupo que tomó el nombre de *Ciudad para Todos*, fue fortuito.

El sábado 22 de septiembre de 2007, paradójicamente dedicado al día mundial sin auto, la Secretaría de Vialidad del estado decidió, sin ningún aviso a los ciudadanos y menos con una consulta previa, convertir la avenida López Mateos, que atraviesa la ciudad de norte a sur, en una especie de viaducto, eliminando el cruce de autos en la mayor parte de las intersecciones con semáforo, para que la circulación fuera continua. Uno de los cruces que mantuvo abierto el paso peatonal está frente al centro comercial *Plaza del Sol*. Ese día se presentaron varios vecinos para protestar por algo que, a decir de Etienne, “intuitivamente sentíamos que no estaba bien, que así no se resolvían las cosas”. La protesta consistió en prolongar un poco más los quince segundos que tenía el peatón para cruzar, y bloquearon el paso de vehículos por unos momentos.

---

<sup>15</sup> “Agilizador vehicular” se le llamó a la idea de mantener el flujo constante de autos en una de las principales avenidas de la ciudad, permitiendo el cruce de peatones y autos por breves momentos.

Como la medida sólo se implementaba los fines de semana, los vecinos acordaron regresar el siguiente sábado con pancartas. Esa segunda protesta fue más nutrida y mantuvo un estilo similar a la anterior, pero esta vez las autoridades enviaron helicópteros y policías antimotines a patrullar la zona. Los manifestantes pidieron hablar con el titular de Vialidad, quien se presentó poco después. Etienne recuerda que algunos vecinos le pidieron que él se acercara a dialogar. “Le dije que no nos íbamos hasta tener una cita con él, nos dio la cita para el lunes siguiente a las ocho de la mañana”.

Hasta ese momento, los manifestantes no se conocían, algunos dicen que creían haber visto ciertas caras, pero nada más. Antes de la cita con el titular de Vialidad, entre sábado y domingo, el grupo se reunió dos veces para redactar sus demandas que básicamente fueron dos: una explicación de las razones para convertir la avenida López Mateos en viaducto y conocer el plan de movilidad integral para la ciudad. El funcionario recibió a tres de ellos, y hasta la fecha en que entrevisté a Etienne (1 de octubre de 2009) no había respondido a esas dos demandas.

Para Etienne la protesta de este grupo, desde su inicio y sin ponerse de acuerdo, tenía un carácter diferente: una intención tácita de no querer afectar a terceros, la premisa de expresar las ideas de manera lúdica y una preocupación por acercarse y explicarle al otro, en este caso el automovilista, las razones de sus acciones. Sin embargo, también recuerda que no eran expertos en el tema de movilidad, ciudad, espacio público; pero al tiempo que se fueron preparando en torno a ellos, se acercaron quienes sí conocían sobre la materia.

Tuvieron las primeras reuniones en distintos espacios, hasta que la Escuela Superior de Arquitectura ofreció sus instalaciones. Al principio convocaban hasta a sesenta personas y todos participaban. Al darse cuenta de las implicaciones de trabajo del movimiento, decidieron intentar una primera planeación estratégica, formaron comisiones, pidieron asesoría a externos, pero quedaba la impresión que el proceso no se ha acabado de estructurar. Por otra parte, a dos años de distancia, el desgaste de algunos empezó a ser evidente y estaba sobre la mesa la discusión en torno a la conveniencia de formalizar una asociación civil o mantenerse como agrupación.

La coordinación se ha turnado, diversas personas han estado al frente y las distintas tareas han sido asignadas a quienes consideran con más habilidades para desempeñarlas. Una de las acciones que les demanda más tiempo es mantener la página web y su presencia

en redes sociales como *Facebook* y *Twitter*. También es considerable la cantidad de tiempo que dedican a difundir sus propuestas, tanto en estos espacios electrónicos como en las actividades que organizan.

Una de las características en las manifestaciones de este colectivo es el sello teatral, lúdico y creativo, al parecer, con la intención de allegarse adeptos a su causa y evitar el rechazo de quienes no comulgan con sus objetivos. Esta característica también se debe a que varios de sus integrantes tienen formación en áreas afines al diseño, la comunicación y las artes. Es posible advertir, además, cierta influencia de acciones que con metas similares se emprendieron en ciudades colombianas como Bogotá y Medellín, cuando los gobiernos de Antanas Moukus y Sergio Fajardo, ambos académicos universitarios, pusieron en práctica formas un tanto distintas de hacer política.

Después de las protestas en cruces de calles del viaducto de López Mateos y colocar pancartas en los puentes peatonales, la siguiente actividad fue una especie de manifestación a la que denominaron “festival” de la movilidad. El primero lo realizaron el 20 de octubre de 2009 frente a la residencia que habita el gobernador en turno (Casa Jalisco), llevaron pancartas y sin obstruir el tránsito vehicular, decenas de jóvenes circularon en bicicletas. También se acompañaron con música de tambores y presentaron actos de malabarismo. Se reunieron alrededor de 200 personas durante dos horas, aproximadamente. Una comisión entregó en Casa Jalisco una carta dirigida al mandatario en la que pedían conocer el plan integral para la movilidad de la ciudad. El gobernador nunca salió.

Los siguientes festivales se realizaron en parques públicos, el Metropolitano, Plaza de la Liberación -frente al Congreso local- y el parque de la Solidaridad. Otra novedad en estas manifestaciones festivas fueron algunos talleres sobre educación vial. Además, *Ciudad para Todos* ha organizado en tres ediciones el llamado “Parque nómada”, que consiste en intervenir una calle, cubrirla con alfombra roja para dignificarla y destinarla al juego con los niños, teatro, bancas para platicar. Los carriles de autos se reducen y se instalan símbolos para que circulen bicicletas. Las tres intervenciones de este tipo se realizaron en una calle de la colonia Lomas de Polanco.

Colocar una bicicleta pintada de blanco, como si fuera fantasma, en el sitio donde perdió la vida un ciclista al ser atropellado, es otra de las acciones que *Ciudad para Todos* realiza, haciendo eco a las actividades de un movimiento a nivel internacional denominado *Ghostbike*.

Conferencias y foros sobre movilidad son parte de la estrategia de comunicación de *Ciudad para Todos*. En esos espacios, sus integrantes han intentado establecer un diálogo con los funcionarios de gobierno que tienen competencia en cuestiones de movilidad y espacio público. Sin embargo, en entrevistas, los miembros de esta organización consideran que el gobierno les trata como ciudadanos de segunda o menores de edad, ya que no han acudido a las invitaciones que les han hecho. Por ejemplo, al Foro sobre movilidad que se organizó en la Universidad ITESO, se invitó a los secretarios de Vialidad y de Desarrollo Urbano del estado, pero no asistieron, enviaron a personal de esas dependencias, sin la información ni el rango necesario para responder a las preguntas que los ciudadanos les planteaban.

La relación entre funcionarios públicos y miembros de *Ciudad para Todos* ha sido ambivalente. Por una parte, ha habido cierta deferencia con el grupo al ser recibidos por el titular de Vialidad, por ejemplo, pero ello no significa que sus demandas hayan sido siquiera consideradas por éste. Al mismo tiempo, han logrado que de alguna manera se tomen en cuenta sus propuestas respecto a la movilidad no motorizada, pero sin tocar los intereses del transporte público.

Una anécdota que quizá ilustre mejor esta situación, la cuentan dos jóvenes del colectivo. Interesados en formarse en temas de movilidad y transporte, varios miembros de *Ciudad para Todos* asistieron a un congreso internacional sobre el tema que se llevó a cabo en Portland, Estados Unidos. Para su sorpresa, allá se encontraron con un gran contingente de funcionarios públicos relacionados con este tema, entre ellos al entonces director del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano, (Siteur), Diego Monraz.

Más tarde se enteraron que en una de las reuniones se contrataría a una empresa de aquel país, para que elaborara un plan de movilidad no motorizada; tres integrantes de *Ciudad para Todos* fueron a esa reunión para impedir que se firmara tal contrato, argumentando que en México hay expertos en el tema y estaban en condiciones de ofrecer una propuesta, junto con ciudadanos que serían los afectados. De esta forma, lograron impedir esa asignación a una compañía estadounidense.

Posteriormente, el Ejecutivo estatal encargó este plan de movilidad no motorizada a una empresa de Guadalajara, AU Consultores y se invitó a miembros de *Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici* a participar en el diseño y consultas públicas al respecto. Este plan se concluyó en diciembre de 2009, sin embargo las nuevas administraciones municipales de extracción priista que ganaron la elección en 2010, no han iniciado ni un kilómetro de lo ahí planeado.

Otro de los espacios de relación entre autoridades de gobierno y *Ciudad para Todos* es el Consejo Ciudadano de la Vía Recreativa de Guadalajara, al que fueron invitados a colaborar junto con miembros de otras agrupaciones y organizaciones no gubernamentales, todos y todas, personas conocedoras del tema de movilidad. Sin embargo, la vía recreativa les pareció un campo limitado y pidieron ampliar sus opiniones al de la movilidad urbana, cambiando su nombre por el de Consejo Ciudadano para la Vía RecreActiva y la Movilidad no Motorizada.

Desde el punto de vista del entonces director de la Vía RecreActiva, Gabriel Michel, el consejo dejó de considerar los temas de la vía, por lo que sugirió que se enfocara en la movilidad no motorizada y la Vía RecreActiva se quedó sin consejo. Esta experiencia llevó a sus integrantes a constituir otro organismo, independiente de las autoridades de gobierno, el Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable, en el que participan otros colectivos como *Gdl en Bici*, *Ciudad Alterna*, el *Colectivo Ecologista Jalisco* e instituciones como el Colegio de Arquitectos y el *Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada (CITA)*.

*Ciudad para Todos* no nació a partir de un proyecto perfectamente definido y con una organización prevista. Más bien, el grupo inicial se identificó con necesidades y visiones comunes que dieron origen al desarrollo de acciones y tareas que se veían importantes y necesarias; en el proceso para realizarlas, fueron descubriendo los ejes importantes que sostenían al movimiento. Así, de acuerdo con el Negro Soto, uno de sus integrantes, el detonador fue la movilidad, pero después descubrieron que no podrían incidir en políticas de la autoridad sin involucrar a otros ciudadanos, y encontraron ahí su segundo pilar: la participación ciudadana. El tercer eje fue la ciudad, el cual nació a partir de la vinculación con otros grupos que trabajan en temas específicos, pero todos relacionados con la ciudad.

Esta agrupación ha intentado en varias ocasiones, realizar una planeación estratégica con asesoría de externos; sin embargo, se debate entre el activismo y la reflexión. Algunos de sus iniciadores han tenido que dejar al grupo por desgaste y cansancio, mientras otros se han sumado y el grupo se ha mantenido activo tres años y medio, —en el momento en que esto se escribe—. Respecto a la forma de organizarse, uno de sus integrantes comenta:

Siempre ha existido el consenso de que no queremos para nada una estructura vertical, no queremos ni un líder, ni un coordinador inamovible e incuestionable, hemos aceptado por momentos el rol de un coordinador que sea temporal, por unos meses y hemos tenido tres o cuatro coordinadores,

pero luego nos quedamos otra vez sin coordinador, [...] pero de repente el grupo encontró como una manera de funcionar muy rica, sin una definición precisa, exacta todo el mundo empezó a aportar lo que podía, y encontramos un ritmo que era sostenible, y así ha estado funcionando hasta ahora.<sup>16</sup>

Una de las acciones que les llevó a ser visibles, y en las que *Ciudad para Todos* ha confrontado de manera más decidida las decisiones de la autoridad, es el campamento que durante un mes (del 25 de octubre al 25 de noviembre de 2009) sostuvieron en el espacio donde se construyó la obra vial más costosa del gobierno estatal que encabeza González Márquez, conocida como el ‘puente atirantado’ Jorge Matute Remus. Desde la postura del colectivo, la oposición a esta obra se sustenta principalmente, entre otros argumentos en: su elevado costo, el hecho de que no resolverá el problema, la falta de un plan de movilidad integral; además, porque favorece el uso del auto y por el impacto ambiental que causará. En el campamento se instalaron unos 20 muchachos en casas de campaña, que entre otras tareas organizaron actividades recreativas y artísticas a las que asistieron pocas personas. No obstante, algunos consideran que con esta acción lograron impacto por la presencia que tuvieron en los medios de comunicación, y para otros fue además, un aprendizaje personal:

He aprendido muchísimo de estar aquí en el espacio público, veo cómo la gente que pasa en sus automóviles vive aislada, muchas veces ni siquiera se da cuenta de que estamos aquí. Otros nos ven, pero no les llama la atención de qué se trata [...] Para quienes caminan o van en transporte público, esto es muy diferente. El espacio público es la posibilidad del encuentro con el otro. La experiencia en bicicleta significa también un cambio en la percepción de la ciudad.<sup>17</sup>

Reporteros de diversos medios estuvieron entrevistando y filmando a los manifestantes; también acudían estudiantes de preparatorias y escuelas técnicas de los alrededores, que iban a realizar alguna tarea por encargo de un profesor.

En otra charla, una estudiante de Relaciones Internacionales del ITESO comentaba a sus compañeros lo extraño que resultaba para algunos adultos este tipo de protesta, entre ellos, sus padres:

Ellos han vivido creyendo que la ciudad debe ser como la conocen: grande, con grandes avenidas, lo mejor es comprarse un carro como símbolo de estatus. Pensar en realmente cómo quieres tu ciudad es algo que nunca se les ha ocurrido.... Para nosotros es un reto imaginar que puede ser algo distinto.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup>Entrevista con Jesús Carlos Soto, integrante de *Ciudad para Todos*, realizada el 18 de noviembre de 2009, en el campamento del puente atirantado.

<sup>17</sup> Diario de campo, plática con Jesús Carlos Soto, el 17 de noviembre de 2009.

<sup>18</sup> Diario de campo, plática con jóvenes, 28 de octubre de 2009.

También recibieron la visita de funcionarios menores y encargados de socializar entre los vecinos, la construcción del puente. El regidor de Zapopan, Manuel Villagómez del Partido Verde Ecológico, estuvo ahí para ver en “qué podía ayudar”. El volanteo fue otra acción permanente durante el tiempo que duró el campamento, dirigida a los automovilistas, que reaccionaban de formas distintas: la mitad a favor y la mitad en contra.

Por otra parte, la experiencia del campamento significó para varios, reconocer que su lucha, su interés por lo que consideran el bien común, no era compartido por una buena parte de los ciudadanos que transitaban por las calles donde estos jóvenes se instalaron: con mucha frecuencia les gritaban insultos y calificativos denigrantes por su postura, pero una forma de asimilar esas agresiones fue contabilizar en una gráfica pública, las expresiones en contra y a favor de su plantón, que los automovilistas les hacían saber a gritos.

Cuando se instalaron en el campamento, planeaban estar una semana, de acuerdo con la convocatoria, pero fueron prolongando el tiempo, en parte, por el impacto que tenían en los medios de comunicación. Al pasar un mes, decidieron que ya era momento de levantarlo. La víspera, “sembraron” en ese lugar bicicletas viejas con pancartas que tenían letreros como: “cambio puente por espacio público”, “cambio puente por sentido común”, “cambio puente por democracia”. Los medios volvieron a dar cobertura a esta acción. *Ciudad para Todos* subió varios videos a *Youtube* con la despedida.

Aunque los entrevistados reconocen que la convivencia al interior del grupo, el sentido de pertenencia y de identidad compartida es algo de lo que más valoran y les ayuda a mantener su activismo, también admiten que han existido conflictos entre ellos y con otros participantes. Por ejemplo, seis estudiantes universitarios que realizaban una especie de prácticas profesionales con el movimiento, abandonaron el campamento por considerar que se había cerrado a la participación amplia del colectivo y se había enfocado en el protagonismo de unos cuantos.

Pero el grupo se ha mantenido activo en otras acciones como fue el movimiento de resistencia a la construcción de la Vía Express, un segundo nivel de cuota que iría sobre la avenida Inglaterra. A diferencia de la protesta contra el puente atirantado, en esta ocasión se logró detener la obra por varias razones, entre las que parecen más importantes figuran: la organización y la protesta de los vecinos afectados, las alianzas que se lograron entre alrededor de veinte organizaciones de la sociedad civil y organismos de la iniciativa privada.

Una de las estrategias del movimiento consistió en la producción de un video con opiniones de expertos en movilidad reunidos en el Congreso *Car free cities*, que se realizó en Londres en octubre de 2009, sobre la propuesta de la Vía Express. Ese documental que se colocó en *Youtube*, mostraba la generalizada apreciación negativa de estos profesionistas. El video fue retirado del sitio virtual luego que alguien denunció que violaba el derecho de propiedad intelectual por el uso de cierto fondo musical. La sospecha de que personal del gobierno del estado había pedido retirarlo, fue difundida con más fuerza aun que el mismo video y varias copias de éste fueron subidas nuevamente al sitio.

Los miembros de *Ciudad para Todos* que fueron al congreso *Car free cities* en Inglaterra, lograron que se eligiera a Guadalajara como sede para el siguiente congreso, cuya organización quedó en manos de este colectivo y se realizó en septiembre de 2011. La asistencia, en su mayoría de jóvenes, fue nutrida, en la inauguración estuvieron unas 1,500 personas. El Negro Soto narraba algunas de las razones por las que quisieron organizar el Congreso:

Este Congreso nos pareció muy original en el mundo, por la diversidad [de] personas a las que atrae, por su calidad ética y sus estándares profesionales. Pedimos este acontecimiento para que vieran que no estábamos solos, que no somos los únicos que dicen: basta de automóviles, de prisa, de consumo irresponsable, de muertes insensatas, de pésima calidad de vida. Que no somos los únicos que lejos de acudir a las armas tomamos las brochas y pintamos una línea en la calle para decir: hasta aquí llegas. Nos hemos constituido como ciudadanos pacíficos.

Quisimos este Congreso porque nuestra ciudad nos duele en el vientre, tanto cuando fracasa en un coto cerrado como en un barrio violento. Lo quisimos porque fuimos contagiados por otros para recuperar sus espacios y porque hoy queremos contagiar a muchos más para recuperar los nuestros. La movilidad no es un asunto banal; precisamente en ese espacio se gesta la posibilidad de ver con ternura a la ciudad, de pausar la mirada en los detalles, de recuperar el gozo cuando la vida cansada del trabajo y las presiones sociales nos ponen en riesgo de renunciar a las ganas de vivir. La movilidad cambia toda la experiencia urbana dice María Elena de la Torre, y por ello propicia o corta nuestras ganas de convivir. (Discurso inaugural *Car free cities*, 9 de septiembre 2011)

En 2011, *Ciudad para Todos* cumplía cuatro años de creación y mantenía su participación en diversos foros y escenarios, como en la *Asamblea por la Gobernanza Metropolitana*, creada en junio del mismo año junto con otros grupos, como el *Colectivo Ecologista Jalisco*, que afirma tener como uno de sus objetivos más importantes:

...el convocar y emplazar el día de hoy a nuestras autoridades a nivel estatal y a los gobiernos municipales del Área Metropolitana de Guadalajara a la firma del Convenio de Coordinación Metropolitana y a elaborar, aprobar y publicar el Estatuto Orgánico de las instancias de coordinación metropolitana para que



sean instaurados: a) La Junta de Coordinación Política Metropolitana, b) El Consejo Ciudadano Metropolitano y c) el Instituto Metropolitano de Planeación, de conformidad con lo establecido en la Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco, y las demás que se acuerden para atender a las materias metropolitanas. (Crónica de Sociales en: <http://cronicadesociales.org/2011/06/23/comunicado-de-prensa-asamblea-por-la-gobernanza-metropolitana/>)

## Gdl en Bici

*Gdl en Bici* se cristaliza como agrupación, un poco a la par de *Ciudad para Todos*, incluso, en algún momento, varios de sus integrantes formaron parte de ambos grupos. Pero la peculiaridad de *Gdl en Bici* es su énfasis en la promoción del uso de la bicicleta como medio de movilidad urbana, para cambiar a la sociedad y a las personas.

Aunque no hay datos precisos de la fecha exacta del inicio de los primeros paseos grupales en bicicleta en Guadalajara, ni un protagonista al que se le adjudique su autoría, podemos encontrar distintas experiencias y recuerdos de quienes han participado en ellos y de quienes han promovido el uso de la bicicleta en esta ciudad. Por ejemplo, en el Museo de la Ciudad, (de Guadalajara) se exhibe un texto de principios del siglo XX en el que Salvador Novo describe el uso frecuente y generalizado que aquí se daba a las bicicletas.

Gabriel Michel<sup>19</sup>, director de la Vía Recreativa durante la administración municipal de Guadalajara 2006-2009, recuerda que por los años 80 un grupo de colaboradores del extinto semanario *Paréntesis* formó, alguna vez, un pequeño grupo de ciclistas urbanos. Tiene en la memoria también, el paseo familiar organizado por una radiodifusora de la ciudad que se llamaba *Pedalea, pedalea*; el cual salía del Parque Agua Azul, duraba como dos horas y regresaba al sitio de inicio, donde se preparaba un festival y se otorgaban premios. Este paseo permaneció unos 20 años.

El mismo Gabriel Michel, que en 1999 diseñó un proyecto para lo que hubiera sido la primera ciclovía, organizó un paseo nocturno en bicicleta. Entre los invitados había ciclistas de montaña, quienes lo vieron como un espacio más para entrenar; esto se alejaba de la idea de Gabriel, de un paseo urbano en el que no se tuviera que circular a velocidades muy altas. El paseo inició los jueves pero luego pasó a los lunes, porque era el día en que los montañistas podían hacerlo.

---

<sup>19</sup> Entrevista con Gabriel Michel, director de la Vía RecreActiva 2007-2009, realizada el 28 de septiembre de 2009 en ITESO.

Por otra parte, Isaac y Fabián<sup>20</sup>, dos jóvenes propietarios del café *Caligari* del barrio de Santa Teresita, recuerdan que el número de julio de 2004 de la revista *Popular* que ellos editaban, se dedicó al tema del transporte en Guadalajara y allí se proponía el uso de la bicicleta para la ciudad. Convocaron al primer Paseo Popular el 26 de septiembre de ese 2004, un domingo a las 4:00 de la tarde. El paseo salió del cruce de las avenidas Américas e Hidalgo, eran alrededor de 28 ciclistas y llevaban cartulinas con mensajes como “Tu esmog me está matando”. Este paseo terminó en la Plaza de la Liberación.

Tres meses después se organizó el segundo paseo. En septiembre de 2007, decidieron promoverlo a través de diversos medios de comunicación, la convocatoria se publicó en algunos diarios y se difundió por la radio. El paseo se realizó a las 11 de la noche y reunió a 500 ciclistas. Los entrevistados narraron que a pesar de que nadie iba guiando el recorrido, no hubo accidentes y nadie se atrasó. El dato curioso fue que al final de éste, llegaron a la plaza frente al templo Expiatorio y un señor al que ellos no conocían, apodado El Inca, se paró frente a unos pocos reporteros, se dirigió a la gente y les dijo “vamos a venir cada miércoles”. Y efectivamente el paseo sigue realizándose cada miércoles, bajo la organización de El Inca.

Pero los jóvenes del *Caligari* se deslindaron de este paseo y prefirieron continuar con la promoción del uso de la bici de una manera menos “organizada”. “El objetivo de los paseos era desarticular los carros y ya nos articularon como ciclistas” termina Fabián.

El 22 de septiembre de 2007 pudo haber sido “un día mundial sin auto” más para la ciudad de Guadalajara. Pero por alguna extraña casualidad, esa madrugada reunió en las calles dos proyectos antagónicos de ciudad: el de la ciudad como negocio económico y el de la ciudad como derecho ciudadano. Esa fecha, varios grupos que habían experimentado el pedaleo nocturno se reunieron para pasear una vez más por las calles, haciendo explícito su derecho a ocupar sus espacios públicos. Esa misma madrugada, la Secretaría de Vialidad implementó por primera vez el ya mencionado “agilizador vehicular”, que consistía en impedir el paso por los cruces de avenida López Mateos, manteniendo el flujo continuo para quienes circulaban sobre ella. Esta coincidencia significó para al grupo de ciclistas, una muestra evidente de la distancia entre su manera de concebir el espacio público urbano y la de las autoridades.

---

<sup>20</sup> Raúl Torres, Periódico *La Jornada* Jalisco, 5/03/2009.

Una ciclista que participó en este paseo comenta que recibieron la advertencia de una reportera de no circular sobre avenida López Mateos. Supusieron que se trataba de alguna obra urbana, pero no, se trataba de la implementación por primera vez del “viaducto”, es decir una calle de flujo continuo. La entrevistada señala:

[...] nos enteramos que en el momento de nosotros hacer nuestro festejo del día mundial sin auto, ese mismo día [a] la Secretaría de Vialidad se le ocurrió iniciar su viaducto, el agilizador vehicular, y fue algo como muy impresionante porque nosotros por un lado festejando el día mundial sin auto y estos canijos aumentando el flujo vehicular, que la gente ahí le prenda a la velocidad. Lo que más se nos hizo cínico de parte del alcalde Sánchez Aldana es que él fue a nuestro paseo, él andaba en bici ese día mundial sin auto y él había dado ya la confirmación de que en su municipio se diera lo del agilizador vehicular.<sup>21</sup>

Varios de estos ciclistas estuvieron en la manifestación que realizaron vecinos frente a Plaza del Sol. De ahí se formó un grupo que luego daría origen a dos colectivos: *Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici*. Éste último tiene claro que su interés es la promoción del uso de la bicicleta, y sus miembros quieren enfatizar esta acción, mientras que *Ciudad para Todos* reúne a quienes prefieren una mirada más abarcadora sobre la ciudad, más allá de las bicicletas y la movilidad urbana.

Al igual que *Ciudad para Todos*, *Gdl en Bici* se caracteriza por el fuerte énfasis en el uso de las tecnologías de la información para entrar en contacto con el público cibernauta. A través de su página y de diversas redes sociales, han logrado reunir a 4 mil participantes en su paseo nocturno, el *Paseo de todos*, que se organiza los jueves primeros de cada mes.

Este paseo se caracteriza por su carácter lúdico y en cada ocasión se propone a los asistentes ir disfrazados con algún motivo temático. Aunque los organizadores son pocos, pues actualmente se limita a ocho miembros activos, los paseos se desarrollan con mucha organización. Sin embargo, al cabo de dos años, una de sus dirigentes considera que no se ha logrado comunicar a los participantes y a los automovilistas, la intención política de la actividad. Muchos van sólo por diversión o incluso, por desahogo y venganza contra el auto. En varios paseos, algunos incurren en muestras de agresión, tanto contra los automovilistas como contra algunos peatones. La masa también propicia que el anonimato exalte las expresiones grotescas hacia las mujeres transeúntes.

---

<sup>21</sup> Entrevista con Patricia Karenina Casarín integrante de *Gdl en Bici*, realizad el 24 de noviembre en el ITESO.

A partir de una investigación realizada por Daniela Mendoza (2008), que evalúa la calidad y claridad de la comunicación entre los líderes de la agrupación y los participantes en los paseos, se descubre por medio de una encuesta realizada a 202 ciclistas, que la mitad de quienes acuden a esta actividad no conocen la propuesta de *Gdl en Bici* y que su interés está más bien en divertirse. Aunque la propuesta es muy clara y se difunde en Internet y a través de un boletín, sólo cuatro de los encuestados había leído este boletín y sólo catorce conocían la página de Internet. Ello no significa, para la autora, que no se operen cambios en cuanto al incremento del uso de la bicicleta como medio de transporte, —96 de los 202 encuestados señalaron hacerlo— lo cual corresponde a la intención del movimiento. Otro problema que identificó esta investigación es que la diversidad de los asistentes a los paseos produjo situaciones que no esperaban los organizadores, como insultos a automovilistas o consumo de cerveza (Mendoza, 2009: 12-14).

De hecho, uno de los paseos nocturnos que organizaba los miércoles a las 10 de la noche otro grupo conocido como *Bici 10*, tuvo que cambiar de lugar de salida para evitar la inclusión de algunos chavos que mantenían esta conducta explosiva y de confrontación con automovilistas y peatones. Uno de los paseos del miércoles (existen tres), se caracteriza por su disciplina y orden. Ahí, la autoridad se impone para evitar cualquier desvío en el comportamiento de sus integrantes: la sanción es la expulsión. En ellos hay un líder que decide la ruta y los demás son seguidores, a diferencia de los demás paseos, —hay uno diferente cada día de la semana— donde la tónica es de colaboración, participación, consultas sobre la ruta y ayuda mutua. Otra característica es que en todos los paseos, la presencia masculina es mucho mayor a la femenina.

En 2011, el periodista Jorge Gómez Naredo publicó en su columna la denuncia que recibió de parte del señor Gabriel Gutiérrez Mojica, de haber sido golpeado por un grupo de ciclistas que no respetó el alto del semáforo. El agredido señaló que este atentado sucedió el día y la hora en que usualmente se organiza el Paseo de todos de *Gdl en bici*.

El jueves pasado él caminaba, como tantas veces lo ha hecho durante su vida, por el centro de la ciudad. Iba a cruzar la avenida Federalismo por la calle Pedro Moreno, con rumbo de oriente a poniente. Visualizó el alto y comenzó a caminar. No observó que decenas, cientos de ciclistas, pasaban sin respetar el alto, sin acatar el rojo encendido en el semáforo. De repente se vio envuelto entre cientos de bicicletas. Él no sabía qué sucedía. Alcanzó a decir, “eh, está en alto”. Se topó con un ciclista. Fue un golpe entre ambos: un golpe compartido. Se recuperó de eso y alcanzó el camellón. Cuando estaba ahí, dos,

tres, doce ciclistas se abalanzaron sobre él. (Jorge Gómez Naredo, Movilidad peligrosa, La Jornada en: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2011/09/11/index.php?section=opiniones&article=002a1pol> )

El colectivo, por medio de comunicados en su *Facebook* y en su página *web*, se deslindó de este incidente

En el caso concreto de la nota de Gómez Naredo, señala que unos ciclistas del Paseo de Todos agredieron a Gabriel Gutiérrez Mojica, en el cruce de Federalismo y Pedro Moreno, sin embargo, verificamos la ruta del Paseo de Todos del 1 de septiembre, como él refiere, y confirmamos que este contingente no pasó por ahí. (Gdl en bici: <http://gdlenbici.org/2011/09/comunicado-de-prensa-sobre-el-comportamiento-de-los-ciclistas/> )

Para los entrevistados de *Gdl en Bici*, entre los participantes a los paseos existe una fuerte resistencia a considerar a la mujer como igual. Un ejemplo de ello es una ocasión en la que mujeres pertenecientes a una organización no gubernamental, sugirieron realizar uno de los paseos con el tema de la mujer. Congruente con ello, una de ellas dirigió el paseo ese día, pero varios de los participantes se molestaron por ese hecho. Una de las integrantes del grupo decidió impulsar acciones para modificar esa visión y planeó un recorrido exclusivo para mujeres; el 7 de agosto de 2010 se realizó el primer paseo Femibici. Se invitó a mujeres que por diversos motivos, no se han animado a ir a los paseos nocturnos o utilizar la bici como medio de transporte.

Durante 2008 *Gdl en Bici* publicó cuatro números de un boletín impreso, en 2009 no pudieron dar continuidad a esta tarea pero en 2010 reanudaron su publicación. La actividad más importante de 2009 fue la organización del II Congreso Nacional de Ciclismo Urbano, que en principio fue programado para mayo, pero debieron suspenderlo por la epidemia de influenza y finalmente, se realizó en septiembre. La tónica del Congreso fue reivindicar el uso de la bicicleta, reforzar la necesidad del respeto al ciclista y la recuperación del espacio público para ellos. Los participantes, nacionales y extranjeros, se acercaban desde diversas perspectivas, aunque al final todos coincidían en sus postulados y propuestas. Había quien ofrecía datos duros para reafirmar el imperativo de la sustentabilidad y quienes, desde la experiencia afectiva llamaban a modificar los hábitos de transportarse. La gran mayoría de los participantes arribaban en bicicleta al lugar del evento.

Otra actividad que la organización mantiene desde inicios del 2008 es la denominada Charlas Ciclistas, que se efectúa el segundo jueves de cada mes, en un auditorio público del centro de la ciudad; ahí participan personajes que promueven el uso de la bicicleta y reflexionan sobre temas de la ciudad.

Para *Gdl en Bici*, el uso de la bicicleta es un medio concreto y contundente por el cual es posible lograr cambios en las formas de relación y convivencia entre los ciudadanos. Una de las intenciones de los paseos es “incentivar que los automovilistas, motociclistas y peatones se sientan parte del colectivo ciclista que exige más espacios para vehículos sin motor. También, como manifestación por mejores espacios públicos pretendemos ser vistos como la voz ciudadana: larga y contundente” (<http://www.gdlenbici.org/>).

Sin embargo, tomar la bici no siempre es para disfrutar esa sensación de independencia, para hacer visibles a sus usuarios o para exigir ciclovías. Pedalear en grupo también puede ser una ocasión de luto y tristeza por la muerte de algún ciclista, ocurrida mientras se transportaba. En Guadalajara, los grupos que promueven el uso de la bicicleta se han unido para, al igual que en otros países, ofrecer un tributo público a quienes han muerto por ser ciclistas. Esta acción es conocida como *Bicicleta blanca* o *Ghost bike* y consiste en colocar una bicicleta pintada toda en blanco, en el sitio donde la persona falleció.

*Gdl en Bici*, *Ciudad para Todos* y *Bici diez* participan en esta acción. A través de Internet, convocan a todo el que quiera acompañar al grupo, indicando el sitio y la hora de partida, desde el cual llevarán la bici blanca hasta el punto donde falleció la persona. Junto a esa bici se coloca el nombre de la persona que murió y su edad. En la ceremonia suelen expresar su indignación por estos hechos. Los familiares del ciclista fallecido también están presentes. Durante 2010 colocaron 27 bicicletas blancas.

La relación que los integrantes de esta organización mantienen con las autoridades en el gobierno es ambivalente. Por ejemplo, mientras uno de ellos, a la fecha de la entrevista, trabajaba en el Ayuntamiento de Guadalajara y participaba en proyectos apoyados por ese gobierno municipal, como *Al Teatro en Bici y Bikla*<sup>22</sup>, otros se manifestaban abiertamente en contra de mantener cualquier tipo de relación o negociación con actores políticos. Para una de ellas, es insoportable porque sabes que siempre “te están engañando”. Sin embargo, como organización están presentes en el Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable, y una de sus integrantes fue contratada para colaborar en la elaboración del Plan de Movilidad no Motorizada, financiado por el Ejecutivo estatal. (Para una descripción más amplia de los paseos en bici, ver anexo al final del documento).

---

<sup>22</sup> El primero es una actividad mensual en la que se facilita el préstamo de una bicicleta para trasladarse a un teatro de la ciudad, donde se presenta una obra. El segundo consiste en el préstamo de bicicletas gratuitas en ciertos puntos de la ciudad.

A tres años de su fundación, en agosto de 2010, *Gdl en Bici* decidió constituirse como asociación civil, y espera así, allegarse fondos para solventar sus proyectos. Además, ya se instaló en un espacio físico denominado Casa Ciclista. Habrá que ver, de qué manera, esta formalización impacta en el grupo.

*Gdl en bici* ha mantenido su activismo hasta finales de 2011. Colabora en muchas de las acciones emprendidas por *Ciudad para todos*, como en la organización del Congreso *Car free cities*. Mantiene las charlas ciclistas en una sede del centro de la ciudad, así como el paseo ciclista los primeros jueves de cada mes. El título del último paseo del año 2011 expresa con elocuencia cómo perciben la respuesta de la autoridad gubernamental a sus demandas: *Puros cuentos*, se llamó.

### **Ciudad Alterna**

Surgió como una pequeña agrupación que limitaba su expresión pública, casi únicamente a su sitio electrónico. *Ciudad Alterna* fue conformada en su origen por un grupo de 9 jóvenes, que desde agosto de 2007 decidieron abrir un blog.

Luis Guillermo Natera, estudiante de Arquitectura, narra que esta idea nació, cuando:

...nos dimos cuenta de todo lo que estaba viviendo Guadalajara en cuanto a movilidad, clase política, anuncios, basura, propaganda, y la sociedad como estaba sin hacer nada y nomás nos tragábamos todo lo que nos dice el periódico y la televisión y como que nos empezamos a enfocar más a movilidad urbana y a la ciudad y a empezar a ver que realmente nos está afectando a todos.<sup>23</sup>

Este grupo se presentaba en su *blog* virtual como “un espacio de opinión y reflexión sobre varios temas que afectan a la Zona Metropolitana de Guadalajara, como transporte público, política, movilidad urbana, ecología, arte, diseño, arquitectura, noticias irrelevantes, nuevas ideas y proyectos y demás ocurrencias de los que aquí escribimos.”

Una de las características de este colectivo es que no pretende ser una asociación que se reúna con cierta frecuencia para acordar cosas y mantener una organización, sino como lo señala uno de sus fundadores,

La idea es que a través del *blog* no se necesitan estar como asociados o ir a una junta semanal o ir a algún lado y juntarse mucha gente para hacer algo por la ciudad, sino que nosotros proponemos algo y todo lo que proponemos está libre y las ideas son libres, cualquier persona las pueda agarrar y cualquier

---

<sup>23</sup> Entrevista con Luis Guillermo Natera integrante de *Ciudad Alterna*, realizada el 1 de diciembre de 2008 y el 4 de noviembre en el ITESO

persona puede comentar en el blog y pues algo bastante libre y que cualquier persona lo puede utilizar, es algo muy flexible.<sup>24</sup>

Además del *blog*, a finales de 2008 realizaron varias actividades como el “paso peatonal”, que consiste en apostarse en alguna esquina para cubrir con una manta que tiene rayas amarillas, los frentes de los autos que invaden el paso de cebra asignado a los peatones que cruzan la calle. Además, entregan un volante al conductor en el que se dice que el peatón tiene la preferencia y un extracto de la ley de tránsito donde se asienta. Como colectivo, *Ciudad Alterna* participó también en el Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable.

En octubre de 2008, estos jóvenes fueron invitados por funcionarios del Organismo Coordinador de la Operación Integral del Servicio de Transporte Público del Estado (OCOIT), a participar en un Congreso Internacional de la Unión Internacional del Transporte Público (UITP). Tres de ellos acudieron al congreso y presentaron propuestas para el transporte público en Guadalajara. Al final de este encuentro se formó el Parlamento, con nueve jóvenes de Guadalajara, del *Youth for Public Transport* (YFPT), —el capítulo de jóvenes de la UITP—. El siguiente congreso de parlamentos de jóvenes de la YFPT sería en Viena, en junio de 2009. María Camarena, de *Ciudad Alterna*, cuenta que no estaba en sus planes, ni tenían los recursos para un viaje así, pero como el OCOIT financió dos pasajes, consiguieron los recursos para un tercero y fueron a Viena. Ahí se reunieron los parlamentos juveniles que la UITP ha impulsado en alrededor de 20 países, María señala que:

...presentamos nuestro trabajo que fue un video con recomendaciones que le hacíamos a los transportistas de todo el mundo, a los gobernantes, a los encargados, por ejemplo del metro de París, a la gente más importante del transporte a nivel mundial. Entonces hicimos diez recomendaciones desde nuestro punto de vista, de lo que podían hacer, eran recomendaciones globales, porque venía desde gente de Taiwán hasta México. De nuestro país había funcionarios del Distrito Federal y de Monterrey, pero de Guadalajara no asistieron.<sup>25</sup>

Sobre la ausencia de los funcionarios de Guadalajara, la entrevistada comenta: “de hecho supimos que se habían pagado tres inscripciones y tres vuelos [para los funcionarios] que irían al Congreso, pero nunca llegaron.”

A su regreso, las autoridades patrocinadoras no les pidieron algún informe de sus aportaciones o aprendizajes; fue después de dos meses, en septiembre de 2009, cuando se reunieron con gente de *Guadalajara 2020*, del OCOIT y de otras asociaciones y presentaron sus resultados. Lo que sí recibieron de las autoridades fueron invitaciones para pedir que

---

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> Entrevista con María Camarena, de *Ciudad alterna*, realizada el 12 de noviembre a las 12:00 horas, en el Taller de pintura donde ella trabaja.



escribieran a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, pidiendo que no se politizaran los temas del transporte público, como fue el caso del Macrobús. No se les indicó qué escribir, y ellos accedieron a hacerlo.

... presentamos un oficio a la CEDHJ, donde les pedimos que intercedan para que los temas de movilidad y mejoramiento urbano no se vean politizados. Para pedirle a los partidos que en vez de saciar sus propios intereses, trabajen en conjunto por el bien común de la ciudadanía. Pedimos que se recuperen los espacios públicos y se ofrezca a los habitantes un mejor sistema de transporte público. Que se dé continuidad a los proyectos actuales, sin importar los cambios de administración.<sup>26</sup>

Esto lo hicieron público en una rueda de prensa, donde estuvieron presentes varios medios de información, radio y periódicos. También les solicitaron su ayuda para aplicar encuestas en las que se sustentara el apoyo de la gente hacia el Macrobús, en lo cual no estuvieron de acuerdo, y como no se les insistió, no tuvieron que afrontar un conflicto con la autoridad (<http://www.youthforpt.org/?p=591>).

Algunos integrantes de *Ciudad Alterna* participaron en el campamento que mantuvo *Ciudad para Todos* contra la construcción del puente atirantado sobre las avenidas López Mateos y Lázaro Cárdenas. También, en las acciones para impedir la construcción de la Vía Expres en avenida Inglaterra.

El diez de abril de 2011, *Ciudad Alterna* mediante un comunicado en *Facebook*, se despidió con las siguientes palabras:

El día de hoy Una *Ciudad Alterna* pone fin a sus operaciones, si bien desde unos meses antes llevamos sin publicar contenido en la red no nos habíamos animado a decir adiós, pero después de consultarlo con el equipo hemos decidido enfocar nuestras energías en otros proyectos a los cuales nos estamos dedicando.

Uno de esos proyectos es el “Colectivo triciclo”, donde ya sólo participan dos sujetos y es una especie de híbrido entre empresa y asociación civil, que busca mejorar el espacio público. Funcionan como despacho de arquitectos pero también realizan intervenciones callejeras sin fines de lucro, como el “Quisco libre”, (<http://www.youtube.com/watch?v=gjJ0quO1owg>) que consiste en poner un mueble en la vía pública para que las personas coloquen libros, los intercambien y lean. También han realizado intervenciones en el camellón de Chapultepec para mostrar la contaminación que genera el uso desmedido del auto. (<http://www.youtube.com/watch?v=sYjTO-Rx7W0>)

---

<sup>26</sup> *Ibidem*

## Metro para Gdl o Rescatemos Guadalajara

*Metro Guadalajara* nace a principios de 2008, a partir de inquietudes de jóvenes universitarios, que encuentran el respaldo de algunos profesores y el apoyo de sus universidades, para iniciar una serie de contactos con las autoridades del gobierno y proponer, con base en estudios y experiencias de otros países, un proyecto de metro para la ciudad.

La idea surgió a partir de charlas entre dos amigos que habían viajado a ciudades con mayor calidad en el transporte público. A partir de esas experiencias, coincidieron en que era evidente el contraste con Guadalajara y sus pláticas giraban en torno a una constante queja, hasta que un día decidieron tratar de cambiar la queja por alguna propuesta. Como primera acción crearon en *Facebook* el grupo llamado *Queremos un metro para Guadalajara*, que reunió a más de nueve mil adeptos. En la actualidad lo conforman 11 personas, Abraham Jaime las coordina y mantiene una activa presencia en las redes electrónicas, a través de las cuales, día con día comunica las noticias sobre el transporte público de la ciudad.

Estos jóvenes aprovechan su estatus social como estudiantes universitarios de clase media alta, alguna relación de parentesco con un militante del PRI y en general con gente que tiene recursos, lo cual les permite ser recibidos, escuchados o asesorados para relacionarse, tanto con las autoridades como con grupos de poder económico y cultural. Javier Riegwlen, activista del colectivo, expresa la forma en que iniciaron:

[...] pero así nos lanzamos con todo, empezamos con la intención de recolectar firmas e investigamos de que para que fuera legal, un procedimiento con peso legal, necesitaban ser más de 50 mil firmas, algo así, eran varios miles, y pues nos poníamos a asolearnos en las plazas, en el centro, en los templos pedíamos chance, dábamos el mensaje al final, y a juntar firmas con mesitas y varios amigos que quisieron jalar, empezamos a darle y en la trifulca nos dimos cuenta que no sólo era juntar las firmas y ya, sino que el gobierno estaba totalmente apático a los movimientos, y le valía madre lo que haces

[...] Cuando estábamos juntando firmas, conocimos a gente que me decía ‘oye, yo chambeo en tal lado y a lo mejor te puedo ayudar con información’ o, ‘oye yo soy miembro de no sé qué diablos y estoy enterado de esto, búscame’, y así, tal cual, empezamos a tener algunos contactos. Después, gestionamos un punto de acuerdo en el Congreso para urgir al gobernador a que reactivara el proyecto de metro en la ciudad y se votó a favor unánime, nadie se abstuvo. Y bueno, eso quedó y se lo pasó por el arco del triunfo, y entonces empezamos a darnos cuenta que la presión la teníamos que ejercer, pues por donde pudiéramos.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Entrevista con Javier Riegwlen, de *Metro Gdl*, realizada el 13 de noviembre de 2008 y el 29 de octubre en el campamento del puente atirantado.

En su página (<http://metroddl.org/>) se presentan como una “iniciativa ciudadana sin fines de lucro, apartidista, basada en el diálogo, propositiva y encabezada por jóvenes profesionistas y universitarios.”

Quienes conforman esta agrupación decidieron crear una asociación civil bajo el nombre *Rescatemos Guadalajara* porque, en palabras de Javier Riegwlen, tienen más proyectos para la ciudad, además del metro. Esta “fundación tiene como principal objetivo, promover la unidad de los jaliscienses mediante la organización social, la participación comunitaria en tareas colectivas, el consenso sobre los grandes objetivos del desarrollo estatal, la armonía, la colaboración y el entendimiento entre todos los sectores de la población”; señalan en su página.

*Metro Gdl* es una agrupación que al igual que las anteriores, se dio cuenta de la conveniencia de unirse y apoyar a grupos semejantes, como lo señala Javier:

... vimos la necesidad de ponernos más en contacto con *Gdl en Bici*, *Ciudad Alterna*, *Ciudad para Todos*, y dije, estamos tirando para el mismo lado, nomás por diferente camino, y los tratamos de apoyar en todas sus manifestaciones que son pacíficas, tener un poco más de diálogo para retroalimentarnos.<sup>28</sup>

En los últimos meses, han apoyado la lucha de otras organizaciones por defender el espacio público, frente a la construcción de las instalaciones para los juegos Panamericanos, como *Propuesta ciudadana*.

Con una estrategia similar a la que dio origen a *Metro Gdl*, el grupo abrió otro *blog* denominado *Red Árbol*, a través del cual denuncian la poda indiscriminada de árboles que realizan en esta ciudad, sobre todo los negocios. También llevan a cabo actividades para incrementar el tamaño y el cuidado de las áreas verdes de la ciudad.

## **Comité Salvabosque Tigre II**

Si bien, lo que impulsó a jóvenes ciudadanos a conformar las cuatro agrupaciones descritas fueron principalmente los problemas de movilidad, es evidente que el problema está relacionado con un modelo de ciudad que responde a intereses económicos de unos cuantos dueños del capital local e internacional, coludidos con el poder político. Un caso emblemático que desde esta perspectiva ha venido sucediendo en la ciudad es la defensa del

---

<sup>28</sup> *Ibidem*.

bosque El Nixticuil, localizado en el norte de Zapopan, que incluye el cerro del Diente y la comunidad de San Esteban, y tiene una extensión aproximada de 1,860 hectáreas, de las cuales 1,591 fueron declaradas Área Natural Protegida (ANP).

Todo ese territorio se ubica dentro de la cuenca del río Blanco, sobre la que ejercen presión desarrolladores inmobiliarios para construir una gran cantidad de fraccionamientos e impactar el ecosistema de manera irreversible. Por ello se han provocado incendios, para obligar a modificar el Plan de Ordenamiento Ecológico y Territorial de Zapopan y lograr el cambio de uso de suelo.

Ante ello y para defender el derecho a este espacio público, en 2005 un grupo de familias que viven en la colonia El Tigre II se organizaron como *Comité Salvabosque Tigre II* y explican: “hemos sido testigos de cómo el modelo económico neoliberal y su teoría del desarrollo sustentable (ecologismo burgués, liberal y conservacionista) funciona como brazo ideológico y político permisivo de la destrucción, privatización, despojo y mercantilización de los recursos naturales a favor de los intereses de la sociedad en el poder” (CEPAD, 2009:46).

Sofía, una de los jóvenes integrantes, recuerda que el detonador para la formación del *Comité Salvabosque Tigre II* fue el ataque del 18 de mayo de 2005, cuando personal del Ayuntamiento de Zapopan, que presidía entonces el priista Arturo Zamora, cortó el alumbrado público y llegó maquinaria pesada que taló más de 300 robles adultos en la parte baja de la colonia; algunas amas de casa fueron quienes se dieron cuenta “que habían talado los árboles y los estaban haciendo aserrín para enterrarlos, para que no se diera uno cuenta que sacaban árboles del bosque; esa fue como la agresión directa que inició el movimiento, y lo iniciaron mujeres que se interpusieron entre las máquinas y los árboles”. Recuerda también que su decisión de no constituir al grupo en las formas tradicionales (verticalmente o como asociación civil) tiene que ver con que, al hacerlo es más fácil caer en manipulaciones o ser controlados.

De acuerdo con los defensores de este bosque, existen al menos diez proyectos que amenazan a El Nixticuil; siete inmobiliarios: La Cima, Verde I Serena, San Lorenzo, Santa Luza, Bosque Encantado, Mirasierra y el que impulsa el Ejido Zapopan. Otro es el Parque de Investigación Científica, promovido por el Corporativo de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), y dos más del gobierno municipal: el tanque elevado Los Robles, del SIAPA y la ampliación de la avenida Dr. Ángel Leño.

En fechas recientes se hizo del conocimiento público la intención de realizar uno de los proyectos inmobiliarios para esta región de mayor magnitud, tanto por su tamaño como por el impacto ambiental: Mirasierra de Zapopan. Este desarrollo inmobiliario “refleja el modelo de ciudad que empresarios y políticos plantean para la Zona Metropolitana de Guadalajara; es decir, una ciudad caótica que privilegia la ganancia económica sobre los recursos naturales, con todos los costos que esto implica” (CEPAD, 2009:49).

El *Comité Salvabosque Tigre II* denunció la relación familiar que los promotores del proyecto Mirasierra tienen con el alcalde de Zapopan, así como el tamaño del impacto que tendría con la construcción de 22 mil viviendas y campos de golf sobre 691 hectáreas.

Todo esto implicaría crear un núcleo urbano de más de cien mil viviendas, similar a Ciudad Guzmán, que requeriría el derribo de más de 25 mil árboles, o sea, 70 hectáreas de bosque, además de convertir el río Blanco en drenaje.

El 19 de febrero de 2008 El Nixticuil fue declarado Área Natural Protegida por el Congreso del Estado, bajo la categoría de Manejo de Área de Protección Hidrológica. Las zonas comprendidas en este decreto de protección abarcan parte del bosque El Nixticuil, el cerro del Diente y la comunidad de San Esteban, que forman parte de la cuenca del río Blanco.

Los integrantes del Comité mantienen una intensa actividad autónoma en defensa del bosque. Por una parte, han conformado brigadas permanentes que se dedican a apagar los incendios, para lo cual tienen sus propias herramientas, estrategias independientes de las de las autoridades y su propia fuente de abastecimiento de agua. Por otra parte, organizan jornadas de reforestación a las que invitan a participar a todos, por medios electrónicos. En ello colaboran algunas instituciones educativas como el Colegio Huellas. Otra acción que llevaron a cabo en agosto de 2011 fue la construcción de una bici senda en un tramo de 600 metros lineales del bosque, paralelos a la avenida Ángel Leño, que por muchos años ha sido utilizado por la gente de la comunidad para trasladarse a pie, a caballo y en bicicleta, pero denuncian que ese espacio:

...está amenazado porque el Ayuntamiento de Zapopan pretende convertir dicha avenida en una autopista de 6 carriles para dotar de vialidades suficientes a los empresarios que con su autorización y la complicidad de instituciones como la PROFEPA, la SEMADES y la SEMARNAT están cercenando nuestro bosque con desarrollos inmobiliarios.

(<http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/2011/08/jornadas-de-trabajos-autonomos-por-la.html>)

Otra de sus luchas recientes ha sido apoyar a la comunidad indígena de Mezcala en la defensa de su territorio que un particular ha invadido y pretende seguir apropiándose de más tierras, por medio de sobornos a las autoridades agrarias y falsas denuncias ante el Poder Judicial para amedrentar a los comuneros de esa localidad. Los integrantes del *Comité Salvabosque* han difundido esta situación a través de su sitio web.

A diferencia de las anteriores agrupaciones, el *Comité Salvabosque* no se caracteriza por una participación juvenil mayoritaria, aunque sí cuenta con un buen porcentaje de jóvenes. Otra diferencia es la relación vecinal entre los miembros de *Salvabosque*, lo cual no ocurre con los grupos antes descritos. El estrato socioeconómico de dicho comité es de menores recursos, en relación con el que tienen los activistas de las primeras agrupaciones.

A partir de la entrevista realizada a cuatro de sus integrantes, también queda claro que este grupo no establece ningún tipo de relación ni negociación con el gobierno, sino que buscan la mayor autonomía posible en la satisfacción de sus derechos. Comulgan y están en contacto con el movimiento zapatista de “La otra campaña”:

[Lo que queremos es] formar nuestra propia autonomía basada en nuestra propia organización, que siempre se ha caracterizado por ser lo más horizontal posible, ante cualquier situación, para no repetir los mismo errores que ya han ido incurriendo [en otras formas de organización].<sup>29</sup>

Congruentes con esta búsqueda de independencia del Estado, para ellos la noción de ciudadanía tampoco significa nada: “nosotros vemos esto de la ciudadanía como algo que te quieren vender a fuerzas, como algo que quieren que tú te ganes, y que a veces te estén dando, es como una estrategia del sistema”.<sup>30</sup>

Al igual que la idea de ciudadano, para Sofía la idea de espacio público está hueca si no se encarna en un concreto como el bosque del Nixticuil; en ese sentido, el bosque es:

... como un espacio que es de todos, es un espacio colectivo, un espacio que nos pertenece a todos, al que todos tenemos la posibilidad de disfrutarlo, pero que también es una responsabilidad; nosotros aquí en un principio, hace siete años, decíamos ¡ah qué chido es vivir frente a un bosque!, pero no habíamos

---

<sup>29</sup> Entrevista a Beto y Adrián Hipólito, integrantes del Comité Salvabosque Tigre II realizada en la casa de los entrevistados que también es “la oficina” del Comité, el 3 de febrero de 2010.

<sup>30</sup> Entrevista a Sofía Herrera, integrante del *Comité Salvabosque Tigre II* realizada en la casa de los entrevistados que también es “la oficina” del Comité, el 3 de febrero de 2010.

asumido la responsabilidad que nos da el vivir al lado de un bosque. Entonces nosotros lo vemos como una responsabilidad, por ejemplo las agresiones al bosque yo no las veo en abstracto como a recursos naturales, lo veo como una agresión a mí, es una agresión a las propias personas, primero, porque es parte de mi comunidad donde yo vivo...<sup>31</sup>

En lo que sí coinciden con los otros cuatro grupos es en el intenso uso de la comunicación electrónica y las redes sociales. Asimismo, al igual que los demás, tienen una fuerte valoración por el conocimiento de expertos, como una forma para legitimar el discurso con el que defienden sus causas.

### **Conclusiones del capítulo**

En este capítulo he presentado un primer acercamiento general que ofrezca al lector el contexto y las peculiaridades de estos cinco colectivos, sus rasgos comunes y diferencias. Cabe recordar aquí que los primeros cuatro colectivos presentan características similares en cuanto a extracción social y la edad de sus integrantes, la causa que los agrupa y las maneras novedosas de expresión pública. Al quinto colectivo, El *Comité Salvabosque Tigre II* lo incluí precisamente, para contrastar estas similitudes con jóvenes de otra extracción social, porque participan en un colectivo integrado por familias, es decir, personas de muy diversas edades, cuyas manifestaciones públicas no tienen esa búsqueda por hacerse visibles y ganar adeptos, sino más bien de confrontación con el gobierno.

A partir de esta descripción, podemos anticipar algunos rasgos peculiares que luego analizaremos en los capítulos siguientes.

Llama la atención el contraste que vemos en los primeros cuatro grupos, respecto al quinto. Tanto en los textos que presentan los primeros en sus páginas electrónicas, como en las entrevistas realizadas a sus integrantes, existe un énfasis en su identidad como ciudadanos, concepto que definen además, con orgullo de ser algo distinto al partido político, a la empresa lucrativa o a la gente que está en el gobierno, instituciones todas, que son fuente de desencanto, ya que no han podido dar respuestas suficientes a las necesidades sociales. Para el *Comité Salvabosque Tigre II*, la noción de ciudadanía carece de significado porque está ligada a un sistema capitalista del que se quieren independizar.

En los primeros cuatro grupos, esta adopción inmediata, sin cuestionamiento alguno de una identidad ciudadana idealizada, a veces incurre en dicotomías que simplifican

---

<sup>31</sup> *Ibidem*

la realidad: el ciudadano bueno frente a los políticos y los detentores del poder económico, malos. En este escenario, los jóvenes se colocan sin problema en el primer bando, con lo cual se oscurece la capacidad de autocrítica de las propias posturas y la posibilidad de descubrir que no basta con autodenominarse ciudadano para dejar de lado prácticas antidemocráticas en las que hemos sido socializados la mayoría de los mexicanos: en las familias, escuelas, fiestas y por supuesto en la escasa vida pública.

Al optar por esta idealizada identidad ciudadana, es posible que también incida en la dificultad que muestran los jóvenes de los primeros cuatro colectivos para entender que el significado de lo bueno o el bien, no es igual para todos. Les es difícil valorar las ideas opuestas a las que ellos esgrimen.

Por otra parte, renunciar a la posibilidad de que la noción de ciudadanía contenga algún componente rescatable para construir una identidad, como la postura que asumen los jóvenes del *Comité Salvabosque*, puede colocarlos de igual manera en esa dicotomía, donde solamente es válido lo marginal a las relaciones Estado-ciudadano y merece experimentarse, conocerse. Un punto de contraste entre las expresiones tradicionales de protesta y la de estos colectivos son las diferentes densidades y amplitud de los horizontes de referencia que cada uno tiene.

Autores, como Giddens (2000), Bauman (2006, 2007) y Castells (1993) han descrito este periodo de segunda modernidad como uno en el que se han fracturado los grandes relatos que daban sentido a generaciones de quienes ahora somos adultos, y han destacado características y rasgos de las culturas juveniles, tales como la flexibilización, la “liquidez”, la capacidad de mezclar y convivir con la pluralidad y la diversidad, sus temporalidades menos largas y con identidades más precarias. Estos rasgos parecen describir las nuevas manifestaciones públicas, por momentos lúdicas y sumamente creativas, pero habrá que preguntarnos si al estar ancladas (quizá no únicamente) en causas inmediatas, no corren el riesgo de que su impacto se vuelva intrascendente y caer en lo que Santos (2006), denomina posmodernismo celebratorio, donde la fragmentación y atomización sociales no son un problema, sino fenómenos que hay que celebrar y la búsqueda por encontrar un cimiento para esa fragmentación, como puede ser un concepto de sociedad, es de poca utilidad.

Un rasgo en el que coinciden todos los grupos, aunque con diferente intensidad es la realización de prácticas de autonomía, en relación al Estado; apagar incendios, hacer campañas de educación para el automovilista, promover el uso del transporte colectivo, son acciones que expresan una capacidad de autogestión que no necesita al Estado. Aunque, al



parecer la intención de estas prácticas es diferente en los distintos grupos, algunos las llevan a cabo como un llamado para dialogar con la autoridad y para otros, es una reafirmación de que no necesitan de ella.

Me parece que es en esta diversidad de posturas, donde encontramos la expresión de uno de los retos más trascendentes para descubrir las posibles vías para construir el otro mundo posible, otras formas de relación y los otros sistemas de producción tan anhelados. Por un lado, quienes admiten la necesidad de mantener el diálogo con la autoridad corren el riesgo, o bien, de ser colonizados por la misma racionalidad instrumental, o bien, de servir como legitimación del orden que se quiere cambiar. Por otro lado, aunque en estos tiempos parece más sensato procurar la autonomía frente a la autoridad, me pregunto si esa postura puede ser sostenida por todos los grupos, sin llegar a una balcanización social en la que sea imposible construir un interés común.

Una tercera vía alternativa que, desde mi perspectiva recoge puntos de coincidencia de los dos extremos, consistiría en reducir al mínimo la importancia de la relación con el gobierno y fortalecer los posibles acuerdos comunes respecto a lo público, que se pudieran establecer con grupos que también buscan otra manera de vivir la ciudad.

Mientras esto no ocurra, aunque estas posturas suelen confrontarse, desde mi punto de vista no son excluyentes. Y en tanto no existan condiciones favorables para diálogos horizontales en situaciones comunicativas ideales como las que plantea Habermas, la coexistencia de ambas (buscar la transformación por medio del impacto de los medios masivos y desde la vida cotidiana) pueden caminar en el mismo sentido.

Otro punto de contraste es el grado de necesidad que los distintos colectivos sienten para expresarse en el espacio público. Es evidente que no sólo quienes deciden agruparse y manifestarse públicamente tienen una postura crítica hacia las formas de convivencia en la ciudad, que la autoridad y el poder económico quieren imponer a los demás. Seguramente, muchas personas consideran que cambiar sus prácticas de vida cotidiana tiene también un impacto importante en la transformación. Los integrantes del *Comité Salvabosque* se acercan a esta posición y sólo cuando la situación lo amerita recurren a la denuncia pública. En contraste, para los otros cuatro colectivos, es muy importante mantener una presencia constante, tanto en medios de comunicación como en redes sociales. Es cuestionable el supuesto de que estar presente en los medios de comunicación masiva sea un indicador del logro de sus propósitos. Es quizá producto de esta socialización massmediatizada en la que “si no está en la televisión, no existe” en donde el

riesgo es someterse a las condiciones de estos medios, pagar sus cuotas para que te permitan existir.

Asimismo, el uso intenso de las redes electrónicas es una característica común en estos colectivos, así como su valoración por el encuentro físico en los espacios públicos: de entre dichos grupos, *Ciudad Alterna* anunció públicamente en la red virtual, el término de su existencia, a su vez, *Metro Gdl*, se mantiene en actividad casi exclusivamente por el manejo de comunicados en medios electrónicos, que trasmite uno de sus fundadores y las otras tres han mantenido e incluso incrementado sus acciones. *Ciudad Alterna* y *Metro Gdl* coinciden en haber surgido por iniciativa de un grupo de amigos y estar ancladas fuertemente a los medios electrónicos. Sus acciones públicas, pocas veces convocaron a grandes adeptos y su presencia en los medios de comunicación fue reducida.

También existen algunas coincidencias en las experiencias familiares y de formación escolar que llevaron a estos jóvenes a manifestarse en la esfera pública, así como en sus esperanzas y utopías sobre la ciudad.

En el siguiente capítulo describo con más detalle estos rasgos para conocer más de cerca a los protagonistas de esta investigación, y en capítulos posteriores elaboro diversas interpretaciones de esta descripción, desde cuatro perspectivas: en primer término, desde un contraste entre los movimientos sociales que les precedieron en la historia de la ciudad de Guadalajara y estos cinco colectivos; luego analizo la importancia que tuvo para ellos el espacio público, como detonador de su movilización; profundizo en las implicaciones que tienen las distintas formas como se relacionan estos colectivos con la autoridad en el gobierno y finalmente, reflexiono en torno a sus intentos por buscar otras formas de entender, asumir o desechar la identidad ciudadana.

## ANEXO 1 Características de los cinco colectivos

Nombre, integrantes, páginas web	Presentación	Objetivos	Acciones y participaciones
<p><b>Ciudad para Todos</b></p> <p>Nace en otoño de 2007</p> <p>Número de integrantes: Alrededor de 30 personas, la mayoría profesionistas jóvenes de entre 23 y 30 años.</p> <p><a href="http://ciudadparatodos.org/">http://ciudadparatodos.org/</a></p> <p><i>Facebook</i>: 2,727 amigos</p> <p><i>Twitter</i>: @ciudadparatodos</p> <p>Seguidores: 2,295</p> <p>Siguiendo: 154</p> <p><i>Tweet</i>: 2,461 (15 03 2011)</p>	<p><i>Ciudad para Todos</i> se presenta como “una agrupación ciudadana de la ciudad de Guadalajara conformado por diversos habitantes de la ZMG con una visión democrática y propositiva de trabajo organizado. No tiene afiliación política, religiosa o de cualquier otra índole; y busca incidir en la construcción de una ciudad más sana, en la que exista una movilidad urbana incluyente y ambientalmente sustentable. Esto es, incidir en las políticas públicas de tal forma que cada ciudadano pueda ejercer su derecho a tener una vida productiva, acceso a servicios, al esparcimiento, a una calidad de vida. Y que esto se logre mediante un equilibrio en las formas de movilidad que favorezca el tan urgente tránsito a la sustentabilidad ambiental”.</p> <p>Dice estar organizada en comisiones internas y equipos de trabajo que desarrollan proyectos, acciones y campañas enfocadas a incidir en:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. El ámbito gubernamental, monitoreando su funcionamiento y desempeño.</li> <li>2. La adecuación y mejora de leyes y reglamentos que rigen la movilidad en la ciudad.</li> <li>3. El desarrollo de proyectos y acciones que aporten alternativas de movilidad en la ZMG, como: una extensa red de ciclistas permanentes; transporte público de calidad, seguro, eficiente y accesible; más y mejores espacios peatonales. (10 03 2009)</li> </ol>	<p>Facilitar el desplazamiento de los habitantes sin tener que depender del automóvil particular, utilizando alternativas funcionales, seguras, más económicas y saludables, para desplazarse en Guadalajara.</p> <p>Misión: “Colaborar en la construcción de una ciudad que ofrezca igualdad de oportunidades de desplazamiento para TODOS” (10 03 09)</p> <p>En su página de <i>Facebook</i> añaden: “Convencidos de que sólo mediante la participación activa de la ciudadanía pueden juntos sociedad y gobierno definir, instrumentar y llevar a cabo los cambios requeridos, nos basamos en la premisa de una participación ciudadana activa, creativa y propositiva. A la par del desarrollo interno de la agrupación (preparándonos técnica y organizativamente para poder ejercer mejor la parte que nos corresponde), establecemos vínculos con organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de vecinos, instituciones públicas y privadas, especialistas, y ciudadanos en general, para crear sinergias favorables.</p> <p>Colaboraremos también con autoridades locales, estatales, y nacionales, que muestren sensibilidad y verdadero interés en la participación ciudadana para lograr cambios que beneficien a la sociedad en su conjunto.” (15 03 2011):</p>	<p>Participa en: Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable <i>Plataforma 39</i> <i>Cafre cities</i></p> <p>Acciones:</p> <p>Campamento puente atrintado</p> <p>Dos ciclovías</p> <p>Videos sobre sus acciones</p> <p>Manifestación contra Via Expres</p> <p>Clausura del atrintado</p> <p>Festivales de movilidad</p> <p>Espaldazo al gobernador</p> <p>Bici blanca</p> <p>Masa crítica</p> <p>Paseo(en bici) de todos</p> <p><i>Flash mob</i> “también somos clientes”</p> <p>Cine al aire libre</p> <p>Tours gastronómicos en el Barrio de Santa Tere y en la colonia Americana.</p>

<p><b>Queremos un metro para Guadalajara</b></p> <p>Nace en enero 2008</p> <p>Número de integrantes: entre seis y ocho personas, todas profesionistas.</p> <p><a href="http://www.metrogdl.org">http://www.metrogdl.org</a></p> <p>Facebook: 12,665 amigos</p> <p>Twitter:@metrogdl</p> <p>Seguidores 208</p> <p>Siguiendo 201</p> <p>Tweets 107</p> <p>(15 03 2011)</p>	<p>Su presentación en web dice: Preocupados por las tendencias de crecimiento no sostenible y los graves problemas de movilidad en la Zona Metropolitana de Guadalajara, el 1 de enero de 2008, surgió el grupo 'Queremos un metro en Guadalajara', iniciativa ciudadana sin fines de lucro, apartidista, basada en el diálogo, propositiva, encabezada por jóvenes profesionistas y universitarios.</p>	<p>Lograr la reactivación del proyecto del metro tapatío, plasmado en el Plan estratégico de transporte urbano 1993-2025, que fue desdénado sin ninguna explicación por las autoridades estatales hace 15 años.</p> <p>Objetivos Generales a Largo Plazo:</p> <p>Contar con un sistema de movilidad metropolitana accesible, ecológico, integrado, multimodal, sustentable, seguro, limpio y eficiente, basado en una amplia red de Tren Eléctrico Urbano (Metro, Tren Ligero) y Suburbano, alimentada por autobuses, unidades BRT, trolebuses, ciclovías, banquetas amigables, de acuerdo con lo recomendado por la Unión Internacional de Transporte Público (UITP) y lo convenido en el Plan estratégico de transporte urbano 1993-2025.</p> <p>Objetivos Generales a Mediano Plazo:</p> <p>Lograr la reactivación del proyecto de Tren Eléctrico Urbano y Suburbano para la Zona Metropolitana de Guadalajara. Su inclusión en la agenda gubernamental</p> <p>Objetivos Generales a Corto Plazo:</p> <p>Crear conciencia ciudadana y política sobre la insostenible situación de movilidad en la ZMG. Informar y evidenciar sobre la urgencia de reactivar los proyectos de expansión de la red de Tren Eléctrico Urbano y Suburbano, detenidos desde hace 15 años, así como la importancia en el cambio de las políticas públicas pro-automóvil. Informar sobre sus ventajas, y conseguir la apertura del Sistema de Tren Eléctrico Urbano a la Iniciativa Privada</p>	<p>Participa en <i>Red Árbol</i></p> <p>Acciones:</p> <p>Encuesta de opinión sobre preferencias de transporte público.</p> <p>Recaudación de firmas en apoyo a la propuesta de Metro</p> <p>Cartas a autoridades de gobierno, dirigentes empresariales, consejos ciudadanos, representantes de la Iglesia, para socializar el proyecto u obtener apoyo</p> <p><i>Flash mobs</i> en tren ligero</p>
<p><b>Rescatemos Guadalajara</b></p> <p>Nace en octubre 2008 como una AC que integra a <i>Metro Gdl</i></p>	<p>a). Promover el conocimiento, la información suficiente y oportuna, así como la difusión adecuada de los fenómenos, sucesos o eventos de interés común.</p>	<p>Promover la unidad de los jaliscienses mediante la organización social, la participación comunitaria en tareas colectivas, el consenso sobre los grandes objetivos del desarrollo estatal, la armonía, la colaboración y el entendimiento entre</p>	<p>Participa con <i>Red árbol</i></p>

<p><i>Facebook</i>: 941 amigos</p> <p>Los integrantes son las mismas personas que en Metro Gdl  <a href="http://www.metrogdl.org/?page_id=519">http://www.metrogdl.org/?page_id=519</a></p>	<p><b>b)</b> Alentar la iniciativa individual y colectiva, en la gestión comunitaria de los asuntos de interés público.</p> <p><b>c)</b> Buscar constituirse en instancia agregada de participación y de concertación de acuerdos básicos de convivencia y desarrollo, integrando intereses particulares contradictorios, en un orden armónico, equitativo y racional, donde coexista lo particular y lo social.</p>	<p>todos los sectores de la población.</p>	
<p><b>Gdl en Bici</b></p> <p>Nace en septiembre de 2007  La integran alrededor de 10 personas.  <a href="http://gdlenbici.org">http://gdlenbici.org</a></p> <p><i>Facebook</i>: 4,662 amigos</p> <p>Twitter: @gdlenbici  Seguidores: 2,994  Siguiendo: 1,444  <i>Twitter</i>: 953  (15 03 2011)</p>	<p>Agrupó a profesionistas jóvenes de Guadalajara, que promueven el uso de la bicicleta como medio de transporte e informan sobre su relación con la ciudad, así como sobre la relación que la sociedad debe tener con los ciclistas. Subrayan que su medio de transporte, la bicicleta: no contamina, es económica y ahorra tiempo en tráfico lento.</p> <p><i>Gdl en Bici</i> colabora, organiza y participa en acciones que fomenten el uso de la bicicleta, como: talleres sobre vialidad, movilidad urbana y sus alternativas; boletines, mesas de diálogo y campañas, al tiempo que se vinculan y trabajan con organismos y movimientos civiles que tienen objetivos similares, personas apasionadas por el tema y dependencias de gobierno relacionadas con la planeación urbana, así como ciclistas más allá de las fronteras.</p> <p>En agosto de 2010 se constituyó como Asociación Civil.  Tiene como ubicación física La casa del ciclista en el barrio de Santa Teresita</p>	<p>“Nos pre-ocupa el abuso del auto, que se ha incentivado como dueño de la vía y la ciudad y nos ocupa fomentar el uso de la bici para favorecer la necesidad de vías óptimas para este medio”. Se proponen motivar a más personas, con la finalidad de que “se decidían a usar dos ruedas no motorizadas, en vez de cuatro contaminantes”.</p>	<p>Participa en:  Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable <i>Feminibici</i></p> <p>Acciones:  Paseo (en bici) de todos Paseo de las mujeres <i>Feminibici</i>.  Charlas ciclistas  Boletín ciudad en bici  Bici blanca.  Masa crítica, paso en bici.</p>
<p><b>Ciudad Alterna</b></p> <p>Nace en agosto de 2007  Lo integran alrededor de ocho personas.  (<a href="http://unaciudadalterna.com">http://unaciudadalterna.com</a>)</p> <p><i>Facebook</i>: 396 amigos</p>	<p>Pretende ser un “espacio de opinión y reflexión sobre varios temas que afectan a la Zona Metropolitana de Guadalajara, tales como transporte público, política, movilidad urbana, ecología, arte, diseño, arquitectura, noticias irrelevantes, nuevas ideas y proyectos y demás ocurrencias de los que aquí escribimos.”</p> <p>En su página se presenta como “un grupo de jóvenes que cansados de la situación que estaba y está viviendo Guadalajara</p>	<p>El blog pretende ser un espacio de opinión y reflexión sobre varios temas que afectan a la Zona Metropolitana de Guadalajara, tales como transporte público, política, movilidad urbana, ecología, arte, diseño, arquitectura, nuevas ideas y proyectos.  Actualmente, además de escribir constantemente, tenemos campañas más activas como son Creando consciencias,</p>	<p>Participa en:  Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable  <i>Youth for public transport</i> (Y4PT)</p>

<p><i>Twitter:</i> @CdAlterna  Seguidores: 442  Siguiendo: 129  <i>Twitter:</i> 814  (15 03 2011)</p>	<p>decidimos crear una nueva propuesta de información, comunicación e interacción entre la sociedad utilizando las herramientas que nos brinda Internet y creamos este blog, comenzamos el proyecto con el blog <a href="#">City Observatory</a> en Agosto del 2007, para Noviembre del mismo año adoptamos el nombre de <b>Ciudad Alterna</b> y por ultimo en Junio del 2008 nos cambiamos a la plataforma actual.</p>	<p>Eco ciudadano, Recuperando espacios peatonales.  También trabajamos en conjunto con otras organizaciones en el Consejo Ciudadano de Movilidad Sustentable para la ZMG, entre otros proyectos.  Creemos firmemente que las ciudades son para las personas y no para los autos.</p>	<p>Acciones:  Campanas  Creando consciencias  Sal a la Calle,  Eco ciudadano  Recuperando pasos peatonales</p>
<p><b>Comité Salvabosque Tigre II</b>  Nació en mayo de 2005  Lo integran alrededor de diez familias  <a href="http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/">http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/</a>  <i>Facebook:</i> 1,111 amigos.  <i>Twitter:</i> @bosquenixticuil  Seguidores: 65  Siguiendo: 62  <i>Twitter:</i> 164  (15 03 2011)</p>	<p>Es un colectivo integrado por familias que se organizaron en torno a la defensa del territorio comunitario que para ellos es el bosque El Nixticuil y el barrio y en contra de lo que consideran políticas de despojo, privatización y mercantilización que el Estado promueve.</p>	<p>Señalan que su organización no tiene como fin último la mera conservación de los recursos naturales, ni mucho menos la reivindicación del discurso del desarrollo sustentable, pues consideran que es un instrumento creado por el Estado y el capital para encubrir y nombrar al negocio que para ellos representa la explotación de la madre tierra.</p>	<p>Tienen relaciones con grupos afines a su ideología de autonomía: <i>Colectivo Saco y Vanzzetti, Un salto de vida.</i>  Acciones:  Prevención y el combate de los incendios forestales,  Restauración del bosque,  Interposición de algunos recursos legales para la defensa.  Creación de materiales de difusión de la lucha.  Apoyo en la defensa del territorio de la comunidad indígena de Mezcala</p>

## CAPÍTULO IV: LOS SUJETOS, DESDE ELLOS MISMOS

---

En el capítulo anterior hice una semblanza de los cinco colectivos en los que participan jóvenes activistas, impulsados por el deseo de lograr mejores condiciones en el espacio público y la movilidad en la ciudad. Con la idea de conocer más de cerca a los sujetos, su interpretación de algunas realidades y dar cuenta de las detonantes que los motivaron a expresarse públicamente, elegí a diez de ellos, dos de cada colectivo, a quienes entrevisté, reuní en un grupo de discusión y les di seguimiento en sus prácticas públicas.

En estos acercamiento les pedí explicitar su interpretación de la realidad, en especial sobre las relaciones que han tenido con la autoridad en el gobierno, el significado en torno al ser ciudadano y del espacio público urbano. Para recabar esta información, utilicé básicamente dos herramientas: una o dos entrevistas a cada uno y la realización de un grupo de discusión en torno a estos mismos temas. Aunque como señalé, la idea inicial era entrevistar a dos sujetos de cada colectivo, en el caso del *Comité Salvabosque Tigre II* se incluyeron tres jóvenes, dado que la entrevista de los seleccionados se hizo en presencia de otro miembro del grupo y me pareció necesario incluirlo.

La intención de este capítulo es presentar a estos once sujetos, desde sus diferencias y coincidencias en torno a los ámbitos de su vida familiar y escolar; en relación con su interés en la participación pública; su relación con la autoridad y con otros grupos ciudadanos; su idea de ciudadano y de espacio público, y finalmente su utopía de ciudad.

### **Vida familiar y escuela en relación con la participación pública**

De los once activistas entrevistados, ocho identifican diversas experiencias de su vida familiar y escolar, en particular de la secundaria y preparatoria, como vivencias clave que despertaron su interés por participar en grupos o colectivos para ayudar en la solución de problemas sociales.

Paulina, de *Ciudad para Todos*, recuerda que en primaria y secundaria tenía profesores con posturas críticas sobre la situación social. También guarda en su memoria que en su casa, principalmente su madre, defendía las luchas de quienes enfrentaban decisiones injustas del gobierno como el caso del Fobaproa<sup>32</sup> o del movimiento *El Barzón*, ya que fue víctima de una situación similar. Cree que esa lucha la marcó, porque la vivió en el día a día de casa; además, recuerda que su primo era abogado defensor de este tipo de casos.

La experiencia de ciertos modelos pedagógicos en la educación formal tuvo su impacto en algunos aprendizajes significativos para Karenina; ella recuerda que en la secundaria empezó a interesarse por temas sociales y políticos.

... de tercero al sexto [de primaria] estuve en el Instituto Copérnico, y bien, parecía más urbana que privada, de ahí me fui al Pierre Faure que para mí fue un cambio hermoso, una educación personalizada, de compartir los problemas y retos con la gente; me sirvió muchísimo tener un asesor ahí, el animador que te apoya en toda la cuestión de secundaria. Para mí la secundaria fue muy dura, porque llegué cuando ya había grupos de amigos y yo fui un poco discriminada en esa situación, y de ser alguien sumisa me volví valemadrista, de okey, “váyanse todos al carajo”, [...] la primera vez que yo toqué algo que tuviera que ver con ciudadanía o de participación o algo, fue muy curioso, tuvo que ver con la cuestión de género, mi maestra de Historia y Geografía de Jalisco del Pierre Faure, Alma Fuentes, ella nos enseñó un artículo de las mujeres en el 68, y yo, “¿qué será eso del 68?”, y ahí estuvimos leyendo tanto de los paradigmas, de cómo la mujer se vestía, de cómo participó en el movimiento estudiantil del 68, y a partir de ahí me metí en la cuestión de esto, y de ahí empecé a leer a Elena Poniatowska, con *La noche de Tlatelolco*, a Luis González de Alba, con *Los días y los años*, a Monsiváis; me empecé a enfrascar en el movimiento del 68 que fue muy rudo, para mí fue una sensación muy fuerte....

El Negro Soto, de *Ciudad para Todos*, es hijo de una abogada que se caracterizaba por su preocupación por la defensa de derechos ciudadanos y participación en la vida pública. Él se recuerda a sí mismo, como alguien para quien desde pequeño, la justicia fue un referente muy importante.

Isaac, de *Gdl en bic*, no tiene recuerdos de conversaciones políticas en su familia antes de 2000, pero a partir de la alternancia política, cuando el PAN llega a la Presidencia de la República, sus padres empezaron a interesarse y a hablar de temas políticos; esto se incrementó con la campaña de López Obrador. Considera que ha sido importante que en su casa se pro-

---

<sup>32</sup> El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), fue creado en 1990, por el Estado mexicano como una medida de contingencia, con el objetivo de superar los problemas financieros extraordinarios. Ante la crisis económica de 1994 el gobierno federal aplicó el Fobaproa para absorber las deudas, capitalizar el sistema financiero y garantizar el dinero a los ahorristas.



mueva el respeto hacia uno mismo y hacia los demás, y ponerlo en práctica en las cosas concretas y comunes de la vida cotidiana.

Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*, reconoce con claridad que el contacto con jesuitas en la formación básica y en secundaria, así como diversas experiencias que vivió durante esa época fueron determinantes para estimular su interés y motivación por participar en alguna actividad con incidencia social. También recuerda el ejemplo de su abuelo, que participó en el banco de alimentos de Cáritas, como alguien que le inculcó la importancia de hacer algo por los demás. La universidad también ha tenido algo que ver, pero mucho menos.

María, también de *Ciudad Alterna*, atribuye a su familia la influencia principal en su interés por ser parte de un grupo que pensara en cuestiones sociales. Recuerda que sus padres también fueron activistas. A *Ciudad Alterna* la invitaron sus amigos y su hermana, quien ya participaba, sobre todo en actividades de intervención en las calles, como recuperar los pasos peatonales. La principal influencia de la escuela ha sido a través de los amigos que ahí encontró, y también fue importante la experiencia de haber ido a misiones. En la universidad no se encontró con espacios para este tipo cosas.

Javier, de *Metro Gdl*, recuerda que uno de los aprendizajes más importantes en su escuela, que le impactaron y después le motivaron a participar en grupos y movimientos sociales, fue descubrir que algunos de esos personajes que estudiaba en la clase de Historia, eran parientes suyos. Es bisnieto de Félix María Calleja, nieto de Manuel M. Diéguez, sobrino de un general del Tercer Reich. Darse cuenta de que estos sujetos, —quienes para él eran personas comunes al formar parte de su familia— tuvieron alguna influencia en la historia, para bien o para mal, fue algo muy significativo.

Varios de estos activistas coinciden en que el contacto con realidades extremadamente precarias, en donde sentían que tenían que establecer una relación de dependencia o donde el impacto de sus acciones no era evidente, les llevó a encontrar en la ciudad un espacio donde se podía vivir la transformación de manera más inmediata, por ejemplo, modificar su medio de transporte, los hacía sentir que estaban contribuyendo en el aquí y el ahora.

El Negro Soto, por ejemplo, descubrió que esa forma de acción social lo hacía sentir más libre y con la posibilidad de generar también espacios de libertad para los demás. Esto no lo encontraba en otras experiencias de servicio social, en las que él dependía de otros y sentía que estaba haciendo depender a otros de él:

... la única manera que me habían enseñado era ir directamente con la gente necesitada y darle mi apoyo, pero había otra manera que era construir un mejor entorno para quienes vivimos en él que no implicaba de mí... ¿cómo llamarle?, como de mi liderazgo personal, de mi carisma personal para entablar contacto con la gente, era más dejar en libertad a los demás de ser como quisieran ser, pero que tuvieran un entorno que hiciera posible... es que lo otro te pone en posición de tú sentirte como el maestro, el responsable, el que tiene que enseñar y a mí eso no me gustaba para nada, al contrario, me generaba un conflicto y vi cómo, más bien, enfocando la batería a mejorar un entorno, cada quien encuentra la libertad de hacerse como quiere sin que alguien le esté marcando el paso.

Por su parte, cuando Paulina estudiaba la preparatoria, se interesó en conocer y estudiar más sobre desarrollo social y comunidades indígenas. Antes de ingresar a la universidad, participó en un programa de voluntariado en la sierra Tarahumara, donde vivió durante un año. De esta experiencia recuerda haber conocido gente muy comprometida y con mucha experiencia, que le impactó de manera positiva. A su regreso no encontraba cómo seguir con una actividad de incidencia social, hasta que, durante sus estudios de licenciatura se le despertó un interés por temas de democracia, ciudadanía, medio ambiente y encontró al grupo de *Ciudad para Todos*.

.... se acababa de crear, tenía como dos meses y yo me incorporé, al principio para hacer una investigación nada más para un diplomado que estaba estudiando, pero después ya me quedé, y esa parte que tenía medio apagada del rollo indígena y tal, pasó a la ciudad, pero con otros rollos y otros tonos, y fue así que me involucré.

De manera similar, Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*, señala que una de las experiencias que marcaron su motivación por el activismo, fue haber vivido un tiempo en la Tarahumara y ayudar en algo a las necesidades de este grupo indígena. Durante sus estudios en la universidad cayó en la cuenta de que también en la ciudad se podían hacer muchas cosas para mejorar las condiciones de vida de otros.

Para los hermanos Beto y Adrián, del *Comité Salvabosque*, la defensa de El Nixtiquil está arraigada en una tradición que aunque tiene que ver con la familia, es más bien una tradición de su cultura indígena. La decisión de vivir en este bosque se debió al hecho de que su madre, que era maestra de primaria, estuvo trabajando en una escuela ubicada en la colonia Los Robles anexa a este lugar, donde ellos mismos estudiaron. Durante toda la primaria convivieron con

este bosque y les ha tocado ver todo el proceso de crecimiento de la ciudad. La familia de su mamá es de Mezcala, una comunidad indígena de la ribera de Chapala que ha defendido su territorio de amenazas implícitas en diversos proyectos externos. La relación con el territorio de esa comunidad, al igual que otros grupos indígenas, no es la de ser dueños sino protectores y parte de él. Ello explica en parte, su interés por acercarse al zapatismo, por conocer y visitar las comunidades autónomas de Chiapas.

### **Relación con autoridades de gobierno**

Todos los activistas que conforman esta muestra coinciden en que las actuales autoridades en el gobierno no han mostrado interés o disposición por atender sus demandas ni por resolver los problemas urbanos, pero entre ellos tienen posiciones muy distintas sobre las estrategias que han de tomar en la relación con los funcionarios públicos.

Estas posiciones se pueden ubicar en un continuo que va del diálogo y la colaboración, a la resistencia e indiferencia.

Por ejemplo, en un extremo encontramos la postura de Abraham, de *Metro Gdl*, para quien, a pesar de que hasta el momento, la relación con las autoridades ha sido de promesas, considera que siempre deben estar abiertos al diálogo y aunque tengan proyectos y opiniones distintos, no hay que optar por una estrategia de choque o confrontación. Afirma también que más que quejas, hay que tener propuestas como ciudadanos:

Creo que mucha gente se queja, la mayoría nos quejamos, me acuerdo cuando estábamos juntando firmas que escuchábamos todas las quejas de las personas, que los camiones son un asco, que no los saben manejar, y siempre son quejas y quejas; más que participar o proponer, pues vamos haciendo algo, y es muy fácil quejarse y criticar, creo que todo mundo lo hace y hasta ahí se queda, y yo pienso que como ciudadanos nos tenemos que involucrar más, ponernos las pilas y buscar los canales adecuados; obviamente al principio nos topamos con pared y hubo muchas críticas, periodicazos, y a pesar de eso nosotros íbamos con la sana intención y creo que esto te abre muchas puertas...

Insiste en la importancia de que los grupos y movimientos enfatizen la propuesta antes que la protesta y se mantengan en las vías establecidas para la relación con los gobiernos:

Igual postura mantiene Javier, integrante del mismo colectivo, para quien las experiencias de relación con las autoridades en el gobierno que vivieron durante el proceso de formación del grupo, han dejado la certeza de que los políticos anteponen su interés particular al público.

Por eso, su relación con ellos es más bien pragmática, dice. Como ejemplo, recuerda que durante las elecciones municipales promovieron y lograron que el PRI se comprometiera a construir un metro, porque los candidatos sabían que esto les daría votos frente a la puesta en marcha del Macrobús, que generó molestias en varios sectores de la sociedad.

... lo triste es ver que en esta ciudad algunos representantes están al servicio de intereses en particular, y si esos intereses en particular sí le sirven a la gente, pues ya la hicimos, y si no, pues ya nos fregamos; entonces se ha polarizado más bien la opinión de nuestras propuestas, y si hay alguien que coincide con sus intereses, pues nos apoya, y si no, nos amarra las manos...

Por eso considera que los partidos políticos son instituciones carentes de credibilidad y que para lograr consensos sociales se requiere mantenerse independiente de ellos.

Sin embargo, cree que hay que mantener el diálogo y la negociación con el gobierno, evitar la confrontación y siempre presentar propuestas. Tiene la esperanza de incidir y hacer que la autoridad retome las propuestas ciudadanas. Incluso considera poder trabajar como asociación civil, en conjunto con el gobierno.

Ubicados casi en la misma posición, aunque un poco más hacia la resistencia y desconfianza se encuentran los integrantes de *Ciudad Alterna*, María y Luis Guillermo, para quienes la relación con funcionarios de gobierno ha sido, más por relaciones personales. Algunos eran amigos de colaboradores del entonces director del OCOIT, que participó en el Congreso de la Unión Internacional del Transporte Público realizado en Guadalajara, e invitó a asistir a los miembros de *Ciudad Alterna*, ya que se preparaba el Primer Congreso de otro grupo internacional denominado *Youth for Public Transport*, que se realizaría en Viena.

Al parecer, como jóvenes interesados en temas de movilidad, los miembros de *Ciudad Alterna* encajaban muy bien para representar a Guadalajara. El OCOIT financió el viaje a Viena de tres integrantes de esta agrupación, que a su vez se afiliaron al *Youth for Public Transport*. Tiempo después de su regreso, cuando empezó a politizarse el tema del Macrobús en Guadalajara, los funcionarios del OCOIT se acercaron de nuevo a los jóvenes de *Ciudad Alterna* para solicitarles ayuda en la aplicación de una encuesta a los ciudadanos sobre el Macrobús.

A Luis Guillermo le pareció que era una forma de pedir la devolución por haberles financiado el viaje a Viena.

...y el trabajo con ellos ha sido difícil, y pues bueno, a final de cuentas es el gobierno, les hemos mandado cartas para hacer peticiones de otras cosas y nunca nos pelan, pero cuando ellos quieren, nos hablan y nos piden lo que quieren.

La actitud de Luis Guillermo frente a la autoridad es la de mantener el diálogo, aunque eso no impide la necesidad de manifestarse en contra de las decisiones que consideran erróneas, como la construcción de estadios para los juegos panamericanos en el parque Metropolitano.

Los integrantes de *Ciudad para Todos* y *Gdl en bici* muestran una posición muy similar: una mezcla de confrontación, resistencia y crítica pero manteniendo el diálogo, en algunos casos, la colaboración y a veces hasta el apoyo.

En este sentido, aunque Karenina reconoce que algunos funcionarios han mostrado cierto interés y han apoyado propuestas de *Gdl en bici*, evalúa su desempeño de manera más bien negativa y no tiene clara la conveniencia de mantener el diálogo con ellos.

... yo veo como que nos están dando cachetaditas con el Plan Maestro de Movilidad no Motorizada porque inició bien chido cuando nos lo presentó Mario Córdova, ahorita que está Paty de *Gdl en bici* y Marilyn de *Ciudad para Todos*, dentro de AU Consultores, pues tenemos un contacto más estrecho con ellos, es un plan de movilidad no motorizada hermosísimo, pero que no vemos que vaya a tener una acción real en la ciudad, hemos estado pensando y pensando cómo hacerle, si abandonarlo como hizo el *Parlamento de Colonias* que dijo, “esto no nos representa a nosotros porque es sólo una voz del gobierno que no va tener acción”, o quedarnos ahí y si el gobierno dice ‘nos olvidamos del plan’, estar nosotros ahí para darle seguimiento y decirle, no cabrón, ya dijiste y vamos a darle.

Para Isaac, también integrante de *Gdl en bici*, existe un total descrédito en nuestras autoridades y representantes políticos, porque ellos son los primeros en no respetar las leyes y en eso todos son iguales, desde el Presidente de la República hasta los presidentes municipales. Y apunta:

... el problema es que la política es tan sucia, tenemos un concepto de política tan horrible, porque aquí así se practica, que la gente que realmente vale la pena que estuviera en esos puestos, no quiere, no quiere porque sabe a lo que se mete, entonces, en vez de eso prefieren hacer bien sus cosas, no quieren tomar un cargo público porque saben que la gente que está ahí los va a enredar o los van a obligar a hacer lo que ellos no quieren...

Añade: a las autoridades que tenemos es necesario obligarles, de algún modo, a cumplir sus obligaciones, a través de los medios de comunicación o con denuncias. Aunque preferiría poder solucionar de manera autogestiva los problemas urbanos, le parece que no es justo porque es hacer el trabajo que le toca a la autoridad y lo peor es que muchas veces se acercan a

los grupos sólo para simular un apoyo a los movimientos ciudadanos. Comenta que en *Gdl en bici* hay compañeros que tienen el encargo de establecer ciertas relaciones con las autoridades y que él prefiere no hacerlo.

Por otra parte, Paulina ha participado en varias acciones en las que *Ciudad para Todos* ha manifestado su oposición a algunas acciones de gobierno: estuvo en el campamento contra el puente atirantado y en el ‘espaldazo’ simbólico que un grupo de jóvenes realizó frente a Casa Jalisco. Considera que la respuesta de la autoridad frente a sus demandas ha sido precaria. Le parece que las autoridades les han ignorado y no los toman en serio.

... las veces que se ha buscado una relación, pues se nos ha ignorado, la respuesta ha sido de devaluar, deslegitimar, criticar y enjuiciar al movimiento, una sola vez logramos que las autoridades se pararan a hablar con nosotros, fue en un foro que convocamos hace poco en el ITESO, pero fueron funcionarios de muy bajo nivel; entonces, ahí ves la respuesta de la autoridad como autoridad, que ahí te está mandando un mensaje muy claro al enviarte a alguien no preparado, y que es: ‘no me importas, no mereces la pena para que yo vaya, me sienta y platique contigo’, esa es mi impresión.

La autoridad tiene esta actitud, no únicamente con *Ciudad para Todos*, Paulina cree que es una tónica general que el gobierno mantiene frente a las demandas de distintos tipos de movimientos sociales.

... creo que no se debe al perfil del grupo, sino a una dinámica en general en la relación sociedad-gobierno, que ya de entrada establece que el gobierno te va a ignorar, y es la dinámica que hemos venido cargando desde siempre; la verdad es que no vivimos en una democracia legalmente constituida, la rendición de cuentas no les importa, entonces cuando tú te paras a exigir eso, pues eres ignorado. Creo que más bien se debe a eso, a que jurídicamente, institucionalmente, legalmente, no contamos con elementos para forzar a que eso exista, [diálogo entre sociedad y gobierno] por un lado ya es como algo cultural, y dicen, ‘bueno, te ignoro’, y por otro lado no hay nada que los obligue a ello, creo que son esas dos cosas...

Para el Negro Soto, *Ciudad para Todos* nació con la idea clara de exigir explicaciones al gobierno, soluciones, cuentas sobre las decisiones en políticas públicas; nace al tratar de impedir que la avenida López Mateos se convirtiese en un viaducto, como única manera de agilizar el tráfico. Por eso, al principio tuvo como único interlocutor a José Manuel Verdín, entonces secretario de Vialidad y Transporte. La experiencia de no poder establecer un diálogo con esta autoridad, les hace pensar que es necesario involucrar a más personas.

... creo que ese fue un *switch* rápido que se encendió en *Ciudad para Todos*, decir: con la autoridad vamos a lograr poco si no hay gente hablando sobre el tema, involucrada, insistiendo, presionando; entonces nos hicimos a la idea de movilizar grupos, la mayor cantidad de gente que se pudiera y nacieron los festivales de la movilidad, primero en Casa Jalisco, segundo en el Congreso, tercero en el parque Metropolitano y el cuarto y último que hicimos en el parque de la Solidaridad...

El Negro Soto piensa que es posible distinguir entre funcionarios más afines o con buenas intenciones; el problema está en el sistema político, en especial en los partidos políticos, por lo que es fácil que los sujetos queden atrapados en las formas de funcionar. Todos los políticos, dice, juegan a lo mismo: a conservar su poder antes de ponerlo en riesgo, esto los lleva a no establecer compromisos auténticos con los ciudadanos y a no ser críticos con sus partidos. Sin embargo, no ha perdido del todo la esperanza en que las instituciones puedan cambiar.

... quizá mi esperanza está fincada en que el problema son los partidos políticos, más que las instituciones en sí, o los políticos en particular; por ejemplo, a mí algo que me ha dado cierta luz es la experiencia en Colombia: Bogotá, Medellín cuando han llegado políticos ciudadanos al poder, que han sido filósofos, lo cual me da todavía más esperanza, y que han logrado buenos cambios, haciendo uso de las instituciones. Eso me hace pensar a veces que es un asunto de personas, que lleguen al poder y que estén como independientes o no atados a una estructura corrupta de años como son los partidos políticos, veo un riesgo en eso en México, pues también hay estructuras de poder más allá de los partidos políticos, los poderes fácticos que también puedan poner a su candidato, independiente a los partidos en el poder, pero en ese sentido, confiando en que la base tiene que ser la movilización ciudadana, pues ahí sea un proceso ciudadano el que llegue a poner a la gente adecuada en las instituciones, creo que es ahí donde podemos cambiarlas.

Por último, los integrantes del *Comité Salvabosque* se ubican en el extremo de la resistencia y la autonomía. Sofía, por ejemplo, está convencida de que el mejor gobierno es el de la autonomía, es no tener que preguntar o pedirle a alguien que resuelva los problemas; además, para ella no hay posibilidad de que las actuales autoridades en el gobierno dejen de lado su interés político y particular.

Sí, siendo autoridad, o sea, siempre ha sido la misma canción, negociar, acordar a finales de administración: proyectos, dar licencias a diestra y siniestra.

Esta es una de las diferencias que Sofía encuentra entre las formas de otros grupos para relacionarse con la autoridad:

Nosotros estamos en otra lógica, es parte de la diferencias y también roces que hemos tenido con otras organizaciones, en términos de que yo no necesito estar platicado y sentarme en la mesa con los gobernantes, porque simplemente no van a cambiar, porque simplemente no resuelven nada, y no creo que vayan a poner en

su agenda las demandas de la gente, entonces no sé [...] como no esperamos que el gobierno venga a resolver la bronca, nosotros hacemos nuestras propias reforestaciones, tenemos nuestro propio vivero comunitario, nuestra brigada forestal contra incendios, hacemos nuestras propias jornadas de recolección de basura.

Considera que si los zapatistas han logrado un autogobierno, es posible hacerlo. Como adherente al movimiento zapatista de *La Otra Campaña*, sigue su filosofía: construir desde abajo, tomar decisiones en grupo, trabajar de manera autónoma.

En sintonía con la visión de autonomía y autogobierno, Adrián está convencido de que lo mejor es no depender del gobierno y evitar, en lo posible, cualquier relación con las autoridades:

... ha sido más bien de resistir a los proyectos que cuando no son del mismo gobierno, los avala, y el tratar de estar creando autonomía y comunidad, y para nosotros el término de comunidad es muy importante, es como el polo opuesto a lo que ellos quieren; para nosotros, lo que el estado busca a través de ese tipo de cosas es homogenizar, darte ciertos derechos y deberes para estar así en los límites que marca el estado; nosotros creemos que la comunidad es lo opuesto y que es lo que hay que crear, que la relación es cara a cara, de persona a persona, con las diferencias que tiene cada uno, y respetarlo...

Por su parte, aunque la relación con la autoridad no es importante en cuanto que esperen les resuelva sus problemas, Adrián considera estratégico tener presencia en los medios, porque son herramientas que les pueden ayudar en la defensa del bosque, son los instrumentos que utiliza la gente con poder y con los cuales se les puede denunciar frente a la opinión pública, por eso hay que aprender a usarlos. Esto lo han aprendido con la experiencia.

Desde esta misma postura Beto cree que el gobierno tiene doble cara: por un lado quiere presentarse como protector y defensor del bosque, pero todo el mundo sabe que su intención real es defender a los fraccionadores, a los inversores con quienes tienen intereses económicos. Por ello, no es posible confiar en las autoridades, y hay que caminar hacia la emancipación.

... nosotros vemos que las actividades que hacemos dentro del bosque: ocuparlo, reforestar, limpiar, conforman una manera de emanciparnos del estado, y es hacerlo poco a poco, para ir afianzándonos a la misma emancipación, pero a veces no nos queda de otra que recurrir a la movilización y a los medios de comunicación, que es una de las formas en que hemos ido ganando la lucha, que en parte está ganada y que en parte no, porque los inversores aún no se rinden.

Para él, la democracia es un ejercicio inexistente, es finalmente una idea que se ha vendido a la gente pero que en realidad beneficia a unos pocos, a quienes reciben los votos y los puestos de elección.



## La relación con otros grupos

Al parecer, los sujetos de los cinco colectivos coinciden en que es mejor no tener a otros grupos sociales como oponentes y enemigos, pero cuatro de ellos consideran importante tener estrategias para convencer, hacer alianzas, ganar simpatía y adeptos a su causa; sin embargo, para el *Comité Salvabosque* esto no es una tarea que deban hacer, su postura es que cada quien debe encontrar sus modos de resistir y solucionar de manera autónoma sus necesidades. Para ellos, es una falta de respeto andar convenciendo a la gente de sus creencias.

De los cuatro colectivos *Ciudad para Todos* y *Gdl en bici* son los que realizan más acciones para establecer relaciones con otras agrupaciones y colocar en la agenda pública los temas que para ellos son importantes.

Desde la interpretación del Negro, cuando *Ciudad para Todos* vio conveniente no limitarse al tema de movilidad y ampliar la mirada a los problemas de la ciudad, tuvieron claro que era positivo relacionarse con otros grupos. Participaron en el proyecto de incubadora social, una red de grupos cuyo objetivo era fortalecerse aportando cada quien su especialidad, que se autonombró *Plataforma 39*. Ahí estaba el *Parlamento de Colonias*, que con sus conocimientos jurídicos podía ayudar a los demás.

*Ciudad para Todos* vio que su fortaleza estaba en la creatividad y el carácter lúdico de sus acciones. Así, participó en manifestaciones públicas junto con otros colectivos de *Plataforma 39*, como el *Congreso Ciudadano*, y *Un salto de vida*, con temas que tenían en común acciones de gobierno que ignoran a los ciudadanos, relata El Negro. Entonces, empezó a adquirir un perfil más político que no agradó a unos estudiantes que habían apoyado al colectivo, y les pareció que se estaba transformando en plataforma política para algunos. Pero este perfil se fundaba en:

... que estábamos cayendo en la cuenta de que nuestras luchas no iban a tener sentido, si no era generando un impacto directo en la estructura política de la ciudad, por más participación ciudadana que tuviéramos, si teníamos un gobierno cerrado a ella, pues evidentemente no iba a suceder mucho.

Sin embargo, la relación no es siempre tersa, por ejemplo para Karenina, la decisión de instalar un campamento permanente en el sitio donde se construía el puente atirantado, no estuvo consensuada entre todos los integrantes de *Ciudad para Todos* y de *Gdl en bici*, por lo tanto, fue un motivo de desacuerdo. Aunque no llegó al punto de dejar de valorar lo positivo que tuvo en cuanto al impacto en los medios de comunicación y en algunos grupos sociales, considera muy

importante mantener una relación con otros grupos que buscan lo mismo, hay que saber manejar los desacuerdos, las diferencias, los enojos. El tema de la reunión con otros no debe ser tanto para planear cosas en común, sino más bien fortalecer las acciones que cada grupo organiza y lleva a cabo.

Mantener el diálogo y apoyar a otros grupos en temas de interés común es algo que ella valora y puede hacer la diferencia ante grupos y movimientos que les han precedido. Muchas de las broncas de grupos más antiguos surgen de malos entendidos, conflictos y rupturas entre ellos. Karenina reconoce que es difícil porque hay diferencias en modos de proceder. Participó en *Plataforma 39* y le hubiera gustado un trabajo más en red, es decir, que cada grupo planeara sus propias acciones y la red las difundiera y apoyara. Le pareció que en *Plataforma 39* se corría el riesgo de perder la oportunidad de la coyuntura, al dedicar demasiado tiempo a repensar la planeación.

Isaac por su parte, prefiere usar el ejemplo para convencer, como estrategia para generar adeptos:

Yo desde mi postura, o desde la postura de algunos ciclistas, pues no es nada más el hecho de andar en bici, y para mí si va para otras cosas, porque yo ya tengo un buen rato yendo a trabajar y a la escuela en bici, lo más que puedo lo hago en bici, hasta cambiarme de casa, y es como la frase que teníamos en el congreso ciclista pasado: “sé el cambio que deseas ver en el mundo” y si yo voy al trabajo en bici, no a diario, pero en bici, luego, luego me preguntan, ¿diario vas en bici?, y ¿hasta dónde?, y ¿no te cansas?, y ¿sí se puede?, o sea, puedes ir concientizando gente sin necesidad de ir llevando pancartas.

*Gdl en bici* busca ganar adeptos a su causa, pero Karenina se ha dado cuenta de que esto no es fácil, que muchos ciudadanos no entienden los motivos de estas acciones. No obstante, piensa que es parte de su tarea establecer un diálogo sereno con ellos y tratar de explicar sus razones. El espacio de los paseos nocturnos en bici es un lugar privilegiado para ello. Karenina se ha dedicado a conversar con los automovilistas que se molestan porque se les impide el paso por unos minutos.

Le parece entendible que al no sentirse incluido en esta actividad, el automovilista se enoje. Por eso, dice, cuando platica con ellos, hasta apagan el motor y la escuchan. Constata que cada vez son menos quienes les agreden y descalifican durante los paseos.

Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*, encuentra que a pesar de las diferencias entre los diversos grupos que se han formado a partir de los problemas urbanos, ha sido posible articular frentes comunes y participar en acciones conjuntas. También considera como una ventaja que no ve un afán protagónico en los integrantes, nadie quiere apropiarse de las acciones.

Bueno, creo que todos hemos partido de que tenemos puntos de encuentro, o sea, es más fácil llegar a proponer algo si tenemos en común algún punto de encuentro; en el caso del consejo, [de movilidad sustentable] encontramos que todos coincidíamos en el tema de una movilidad más sustentable, entonces a partir de ahí empezamos a crear todo, claro que tenemos nuestros diferentes enfoques en cada organización, hay unas que se van en “órale, hay que hacerlo”, el irnos a dormir al puente, hay otras organizaciones que son más académicas, y [dicen] ‘hay que escribir, hay que fundamentarlo’, hay otras que son más técnicas...

También ha sido difícil descubrir que mucha gente, a pesar de ser afectada por las malas condiciones de la ciudad, considera inútiles y sin sentido las acciones de estos grupos. Pero frente a esta actitud, Luis Guillermo sostiene que es mejor tratar de explicar e intentar convencer con argumentos, antes que confrontar.

Para Javier, de *Metro Gdl*, ha sido frustrante constatar el poco interés, la falta de esperanza e incluso, el rechazo que otros ciudadanos han mostrado hacia su proyecto.

Si a mí me cierran la puerta de palacio [de gobierno] pues no me duele, eso ya lo espero de alguna u otra manera, pero que a la misma gente por la que estás luchando le valga, y sea por falta de información, porque no le interesa, o porque alguien opine en tu contra, es cuando dices, pues ahora sí que estoy luchando contra todo.

Para Abraham, de *Metro Gdl*, es importante la fuerza que se logra cuando distintos grupos se unen por una causa común, como sucedió con la defensa del parque Metropolitano y con el apoyo a la asociación *Extra*, pero admite que tienen diferencias en algunos proyectos, como las de quienes están a favor del Macrobús, o respecto a su forma de relacionarse con el gobierno. Él prefiere no confrontar o chocar y mantener el diálogo.

En contraste, para los integrantes del *Comité Salvabosque*, cada grupo, desde su autonomía debe ir resistiendo a su manera y no imponiendo o convenciendo a otros de sus creencias.

Para Adrián:

... esto es un problema grave; estar en una ciudad concientizando gente, a nosotros nos parece una falta de respeto estar haciendo eso por las calles, porque no... porque todas las personas

resisten a su forma y a su modo y el ejemplo más visible es que hay un chingo de gente, que es la mayoría que no vota, ese es un movimiento no organizado de la sociedad civil mexicana, es una forma de resistencia, nosotros cómo vamos a ir a decir “oye, ¿sabes qué?, no votes, ¿sabes qué? necesitamos ser autónomos”, a nosotros nos cae bien gordo eso, no lo hacemos.

Adrián considera que su postura de buscar la autonomía frente al gobierno, es lo que los hace distintos a los otros movimientos que existen en la ciudad, y es lo que complica establecer una relación con ellos:

... a nosotros nos desespera eso, porque pareciera que dentro de la ciudad no hay muchos movimientos con quienes estemos pensando lo mismo; a veces ha sido más fácil hablar con la gente de fuera, la de las comunidades, como la comunidad de Mezcala, con la gente de Ayotitlán, que a veces nos entendemos más; con la gente de Juanacatlán, de El Salto, del bosque en Juanacatlán, allá por la serranía también hay gente que está luchando, más que con los propios grupos de la ciudad, que ha habido una buena cantidad de acercamientos durante estos cinco años, con muchas organizaciones.

Se han acercado a movimientos amplios, pero es muy frecuente que los partidos políticos estén presentes para utilizar a estos grupos como capital político. Por eso, ellos han preferido alejarse de situaciones en las que hay partidos políticos inmiscuidos.

Coherente con la filosofía de *La Otra Campaña*, Beto se pronuncia porque la relación con otros grupos, más que alianzas para hacer frentes comunes, debe ser una especie de red, en la que cada quien se ocupe de sus propósitos, de sus problemas y se apoyen cuando lo consideren necesario. Temen que las alianzas los lleven a una institucionalización que los controle.

... pero preferimos que sea así a tener muchas alianzas que a final de cuentas nos intenten llevar, que no creo que lo logren, a la institucionalización o una institucionalización camuflajeada, que pudiera darse.

Sofía confirma esta postura, argumentando que pocos comparten esta búsqueda de autonomía e independencia de la autoridad de gobierno:

... porque también es otra de las cosas con las que nos hemos encontrado en la interlocución con otras organizaciones: que le tiran mucho a las reformas o entrar a los espacios de poder para meter sus iniciativas desde arriba, y nosotros estamos muy lejanos de esto.

### **Ser o no ser ciudadano**

Cuatro de los cinco colectivos analizados se presentan como grupos ciudadanos, identidad que busca distinguirse de la autoridad política y de quienes tienen el poder económico. Saber qué significaba para ellos, ser ciudadano, me permitió identificar sus búsquedas por establecer

nuevas formas de relación con la autoridad y con los otros. También me permitió constatar la complejidad de este concepto producto de la modernidad, que continúa transformándose.

Frente a este concepto encontramos de nuevo dos posturas extremas: por un lado, los del *Comité Salvabosque* conciben que sirve para que el Estado te controle y prefieren no utilizarlo mientras no tengan necesidad; los de *Ciudad para Todos*, en cambio, encuentran que la noción de ciudadanía sirve para reconocer el poder de enfrentar y controlar al Estado.

Así, para Sofía, el concepto de ciudadano está construido desde la ideología del Estado y aceptarlo significa someterte a las reglas del juego del sistema que lo creó. Cree en la necesidad de construir un sistema diferente, a partir de la autonomía y a partir del diálogo con su grupo.

... para mí, el término de ciudadano o ponerse el saco como ciudadano es como ponerte una camisa de fuerza, porque si eres ciudadano puedes hacer ciertas cosas que te permite el Estado, que te da el propio término de ciudadano, puedes votar, puedes manifestarte en ciertos espacios y en ciertos tiempos, entonces habrá quien diga, pero claro, hay que manifestarse, ser un modelo, de verdad hay que tomar nuestro papel de ciudadanos, pero para mí en lo personal, ponerte el saco de ciudadano es muy limitante, porque ser ciudadano te impide pensar en nuevas cosas, te encasilla y te dice por dónde tienes que ir.

Esta idea constreñida de ciudadano no se ha limitado a colonizar la vida política, sino también ha permeado en la vida familiar, por lo que Sofía considera necesario plantearse una búsqueda de nuevas formas de relación desde estos ámbitos. Al igual que ella, Adrián piensa que en esta idea de ciudadanía no cabe pretender crear algo nuevo:

... creemos que hay que crear comunidad, es lo que decimos, que hay que ser solidarios con la gente de nuestra colonia, y alrededor de la ciudad tratar de hablar, de dialogar un poco, de tratar de convencer lo que está mal, ir en ese sentido. Realmente no usamos el término de ciudadanía en ningún momento, no nos gusta encasillarnos en esto, decía el maestro Raúl Páramo que a veces nosotros no tenemos que dar las alternativas, sino decir ya es suficiente, entonces no entramos en eso, cuál es la alternativa de ver que se construye este fraccionamiento, a veces realmente no lo sabemos y simplemente decimos no, lo que sabemos es que no queremos esto, así como tú lo estás haciendo, no, haz las cosas como se deben de hacer.

El tercer integrante del *Comité Salvabosque* reitera esta posición. Para Beto, este concepto es una imposición del Estado para limitarte y controlarte. Es una visión que quiere acotar tus derechos a los que el Estado decida, y además, en la práctica muchas veces se limita a los derechos electorales:

... nosotros vemos esto de la ciudadanía como algo que te quieren vender a fuerzas, como algo que quieren que tú te ganes, y que a veces te estén dando, es como una estrategia del sistema, por parte del voto o algo así, y para nosotros la elección de alguien no es la respuesta de algo que nosotros no buscamos, o sea, la ciudadanía no es lo que buscamos, por el hecho de que la organización no es algo que llevemos los 365 días, o yendo a una votación, sino que la organización es cotidiana, que está más allá de nosotros en creer o no creer, y estamos seguros que esto es algo que no funciona, es una mercancía que está únicamente para los que están arriba.

La idea de ciudadano tampoco es compatible con su búsqueda, porque forma parte de un sistema que sólo busca su reproducción, y ellos quieren un cambio radical desde abajo:

Pues nosotros, más que transformar lo que ya existe buscamos más bien crear algo nuevo desde abajo, algo verdaderamente nuevo, nosotros en el sistema ya no vemos una forma de cambio, sabemos que sus continuos intentos reformistas no son nada más que una herramienta para al conformismo social...

En contraste, el Negro Soto de *Ciudad para Todos*, opina que las claves para que exista un ciudadano real es que la persona tenga la posibilidad y la capacidad de saber y mandar a sus gobernantes lo que quiere para vivir con dignidad:

... para mí, el ciudadano es el que tiene que estar reaccionando o adelantándose a plantear cuáles son las cosas que sí quiere para la ciudad, poner más en juego la imaginación, la exigencia, decir quiero esto, como una ciudadanía más activa en mandar a los gobernantes para decirles 'queremos esto'.

A su vez, Paulina del mismo grupo, distingue entre la noción legal y la noción real; encuentra que la teoría sobre ciudadanía se queda corta cuando se trata de respetar la integralidad de los derechos humanos, más allá de las fronteras nacionales:

Significa a nivel personal asumirme como parte de un entorno, como parte responsable; para mí, el que no se asume así no es un ciudadano de facto, es un ciudadano de ley, porque hay estas dos esferas; hay una esfera más formal en que eres ciudadano porque vas y votas y tienes tu IFE, la otra es el ciudadano más real, que es el que está, no necesariamente en un movimiento social, pero es un ciudadano consciente, crítico, que conoce sus derechos y responsabilidades, entonces el ser ciudadano es eso, asumirme como parte de un entorno, como una parte que afecta al entorno necesariamente, hagas o no hagas, afectas.

Una de las responsabilidades más importantes del ciudadano es estar informado, buscar la información, no esperar que los medios, la escuela o el gobierno te la proporcionen y una vez que la tengas, hacer algo, activarte, señala Paulina.

Cercana a esta idea de ciudadanía, Karenina de *Gdl en bici*, cree que ser ciudadano en este momento del país, implica un sacrificio, responsabilidad, obligaciones, más que derechos:

... El ser ciudadano implica un compromiso solidario, [...] el ciudadano tiene que aceptar primero, que en su trabajo no tiene nada que buscar a cambio, porque no va a llegar, y no porque así deba de ser, pero la realidad así es, debería de ser una capacidad que hasta el mismo Estado debería de fomentar, fomentar espacios para que mi voz sea vista o valorada en tal espacio, pero por más que existe el miércoles ciudadano, la comisión de participación ciudadana, y toda esa bola de idioteces, no sirve...

Reconoce que en la realidad actual, poco interesa al Estado formar ciudadanos, además de que buenos ciudadanos, casi no existen:

... mi experiencia me hace aceptar que el trabajo del activismo yo lo puedo llamar que es el trabajo ciudadano, porque los habitantes no son ciudadanos, o sea, los habitantes la mayoría son pasivos, muy pocos son ciudadanos, y tenemos que aprender a ser ciudadanos, porque en general, hablando de México no sabemos qué es ciudadanía, pocos ciudadanos sabemos nuestros derechos y obligaciones, y aun siendo ya ciudadanos activos, no sabemos por qué creemos que eso está bien, puede llegar un académico y decirnos, tú tienes derecho a esto y a esto, y tienes estas leyes, y el activista dice, pues tienes razón y con esto tú me avalas, yo sentía que tenía razón y ahora sé que tengo razón...

Isacc, de este mismo colectivo, considera que ser buen ciudadano es tratarse bien a sí mismo y a los demás. Opina que una buena práctica ciudadana es la de un grupo de colonos que se organizan para juntar toda la basura orgánica que generan las hojas de los árboles de las calles y producir composta. Un buen ciudadano es alguien que siempre está pensando en los otros, es además alguien que pregona con el ejemplo. Por supuesto, este tipo de ciudadano es minoría.

Insistir en la identidad como ciudadanos significa para Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*, la posibilidad de no defender intereses ligados a algún partido político, tener la libertad de imaginar y crear, con información sustentada, una ciudad mejor para la mayoría. No depender de la información manipulada de los medios masivos de comunicación. Respetar las leyes, aunque a veces no sean tan buenas. Por ejemplo, aunque simpatiza con el movimiento voto nulo, considera que votar es una obligación primordial del ciudadano.

Pues que no estamos sujetos a intereses de algún color, es el punto número uno y es el básico, y creo que la función de ciudadano es hacer ciudad, y hacer la ciudad que queremos; entonces, la función de las organizaciones como tal, es ser esa plataforma de la ciudad que queremos. Muy probablemente no serían necesarias estas organizaciones si la democracia funcionara, con todos los mecanismos y

herramientas útiles para exigirle al gobierno, y que la ciudadanía estuviera informada, creo que una parte muy importante del ciudadano es estar informado, el no quedarnos con lo que vemos en una fuente de información, no quedarnos con lo que vemos en una telenovela, porque hay quien ni siquiera ve las fuentes de información; entonces, esta sería la base, estar informados, porque así podríamos exigir, pensar y formarnos una opinión.

De igual manera, para María de este mismo grupo, ciudadano significa ser distinto al gobierno y a la empresa privada; el grupo en el que participa se autonombra ciudadano porque piensan en asuntos de todos. El buen ciudadano además, es alguien que cumple las leyes, sobre todo las normas de la convivencia cotidiana que es donde se expresa la preocupación por el otro. María ejemplifica con cosas concretas, cómo esto no ocurre en muchas ocasiones.

Abraham, *de Metro Gdl*, reconoce que en nuestro país no hay una formación ciudadana sólida. Lo más importante de ser ciudadano es preocuparse por el otro y es eso precisamente, lo que en México casi no existe cuando se trata de decisiones de la esfera pública. La falta de consolidación de un tejido social fuerte, permite que se impongan las decisiones del gobierno.

Creo que el buen ciudadano se preocupa no sólo por sus cosas, sino por todo lo que le rodea, el preocuparse por la gente, por el vecino, creo que eso ya lo perdimos, obviamente tenemos una mala educación, están los medios de comunicación aventando basura todo el día, los trabajos son muy pesados y la gente llega ya muy cansada a sus casas y a ver la tele. Creo que ya es un sistema demasiado complejo y corrupto de alguna manera, pero si las personas en lugar de nada más quejarse, empiezan a ver por los demás, seríamos mejores ciudadanos...

Javier, el otro integrante de *Metro Gdl*, se debate entre, por una parte, admiración de las ideas ilustradas que gestaron este concepto de ciudadano como alguien a quien se debe tratar como igual, con libertad de expresión y con derecho a que se atiendan sus necesidades, y por otra parte, la búsqueda de una noción de ciudadano que incluya una dimensión humana, que no quede restringida a lo político, la cual tiene una resonancia muy importante en la construcción de comunidad, y esta construcción se logra por medio de la convivencia:

... para mí, ser ciudadano es... hay una idea que me gusta mucho que dice que eres una persona del mundo, donde no hay una barrera geográfica o política o de lenguaje, sino saber que eres parte de una comunidad finalmente universal, que ahora que estamos globalizados viene mucho al caso, y que tú haces lo que te toca para que tú y el otro puedan vivir, y claro que hay diferencias, hay diferentes formas de ver, hay diferentes formas de hacer, pero finalmente estamos en el mismo lugar y tenemos que aprender a convivir, o sea, no es nada más intentar tapar el sol con un dedo, y por ejemplo un caso que se me viene fácil aquí, el caso



de los homosexuales, que si están bien o están mal es otra cosa, el chiste es que existen, y que tenemos que convivir con ellos, y ser ciudadano es eso, ser capaz de convivir contigo y con los demás.

Además del contraste que existe entre, por un lado, la noción de ciudadanía como herramienta de control del Estado, y por otro, como posibilidad de que la sociedad presione y obligue al Estado, en el grupo de discusión apareció una idea en la que la mayoría coincidió: que con la noción de ciudadanía se quiere ocultar la diversidad, la desigualdad y la falta de libertad real que vivimos en nuestro país. En ese sentido, la noción se vacía de significado y pierde su capacidad de enarbolar una lucha.

Son estupideces, la verdad, y con mayúsculas, nos están queriendo encasillar dentro de su molde, y el que no cabe dentro de su molde lo vamos a meter a fuerzas, y el rollo este de ser ciudadano, tener derechos y exigir que todos somos iguales ante la ley, pues no es cierto, somos completamente diferentes como decían ustedes, y es muy diferente lo que va a exigir un indígena a lo que va a exigir alguien que vive en la ciudad, o lo que va a exigir un campesino, y que de todas maneras tienen derechos y obligaciones. (Luis Guillermo, *Ciudad Alterna*)

.... Porque [ser ciudadano] es una figura impuesta que les conviene, que es falsa, porque al final ni quién te pele por ser ciudadano, o sea, las mismas personas que te construyen la figura de ciudadanía, se burlan de ella, entonces es como no sirve, en realidad yo creo que es inútil, pero es algo a lo que fui llegando, y al principio yo si creía, y decía a huevo ¿no? bueno, soy ciudadana y estos son mis derechos, y luego veo la ley de transparencia en la información, y yo tengo derecho a tal pero en realidad esto no sirve buey y no va a servir, entonces dices, bueno, el concepto como tal no sirve, tienes que ir mucho más allá, pero es útil, es una herramienta que en algunos momentos o en algunos contextos te va a servir, pero que tienes que usar, tener ciertas lógicas. (Paulina, *Ciudad para Todos*)

## **Espacio público**

Valorar el espacio público como un bien muy importante es algo en lo que parecen coincidir los cinco colectivos, aunque existan diferencias en las formas y en las ideas detrás de esta valoración.

Para Paulina, la construcción de una ciudadanía real está necesariamente ligada a la posibilidad de contar con un espacio público para la convivencia entre diferentes:

... si no existe el espacio público, no existe la ciudadanía real, porque la formal ahí está, y votas, pero si no hay ese espacio en donde tú te puedas encontrar con el otro que va a ser diferente a ti... en ese espacio de encuentro, la convivencia es el

siguiente paso, en ese espacio de encuentro, pero si no lo hay no construyes una vida social, no construyes una relación de convivencia, y al contrario, si no hay ese espacio generas inseguridad, generas desconfianza, generas desconocimiento, por eso la exigencia, por eso es muy común que si no hay ese espacio público, pues no va a haber gente unida, gente que se agrupe, que se informe, yo creo que es la clave, creo que es la esencia de la ciudadanía real.

Para el Negro, el espacio público es un lugar estratégico para formar a los ciudadanos y posibilitar la construcción de confianza y dignidad.

...creo que el espacio público es el que puede posibilitar encuentros que no ocurren en otro lado, el espacio público puede ser el que detone esa mirada distinta o esa sensación distinta del ciudadano para que se ponga en sintonía o en mejores posibilidades de dialogar con alguien; si no tenemos un espacio público ajeno al comercio o al trabajo, o ajeno a situaciones de estrés, a situaciones de contaminación o de basura, difícilmente vamos a encontrar ese espacio donde uno pueda llegar tranquilamente a dialogar con otro, o simplemente a sentirse bien consigo mismo en una ciudad, entonces, si no te sientes bien contigo mismo difícilmente vas a tratar bien al otro.

Creo que ese es uno de los puntos de partida para decir que si no hay espacio público en el que uno se pueda sentir agradable y regenerar energía, revitalizar el ánimo y el espíritu, entonces estamos condenando a la ciudadanía al desencuentro, a la violencia, al odio al otro, a la competencia, a pasar encima del otro porque no hay de otra, porque no hay otra cosa que hacer, al no haber parques, calles, otro tipo de espacios donde se den otro tipo de dinámicas, o donde haya posibilidad de hacer cosas que no estén limitadas por la infraestructura sino simplemente por la ausencia de imposición de otras dinámicas, que permitan mayor creatividad del sujeto que ahí llega; al no haber esos espacios, pues estamos diciéndole a cada sujeto en la ciudad, o haces esto y esto otro o no hay más, no hay posibilidades, no hay.

Las acciones de Karenina se realizan a favor de mejorar las condiciones del espacio público, que para ella es importante porque:

... Produce un espacio de reunión para la gente interesada en ciertos temas, a mí un espacio público como es la calle me hizo conocer gente, con la cual pude formar *Gdl en bici*, ahorita la amenaza que existe de un espacio público como en el que se construye el puente atirantado, ha generado que más personas se vinculen con la acción ciudadana, o sea, es un espacio muy necesario para generar ciudadanía, y que en este momento en Guadalajara está amenazado porque no existe, o sea, la ciudadanía está amenazada porque no existe el espacio público.

Hablar del espacio público en la ciudad de Guadalajara, para Isaac es reconocer que no existe, que el espacio público es de quien se adueña de él, ya sean los “viene-viene”, los autos que se estacionan obstruyendo las ciclovías o las rampas para discapacitados, a pesar de que existan reglamentos y policías que lo prohíben. Es como si el espacio público no fuera de nadie:

... el espacio público como la calle se vuelve como un espacio que es tierra de nadie, que supuestamente es para la viabilidad y está la policía y todo y reglamentos, pero el espacio público no es público.

Para Luis Guillermo, el espacio público es el lugar donde podemos convivir en un área común que nos hace por un momento, convivir como iguales y reducir las barreras de las diferencias sociales.

Yo considero que el espacio público es el espacio democrático por excelencia, y en el espacio público no eres el político, no eres el barrendero, eres un habitante, eres un ciudadano, ahí se pierden las etiquetas y puede ir una persona trajeada o puede ir una persona de condición más baja, y son ciudadanos y están haciendo uso del espacio público los dos, los dos tienen el mismo derecho a usar ese espacio.

Creo que es fundamental el espacio público dentro de las ciudades como para tejer esa red de habitantes, y perderle el miedo a lo desconocido; el caso de la vía recreativa es un caso muy interesante, porque la gente del oriente de la ciudad no pasaba al poniente de la calzada, ni viceversa, y ahora es de lo más normal que una persona que vive en Valle Real se sube a su bicicleta y pasa la calzada sin ningún problema, y se ha dado cuenta que no pasa absolutamente nada al cruzar más allá de una barrera imaginaria que teníamos, y todo esto porque se comunicó a través de un espacio público, e igual la gente que vive en el lado oriente de nuestra ciudad ahora cruza la calzada hacia acá, y se da cuenta que la parte de esta ciudad no les va a hacer daño tampoco.

Y se ha dado como esa apropiación de la ciudad de parte de todos los habitantes, que es algo base para luego igual pedir una ciudad mejor, porque si no, no vas a poder tener una mejor ciudad, creo que el espacio público es algo que ha quedado muy en el olvido en las últimas administraciones, aunque se hable de que están construyendo parques y jardines, porque parques y jardines no son todo el espacio público.

María tiene claro que el espacio público es importante para la convivencia.

... Pues es el lugar donde conviven los ciudadanos, y mientras menos espacio público hay, la gente se encierra más, convive menos, hay más delincuencia, más violencia, y lo que es una ciudad es un conjunto de gente que vive junta, entonces si están juntas pues que convivan; el espacio público es para eso, para convivir, y no tener que estar encerrado en casa, y necesitan también ser dignos los espacios públicos, o sea no te vas a ir a un parque que está lleno de basura, o a una calle donde nomás pasan camiones y es horrible, es más que nada por la convivencia entre los ciudadanos, que provoca otras cosas, como es la seguridad y todo eso.

Para Abraham el espacio público:

... es todo aquello que está fuera de tu casa, todo eso es espacio público, banqueta, jardín, creo que tiene que estar en condiciones que mejore la calidad de vida de la gente, porque si no, de alguna u otra manera la disminuye, yo creo que con la mejora en el transporte debe venir una buena cantidad de áreas verdes y de banquetas. Yo creo que el espacio público por excelencia es la calle, muchas veces

las calles de la ciudad están invadidas de coches o están en tal estado que es difícil atravesarlas, se vuelven muy peligrosas, y mientras no rescatemos la calle, que es lo primero que te encuentras cuando sales de tu casa, y el gobierno debería tomar en cuenta que es necesario rescatar ese espacio para el peatón, no para el coche.

Uno de los principales obstáculos para construir comunidad o al menos, para fortalecer el tejido social es el aislamiento en el que habitamos el espacio público, piensa Javier

... creo que en el espacio público es que puedas ver a las personas a la cara, y que sepas qué tipo de ideas hay, qué tipo de personas hay, es esto la convivencia. Yo creo que un principio básico para tener una buena ciudadanía es la convivencia, y tener un intercambio de todo, de ideas, de pensamientos, de sentimientos, de creaciones, etcétera. Para mí es primordial rescatar un espacio público porque ya el ritmo de vida que llevamos, y no estoy en contra de la tecnología, del avance y del progreso, pero todo esto nos va haciendo más aislados, entonces el ejemplo del coche se me hace como esto, pues sí, estoy en mi coche y súper chido, pero los demás ¿qué rollo?

Los integrantes del *Comité Salvabosque* no comulgan con el concepto de espacio público, aunque valoran el bosque del Nixtiquil, en el mismo sentido que los otros valoran las calles. Sofía piensa que el bosque es:

Un espacio que es de todos, un espacio colectivo, un espacio que nos pertenece a todos, al que todos tenemos la posibilidad de disfrutarlo, pero que también es una responsabilidad; nosotros aquí en un principio, hace siete años, decíamos ¡ah qué chido es vivir frente a un bosque! Pero no habíamos asumido la responsabilidad que nos da el vivir al lado de un bosque, entonces nosotros lo vemos como una responsabilidad, por ejemplo, las agresiones al bosque yo no las veo en abstracto como a recursos naturales, lo veo como una agresión a mí, es una agresión a las propias personas, primero, porque es parte de mi comunidad donde yo vivo...

Adrián cree que la idea de espacio público es uno de esos conceptos que aunque no entra en el horizonte de ruptura con el sistema, sí ayuda a transmitir la preocupación por lo colectivo:

Sí, es uno de los conceptos centrales que hemos utilizado para tratar de colectivizar la idea de que es de la ciudad y no de los políticos, sino de la gente, creo que ha sido un tema central, creo que aquí realmente no se piensa, pero habría que preguntarle a los demás; generalmente se tiene esta idea de que hay que defenderlo porque nosotros aquí vivimos, y nos toca defenderlo, es nuestro espacio de vida, ahí pasamos la mayor parte del tiempo, los niños, los hijos de los demás aquí juegan, es su espacio de juego, no tienen más.

Pensar en el espacio público es para Beto, pensar en espacios de resistencia, es la lucha por recuperar lo que el Estado ha decidido controlar para beneficio de algunos, es además un lugar que merece respeto, por precedernos:

Pues para nosotros, obviamente es un espacio de lucha, no podemos ignorar la tajante propiedad privada que el Estado le ha otorgado a los capitalistas, pero para nosotros es un espacio público si se pudiera llamar así al bosque, es un espacio de resistencia, es el espacio que nosotros defendemos por su carácter natural, por su carácter que en sí mismo merece respeto, por el simple hecho de que tiene un lugar de ocupación más antiguo que nosotros.

### **Utopía de ciudad**

Otro elemento de contraste entre los sujetos de cuatro grupos y los del *Comité Salvabosque* es el imaginario que tienen respecto a una ciudad ideal.

Tiempo después de haber realizado las entrevistas, le pedí a cada uno, por correo electrónico, añadir un párrafo sobre su utopía de ciudad. Respondieron cinco sujetos de los cuatro grupos (un integrante de cada uno y dos de *Metro Gdl*); los del *Comité Salvabosque* me enviaron un texto acordado por los tres sujetos.

Las utopías que expresan los sujetos de los cuatro colectivos añoran ideales ilustrados pero con una fuerte influencia de la teoría republicana o comunitarista, donde la participación y la responsabilidad ciudadana tienen un gran peso. En cambio, los miembros del *Comité Salvabosque* se cuestionan la necesidad de tener utopías para construir comunidad.

A continuación transcribo íntegros sus textos:

Paulina, de *Ciudad para Todos*:

Mi utopía de ciudad es aquella construida por y para las personas, donde las personas podamos caminar, vivir, respirar, trabajar y convivir humanamente; es aquella en la que el espacio público no será privatizado por los autos ni por los centros comerciales, ni por los intereses de unos pocos que afectan a la mayoría; es también aquella donde coexisten, y además conviven, ciudadanas y ciudadanos responsables de sí mismos, que saben exigir al gobierno que legitime su autoridad con acciones que benefician a todos y todas.

Karenina, de *Gdl en bici*:

Desde este camino llamado utopía: que la ciudad se llene de ciclistas, pero con educación vial. Que los autos sigan moviendo sus motores de un lado a otro, pero no a distancias menores de 8 kilómetros. Que el aventón a conocidos sea formalizado por los gobiernos y que las rutas de las zonas centro de los municipios sean otorgadas al paso libre de peatones, bicis, perros con correa, niños inquietos, expresiones artísticas, locales de comerciantes y productos regionales, o al menos de cooperativas de comercio justo.

Visualizo una ciudad donde ya no se requieran paseos ciclistas para convencer, incentivar, acercar o generar curiosidad en sus ciudadanos; sino que la costumbre de una bicicleta como principal transporte en esta ciudad acapare a todas las mentes que hoy están conquistadas por los prejuicios que no ayudan a sanar la ciudad. Percibo cómo la bicicleta es una medicina para abrirse a la colaboración, conciencia y relación justa, para una convivencia vial respetable, que tanta falta nos hace a todas y todos.

Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*:

Una ciudad deseable y utópica sería aquella en la que el uso del automóvil privado estuviera delimitado para salir a carretera (intentando evitarlo con una red ferroviaria suficiente para interconectar las ciudades), en donde el transporte público fuera el común denominador para trasladarse, la bicicleta fuera considerada dentro de las políticas públicas y se impulsaran distritos peatonales que permitieran que los ciudadanos vivan la ciudad desde un punto de vista más humano.

La ciudad ideal sería aquella que produzca, si no toda su comida, si una gran parte, que tenga una relación estrecha con los productores aledaños, evitando de esta manera transportar de diferentes partes del mundo su alimento.

En cuanto a construcción, al igual que en alimentación, debería de ser una ciudad pensada a escala humana, en donde las construcciones fueran social y ambientalmente responsables, que en lugar de quitar, sumen al ambiente, capten el agua de lluvia, reutilicen sus aguas residuales y contaminen lo menos posible.

En términos de sociedad una ciudad ideal sería participativa, dejando la apatía como algo del pasado, una ciudadanía comprometida con la ciudad y buscando cambios sociales, una sociedad informada y que opine, que piense en el bien común en lugar del personal.

En el tema de gobernabilidad, íntimamente ligado con el social, la ciudadanía debería ser capaz de organizarse y respetarse sin necesidad de castigos, los puestos altos de la administración pública no deberían de ser remunerados, siendo cargos honorarios el servir a la ciudad. Las plataformas de partidos políticos deben desaparecer, votando por personas y propuestas, no por colores.

Si bien lo anterior se antoja como algo imposible, las utopías lo que hacen es que nos motiven e impulsen a llegar a ellas, creando mejoras en el camino aunque nunca las alcancemos.

Abraham, de *Metro Gdl*:

Cuando era niño podía salir a jugar sin complicaciones, sin miedo y prácticamente sin riesgo. La calle era un verdadero espacio público, un punto de reunión y de encuentro. En mi 'cuadra' los autos eran contados, y la calle era una zona de juegos para niños, 'escondidas', 'encantados', 'traes', 'quemados', 'bebe leche', servía de cancha de fútbol, de pista de patinaje, de campo de acción para juguetes, de estacionamiento para bicicletas... Te mandaban a la tienda por leche o por tortillas, y lo hacías a pie; la interacción social era habitual y muy valiosa, conocías

bien a tus vecinos, y podías dejar la puerta de tu casa abierta cuando salías a jugar a la calle... Existía un tejido social que hoy día es polvo.

Resulta difícil pensar una ciudad ideal, al existir tantas aristas en juego, (asumiendo que tratamos de temas urbanísticos y de espacio público) imaginaría que Guadalajara utópica crece en vertical, fomentando un transporte público eficiente y ecológico (el término 'sustentable' me deja un mal sabor de boca). Una ciudad de áreas verdes, que recuperara sus camellones y jardines; una ciudad donde las zonas de interacción y encuentro fueran calles peatonales, museos, explanadas y parques, y no centros comerciales, como ocurre a la fecha; una ciudad con la infraestructura necesaria para tratar sus aguas y privilegiar el uso de la bicicleta: ciclovías y ciclobandas por las mayores avenidas, ciclopuertos donde dejar tu bici, transporte público al aeropuerto; una ciudad limpia de publicidad y de tanto poste y cablerío; y finalmente, y por ende lo más importante, una ciudad de calles seguras donde los niños puedan salir a jugar sin complicaciones, sin miedo, y prácticamente sin riesgo.

Javier, de *Metro Gdl*:

Una urbe en la que el espacio público, tanto como sus servicios se adapten al medio ambiente, proyectados de tal manera que se aprovechen y respeten los recursos dados, clima, suelos, fauna etc. y fomenten la convivencia entre los elementos que la integran.

La democracia representativa es vigilada y regulada por la democracia participativa, política de consulta e integración de propuestas por medio de mesas de diálogo para intercambio de ideas y consensos (empresarios, sindicatos, grupos religiosos, colonos etc.) con menor burocracia y mayor integración de los ciudadanos, repartición de recursos económicos de acuerdo a los contextos promover empleos que permitan el desarrollo personal, social, tecnológico y la competencia justa, economías no dependientes del crédito ajeno.

Habría que privilegiar los servicios públicos como recurso básico de la sociedad, salud, movilidad, educación y demás necesidades. Se regulan, aprovechan y reponen la extracción de los recursos, se tratan y se reintegran los desechos, Que las normas laborales, económicas, etc. promuevan la convivencia y el estado de derecho no se vea en la necesidad de ser atropellado por la débil concepción de justicia. Modelos penales que promuevan la readaptación y no el escarmiento.

*Comité Salvabosque*

Imaginamos una ciudad -y un mundo- en la que la gente deja de creer en la democracia neoliberal, en la que no se depende más de gobiernos y partidos, y la sociedad organizada desde la solidaridad y el apoyo mutuo logra resolver las necesidades cotidianas de sus barrios, colonias.

Sin embargo pensando lo anterior desde el horizonte político de la autonomía, en la perspectiva de que su construcción es aquí y ahora, y en el entendido de que nuestro modo de hacer las cosas (nuestros medios) son nuestro objetivo, habría entonces que voltear la mirada y dejar de pensar en la utopía (revolución, comunismo, etc.) como fin o punto de llegada.

Construir otra cosa en esta perspectiva política pensamos es posible desde lo que hacemos; entonces no pensamos en una utopía, porque ahora mismo la gente está

resistiendo y defendiendo sus espacios/territorios comunitarios, luchando contra el capitalismo el cual niega la vida digna, y más allá, dejando de reproducir en la cotidianeidad las relaciones sociales autoritarias y mercantilistas que el sistema impone en todos los espacios de la vida.



## ANEXO 2. Características de los entrevistados

### Características de los jóvenes activistas entrevistados

Nombre	Edad	Colectivo	Participa también en	Estudios	Viaje al ext	Facebook
Jesús Carlos Soto	25	<i>Ciudad para Todos</i>	<i>Asamblea Nacional Ciudadana, Voto Nulo, World Care Free</i>	Licenciatura ITESO	Sí	X
Paulina Cerdán	23	<i>Ciudad para Todos</i>		Licenciatura ITESO	Sí	X
Patricia Karenina	26	<i>Gdl en Bici</i>	<i>Colectivo Movilidad Solidaria, No a los transgénicos, Feminibici,</i>	Licenciatura ITESO	Sí	X
Isaac Rocha	25	<i>Gdl en Bici</i>		Estudiante lic. U de G	No	X
Guillermo Natera	24	<i>Ciudad Alterna</i>	<i>Colectivo Triciclo</i>	Estudiante Arq. Iteso	Sí	X
María Camarena	25	<i>Ciudad Alterna</i>	<i>Youth for public transport</i>	Diseño Industrial U de G	Sí	X
Javier Riegwlen	25	<i>Metro Gall</i>	<i>Greenpeace</i>	Licenciatura Iteso	Sí	X
Abraham Jaime	29	<i>Metro Gall</i>	<i>Red Arbol</i>	Lic. Tec/ Maestría ext.	Sí	X
Beto Hipólito	17	<i>Comité Salvabosque</i>	<i>La Otra Campaña</i>	Prepa U de G	No	X
Adrián Hipólito	25	<i>Comité Salvabosque</i>	<i>La Otra Campaña</i>	Lic Historia U de G	No	
Sofía Herrera	26	<i>Comité Salvabosque</i>	<i>La Otra Campaña</i>	Psic. ITESO	No	

### Características de los entrevistados informantes clave

Nombre	Edad	Colectivo	Estudios	Viaje al ext	Facebook
Etienne Von Bertrab	41	<i>Ciudad para Todos</i>	Ingeniería ITESO, Maestría Financiamiento y desarrollo en Universidad en Londres	Sí	X
Yariel Salcedo	35	<i>Gall en Bici</i>		No	X
Bernardo Lizardi	30	<i>Gall en Bici</i>	Ingeniería U de G	Sí	X
Juan José Pato Esquivel	45	<i>Gall en Bici, Imdec</i>	Estudios de licenciatura.	Sí	X
María Blanca Villa	35	<i>Metro Gall</i>	Lic. Educación ITESO	Sí	X
Paula	31	<i>Comité Sababosque</i>	Secundaria pública	No	
Mario Silva	29	<i>Colectivo Ecologista Jalisco</i>	Lic. RI ITESO, estudiante Maestría Col de Jalisco	Sí	
Gabriel Michel	47	Ayuntamiento de GDJL	Arquitectura ITESO, est. Maestría ITESO	Sí	
Alfredo Hidalgo	41	<i>CIT'A, Complot</i>	Arquitectura. U de G, est doctorado U. de Oviedo a distancia.	Sí	

## CAPÍTULO V: REDEFINIR LA ACCIÓN COLECTIVA

---

Al final, la vida, no tiene mucho sentido si no es por el otro que está ahí y que como yo, tiene sus propios problemas. ¿Nos los platicamos y vemos qué podemos hacer?, ¿vemos cómo podemos vivir mejor sin quejarnos tanto ni pasarla tan mal?, ¿nos ayudamos, pues? O seguimos viviendo en una ciudad dispersa, mal planificada, con problemas de corrupción en todas las instituciones, ciudad violenta donde no toleramos la diferencia y a veces, ni siquiera, la coexistencia en el mismo espacio. Atentar contra la ciudad es recuperarla y hacerla de nuevo, tomando en cuenta los problemas que ello conlleva y buscándoles una solución inteligente y amorosa. Atentar contra la ciudad es cambiarnos a nosotros mismos y nuestros dogmas. Poner entusiasmo en ese atentado, puede ser sumamente placentero.

(Jesús Carlos, Negro Soto, *Ciudad para Todos*, 26 de marzo 2010)

Después de presentar a los sujetos activistas y a sus colectivos y de dar cuenta de las disputas por el territorio geográfico que configura el espacio urbano en el que surgen, es importante ahora, ubicarlos en el contexto histórico del que forman parte, tarea a la que se destina este capítulo. Como revisamos en el segundo capítulo, el deterioro en la calidad de vida de esta metrópoli, evidente en los problemas de movilidad urbana, contaminación del medio ambiente, expansión descontrolada, reducción de áreas verdes y un largo etcétera, han motivado a estos grupos a manifestarse en la esfera pública para exigir la protección y garantía de su derecho a la ciudad y para evitar que la urbe se convierta en negocio de unos cuantos.

Agrupaciones como: *Ciudad para Todos*, *Gdl en Bici*, *Ciudad Alterna*, *Metro Gdl* y *Comité Salvabosque Tigre II* son algunos colectivos que en los últimos cinco años decidieron expresar públicamente su desacuerdo con la forma en que se definen las condiciones y los usos del espacio público de la ciudad.

Este incremento en la manifestación pública del descontento es significativo para una sociedad a la que se calificaba como apática y pasiva. “Perla apatía” en lugar de tapatía, suele ser el calificativo irónico que se da a nuestra ciudad. Al respecto Jorge Regalado sostiene que es posible, si se hace una lectura distinta a la de quien considera a esta sociedad pasiva y apática. Existen suficientes textos donde están registradas las luchas, las resistencias, las rebeldías, los territorios y las formas como diversos grupos y movimientos, a lo largo de nuestra historia, han sabido cuestionar a la clase en el poder. (Regalado, 2011: 139).

De acuerdo con Manuel Castells (1983), la definición del significado histórico de lo urbano es un proceso conflictivo, resultado de la lucha entre actores por el control del poder, de los recursos, del espacio y de los códigos culturales. La definición de la ciudad es, para cada sociedad, lo que intentan hacer de ella los actores históricos que luchan en esa sociedad, lo cual no significa que sea un proceso meramente subjetivo, sino que viene determinado por relaciones de producción y fuerzas productivas.

Siguiendo a este autor, los movimientos sociales urbanos encuentran su verdadero sentido cuando se convierten en acciones colectivas que quieren, intencionalmente modificar el significado histórico de lo urbano (Castells, 1983: 115). ¿Podemos identificar a las agrupaciones tapatías que se han formado recientemente, como movimientos sociales urbanos que tienen la intención de modificar el significado histórico de lo urbano? ¿Tienen los jóvenes que participan en ellas, un imaginario alternativo de ciudad como propuesta?

Para responder estas preguntas es necesario, además de explicitar la perspectiva teórica desde donde analizamos a estos grupos, ubicarlos en el contexto histórico en el que surgen y ofrecer así, un marco de interpretación para comprender el foco de nuestro estudio: la cultura política de los jóvenes que participan en ellos. El objetivo de este capítulo es presentar algunos antecedentes de la acción colectiva y los movimientos urbanos de Guadalajara y, con base en la descripción que se hace en el capítulo anterior, analizar sus prácticas a partir de conceptos y categorías desarrolladas en diversas teorías sobre los movimientos sociales.

### **¿Acciones colectivas o movimientos sociales, urbanos o ciudadanos?**

Identificar sin mayor explicación a los colectivos que analizamos, como movimientos sociales, no es de gran ayuda para aclarar el tipo de fenómeno social del que estamos hablando, si tomamos en cuenta las diversas y amplias maneras en que se les ha conceptualizado.

Ramírez Sáiz (1996) lo constata, al enumerar ocho enfoques distintos de las teorías sociológicas para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales. Estos enfoques se diferencian por el énfasis que cada uno pone en los actores o en las estructuras, por las esferas sociales que privilegia —económica, política, subjetiva o varias de ellas— y por las metodologías que utilizan. Reconoce que todos estos enfoques presentan limitaciones, pues ante la emergencia de actores y conflictos nuevos, se requieren nuevas miradas. Sugiere que mientras no se construya una teoría de manera creativa y crítica, se opte por un pluralismo teórico (Ramírez Sáiz, 1996: 26).

Enfoque	Características de la acción colectiva	Se centra en	Algunas escuelas o autores
Perspectiva funcionalista	Los comportamientos colectivos son considerados como efectos de disfunciones del sistema que tendrían una vuelta al estado de equilibrio.	Creencia generalizada	Interaccionista simbólico Estructural funcionalista
La elección racional o interés individual	Considera que la acción colectiva se construye a partir de intereses individuales privados y está motivada por la expectativa de provecho particular. Es un enfoque económico.	Interés individual	M. Olson, T. Moe, H.A. Simon.
La movilización de recursos	Concibe a los movimientos sociales como organizaciones en el contexto de una sociedad, como mercado de recursos limitados y en disputa. La movilización es un proceso por el cual el grupo asume el control de ciertos recursos y los orienta al cambio social. Enfoque sociopolítico y económico.	Proceso de formación y desarrollo de organizaciones	Tilly, B. Moore, Zald, McCarthy, Gamson, Jenkins, Oberschall.
Accionalismo o el conflicto de identidad como eje de la acción colectiva	Considera que el objeto de la sociología es la acción social. El movimiento social es un conjunto de interacciones orientadas normativamente entre adversarios que poseen interpretaciones opuestas y conflictivas sobre un modelo de sociedad. Enfoque sociopolítico.	Conflicto social Identidad Adversario	Alain Touraine Melucci
Enfoque de la violencia colectiva	Enfoque psicosocial: La expresión violenta de la acción colectiva es el resultado de la frustración de las expectativas colectivas.	Violencia Frustración social.	Davis, Gurr, Genschwender.
Enfoque sistémico	Los movimientos sociales se conciben como sistemas de acción operando en un campo sistémico de posibilidades y límites. Incluyen los nuevos movimientos sociales cuya acción recae sobre un subsistema social (el cultural) y no sobre la función social en conjunto. (Touraine y Melucci) El sistema social es una realidad totalmente distinta al sistema individual (Luhman)	Sistemas Redes	Segunda fase de Touraine y Melucci.  Luhmann

El marxismo	Se privilegia el análisis de las contradicciones de clase, definidas desde la economía, es decir desde elementos estructurales. Los actores sociales son definidos de acuerdo con su posición en la clase de la cual se deduce su acción.	Estructura social Conflicto de clase.	-Estructural marxismo Castells, Pradilla, Camacho, Alonso  -Marxismo analítico: Cohen, Wright, Paramio.
La acción colectiva como constructo social	Las organizaciones son sistemas de acción, condiciones de la acción colectiva. La organización es un constructo de la estructuración humana de la acción colectiva.	Organizaciones.	M. Crozier y E. Friedberg.

Elaborado con base en el libro *¿Qué es un movimiento social?*, de Ramírez Sáiz, 1996, pp. 6-21)

En un ensayo posterior, Ramírez Sáiz (1999) identifica algunos conceptos y categorías que poseen validez propia y capacidad heurística para el análisis de los movimientos sociales. Entre ellos, destaca los que provienen del accionalismo de Touraine y Melucci, con conceptos como identidad, oposición y totalidad. La identidad está referida a la manera en que el colectivo se define a sí mismo y se auto reconoce de manera diferente frente a otros; la oposición distingue al adversario del actor, así como la relación antagónica que establece con él; la totalidad tiene que ver con un proyecto alternativo de sociedad que el colectivo se plantea.

Que el campo de los movimientos sociales es de compleja definición, lo había señalado ya, Melucci (1999), para quien la acción colectiva no es un dato ni una unidad, ni tampoco los movimientos sociales son actores empíricos unificados. Por tanto, el análisis sociológico debe cuestionar este dato e indagar la pluralidad de elementos analíticos que convergen en este fenómeno. Lo que es referido empíricamente como movimiento, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales que una investigación debe identificar. Un movimiento social es un sistema de acción que asocia orientaciones y significados plurales. La diferencia entre acción colectiva y movimiento social está en que la primera es un comportamiento conflictivo dentro de un sistema social, mientras que el segundo es un comportamiento conflictivo que no acepta roles sociales impuestos y anula las reglas del sistema político.

La noción de movimiento social para Touraine (2000), sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de una forma específica de acción social, donde se pone en cuestión una forma de dominación social e involucra contra ella valores que buscan privar de legitimidad a su adversario. Este autor utiliza el nombre de movimiento societal para distinguirlo de otros tipos de acción colectiva que se limitan a un grupo de interés o grupo de presión política (Touraine, 2000: 100).

Aunque en la trayectoria de la producción académica de Touraine se distinguen varios momentos y posturas sobre el papel de los movimientos sociales en la transformación social, mantiene constante una valoración positiva sobre ellos al considerarlos importantes, ya que su presencia o ausencia determina casi todas las formas de acción social. Cree que su definición les viene dada por el vínculo que establecen entre unas orientaciones culturales y un conflicto social que no se limita a aspectos políticos.

La importancia del movimiento societal se define además, porque es un espacio de integración de lo que las sociedades han venido fragmentando: la cultura, la política, el Estado y la sociedad, lo cual produce yuxtaposición de grupos de presión, movimientos particulares sobre temas limitados y acciones colectivas específicas. Señala que nuestras sociedades están en riesgo de verse privadas de sentido, al estar dominadas por la disociación de las prácticas y la conciencia, de los actos y los discursos. Por ello, la idea de movimiento societal debe ser defendida y problematizada, porque da sentido al conjunto de conductas contradictorias originadas en la descomposición de los antiguos movimientos sociales (Touraine, 2000: 132-133).

A pesar de que para Touraine, la aparición de diversos tipos de movimientos como los estudiantiles, ecologistas o feministas en países desarrollados, pronto fue motivo de decepción ya que no tuvieron la importancia que se esperaba, otros investigadores como Melucci, vieron en ellos aspectos de renovación y formas nuevas de emancipación. Con el nombre de Nuevos Movimientos Sociales (NMS), se construyó una especie de paradigma para su análisis. Estos movimientos se caracterizan, a diferencia de los precedentes, por combinar formas de acción que tienen que ver con varios niveles o sistemas de la estructura social; implican diversas orientaciones, y pertenecen a diferentes fases de desarrollo de un sistema o distintos sistemas históricos.

Sin embargo, su crítica se basó en que muchas características de las formas de acción contemporánea, también aparecían en anteriores periodos históricos. Lo importante de esta distinción entre lo nuevo y lo anterior es el reconocimiento de que la acción colectiva como fenómeno empírico, combina diferentes orientaciones y significados (Melucci, 1999: 58-59).

Aunque no se puede afirmar que existe un acuerdo entre los teóricos respecto a la novedad de los NMS, el término se ha referido en general a los movimientos pacifistas, feministas, ecologistas y a favor de la autonomía local, que han aparecido en los países de Occidente

desde mediados de los años setenta. Una característica significativa de estos movimientos es su capacidad de auto reflexión que sustituye los sueños revolucionarios a favor de una reforma, cuyo destinatario no es necesariamente el Estado, sino la defensa y la democratización de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2001: pp. 556-557).

Desde una mirada latinoamericana, Raúl Zibechi (2003) reconoce que hasta la década de los setenta, la acción social se centraba en las demandas de derechos a los estados, el establecimiento de alianzas con partidos políticos y otros sectores, y a la lucha por modificar la correlación de fuerzas. Identifica cuatro rasgos distintos en los NMS: 1) su territorialización, o sea, su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados; 2) la búsqueda de su autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos; 3) buscan la revalorización de su cultura y la afirmación de la identidad más allá de la definición de ciudadanía liberal, y 4) la capacidad para formar sus propios intelectuales (Zibechi, 2003: pp. 185-186).

Para Santos (2001), la novedad más importante de estos NMS es que constituyen una crítica a la regulación social capitalista y a la emancipación social socialista, como la definió el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que van más allá de la producción (como las basadas en diferencias generacionales, de género, culturales, étnicas, de preferencia sexual o de relación con el ambiente, entre otras) y, al buscar un nuevo paradigma social basado menos en la riqueza y el bienestar material y más en la cultura y la calidad de vida, los NMS denuncian con fuerza radical, los excesos de regulación de la modernidad. Estos excesos no llegan sólo al modo en que se organiza la producción, sino al modo en que se descansa y se (con)vive, y no se limitan a una sola clase social sino que llegan a todas (Santos, 2001:178).

Además de la identificación de estas nuevas formas de regulación y por tanto de emancipación, los NMS están evidenciando la necesidad de una nueva relación entre la subjetividad y la ciudadanía. Para algunos, estos movimientos buscan el énfasis de la subjetividad frente a la ciudadanía y un rechazo tácito a la política formal. Para otros, es sólo una forma de prolongar el sentido de la ciudadanía (Santos, 2001:180). Santos considera que la novedad de los NMS no está en el rechazo a la política y a sus instituciones formales, sino en su ampliación más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil.

La politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las



limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del estado y de lo político por él constituido (Santos, 2001: 181).

Lo dicho hasta ahora sobre las categorías de movimiento social y la acción colectiva, ayudará a identificar en el contexto: los procesos sociales, los conflictos, el papel de la subjetividad y la ciudadanía, las disputas por el significado urbano que dan sentido a la conformación de las agrupaciones y sus manifestaciones públicas, para luego caracterizarlas en el marco de estas categorías. Sin embargo, aunque por su capacidad heurística, las categorías de análisis construidas desde otros contextos pueden ayudar a entender nuestra realidad latinoamericana, es indispensable dar cuenta de las peculiaridades culturales a las que se deben ajustar.

Desde la perspectiva del contexto nacional y para analizar esos componentes en los movimientos sociales de la historia reciente del país, Ramírez Sáiz (1994) propone distinguir entre movimiento urbano y movimiento ciudadano. En el primero se involucran tres factores: las transformaciones aceleradas que tuvo la estructura económica, territorial y poblacional a partir de los años sesenta y el impacto de las políticas públicas sobre la ciudad; la contradicción entre la producción social de la ciudad y su apropiación privada por parte de quienes comercializan su suelo, vivienda y servicios, y las implicaciones políticas del proceso de urbanización, cuando el espacio urbano se convierte en terreno de disputa entre los diferentes grupos y clases sociales.

De ahí que los problemas más comunes en este tipo de movimiento son las carencias de suelo, vivienda, espacios comunitarios de ocio y diversión, servicios urbanos básicos, los conflictos del transporte, la inseguridad pública, la contaminación ambiental, las catástrofes urbanas. Por otra parte, los movimientos ciudadanos tienen estrecha relación con la afirmación y defensa de los derechos humanos civiles, políticos y sociales. Su centro es la reivindicación de la dignidad ciudadana y la modificación de las relaciones entre sociedad y gobierno, considerando nuevas formas de ciudadanía que incluyan la pluralidad y diferencia cultural, la afirmación de complementariedad entre ciudadano y gobierno, la conciencia del poder de la sociedad civil como contrapeso del gobierno y la creación de formas de representación que complementen a los partidos políticos (Ramírez Sáiz, 1994: 19-23).

En su propuesta, Castells (1983: 429) considera que los movimientos urbanos no son expresiones aleatorias de descontentos, que cambian de una ciudad a otra, sino que, en su

estructura y sus objetivos portan los estigmas y proyectos de todos los grandes conflictos históricos de nuestro tiempo. En este sentido, los objetivos principales de los movimientos urbanos que analiza el autor, se relacionan con tres proyectos alternativos a los modos de producción y modos de desarrollo que dominan el mundo actual. El primero de sus objetivos es transformar el valor de cambio de la ciudad por uno que le devuelva su valor de uso, el segundo, oponerse a la comunicación lineal y unidireccional con una comunicación en red y el tercero, buscar la autogestión frente al poder de un Estado autoritario.

Las agrupaciones que a la fecha se han formado en la ciudad para defender diversos problemas en torno al espacio público, reúnen características, tanto de movimientos urbanos como de movimientos ciudadanos, ya que surgen a partir de un problema de la vida urbana y a la vez, por lo general su lucha no se limita a la solución concreta, sino que se amplía y busca la defensa de derechos ciudadanos, como: a un medio ambiente sano, a la libre expresión y a contar con bienes básicos. Además, parecen proponer, como lo señala Castells (1983), algunos rasgos de los proyectos alternativos a los modos de producción y desarrollo que el capitalismo y su versión neoliberal ha impuesto en el mundo actual. Asimismo, tienden a expresar una forma diferente de integrar subjetividad, ciudadanía y emancipación, como ocurre en los NMS latinoamericanos, considera Santos (2001).

Para poder dar cuenta con mayor precisión de ellos, es necesario conocer el contexto histórico que les antecedió y las peculiaridades que la expresión del conflicto y la resistencia ha tenido en nuestra ciudad.

### **Guadalajara, espacio peculiar para la expresión del conflicto**

Aunque la historia de la ciudad no ha estado ausente de conflictos entre grupos políticos, religiosos o empresariales, durante años la relación entre ciudadanos y gobierno parecía tener un entendimiento que impedía que aflorara el desacuerdo y la diferencia. Además, la vida política transcurría bajo el control del monopartidismo, sin una experiencia de competencia electoral que hiciera visible los desacuerdos entre grupos en el poder.

De acuerdo con Regalado (1995), después de las jornadas de lucha por la vivienda de alquiler, que protagonizó el Sindicato Revolucionario de Inquilinos al inicio de los años veinte

del siglo pasado, no se volvieron a dar luchas tan importantes sino hasta los ochenta. La explicación que encuentra para ello está en el corporativismo que se desarrolló en todo el país al terminar el sexenio cardenista, la puesta en práctica por el gobierno local de instrumentos de concertación o colaboración entre empresarios y gobierno, como la aplicación de un impuesto especial a los predios beneficiados por su cercanía a las obras públicas realizadas, así como al poco impacto que tuvo el movimiento estudiantil de 1968 en Guadalajara (Regalado, 1995: 226).

Sin embargo, esto no supone la inexistencia de movimientos sociales que lucharon por la defensa de diversos derechos relacionados con el espacio urbano. La recuperación histórica sobre el Movimiento Urbano Popular tapatío, que realiza Jorge Regalado, señala que durante la década de los ochenta, cuando la problemática urbana se diversifica y agrava, conformando un espacio de radicalización de conflictos, diversas organizaciones populares viven momentos significativos de formación, reagrupamiento y en algunos casos, integración a los partidos políticos. Organizaciones como el *Comité Popular del Sur (CPS)*, el *Frente Democrático de Lucha Popular (FDLP)*, el *Frente de Zona Oriente (FZO)*, *Intercolonias (IC)* y la *Coordinadora de Colonias Populares (CCP)*, son algunas de las agrupaciones cuyas principales luchas se centraron en problemas de vivienda como: regularización de la tierra, la obtención o mejora de servicios públicos (alumbrado, drenaje, transporte), mejoras a las condiciones de vida de las clases populares. En algunas de estas agrupaciones coinciden la influencia de dos elementos: la presencia del clero progresista y de grupos de izquierda (Regalado, 1995).

Además, el estudio de las luchas sociales en la ZMG se ha hecho a partir de la década de los veinte, pero se interrumpe a finales de los años treinta, y se continúa en los setenta, pero centrando su atención en los llamados movimientos sociales sectoriales (obreros, campesinos, estudiantes) (Regalado: 2011: 134).

Por otra parte, la expresión de demandas ciudadanas a favor del medio ambiente aparece en Guadalajara desde los años setenta, aunque la mayoría de los grupos se forma en los ochenta, algunos, inspirados en ambientes académicos y científicos de Estados Unidos (Flores, 2002), otros surgen a partir de la experiencia de vivir situaciones de riesgo como en el caso de quienes fueron afectados por la empresa Industrias Químicas de México, vecinos de las colo-

nias Miravalle y Las Juntas, que conformaron el *Comité de Lucha Contra la Contaminación del Medio Ambiente* y realizaron un mitin en la Plaza de Armas en 1985 (Regalado, 1995: 152-153).

Identificada como la primera lucha ecologista triunfante en Guadalajara, la manifestación contra el nitroducto que la empresa Unión Carbide pretendía instalar a lo largo de cinco colonias de Guadalajara y Zapopan, se caracterizó por la participación de grupos de diversa extracción social, como los ecologistas emanados del ambiente académico y los ciudadanos afectados de colonias populares. Aunque los problemas ecológicos no se agotaban en el caso del nitroducto, ninguna de las otras demandas, como la defensa del lago de Chapala o del bosque La Primavera, logró realizar un movimiento similar al que impidió la instalación del nitroducto (Flores, 2002; Regalado, 1995).

Pese a lo anterior, la relación entre ciudadanos y gobierno parecía tener un entendimiento que impedía una expresión más radical del conflicto y la diferencia. Además, como mencioné antes, la vida política trascurría bajo el control del monopartidismo, sin competencia electoral que hiciera visibles los desacuerdos entre grupos en el poder. Es hasta la década de los noventa cuando esta aparente calma y equilibrio empiezan a desquebrajarse. El malestar, la protesta y la movilización social comienzan a aflorar. Sucesos como las explosiones del 22 de abril de 1992, el asesinato del Cardenal Posadas en 1993, la muerte de la joven Elva Rosa Frank en 1996, por policías que intentaban liberarla de sus secuestradores, entre otros, originaron acciones y movilizaciones sociales que se prolongaron en expresiones colectivas (Ramírez Sáiz, 1994: 27).

El pacto corporativo que estuvo presente en el país desde 1940, en Guadalajara tuvo una modalidad cupular que se expresaba a través de acuerdos entre empresarios, sindicatos, partido oficial e Iglesia Católica. Al inicio de los años noventa ese pacto empieza a tener fisuras, debido a la inseguridad pública prevaeciente en la ciudad, a la ineficiencia de las policías para enfrentarla y al nepotismo del gobernador Guillermo Cosío Vidaurri (PRI), entre otros agravios que en su conjunto generan un cambio en los ciudadanos, quienes pasan del consenso y el apoyo, al reclamo y la protesta organizada (Ramírez Sáiz y De la Torre, 2003: 286).

En opinión de Ramírez Sáiz y De la Torre (2003: 287), hasta antes de los años noventa no existieron en Guadalajara muchos antecedentes de manifestaciones, donde aflorara

abiertamente la crítica hacia el gobierno, alguna solicitud de intervención de parte del gobierno federal para poner orden y disciplina, o la exigencia de honestidad y transparencia de los empresarios.

En 1992 grupos como *Ciudadanos en Defensa de la Ciudad*, las *Mujeres de Negro* y la Cámara de Comercio de Guadalajara reunieron esas características que constituyen manifestaciones ligadas a la conciencia del ejercicio de derechos políticos. Es en esta década cuando aparece en el área metropolitana de Guadalajara una expresión mayor de la demanda por el cumplimiento de las obligaciones del Estado y del respeto de los derechos políticos.

Considerando en conjunto el periodo 1995-1999, se han dado en el AMG acciones importantes, tanto individuales como grupales, que se fundamentan en la conciencia y el ejercicio de los derechos políticos. Se están incrementando las prácticas vinculadas con este tipo de derechos, incluso con mayor fuerza que las relacionadas con los derechos sociales o civiles. Más específicamente predomina la visión y ejercicio de los derechos políticos como estatus o derechos ya adquiridos o reconocidos. Pero asimismo, emergen otras prácticas que plantean la ampliación de los derechos políticos y los que tienen como objeto la defensa de la institucionalidad y su renovación (Ramírez Sáiz y De la Torre, 2003: 290).

Olvera (1999) identifica la emergencia de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en el país, como un tipo de movimiento social que difería radicalmente del patrón de acción de anteriores décadas y reflejaba un cambio en los actores y escenarios de lucha social. Añade que las ONG constituyeron una vertiente del movimiento estudiantil-intelectual y eran una forma de acción secundaria de grupos políticos de izquierda o progresistas de la Iglesia católica. Expresaban también la creciente importancia que sectores ilustrados de la clase media urbana otorgan a valores surgidos en países desarrollados, como el ecologismo, el feminismo y los derechos homosexuales (Olvera, 1999: 156).

En ese sentido se explica que en Guadalajara, en la década de los ochenta y en la de los noventa surgieran movimientos y redes de gran importancia pública en Jalisco; algunos impulsaron acciones sobre asuntos hasta entonces no previstos en la agenda pública. A los colectivos generados en torno a temas que se consideraban socialmente novedosos, como la lucha por la equidad de género, los derechos humanos y la ecología, se les llamó *nuevos movimientos sociales* (Peralta, 2008: 74).

Por otra parte, desde la perspectiva del análisis de las organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil organizada en Jalisco (ONG), Alonso (2000) da cuenta de un movimiento que se forma en 1994 para buscar una unión de esfuerzos entre estas organizaciones y da origen al *Foro de Organizaciones Civiles (FOCIV)*, que pretendió desarrollar estrategias de actuación frente a las instancias gubernamentales: federal, estatal y municipal. Este Foro intervino en la campaña electoral de 1994, estableciendo acuerdos de relación con los tres partidos contendientes y compromisos para apoyar una legislación favorable a las ONG; participó en el Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas que se realizó en la ciudad de México en 1995 y que se caracterizó por su crítica al sistema mexicano y el reclamo de un espacio para la construcción de la nación (Alonso, 2000: 35-39).

Al parecer, durante el gobierno de Alberto Cárdenas, el FOCIV mantuvo una actividad permanente que buscaba ampliar la incidencia de las organizaciones no gubernamentales. Esto, quizás impulsó la aparición de cada vez más ONG en Jalisco, pero de acuerdo con Alonso, no habría que caer en la simplificación de suponer que todas estas organizaciones buscan la democratización y ampliación de derechos: muchas son simples paliativos y no pretenden ir más allá; sin embargo, otras han ido construyendo redes entre ellas y con otros movimientos sociales para impulsar alternativas a las políticas anti populares del neoliberalismo (Alonso, 2000: 44).

Además, a pesar de que las ONG han venido a cubrir necesidades que el Estado no alcanza a atender, su carácter ambiguo, tanto en las formas de obtener recursos como la ausencia de obligación para rendir cuentas, las hace presas fáciles para desviar los fines por los que fueron creadas, ya que estas organizaciones, ubicadas en el llamado tercer sector de la sociedad, no están exentas del riesgo de caer en los mismos vicios en los que han caído el Estado y el mercado: burocratización, autoritarismos, privilegio de intereses personales, manejo oscuro de recursos. Y lo más dramático es que pueden, sin proponérselo, servir como apaciguador de los conflictos y tensiones que se generan por el sistema neoliberal que va mermando las conquistas ganadas en el terreno político (Santos, 2006).

Aunado a la diversidad entre las ahora llamadas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), el incremento que en los últimos años han tenido en la ZMG es un indicador que muestra un panorama diferente, al menos en lo cuantitativo, respecto a la presencia y participación de grupos sociales de la década anterior. De acuerdo con Peralta (2008), a finales de los

años noventa, el primer gobierno panista en la entidad, encabezado por Alberto Cárdenas, se dio a la tarea de efectuar un registro general de OSC en Jalisco. La Subsecretaría de Gobierno y Participación Social contabilizó 650 ONG en 1995, y en el año 2000 encontró 1,617. En enero de 2003, la Secretaría de Desarrollo Humano reportó la existencia en Jalisco de 2,576 organizaciones (1,097 de ellas ubicadas en la ZMG).

Su aparición no puede atribuirse únicamente a una mayor conciencia ciudadana o a un reconocimiento de la necesidad de participar en la solución de problemas sociales, también puede deberse al aumento de las necesidades de la población marginada, al decremento en la atención de los servicios del Estado y mayor apoyo del gobierno, al menos en el discurso, para respaldar a dichas organizaciones (Peralta, 2008:78-79).

### **La expresión del descontento en los jóvenes de Guadalajara**

Respecto a la participación de los jóvenes en la expresión colectiva y pública del descontento, la historia de esta ciudad tiene también, sus rasgos peculiares. Uno de ellos es que la lucha del movimiento estudiantil del 68 no se vivió igual que en la ciudad de México, y aunque los jóvenes tapatíos no experimentaron la represión, sí sufrieron el despotismo y la prepotencia presidencial de Díaz Ordaz y el autoritarismo del Estado que cerró los escasos canales de expresión que podrían tener (Tamayo, 1986: 107).

Mientras en la ciudad de México la prensa desinformaba sobre el movimiento estudiantil, en Guadalajara nada se informaba, porque golpeadores de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) se encargaron de evitarlo, además de reprimir y perseguir a diversos grupos de estudiantes de la Universidad de Guadalajara que querían sumarse al movimiento de 1968. En una entrevista realizada por el periodista Rubén Martín, Samuel Meléndrez Luévano, quien fuera miembro de la dirección estatal del Partido Comunista Mexicano en los años de la guerra sucia, considera que la represión a los disidentes estudiantiles contribuyó a generar el clima de violencia que existió en la ciudad durante los siguientes ocho años (Martín, 2004: 39).

Sergio René de Dios (2004) documenta los testimonios de varios actores de la época de la guerra sucia en la ciudad, quienes coinciden en que el control político de la Universidad de Guadalajara, al impedir la expresión de la disidencia, impulsó la creación de grupos de extrema izquierda como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), del cual salieron luego integrantes

de la Liga Comunista 23 de Septiembre (De Dios Corona, 2004). No todos los miembros de la Liga provinieron de esta organización, también jóvenes relacionados con grupos religiosos orientados al compromiso social e integrantes de pandillas barriales aglutinadas en un grupo conocido como Los Vikingos, radicalizaron su postura para unirse a la guerrilla urbana.

Jaime Tamayo (1986) encuentra por su parte, que el rechazo social y la violencia física y moral que vivían los jóvenes por esos años al expresarse como tales, la despolitización que sufrían, la incapacidad de las organizaciones políticas para ofrecerles alguna opción y la crisis de la autoridad a raíz de los sucesos del 68, fueron factores que determinaron el surgimiento de formas espontáneas y a veces vandálicas de organización juvenil, como algunas pandillas que complicaron la vida del Estado a comienzos de los 70. Sin embargo, la represión que sufrieron, su radicalización y algunas opciones de apertura durante el periodo de Echeverría, marcaron su declive.

En la década de los ochenta vuelven a aparecer en Guadalajara otras formas de organización social de jóvenes: las bandas de *cholos* que surgen de manera espontánea, frente a una sociedad que los margina. El *cholismo* en Guadalajara tiene influencia del movimiento que surgió en la segunda mitad de la década de los setenta en el sureste de California, ante la necesidad de manifestar su inconformidad por su marginación frente a la cultura anglosajona (Tamayo, 1986:107-111). En 1986, este autor da cuenta de que en Guadalajara existían 250 bandas o pandillas, integradas por números variables de individuos de ambos géneros, que iban desde 5 hasta 200, con edades de los 15 a los 26 años, aunque también reporta dos casos peculiares: una banda con jóvenes de alrededor de 11 años y otra con miembros de 33 años.

A finales de los ochenta, Rossana Reguillo (1991) inaugura una línea de investigación sobre la juventud, a través de la cultura y la comunicación de algunas bandas ubicadas en la colonia El Fresno de Guadalajara, donde descubre en éstas una forma de organización solidaria que tiene una función integradora hacia adentro y una función impugnadora hacia afuera (Reguillo, 1991:237).

Por su parte, Rogelio Marcial (2006), en un estudio más reciente da cuenta de una gran diversidad de la juventud, vigente en Guadalajara, que se agrupa en torno a distintas expresiones culturales, que no todos los casos formó movimientos sociales claros y definidos, pero sus



integrantes son agentes de la transformación social y cultural de la ciudad y participan en la direccionalidad de ese cambio. Estas expresiones van desde aquellas que se desprenden del movimiento del rock, como: los *punks*, *skinheads*, *fetishers*, *góticos* y *dark*s; otras que son hibridaciones de cultura occidental e indígenas como: los cholos, chúntaros, rastas, *taggers* y *skatos*, o expresiones relacionadas con las nuevas tecnologías y la diversidad sexual como: los *hackers*, los *crackers*, el movimiento lésbico gay (Marcial, 2006: 16-17). Los jóvenes que se agrupan en torno a estas expresiones, de acuerdo con Marcial, proyectan significados alternativos de inclusión y convivencia para resistirse al poder institucional que quiere vigilar, controlar y normalizar las conductas juveniles.

El papel del Estado no se limita a ese querer normalizar las conductas juveniles, además que incumple con respetar sus derechos humanos, en especial: de educación, salud y empleo. La situación ha sido documentada en diversos diagnósticos de la realidad actual. También nos lo recuerda Marcial (2010), al señalar que al joven en Jalisco no se le permite expresarse, discernir, no se le apoya con políticas inteligentes de empleo juvenil y en la mayoría de los casos, se le niega el derecho a la educación.

Y aparte de esto, se dan casos como el agravio en que incurrió el gobernador Francisco Ramírez Acuña en mayo de 2002, cuando violentó a más de tres mil quinientos jóvenes porque estaban en una fiesta *rave*, evidenciando que poco se ha avanzado en materia de democracia y respeto a los derechos humanos. Por ello se formó la agrupación *Arte Libre*: para exigir el derecho de los jóvenes a expresarse y divertirse según sus elecciones. Dos años después, el mismo gobernador detuvo ilegalmente a cientos de jóvenes que se manifestaron en una marcha contra las políticas neoliberales de la globalización. Se les incomunicó y se les torturó (Marcial, 2010: 44-45). A partir de este hecho, se formó la agrupación *Coordinadora 28 de Mayo* que cada año realiza una marcha para conmemorar este agravio.

### **Años recientes: tiempos de hartazgo y movilizaciones**

Al reconstruir de manera indicativa una perspectiva de la historia sobre la expresión pública del conflicto entre ciudadanos y autoridades políticas en Guadalajara, es evidente que la última década presenta un cambio significativo por el incremento de grupos que se manifiestan en la esfera pública para: cuestionar decisiones del gobierno en turno, exigir el cumplimiento de ciertos derechos y demandar mejoras en las condiciones de vida de la ciudad. Por supuesto, no

todos los que se preocupan por un mismo tema, convergen en la propuesta de solución o en el ideal a alcanzar, más bien parece lo contrario: que la diversidad de opciones es la norma y la disputa por el significado de la ciudad, lo cotidiano.

Desde esta perspectiva, Orozco (2010) desarrolla su reciente investigación en torno a las diversas utopías con las que diferentes colectivos de la ciudad se disputan el sentido de la ciudad. Como parte de su diagnóstico, nos ofrece una sistematización de información en la que hace un recuento del número de colectivos, OSC e instituciones de la ZMG, que entre 2005 y 2008 piden alguna reivindicación en torno a un tema particular y de sus demandas específicas, que en general se relacionan con los derechos humanos: el medio ambiente, la salud, lo laboral, derechos sexuales y reproductivos, derecho a la información, al agua, a la movilidad, así como derechos económicos y políticos. Identifica alrededor de 100 organismos (colectivos, grupos, asociaciones, movimientos) relativos a estos temas y alrededor de una treintena de demandas de solución, por la falta de cumplimiento de estos derechos (Orozco, 2010: 30-35).

Además de la formación de estos grupos, se han incrementado las manifestaciones públicas de descontento y hartazgo en la ZMG, a causa de la gran cantidad de agravios de la clase gobernante hacia sus gobernados. Casos como el donativo que el gobernador de Jalisco pretendía dar a la Iglesia católica para la construcción de un templo, la intención de imponer otro cambio de placas para autos con el fin de recabar impuestos, el uso de recursos públicos para beneficio privado, la corrupción en compras de gobierno, el incumplimiento del pago de los recursos asignados a la Universidad de Guadalajara, han ido desgastando profundamente la credibilidad hacia los políticos.

A diferencia de años anteriores, los movimientos y grupos creados en la última década ya no se reúnen únicamente por influencia de grupos eclesiales o partidos de izquierda, y en muchos de ellos tampoco aparece la formalidad de una organización estructurada y constituida con reglas estables; por otro lado, la cuestión generacional ya no es un aglutinador tan fuerte como antes, y la diversidad, entre estas propuestas, parece aumentar: encontramos expresiones, tanto de grupos conservadores como críticos, radicales y moderados, abiertos a dialogar con el gobierno o que lo desconocen. Los jóvenes ya no participan únicamente en grupos formados exclusivamente por ellos: estudiantiles, bandas, cholos, sino que se integran o crean otros con demandas ciudadanas incluyentes.

Es en este ambiente social donde aparecen colectivos en los que participa gran cantidad de jóvenes que piden mejores condiciones para la movilidad urbana y el espacio público. A este tipo de grupos hemos elegido para: conocer con mayor detalle elementos de la cultura política de los jóvenes que participan en la esfera pública, profundizar en las maneras como establecen su relación con el Estado y ahondar en su concepción de ciudadanía y de lo que les significa el espacio público. Cuatro de ellos comparten el tema de la movilidad, aunque no se limitan a él, también comparten una similar extracción social de sus integrantes. Resultó interesante en términos metodológicos incluir al quinto, *Comité Salvabosque*, porque los jóvenes que participan en él presentan características distintas y el tema que los convoca también es diferente.

### **Análisis inicial de los cinco colectivos, como movimiento social urbano**

Si partimos de la concepción de movimiento social urbano en Castells (1983), como aquél constituido por acciones colectivas, conscientemente destinadas a modificar fundamentalmente el papel de la ciudad en la sociedad, o a redefinir el significado histórico de lo urbano, no es posible afirmar que los cinco colectivos respondan a estas metas tan generales y amplias.

Sin embargo, dichos colectivos apuntan hacia los tres objetivos que este autor identifica en los movimientos sociales: lograr para los residentes una ciudad organizada en torno a su valor de uso, en contra de la noción de vida y los servicios urbanos, —entendidos como una mercancía— lo cual entraña la lógica del valor de cambio; la defensa de la comunicación entre la gente; el significado social, definido de manera autónoma y la interacción personal contra el monopolio de los mensajes por los medios de comunicación, con predominio de los flujos de información unidireccionales y estandarización de la cultura, de acuerdo con fuentes cada vez más heterónomas, y la búsqueda de un poder creciente para el gobierno local, la descentralización de los barrios y la autogestión urbana, en contradicción con el Estado centralizado y una administración territorial subordinada e indiferenciada (Castells, 1983: 430-431).

En unos con mayor énfasis que en otros aparece esta búsqueda por quitar la idea del espacio público como mercancía y devolverle su vocación de lugar para el disfrute y la convivencia. Asimismo, está presente la búsqueda de una comunicación alternativa a través de redes sociales y manifestaciones públicas, como una necesidad para escapar de los mensajes unidireccionales sobre las decisiones que toma la autoridad gubernamental en torno a los

espacios públicos. Y, por último, coinciden en una búsqueda por prácticas de autonomía, quizá no del Estado central, pero sí, de la autoridad local.

Es decir, volviendo a las características que definen a un movimiento social urbano, al estilo de Castells, podemos afirmar que estos colectivos cumplen con ellas, pero limitarnos a reconocer estos objetivos en sus prácticas, sería una descripción muy general. Si atendemos a esa búsqueda para revertir el valor de cambio impuesto por la autoridad hacia el valor de uso, faltaría responder: ¿qué tipo de usos pretenden?, ¿dónde aprendieron estos usos distintos al de la mercancía?, ¿coinciden los cinco grupos en ellos?

Asimismo, considerando su intento por liberarse de la autoridad del poder central, mediante la autonomía: ¿existen diversos modos de ser autónomos?, ¿podemos hablar de gradualidad en la autonomía? Finalmente, la búsqueda de una comunicación horizontal adquiere rasgos peculiares cuando se realiza por medio del uso intenso de los medios electrónicos, y sus rasgos son distintos cuando la cercanía vecinal propicia dicha comunicación. Enseguida, se intenta ahondar en este análisis de los colectivos.

### **Elementos comunes latentes, detonadores de la acción colectiva**

Aunque la coincidencia temporal de la expresión visible de las luchas colectivas y los movimientos descritos parece casual, vale la pena reflexionar respecto a los elementos convergentes que gestaron, de manera latente, las visiones comunes y las creencias de estos grupos.

Pareciera suficiente señalar que el detrimento en la calidad de vida de la ciudad, producido por el deterioro de los servicios públicos, como el transporte o las calles, el consecuente incremento de autos particulares, el crecimiento acelerado y caótico de la mancha urbana, entre otros problemas, son elementos que compartieron los jóvenes, llegaron al límite de tolerancia y salieron a las calles a expresar ese descontento, que les impulsó a aglutinarse en colectivos. Sin embargo, cuando pensamos en lugares con peores condiciones, donde estas expresiones no se han dado, necesitamos buscar otros posibles detonantes.

Encontramos uno de ellos en el hecho de que estos jóvenes activistas, en su mayoría, tuvieron oportunidad de comparar las condiciones de su ciudad con otras ciudades del mundo. Casi todos han viajado y están dotados de recursos, educación, conocimiento e información. Son recursos de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo que permiten a esos sujetos, tanto individuales como colectivos, actuar como sujetos autónomos, capaces de producir, recibir e

intercambiar información (Melucci, 1999: 87). Estos mismos recursos les abren el universo de las tecnologías de la información y comunicación, que manejan con maestría, como herramientas para relacionarse con otros y generar espacios de diálogo público.

... Yo, en el tiempo que viví en París me movía en el metro o en bicicleta y, luego en Venecia, pues tenía que caminar, y en cambio llegué aquí y ¡todo lleno de coches! Acaban de abrir el viaducto por López Mateos, lo vi y me dije, está mal, no podemos seguir por ahí, si seguimos haciendo esto... no se tiene una visión a futuro. Esa fue la chispa y nos empezamos a juntar unos amigos y yo.<sup>33</sup>

Pero los viajes que ha realizado la mayoría de estos jóvenes, no son únicamente al mundo desarrollado, un buen porcentaje tuvo alguna experiencia en el mundo rural mexicano, cuya pobreza y abandono le impactó e impulsó a buscar espacios para transformar esa realidad y fue en el colectivo donde encontró esto.

Después[de la preparatoria] me metí en cuestiones como de desarrollo social pero exclusivamente en comunidades indígenas; cuando terminé prepa me fui un año a la [sierra] Tarahumara a un voluntariado, regresé aquí y como que aquí en la ciudad me clavé mucho con lo indígena; entonces aquí en la ciudad no encontraba qué me moviera a seguir y en el transcurso de la carrera, como que una vez que se te despierta la conciencia pues ya le sigues y ya no era nada más lo indígena, sino que empecé con los rollos del medio ambiente, de ciudadanía, democracia etcétera, y así fue que encontré *Ciudad para Todos*, el movimiento ya existía.<sup>34</sup>

También se percibe en el ambiente poca credibilidad hacia los funcionarios y autoridades políticas, de que se preocupan por las necesidades de sus ciudadanos y planean en función de ellos. Si algo ha producido la alternancia en el poder y la incipiente cultura de la transparencia es ser testigos de innumerables actos de corrupción y despotismo en los que incurren.

Los primeros cuatro grupos se integraron, en su mayoría, por sujetos cuya formación escolar trascurrió en instituciones educativas privadas. Varios de ellos recuerdan experiencias de formación escolar que fueron importantes para decidir ser activistas.

...en tercero de secundaria la mamá de Juan fue mi maestra, Alma Fuentes, y ella me dio un artículo de las mujeres en el 68 y yo, ¿qué es eso del 68? y lo empecé a leer y me causó gran conmoción lo que había sucedido en el movimiento estudiantil, y a partir de ahí pues leí a Luis González de Alba, Ponitaowska, Carlos

---

<sup>33</sup> Abraham Jaime, *Metro Gdl*, entrevista.

<sup>34</sup> Paulina, *Ciudad para todos*, entrevista.

Monsivaís, estuve como metiéndome en eso y cuando conocía La plaza de las tres culturas fue así de que ¡quiero hacer algo por este México!, regresé y cuando leí *Regina* de Velazco Piña también fue así de ¡despertemos, hay que despertar todos! y fue eso, yo creo que eso fue lo que me hizo intencionar las necesidades como humana de hacer algo por mi sociedad.<sup>35</sup>

Otro común denominador es la situación económica, que impacta de manera directa en el decremento de las expectativas de estos jóvenes de clase media, que difícilmente podrán alcanzar el mismo nivel socioeconómico de sus padres, para quienes su formación profesional ya no es garantía de un buen empleo y si llegan a obtenerlo, la permanencia prolongada y la seguridad laboral son cosas del pasado.

Aunque no son tan frecuentes las evidencias explícitas en el discurso de estos jóvenes, la experiencia cotidiana de vivir en esta ciudad parece coincidir con la que describen diversos diagnósticos de la vida social y cultural que, entre otros rasgos, encuentran la paradoja de que los supuestos avances científicos y tecnológicos, emancipados de todo tutelaje ético, se rebelan contra sus mismos creadores, produciendo lo opuesto a lo que se esperaba de ellos: la gran cantidad de información nos desinforma; los descubrimientos científicos a los que no se les dio tiempo para verificar sus implicaciones no han logrado lo prometido, por ejemplo el automóvil se ha convertido en fuente de contaminación y su utilización irracional en las grandes ciudades no cumple su promesa de traslado seguro y rápido. Es en parte, uno de los argumentos de los activistas a favor de la movilidad en bicicleta.

...el hecho de andar en bicicleta es como algo que a mí me gusta mucho porque soy prácticamente autónomo, puedo ir de aquí para allá, dejarla casi donde sea, no necesito pagar gasolina, no necesito pagar un lugar en donde dejarla, si se descompone no necesito hablar a un mecánico, sé cómo arreglarla, es parte de mi experiencia en la bicicleta...<sup>36</sup>

La dependencia de la tecnología, entre otros factores, crea una sociedad en riesgo que busca continuamente la seguridad, a veces de manera patológica, con la creación de guetos basada en la desconfianza hacia los otros. La experiencia generalizada en nuestras sociedades actuales es la de contingencia, de finitud, de vulnerabilidad. Frente a ello, no existe una respuesta única, la diversidad de grupos culturales ofrece una amplia oferta de salidas que saturan el horizonte de

---

<sup>35</sup> Entrevista a Patricia Karenina de *Gdl en Bici*

<sup>36</sup> Entrevista con Isaac, *Gdl en Bici*.

elecciones y quizá obliga a algunos a inclinarse por experiencias vivibles en el aquí y ahora, a cambios experimentables en el consumo y en los hábitos cotidianos, como el de la movilidad.

### **Multiactivismo y minigrupos**

Los colectivos que se analizan en este trabajo están formados en su mayoría, por gente de clase media y alta, aunque no es una condición explícita para pertenecer a ellos. Sus causas no están directamente relacionadas con su lugar de residencia, sino con temas que afectan visiblemente a toda la ciudad: transporte urbano, espacio público, contaminación ambiental, participación ciudadana en las políticas públicas, contraloría social.

La identidad de los activistas no se limita a la pertenencia o participación en un sólo grupo. La gran mayoría participa al menos, en otros dos o tres grupos que exigen demandas con temas diferentes, pero quizá con la misma intención, como la *Asamblea Nacional Ciudadana*, *Afectados por Presas*, *Voto Nulo*, *Red Árbol*, otros grupos ecologistas diversos y contra la violencia de género, entre algunos más.

Todos estos grupos tienen también la característica de estar formados por un número relativamente pequeño, pero con capacidad para convocar en sus acciones, en algunos casos, a miles de personas. En estas agrupaciones existe un claro repudio hacia los partidos políticos de cualquier signo. La cercanía del clero progresista, en especial los jesuitas, aparece en los antecedentes de la formación social de varios activistas, mas no así en la acción social presente.

Los adversarios son, para casi todos, las autoridades de gobierno, los partidos políticos y ciertos grupos de poder económico que pactan con la autoridad política para hacer prevalecer sus intereses personales. Cada grupo tiene identificados algunos funcionarios como los peores oponentes, pero también se han dado cuenta que como opositores tienen que enfrentar a otros ciudadanos comunes que no comparten sus ideales. Sin embargo, las estrategias de relación con este adversario son muy distintas; pueden ir de la exigencia o la negociación, hasta la total indiferencia y desprecio.

En su activismo hay una búsqueda de modos alternativos de relaciones sociales, pero las ideas que orientan esta búsqueda son contrastantes en cuanto a su relación con el pensamiento político liberal de la modernidad, unas lo siguen muy de cerca, mientras que otras, como las del *Comité Salvabosque Tigre II*, no ven nada bueno en ellas.

En términos de sociedad, una ciudad ideal sería participativa, dejando la apatía como algo del pasado, una ciudadanía comprometida con la ciudad y buscando cambios sociales, una sociedad informada y que opine, que piense en el bien común en lugar del personal.<sup>37</sup>

... desde el horizonte político de la autonomía, en la perspectiva de que su construcción es aquí y ahora, y en el entendido de que nuestro modo de hacer las cosas (por nuestros medios) son nuestro objetivo, habría entonces que voltear la mirada y dejar de pensar en la utopía (revolución, comunismo, etc.) como fin o punto de llegada.<sup>38</sup>

Además de que esta investigación plantea acercarnos a la cultura política de jóvenes que participan en acciones colectivas y movimientos sociales relacionados con el espacio público, es preciso dar cuenta que la mayoría coincide en estar viviendo una etapa similar de su vida, entre los 23 y 29 años, una especie de edad intersticial de quien está terminando su juventud e iniciando la vida adulta. Un umbral etario que antecede al periodo en el que las tradiciones culturales dictan que se “deben” asumir responsabilidades o definirse en algún rol; una edad en la que se dispone de tiempo porque se ha terminado la educación formal y aún no se tiene empleo, o el que se tiene no es fijo o es precario. Es un momento en el que se es capaz de entender la realidad social con todas sus carencias e injusticias y, a la vez, sufrir la impotencia por no encontrar espacios de incidencia para su solución.

### **Ciudadanía y subjetividad**

La noción de ciudadanía aparece en los cuatro primeros grupos como algo idílico, libre de cargas negativas como las que pesan en las autoridades de gobierno o en quienes representan al mercado. Así, asumirse como ciudadano es tener una perspectiva desde la cual se puede pensar en el bien común, se puede ir más allá de la corrupción del gobierno y de la avaricia de lucro del mercado.

...para mí, ser ciudadano es... hay una idea que me gusta mucho que dice que eres una persona del mundo, donde no hay una barrera geográfica o política o de lenguaje, sino saber [que] eres parte de una comunidad finalmente universal, que ahora que estamos globalizados viene mucho al caso, y que tú haces lo que te toca para que tú y el otro puedan vivir, y claro que hay diferencias, hay diferentes formas de ver, hay diferentes formas de hacer, pero finalmente estamos en [el] mismo lugar y tenemos que aprender a convivir.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Luis Guillermo, *Ciudad Alterna*, entrevista.

<sup>38</sup> *Comité Salvabosque Tigre II*, entrevista.

<sup>39</sup> Javier Riegwlen, *Metro Gdl*, entrevista



Sin embargo, esa noción parece ser una ampliación de la noción liberal, al incluir aspectos de humanidad y subjetividad que aquella dejó de lado. Asimismo, para algunos, dicha noción está vacía de significado porque hay una distancia abismal entre la ciudadanía real y la formal. Para los integrantes del *Comité Salvabosque Tigre II* la noción de ciudadano, impide pensar en una forma de organización autónoma, debido a su relación indisoluble con la de Estado.

En todos los grupos encontramos la convicción de que su causa no defiende exclusivamente la garantía o la satisfacción de un derecho humano, sea cívico, político o social, sino que busca mejores condiciones de vida para todos y esa causa representa una especie de puerta para alcanzar el bienestar integral. En el caso de quienes promueven el uso de la bicicleta como medio de transporte, lo hacen para resolver, no únicamente el problema de movilidad, sino convencidos de que es un medio para entrar en contacto con otros, para convivir, para fortalecer el tejido social y un camino para la transformación desde abajo.

Tampoco deja de llamar la atención que el tema de la movilidad y de los espacios de tránsito público despierte tanto interés entre los jóvenes, les emocione y les lleve a preocuparse por el otro, a modificar sus costumbres. Diversos testimonios coinciden en que la experiencia de subirse a una bicicleta, usar un transporte público de calidad o caminar es tal, que transforma su manera de ver la ciudad, de relacionarse con los otros, con lo otro y con el medio ambiente, de cuestionar sus hábitos.

De los jóvenes entrevistados, varios tuvieron alguna experiencia de asistencia o promoción social inducida por las instituciones educativas en la que se formaron: experiencias de trabajo con indígenas, con campesinos o en espacios laborales precarios, y les impulsaron a buscar una forma viable y permanente para incidir en la resolución de algún problema social.

Cambiar de hábitos de consumo, por ejemplo, la manera de transportarse, es un cambio cotidiano que permite experimentar el cambio en uno mismo, que no requiere esperar a que ocurra la gran transformación de la estructura para sentir un mínimo de satisfacción.

Visualizo una ciudad donde ya no se requieran paseos ciclistas para convencer, incentivar, acercar o generar curiosidad en sus ciudadanos; sino que la costumbre de una bicicleta, como principal transporte en esta ciudad, acapare a todas las mentes que hoy están conquistadas por los prejuicios que no ayudan a sanar la

ciudad. Percibo cómo la bicicleta es una medicina para abrirse a la colaboración, conciencia y relación justa para una convivencia vial respetable, que tanta falta nos hace a todas y todos.<sup>40</sup>

### **Emancipación-regulación: la relación con quienes gobiernan**

Las diversas experiencias de estos activistas en relación con las autoridades gubernamentales, coinciden en constatar la carencia de un interés auténtico en el diálogo democrático, ya que se han topado con la simulación, los intentos de manipulación o la atención de propuestas hasta donde no se pongan en riesgo los intereses partidistas o de ciertos grupos con poder económico. Ese fue el caso del Plan de Movilidad no Motorizada, que hasta ahora ha quedado en el papel. Sin embargo, a pesar de esta coincidencia, existen posturas muy diversas respecto a la relación con los gobernantes, que va desde la negociación y la colaboración hasta la total indiferencia y la búsqueda de autonomía para resolver los problemas sociales, dada su rotunda ineficacia.

Resulta interesante que en todos estos grupos, una forma de legitimar la emancipación frente al adversario sea el uso de un saber experto, de una argumentación en la que los estudios fundamentados en datos y en la ciencia, les hace suponer que en el diálogo público, frente a otros actores sociales, su capacidad de demostrar la verdad les hará ser respetados y les dará el derecho a ser tomados en cuenta. Al mismo tiempo, les permite demostrar cómo, la autoridad en el gobierno no basa sus decisiones en estudios técnicos, sino en intereses políticos y de esta forma, develar que estamos siendo engañados por el manejo que nuestras autoridades hacen de la ciencia o del saber experto.

Empero, tal constatación hace necesario aclarar que estos muchachos no comparten las condiciones de precariedad en las que vive la mayor parte de los jóvenes mexicanos, quienes no tienen oportunidad de estudiar o contar con empleo, acceder a servicios de salud o vivienda digna. En este sentido, vale la pena destacar que lo encontrado al analizar los rasgos de algunos elementos de la cultura política de los jóvenes sujetos de la presente investigación, no servirá para describir a la juventud mexicana en su conjunto, sino para postular que el interés de estos jóvenes por participar en la vida social no tiene que ver con su edad o con su género, sino

---

<sup>40</sup> Patricia Karenina, *Gdl en Bici*, en <http://obviuskarenina.blogspot.com/search/label/bicicleta>, consultado 25 de mayo de 2011.

quizá con la oportunidad de aprender en situaciones de convivencia con lo diverso o, de experimentar otras formas de vivir en sociedad o, del hastío e insatisfacción de la cultura del consumo.

Caer en la cuenta de que a pesar del enorme déficit del Estado mexicano y de nuestra precaria ciudadanía, sea posible que jóvenes agrupados en colectivos intenten modificar el significado del sentido urbano en esta ciudad, aunque es un elemento esperanzador, nos lleva a imaginar el tamaño de la desesperanza y la frustración de esa mayoría de jóvenes que al ver truncado su futuro, buscan sobrevivir en espacios, como la economía informal, en el mejor de los casos o en el peor, en la ilegal.

### **Conclusiones del capítulo**

Presentar las características peculiares de las expresiones sociales de conflicto y desacuerdo con la autoridad, que antecedieron a las manifestaciones en las que participan los sujetos de nuestro estudio, así como una descripción de estos colectivos a la luz de algunas categorías de análisis de las teorías de los movimientos sociales, ha sido la intención de este capítulo, con el objetivo de tener un marco inicial para la interpretación de los significados que, sobre la relación con la autoridad y con sus grupos de referencia, tienen los jóvenes sujetos de nuestra investigación.

Más que afirmaciones contundentes, quiero concluir con preguntas que espero retomar en los siguientes capítulos.

En primer lugar, llama la atención algo que parece una regla necesaria e implícita en estos grupos: mantener un tamaño pequeño, pero impactar lo más ampliamente en la opinión pública o en el número de sus adeptos, lo cual contrasta con los colectivos sociales que les precedieron, en los que su fuerza se medía en relación al número de integrantes. Este número reducido ¿qué dificultades presenta cuando existe la necesidad de generar acuerdos sociales amplios?, por otra parte, el tamaño pequeño de estos grupos los hace más ágiles en la toma de decisiones, más flexibles, más “líquidos”, ¿de qué manera impactan estas características en la cultura política de sus integrantes y en la vida política de la sociedad?

Una segunda línea de reflexión está vinculada con la peculiar configuración de prácticas y creencias con las que se identifican los jóvenes activistas, lo que difícilmente se puede colocar en el ámbito exclusivo de la paradoja que apunta Beck (1999), sobre una postura “apolítica

altamente política”, la cual se expresa en una rebelión contra el embrutecimiento y las obligaciones, pero ciertamente tampoco son prácticas que muestran un regreso a la política limitada a sus instituciones formales.

Es decir, se interesan y demandan un diálogo con la autoridad, pero saben que por ese camino van a lograr poco. Reconocen a las instituciones formales de la política, pero también saben que casi nada pueden esperar de éstas. ¿Cómo se explica esta búsqueda de equilibrio entre las vías legales y las alternas, entre el diálogo y la contestación, entre la aceptación de la regulación y la emancipación calculada?

Por último, una tercera línea de profundización tiene que ver con la importancia que dan estos jóvenes a legitimar su discurso desde una fundamentación científica y técnica sólida. Es de nuevo una especie de vuelta a la modernidad, donde los argumentos provenientes de la racionalidad instrumental están por encima de las decisiones políticas. Es también una especie de contraataque, frente a los discursos de la autoridad basados en supuestos estudios técnicos y científicos. Este saber experto lo han desarrollado especialmente, en torno al espacio público y la movilidad. Se han vuelto autodidactas en temas como: costos del transporte, normas ambientales, ecología, flujos, salud. El espacio público ha sido un elemento detonador de sus demandas y protestas, así como el objeto al que refieren sus anhelos.

En el siguiente capítulo profundizo este rasgo peculiar en el que coinciden, en cierta forma, con la preocupación por el territorio de los nuevos movimientos sociales que, para el caso urbano, se puede traducir como la defensa del espacio público; una defensa en la que los grupos muestran diferencias, tanto en la concepción de dicho espacio como en las estrategias para realizarla, aunque sí concuerdan en el intenso uso de los medios electrónicos para abrir espacios de comunicación, de publicidad y propaganda, como una estrategia de contrapeso a la captura de la comunicación pública en manos privadas, que padecemos en nuestro país.

## CAPÍTULO VI: EL ESPACIO URBANO COMO TERRITORIO EXPERIMENTAL PARA CONSTRUIR ESPACIOS PÚBLICOS

---

Actualmente se construye mucha infraestructura para automóviles en Guadalajara, a pesar de que se sabe que atenta contra lo público: eso que debiera ser accesible a todos y bajo las mismas condiciones. La inversión que ya se hizo en infraestructura para autos está muy por encima de lo que nuestro país ha invertido en transporte público y movilidad no motorizada, los medios realmente democráticos, no el de las minorías y las élites (no todos pueden acceder a un auto, todos pueden acceder a transporte público).

(Negro Jesús Carlos, *Ciudad para Todos*, 24 de enero 2011 en: <http://www.animalpolitico.com>)

La tecnología nos ha abierto nuevos paradigmas para la ciudad, se puede decir que ha vuelto a acercar a la ciudad a los ciudadanos o a los ciudadanos a los temas de ciudad. El uso de Internet nos permite reapropiarnos de la ciudad, tener ciudadanos más informados y activos con los temas urbanos.

(Luis Guillermo Natera, *Ciudad Alternativa* 12 de abril de 2009 en: <http://unaciudadalternativa.com/category/espacio-publico/page/2/>)

En los últimos años, dos grandes problemáticas han intensificado la discusión en torno a la categoría de espacio público y el análisis de sus referentes empíricos. Por un lado, los procesos sociales que en México y en América Latina intentan, con mucha dificultad, transitar hacia un sistema político democrático y por otro, la tendencia mundial a la concentración urbana, en la que se impone la lógica de la mercantilización de los espacios comunes y la visión de la ciudad como negocio.

En el proceso de construcción de un sistema político democrático, la categoría de espacio público adquiere importancia por su referencia a temas y asuntos cruciales, como lugar de convivencia de la pluralidad, de la diversidad, esfera de discusión y acuerdos políticos.

Por otra parte, la dinámica económica, a menudo deja el desarrollo urbano a la libre competencia y a los factores económicos inmediatos del mercado, en detrimento de la ciudad, que va reduciendo sus espacios públicos, bosques, plazas y los convierte en zonas comerciales o fraccionamientos cerrados e infraestructuras al servicio del vehículo privado.

Como lo analizamos en los capítulos II y V, ambos procesos han estado presentes los últimos años en la ciudad de Guadalajara, por lo que es lógico que un elemento detonante de las acciones colectivas de los jóvenes, sujetos de esta investigación, sea el espacio público, considerado desde su materialidad física. Es decir, el conflicto entre la autoridad en el gobierno y los jóvenes ciudadanos ocurre por una disputa en la definición del uso de espacios públicos urbanos, una disputa que se dirime, tanto en el territorio físico como en la arena simbólica de la esfera pública.

Ese interés y discusión crecientes, en torno al papel del espacio público en los procesos democráticos y en la configuración de las ciudades, no ha eliminado la multiplicidad de significados y planos que conlleva este concepto. La complejidad de su utilización se explica en parte, porque se trata esencialmente de un concepto normativo que tuvo un lugar central en la reflexión filosófica sobre la modernidad y que fue llevado desde la filosofía política al campo de las ciencias sociales. Es un concepto normativo, porque no se limita a describir una realidad empírica; además, expresa un horizonte de expectativas e ideales de libertad y racionalidad (Rabotnikof, 1995: 50).

Sin embargo, también es un concepto propio del terreno de las ciencias sociales, que se utiliza para describir y comprender, por un lado, el ámbito de la realidad simbólica construido a través de procesos socio históricos, a partir de las relaciones entre el Estado y la sociedad, en contraposición con la vida privada. Al mismo tiempo, ciencias como la antropología urbana se interesan en la relación de los sujetos y las sociedades con ese espacio público físico accesible a todos, territorio que participa en la definición de la vida cultural de los grupos. Esta manera de expresar las diferencias de significado, que adopta el concepto de espacio público, distingue el aspecto simbólico o la opinión pública y lo territorial. El primero se refiere al contenido de lo que se reflexiona, se discute, se debate sobre las decisiones y el manejo de poder que afectan a la vida colectiva.

El espacio público como lugar físico, tiene un significado de usos y prácticas culturalmente aceptadas que se negocian y construyen entre grupos de poder. Tanto la opinión pública

como el espacio público físico se definen en oposición a lo privado, es decir lo íntimo, restringido e individual. La relación entre público y privado no es estática ni definitiva, sino que se ha venido construyendo a lo largo de la historia. Además, la dimensión política ha ocupado un papel diferente en cada uno de estos ámbitos, en las distintas épocas.

Una característica de los colectivos que hemos venido analizando, es su preocupación explícita por la “mejora” del espacio público, casi siempre con referencia a su aspecto físico, como lugar para construir opinión pública. Asimismo, quienes participan en ellos expresan la experiencia de descubrir en este espacio un lugar privilegiado para la participación política y para la solidaridad social. Experiencia que quizá se explique como una búsqueda por encontrar un lugar para lo común, como reacción contra la exacerbada individuación y privatización de la vida en las ciudades.

La comunicación digital y las herramientas de las tecnologías de la información son, para estos grupos, medios de uso cotidiano para expresar sus ideas y divulgar sus acciones. El espacio virtual se convierte así, en campo privilegiado para el debate público, para convencer a los otros de sus causas y para la confrontación con la autoridad.

Una de las tesis iniciales del presente estudio es que la cultura política de los jóvenes que participan en movimientos sociales cuya causa es la mejora del espacio público, es una cultura que se caracteriza por pretender renovar el sentido de la política, a través de prácticas distintas a las institucionalizadas por los grupos en el poder y los partidos políticos. Para lograrlo se torna crucial, por un lado, la búsqueda para recuperar el espacio público urbano en su dimensión territorial, a fin de que sean los ciudadanos quienes decidan sobre sus usos y funciones y por otro, la necesidad de construir un espacio público no estatal, entendido como ámbito de debate amplio sobre el sentido de lo urbano.

En este capítulo, la intención es comprender, por una parte, el espacio público en su materialidad física, como detonador de estos movimientos sociales urbanos y como contexto anhelado para la construcción de una sociedad más solidaria, y al mismo tiempo, quizá con menos profundidad, la participación de estos grupos en las esferas públicas virtuales, que se construye mediante el uso de las tecnologías de la información.

Inició con un análisis de los conceptos de espacio y vida pública, desde la filosofía y la sociología política; continuó con un recorrido sobre el papel que se le asigna al espacio público,

desde el urbanismo y la antropología urbana; señalo algunas ideas de quienes han analizado la construcción de la esfera pública en México y a partir de estas teorías, analizo las prácticas y los discursos que los jóvenes de estos grupos realizan y expresan respecto a los espacios públicos, y termino con un análisis del papel de la esfera virtual en la construcción de la esfera pública.

### **Genealogía del concepto de vida y esfera pública**

La categoría de vida pública o publicidad pertenece a la formación de la clase social burguesa que a finales del siglo XIII se asentó como ámbito de tráfico mercantil y del trabajo social, según sus propias leyes. Sin embargo, público y privado son categorías de origen griego que nos llegan con la impronta romana. Entre los griegos, la vida pública estaba estrictamente separada de la vida de la casa; esta última pertenecía al mundo de la reproducción de la vida, el trabajo de los esclavos, el servicio de las mujeres, la vida y la muerte, el reino de la necesidad y la transitoriedad. La vida pública se desenvuelve en el ágora, pero no está localmente delimitada, se constituye en la conversación que puede tomar también la forma de deliberación y del tribunal, así como en el hacer común. Los ciudadanos están exentos del trabajo productivo, pero su participación en la vida pública depende de su autonomía en la vida privada (Habermas, 1999: 43).

Los romanos consagraron las categorías de público y privado con referencia al pueblo, al interés general y ley común, en contraposición a lo que se refiere a la utilidad del individuo, situada en el comercio y en el patrimonio del pater familias (Rabotnikof, 2010: 33).

En la Edad Media europea, la contraposición entre público y privado, de algún modo no existía. No se dio una contraposición entre vida pública y esfera privada, según el modelo antiguo. Es más preciso entender que las facultades privadas y públicas de dominio se mezclan en una unidad inextricable, de modo que ambas provienen de un poder unitario, están adheridas a la tierra y pueden ser tratadas como legítimos derechos privados. Para la sociedad feudal de la alta Edad Media, no existió una vida pública institucional con ámbito propio, separado de una esfera privada.

Con el nacimiento del Estado moderno y de la esfera de la sociedad burguesa separada de él, por primera vez lo público y lo privado adquieren una aplicación técnico-jurídica efectiva



y sirve a la institucionalización de una sociedad civil burguesa. Lo público ahora tiene que ver con el Estado, los servidores del Estado son personas públicas, tienen un oficio público y sus negocios son públicos, son también públicos los edificios y establecimientos de la autoridad. La gente privada es excluida del dominio público que persigue el derecho privado (Habermas, 1981: 44-50).

La separación entre lo público y lo privado se fue desdibujando y fundiendo en una esfera denominada social. Por una parte, lo público se fue desplazando hacia lo social en dos momentos. El primero se produce cuando la democratización del Estado se convierte en una necesidad para la sociedad burguesa; de esta forma, la respuesta de un público crítico frente al Estado genera una esfera política en la sociedad que se concreta principalmente en tres instituciones: la opinión pública, el parlamento y los partidos políticos. El segundo desplazamiento sucede cuando la esfera privada, a raíz del debilitamiento de la competencia en el ámbito mercantil, pierde su autonomía como lugar de resolución de “intereses comunes privados”, lo cual lleva a una creciente intervención del Estado que evidencia el vaciamiento del contenido de la esfera pública, al dejar de mediar entre el Estado y la sociedad.

Lo público tiene ahora la tarea de resolver conflictos de intereses privados, con lo que se aparta de los acuerdos parlamentarios. Con ello, a la jerarquía y el método democrático se agregan confrontaciones de fuerzas y presiones propias de la negociación. La democracia en el Estado resulta un asunto cada vez más problemático. A estos fenómenos que evidencian una crisis de la democracia en el Estado, se añade un proceso que aún vivimos de manera creciente: la desvalorización de la política y, con ella, de la noción misma de lo público (Cunill, 1997: 23-37).

Para Arendt (2005), el espacio público es el espacio de la política. Para los griegos, la política era sinónimo de libertad y ser libre significaba no estar sometido a la necesidad de la vida, ni gobernar ni ser gobernado. Dentro de la esfera doméstica no existía ni la libertad, ni la igualdad. En el mundo moderno las esferas social y política están mucho menos diferenciadas, el ascenso de las actividades económicas y lo que antes pertenecía a la vida privada se han convertido en interés colectivo. La política se convierte en administración de intereses privados (necesidades) colectivos (Arendt, 2005: 58).

Hannah Arendt tiene una peculiar concepción de la esfera social que emerge con la modernidad: es la esfera donde las actividades del ámbito privado se hacen públicas, visibles y por tanto ya no son diferenciables. La lógica del trabajo y el consumo se hacen predominantes.

Así, el hombre preocupado únicamente por sus necesidades vitales, socava la posibilidad de una auténtica esfera pública donde se desarrollen la acción y el discurso. Esta filósofa apunta que la sociedad de masas no sólo destruye la esfera pública, sino también la privada, quita al hombre no sólo su lugar en el mundo, sino también su espacio privado. Para ella, la política es el lugar de la acción y el discurso (no de la labor o el trabajo), es decir el lugar de lo más grande que puede lograr el hombre: su propia aparición. El rechazo de Arendt a la esfera social de la modernidad radica en que se ha despolitizado, ya sea porque la política ha sido acaparada por un gobierno totalitario, convirtiendo a los demás en masas, individuos aislados o porque la política se ha puesto al servicio de intereses económicos privados (Arendt, 2005).

La política para Arendt, conforma una importante realidad en la que todos deben participar si se desea alcanzar la plenitud humana. Sin política no hay despliegue de la personalidad, el individuo se atrofia. La vida pública no puede ser, por tanto, exclusiva para unos pocos elegidos por sus excepcionales condiciones. La dimensión pública forma parte indispensable de la vida del hombre sobre la tierra.

La esfera pública es el ámbito donde las personas privadas se reúnen en calidad de público, es el campo del discurso práctico de la racionalidad comunicativa. Esa esfera funciona mediando entre lo privado como mundo de lo íntimo, mundo de los negocios, y lo público o ámbito del poder estatal. Allí los hombres razonan juntos, dejando al margen sus intereses privados, sus diferencias de estatus y económicas, centrándose en cuestiones de interés general (Habermas, 1981)

Arendt y Habermas coinciden en la valoración positiva de la esfera pública, como el dominio donde se despliega lo mejor del hombre, la acción y el discurso para la primera y de deliberación y raciocinio en torno a intereses comunes para el segundo. En ambos autores, la dimensión normativa de la esfera o del espacio público prevalece sobre una noción empírica, aunque dan cuenta de la formación histórica de este ámbito. Para los dos, la descripción de este espacio posibilitador de libertad, de discurso y de acción entre iguales y distintos, más que una realidad perteneciente a un lugar y época, sirve de parámetro para evaluar las condiciones de las relaciones políticas de una sociedad.

Esta perspectiva nos puede ayudar a revisar si el imaginario de espacio público de los sujetos de la investigación presenta también esta idea de lugar ideal e idóneo para la discusión política y como categoría contrafáctica para la crítica de la realidad que se experimenta.

## **Las múltiples esferas públicas de nuestros tiempos**

Desde una visión sintética, John Keane ofrece una genealogía del concepto de esfera pública, así como de sus pares: opinión pública, vida pública y bienes públicos (dentro de los cuales podríamos incluir el espacio público como territorio). Señala que han sido tres fases históricas que se traslapan, la primera estuvo relacionada al principio, con la lucha contra los Estados despóticos de la región europea. Términos como virtud pública y opinión pública eran un arma que se utilizaba a favor de la libertad de prensa y otras libertades públicas. El hecho de hablar del público tenía la intención de confrontar a los monarcas y sus cortes, acusados de actuar con arbitrariedad, de abusar de su poder y de perseguir sus intereses privados.

La segunda fase está relacionada con el crecimiento del capitalismo, cuando el ideal de la esfera pública se utilizó para atacar la garra monopólica de la producción y el consumo de bienes. Es la época que, tanto Arendt como Habermas critican porque el consumo erosionó la interacción pública y el público lector se convirtió en público consumidor de cultura. Estas interpretaciones tienen en común la consideración de que las economías que se estructuran en los bienes de consumo fomentan el egoísmo moral y el desinterés por el bien público.

La tercera fase supone una intensificación de las luchas que se libraban en las dos fases anteriores: contra el Estado y contra el mercado, cuya consecuencia fue reforzar una esfera pública anclada en los medios de comunicación de servicio público, que luego se utilizarían como espacios para la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, con acceso en igualdad a una amplia gama de información, entretenimiento y educación y como medios para garantizar la satisfacción de diversos gustos, no sólo la ganancia de algunos.

Esa tercera etapa ya tuvo su ocaso. En los últimos tiempos se ha vuelto obsoleto hablar de una esfera pública unificada, así como su correlato de una república delimitada territorialmente e integrada por ciudadanos que se preocupan por el bien público. En lugar de ello, la esfera pública experimenta una refeudalización, la conformación de un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que obligan a repensar el concepto de esfera pública y su relación con lo privado (Keane, 1995: 47-57).

En esta misma línea de argumentación, la globalización de las tecnologías comunicacionales de la organización económica y financiera de las empresas y la reestructuración transna-

cionalizada de las comunidades de ciudadanos han erosionado la articulación tradicional entre lo público y lo privado, entre el Estado y la nación (García Canclini, 1996: 6).

Pensar en la esfera o el espacio público como algo no unificado y múltiple, lleva a Keane a definirlo como: “un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente conectada por ciertos medios de comunicación (televisión, radio, teléfono, satélite, fax), en la cual irrumpen controversias no violentas, por un período de tiempo breve o más extendido, referidas a relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de medios más amplios de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados”(Keane, 1995: 58).

No existe por tanto, una esfera pública única, sino un complejo mosaico de diferentes tamaños, sobrepuestas e interconectadas, que se distinguen por su dimensión y formas de interacción. Las micro esferas públicas, donde interactúan decenas, centenas o miles de adversarios, correlativas a espacios locales, en las que los ciudadanos forjan su identidad y a menudo se enfrentan a poderes con estructuras verticales que pretenden regular, redefinir o extinguir la vida pública a nivel local.

Los movimientos sociales son ejemplos de este nivel de acción, ya que por lo general están constituidos por redes que carecen de notoriedad, integradas por pequeños grupos, iniciativas, contactos locales y relaciones de amistad. Una microesfera pública también puede ser una reunión de vecinos, la iglesia y hasta un grupo de niños que se reúne en torno a los videojuegos.

La meso esfera pública constituye un segundo tipo y son aquellos espacios de debate sobre el poder, que conforman millones de personas al nivel del Estado-nación, cuyas interacciones suelen ser mediadas por diarios y medios de comunicación. Por último, menciona las macro esferas públicas integradas por centenares de millones de personas, en parte, resultado de la concentración internacional de empresas de comunicación masiva y el Internet. Estos tres tipos de esferas interactúan entre sí y con los ámbitos privados. (Keane, 1995: 58-65)

En palabras de Castells (2009), el desarrollo de Internet ha hecho que las estructuras sociales se configuren por redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información que se mantienen en relación con sociedades industriales, rurales, comunitarias o

de supervivencia. Es decir, hay ciudadanos del mundo que viven en el espacio de los flujos, frente a ciudadanos locales que viven en el espacio de los lugares. (Castells, 2009: 82).

Yo añadiría que los ciudadanos que viven en el mundo de los flujos no dejan de existir en el espacio de los lugares, tal es el caso de los activistas de los colectivos analizados en este estudio que, si bien cabrían en la tipología de microesfera pública, su alcance forma parte de los flujos globales de las redes digitales de las meso esferas.

Desde esta tipología, nuestra investigación se interesa por la cultura política que se expresa en las micro y mesoesferas públicas de los movimientos sociales, que trabajan por la mejora del espacio público urbano como lugar de convivencia y construcción de ciudadanía.

Keane propone por una parte, dejar de pensar en la esfera pública como algo unificado y empezar a reconocer la multiplicidad de esferas públicas que se presentan en diversos planos y se localizan en múltiples espacios (medios de comunicación, Internet, videojuegos) y por otra parte, reconocer que las fronteras de lo público y lo privado son totalmente porosas. La vida privada se ha politizado a través, por ejemplo, de la discusión pública de asuntos íntimos de los personajes de la política y ese mismo proceso desencadena una disputa por la redefinición del carácter privado de ciertas zonas de la vida social. Sin embargo, considero que a pesar de la erosión o la borrosa distinción entre lo público y lo privado, conviene mantener esta diferencia analítica porque puede servir de guía para definir las características que se asignan a estos constructos, en un momento y contexto determinado.

Por otro lado, aunque parecieran existir múltiples esferas públicas, hay que distinguir cuándo esta multiplicidad es una mera fragmentación que imposibilita un acuerdo colectivo y cuándo es una pluralidad que enriquece. Es decir, sostengo que a pesar de esta multiplicación de esferas públicas, es necesario un espacio de interés general en ciertos temas comunes, para lograr una democracia real.

### **Los espacios urbanos como espacios públicos**

La noción de espacio público, concebido desde su materialidad física y en especial urbana, tampoco está exenta de una multiplicidad de significados. En las ciencias sociales se le ha analizado desde distintas perspectivas disciplinarias.

Entre los primeros investigadores que consideran objeto de estudio a las ciudades y al espacio público urbano, figuran: G.H. Mead, Georg Simmel y Maurice Halbwachs, quienes coinciden en preocuparse más por los estilos de vínculo social específicamente urbanos, que por las estructuras e instituciones solidificadas, las cuales habían constituido el objeto tradicional de la antropología y la sociología.

Estos sociólogos y antropólogos fueron testigos de los cambios e hibridaciones que estaban sufriendo ciudades como: Chicago, Nueva York, Berlín o París. La Escuela de Chicago fue la primera en ensayar métodos cualitativos y comparatistas a la cultura urbana, desde la constatación de que su característica es precisamente esa falta de uniformidad. Georg Simmel se planteaba también cómo capturar lo fugaz de la realidad, esa pluralidad de detalles mínimos que la sociología tradicional no quería captar (Delgado, 1999: 27-33).

La antropología urbana puede identificarse como una antropología de los espacios públicos, vistos como superficies en que se producen entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreográficas. Los protagonistas de esta disciplina son sujetos a la deriva, extranjeros, viajeros de autobús, múltiples formas de sociedad sin tiempo para detenerse. El objeto de esta antropología urbana son las inconsistencias, inconsecuencias y oscilaciones, características de la vida pública de las sociedades modernizadas. Estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno a ellos, pero que raras veces son institucionales o estables, sino una pauta de fluctuaciones (Delgado, 1999: 26-27)

Pensadores que difícilmente se pueden ubicar en una sola disciplina como Lefebvre, Harvey, Borja y Castells, han reflexionado sobre el espacio público urbano en su relación con diversos procesos sociales.

A Henri Lefebvre (1972), se le reconoce su insistencia en hacernos ver que el espacio es algo producido. Se interesa por develar que las ciudades y sus espacios urbanos no son un dato puro, sino productos de las relaciones de producción del capitalismo que a su vez se convierten en reproductores de relaciones sociales. Así, el espacio urbano es resultado, tanto de un sistema económico como de unas reglas políticas; se produce y se modela por las exigencias de un grupo en el poder (Lefebvre, 1972).

David Harvey continúa en esta lógica del análisis de lo urbano desde el dominio del sistema capitalista, porque señala que la urbanización ha desempeñado un papel crucial en la

absorción de los excedentes de capital, siempre a una escala geográfica cada vez mayor, pero al precio de un proceso impresionante de destrucción creativa que ha desposeído a las masas del derecho a la ciudad (Harvey, 2009). Retoma también la idea de la producción del espacio a partir del proceso de industrialización que va homogeneizando las ciudades, pero añade que el sistema urbano ha de ser considerado como un sistema de recursos creado por el hombre, que estructura y diferencia el espacio por medio de la distribución de inversiones de capital fijo. El espacio creado en las ciudades modernas refleja la ideología dominante de los grupos e instituciones que gobiernan la sociedad. Harvey considera más probable que nuestra cultura sea más, resultado del espacio creado, que factor de creación del espacio (Harvey, 1979: 326).

Manuel Castells (1974) enriquece esta reflexión sobre la ciudad y el espacio urbano, al incluir con mayor énfasis, los procesos sociales. Señala que el espacio urbano está estructurado, y analizarlo en tanto expresión de una estructura social significa estudiar su elaboración a partir de los elementos del sistema económico, político e ideológico, así como sus relaciones y las prácticas sociales que producen (Castells, 1974: 154).

En otra de sus obras, Castells (1983), analiza a la ciudad desde las acciones colectivas conscientemente destinadas a transformar los intereses y valores sociales insertos en las formas y funciones de una ciudad históricamente determinada, es decir, desde los movimientos sociales urbanos. Destaca que la definición histórica del significado de lo urbano, y por tanto del espacio público, es un proceso conflictivo que resulta de la lucha entre actores históricos por el control del poder, de los recursos, del espacio y de los códigos culturales: la definición de ciudades para cada sociedad, lo que intentan hacer de ella los actores históricos que luchan en esa sociedad. Sostiene que los movimientos urbanos no son expresiones aleatorias de descontentos que cambian de una ciudad a otra, sino que, en su estructura y sus objetivos, expresan los grandes conflictos históricos de nuestro tiempo.

Dos de estos objetivos están en relación directa con la modificación del significado del espacio público; el primero es lograr modificar la prevalencia del valor de cambio y enfatizar el valor de uso de dichos espacios (Castells 1983: 430). En palabras de los jóvenes activistas de los colectivos analizados: lograr que las calles vuelvan a ser espacios para el juego y el ocio y que las vialidades no sean espacios de segregación económica. El segundo objetivo es defender la comunicación entre las personas, el significado social definido de manera autónoma y la

interacción personal contra el monopolio de los mensajes por los medios de comunicación, el predominio de los flujos de información unidireccionales y estandarización de la cultura, de acuerdo con unas fuentes cada vez más heterónomas para los residentes de los barrios (Castells, 1983: 431). En otros términos, buscan crear esferas de opiniones públicas que tengan la posibilidad de resistir a la imposición de significados de lo urbano.

Por otra parte, Jordi Borja (2003) dedica su análisis a la relación entre el espacio público y los derechos ciudadanos. Señala que la historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre quienes la habitan, entre quienes gobiernan y son gobernados se materializan, se expresan en la conformación de las calles, los lugares de recreación, los parques, los lugares de encuentro entre ciudadanos, los monumentos. La ciudad es un sistema de redes o conjunto de elementos por la apropiación progresiva de la gente que ordena cada zona de la ciudad y le da sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural. Es decir, que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político (Borja y Muxí, 2000: 8).

En el espacio público urbano podemos reconocer, al menos, dos dimensiones: una jurídica, como espacio sometido a regulación específica por parte de la administración pública propietaria y que garantiza, o al menos debería garantizar su accesibilidad a todos. El espacio público urbano moderno proviene de la separación legal entre propiedad privada y propiedad pública de uso colectivo o de servicios públicos, cuyo destino son usos sociales de la vida urbana: movilidad, esparcimiento, actos culturales, etcétera. La segunda dimensión del espacio público urbano es la sociocultural. Es un lugar de relación e identificación, de convivencia (Borja y Muxí, 2000: 27 28).

Tres criterios que Rabotnikof (2010) propone para identificar lo público sirven también para distinguir los espacios públicos urbanos de los privados: el primero define lo público como lo que es de interés o de utilidad común a todos y por ende, a la autoridad de ahí emanada, en contraposición a lo privado, como aquello que se refiera a la utilidad o interés particular. El segundo sentido de lo público es su asociación con lo manifiesto, lo que se desarrolla a la luz del día en contraposición a lo secreto, preservado y oculto. El tercer sentido de lo público se identifica con aquello que, al no ser objeto de apropiación, se halla abierto, distribuido. Este sentido tiene perfiles menos nítidos, ya que algunos lugares son públicos, abiertos,



porque son de todos, comunes y sus actividades son visibles, manifiestas, pero algo puede ser público en el sentido de no secreto y no serlo en el sentido de disponible, como la liturgia eclesíástica (Rabotnikof, 2010: 30).

Desde esta perspectiva, público y privado califican dos lógicas de la acción y el interés: la primera busca un interés colectivo, actúa en función de reglas y principios generales y apunta a una universalización; la segunda se guía por el cálculo individual que busca el beneficio particular y defiende el derecho de sustraerse al control público. Parece que la búsqueda de un lugar para lo público ha estado presente en la reflexión sobre estas líneas de razonamiento. Ese lugar ha sido pensado alternativamente, como: Estado, sociedad civil o núcleo cívico de la sociedad (Rabotnikof, 2010: 49).

Aplicando estos criterios, los espacios públicos urbanos serían aquellos que sirven a las actividades comunes y de interés general, que albergan bienes públicos necesarios para todos, que permiten la expresión abierta y manifiesta con acceso a todos. Qué tipo de acciones y qué contenidos han de ser públicos y en qué espacios se desarrollan no es algo definitivo, sino que se ha ido modificando a lo largo de la historia. La esfera pública, como ámbito de deliberación política, debería ser el espacio idóneo para decidir esto.

### **La construcción de lo público en México**

Es un lugar común reconocer que los espacios públicos urbanos en México, las banquetas, los parques y los jardines, revelan una parte de la condición de nuestra vida pública. Son territorios de nadie que los ciudadanos usualmente no sienten responsabilidad de su cuidado, el Estado, siendo responsable, pocas veces tiene interés por mantenerlos dignos y son espacios de los que se apropian quienes aprovechan ese vacío de autoridad. La historia de nuestra vida pública ayuda a entender estas características que mantenemos en nuestra relación con lo público y los cambios que diversas voces proponen para modificarla.

Con la idea de orientar algunas reflexiones que nos ayuden a comprender la importancia que el espacio público urbano tiene para los jóvenes que participan en los movimientos sociales observados y el significado simbólico que le otorgan, vale la pena tener presente algunas reflexiones de Lomntiz (1996) sobre la construcción de las esferas públicas en México.

Cladio Lomnitz define la esfera pública desde una perspectiva habermasiana, como un dominio de la vida pública en el que se puede formular algo de interés común y cuyo acceso está garantizado para todo ciudadano. Una parte de la esfera pública se crea en cada conversación en la cual individuos particulares se reúnen para formar un cuerpo público independiente del Estado y de los negocios privados. Ahí no se comportan ni como empresarios realizando transacciones privadas, ni como miembros de un orden que están sujetos a las obligaciones legales de una burocracia estatal. Los ciudadanos se comportan como un cuerpo público, cuando se reúnen con la garantía de libertad de asociación y asamblea y con la libertad de expresar y publicar sus opiniones sobre cualquier tema de interés general (Lomnitz, 1996: 22).

Siguiendo a este autor, la organización política y social que se formó ya sin el tutelaje de la monarquía española, se desarrolló con bastante independencia de los programas ideológicos. En las diversas regiones del país, las familias, sus hacendados y sus comunidades indígenas se tuvieron que acomodar a un sistema de representación política, sustentado en una base teórica de derechos individuales del ciudadano.

Esta situación conformó una comunidad nacional idealizada, integrada en realidad, por una élite y cuyas discusiones se realizaban en los periódicos, las logias masónicas e institutos científicos de las principales ciudades. Esta élite conformaba la opinión política que en verdad pesaba. Como resultado, existía una distancia enorme entre lo que ocurría en las esferas públicas nacionales y la manera en que el país era gobernado, en donde las decisiones se tomaban con base en negociaciones privadas entre políticos. Esto significaba que no existieron foros nacionales o regionales abiertos a la discusión cívica durante el porfiriato ni en ninguno de los regímenes previos. Además, los actores colectivos tenían sus líderes que formaban parte de esa élite, aunque algunos de estos grupos también tenían sus discusiones internas. Por ello se hace necesario hablar de esferas públicas en plural (Lomnitz, 1996: 29-31).

Es decir, la Independencia creó un contexto que modificó los derechos y tradiciones de algunos actores colectivos desde una esfera pública nacional a la que no tenían acceso. En otras palabras, el marco cívico creado por los liberales no daba cabida a muchos actores colectivos, que antes habían sido reconocidos en la organización de cofradías y en la conmemoración de fiestas locales, entre otras actividades. La formación de un proletariado moderno es el segundo momento importante para la construcción de la esfera pública en México, pues aunque en la primera fase de modernización, el proletariado tuvo poco espacio para expresar sus demandas,

emergieron esferas públicas en torno a sindicatos y prensa obrera, con frecuencia en la clandestinidad. Los hermanos Flores Magón y Guadalupe Posada formaron parte de esta esfera pública.

Después de la Revolución de 1910, obreros y campesinos ingresaron a la esfera pública nacional, pero en organizaciones mediatizadas e intervenidas por el Estado, con el cual, estas colectividades mantuvieron relaciones arbitradas y ritualizadas, en ciertos aspectos comparables con las que se dieron en la época colonial, con la diferencia de que la Iglesia ya no intervino en ellas. Las clases medias fueron los primeros actores colectivos en enfrentarse a este nuevo sistema corporativo, a quienes el gobierno negó el acceso a la esfera pública, lo que generó una serie de actos represivos que culminaron con la matanza de 1968. Los nuevos movimientos sociales crecieron a la par de los reclamos de las clases medias y tuvieron un gran potencial para abrir la esfera pública nacional, forzando al Estado a adoptar nuevas estrategias para incluir a sus poblaciones en un marco institucional (Lomnitz, 1996: 32-35).

Este recorrido histórico nos ayuda a tener presente que el acceso a la participación en una esfera pública nacional, si es que ésta de verdad ha existido alguna vez, no ha estado nunca garantizado para todos los ciudadanos. Además, nos muestra que sobre los bienes públicos se mantiene la lógica de decisiones entre políticos que privilegian intereses privados, ya sean de capitales extranjeros o nacionales o de líderes que mantienen vigentes las reglas del corporativismo, y que las esferas públicas de diversos grupos se han venido multiplicando, apoyadas por las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y comunicación.

¿Son éstas algunas de las condiciones que explican la necesidad de construir un espacio público real, empezando con los espacios urbanos?

Diversos análisis sobre el espacio público en la realidad del México actual, confirman el diagnóstico de Claudio Lomnitz sobre la precariedad de las esferas públicas, en el sentido de que nunca han sido realmente accesibles para todos (Merino, 2010).

Desde esta perspectiva, existe una larga lista de argumentos y datos que confirman que en México el espacio público es asunto de intereses privados. Los autores denuncian todas las capturas que en los ámbitos: económico, comunicativo, educativo, político... han minado los atributos del espacio público mexicano y que a veces han llevado a confundir pluralidad con democracia. Es decir, a creer que la multiplicidad de captores del Estado es igual a espacio público compartido.

Señalan que en su mayoría, los conflictos que sufrimos no son realmente políticos, sino pleitos privados entre individuos y familias que se disputan el control de los recursos del país. Tratando de matizar esta conclusión, se plantea que estas reflexiones pueden ayudar a construir un espacio público que nunca hemos tenido y que quizá, sea hora de dejar atrás la Edad Media y dar paso a la Ilustración, aunque sea un poco tarde (Merino, 2010: 22).

Con el trasfondo de estas consideraciones, trataré de comprender las prácticas que realizan los jóvenes que participan en colectivos para mejorar los espacios públicos urbanos, como ensayos para construir un espacio común, abierto y accesible a todos, primero en el espacio concreto que parece más sencillo por su inmediatez, pero con la intención de incidir en el ámbito simbólico de la discusión sobre el sentido de lo urbano, y desde ahí, sobre el sentido de la vida.

### **Añoranza y comparación, dos recursos para (re)apropiarse de lo público**

De cara a los diagnósticos y su conclusión de que en México, el espacio o la esfera pública nunca ha sido realmente un lugar accesible para todos, la experiencia desigual de ocupar el espacio público por excelencia: la calle, parece ser un dato que lo confirma. Aunque las calles de la ciudad de Guadalajara aparecen como lugares abiertos y accesibles para todos, tienen una desigual dotación de recursos, accesos truncados por fraccionamientos cerrados, con lugares vedados para quienes ostentan cierta apariencia “sospechosa”, calles que han privilegiado la movilidad en automotores privados, parques o plazas en los que se exige alguna membrecía o filiación para entrar o que han sido capturados por negocios particulares de todos tamaños.

Frente a la constatación de estas realidades, hay quienes añoran un pasado en el que era posible salir a jugar a la calle, donde no existían peligros, la convivencia con los vecinos era una práctica cotidiana y común. Tal es el caso de la mayoría de los jóvenes sujetos de esta investigación, para quienes era común el disfrute de las calles del barrio que habitaban, donde se jugaba fútbol, andaban en bicicleta o podían socializar con los amigos de la cuadra. Las calles en ellos y ellas tienen un recuerdo idílico, porque ahí parecía existir un lugar común más allá del hogar.

A mí el interés por el espacio público creo que fue igual, creo que somos la última generación que pudo salir a jugar a la calle, todos hemos hablado de una niñez donde salías a jugar a la calle y lo primero que agarrabas era la bicicleta, y el peor

accidente que podías tener era que me raspé una rodilla, y ahora es impensable, es impensable que mis primos salgan a jugar a la calle, entonces desde ese momento puede ser que dentro de un inconsciente, no de manera consciente, empieces a decir bueno, si yo jugaba antes ahí, ahora por qué ya no puedo salir... (Luis Guillermo, *Ciudad Alterna*, Grupo de discusión.)

El recuerdo de experiencias concretas de haber podido palpar un mínimo de la libertad que ofrecía la calle como lugar de encuentro, socialización y convivencia, aunque no fuese con todos aquellos diferentes y diversos, y a pesar de ser sólo un recuerdo de infancia acrecentado en la imaginación de un futuro anhelado, representa un recurso movilizador para reconstruir ese espacio de convivencia.

...lo principal es rescatar la calle como principio de la convivencia, yo recuerdo que antes podía salir a la calle y podía quedarme hasta tarde con todos mis amigos; estábamos chicos, no había problema para jugar o de que te atropellara un coche, ahí podías estar todo el día, y ahora ya no pasa eso, cada uno vive en su castillo, los niños ya no salen a la calle, te mueves en coche, se perdió algo muy valioso en cuanto a la interacción con las personas, creo que eso es lo que hay que buscar, más que andar en bici o en patines, que tu andes por la calle sin ningún riesgo, y ahorita no se puede así, hay que rescatar la calle. (Abraham Jaime, *Metro Gdl*, entrevista)

Varios señalan (y quizá todos lo comparten) que la noción de espacio público es algo que aprendieron recientemente, por medio de lecturas o en la formación universitaria. Su experiencia durante la infancia de poder salir, jugar, trasladarse en la calle, no tenía ese referente de lugar común y propio. Fue la sensación de haber perdido algo, de comparar con la vida que les tocó a los hermanos menores y con una reflexión más académica, lo que les lleva a nombrar al espacio como público. Paulina, de *Ciudad para Todos*, por ejemplo, reconoce que a ella nunca le enseñaron que la calle era un espacio público:

...o sea, era niña y jugaba ahí y estaba bien chido, ahora veo con nostalgia eso, digo ¡ay qué malo que mi hermanito ahora ya no va a jugar en la calle, pero yo jamás le di el significado de espacio público, o sea, se lo doy ahora por lo que leo, por lo que sé, y dices buey, y te das cuenta que es algo vital, que ahí pasa todo, que ahí tiene que pasar todo lo malo y todo lo bueno, pero yo no, sé siento que es un concepto que no existe de verdad, o sea, en mi mundo no existía hasta hace tres o cuatro años. (Paulina, *Ciudad para Todos*, grupo de discusión)

Para Pablo, el espacio público es como parte de un recuerdo borroso de jugar en la calle durante la infancia, que reaparece en su mente cuando utiliza la bicicleta, primero como deporte, luego como medio de transporte, pero para él fue sin duda, la formación teórica que recibió en la universidad, lo que le llevó a reflexionar sobre sus derechos para usar el espacio público como ciclista:

...me di cuenta que es para todo el espacio público, para jugar futbol, para vivir en él, como con la experiencia del campamento [del puente atirantado] que fue para mí de lo más ilustrativo, puedes tener teatro, conciertos de rock, espacios de juegos, biblioteca, cine, cocina (Pablo, *Ciudad para Todos*, Grupo de discusión).

Dos de los activistas del *Comité Salvabosque* reconocen que su experiencia de estudiar junto al bosque El Nixticuil durante la infancia, fue también un elemento importante que les marcó en su defensa, que ahora mantienen. No es tanto un recuerdo de añoranza por lo perdido, sino una vivencia de sentirse responsables de este espacio, territorio que les precedió en existencia.

... pero para nosotros, es un espacio público, si se pudiera llamar así al bosque, es como un espacio de resistencia, es el espacio que nosotros defendemos por su carácter natural, por su carácter que en sí mismo merece respeto, por el simple hecho de que tiene un lugar de ocupamiento más antiguo que nosotros, como individuos. (Beto, *Comité Salvabosque*, entrevista)

Sofía en cambio, vivió en una colonia cercana al bosque El Nixticuil sin saber de su existencia, confiesa sentir vergüenza por ello y quizá sea esto lo que la hizo sentirse responsable de ese espacio, que ahora lo ve como parte suya.

... entonces, nosotros lo vemos como una responsabilidad, por ejemplo las agresiones al bosque yo no las veo en abstracto como a recursos naturales, lo veo como una agresión a mí, es una agresión a las propias personas (Sofía, *Comité Salvabosque*, entrevista)

No sólo de añoranza y reflexión teórica se nutre el ímpetu de los activistas por valorar la calle, las plazas, los parques y el transporte, como espacios de convivencia, formación ciudadana, de encuentro entre diversos, de construcción de sociedad; otra fuente que detona cuestionamientos y preguntas sobre las actuales condiciones de estos lugares, es la comparación. La mayoría ha viajado o vivido en países desarrollados: Francia, Inglaterra, Canadá, Austria, Alemania... Vivir en estos lugares, para algunos significó cuestionar las ideas con las que habían sido socia-

lizados en México: que el espacio público es de pobres, que subirse en camión es para quienes no pueden acceder al estatus social que da el automóvil, que convivir con amigos debe hacerse en cafés o bares de moda.

María, de *Ciudad Alternativa*, cuenta cómo al regresar de España sintió lo absurdo que era suponer que si uno quiere salir a platicar con un amigo, debe hacerlo en un café, porque en aquellos países lo que hacía era ir a un parque público, andar en bicicleta, caminar por las calles.

La comparación con otras maneras de vivir y el contraste con la calidad de vida en otros países, genera un desequilibrio cognitivo, preguntas sobre lo aprendido como natural, cuestionamientos sobre la forma de ser.

Yo creo que cuando yo agarré la chispa de que los jóvenes tenemos que luchar por algo, fue allá: me di cuenta cómo estaban involucrados y cómo se movían allá, después vine aquí y fue muy contrastante, y de ahí salió la chispa, y me decidió a que yo empezara a hacer esto del tren ligero por ejemplo. Yo en el tiempo que viví en París me movía en el metro o en bicicleta, y luego en Venecia, pues tenía que caminar, y en cambio llegué aquí todo lleno de coches, y acababan de abrir el viaducto por López Mateos, lo vi y me dije, está mal, no podemos seguir por ahí, si seguimos haciendo esto, no tiene una visión a futuro. Esa fue la chispa y nos empezamos a juntar unos amigos y yo (Abraham Jaime, *Metro Gdl*, entrevista).

En la manera como esta ciudad ha ido configurando sus espacios públicos han prevalecido los intereses privados, con la venia del poder económico, así lo denuncian los teóricos. Para darse cuenta de ello y querer modificarlo, además de vivir el proceso de construcción democrática que el país ha iniciado en los últimos años, los jóvenes sujetos de esta investigación, han sido movilizados por la experiencia de una mejor calidad de los espacios públicos urbanos y la añoranza de un pasado que quizá no ocurrió tal como lo recuerdan, porque se mira desde la esperanza de un mejor futuro.

### **La bicicleta: una herramienta para devolver al espacio urbano su carácter público**

“Percibo cómo, la bicicleta es una medicina para abrirse a la colaboración, conciencia y relación justa para una convivencia vial respetable, que tanta falta nos hace a todas y todos”. (Karenina, blog 6 de marzo 2011)

Para cuatro de los cinco colectivos analizados, el problema de la movilidad en la ciudad fue uno de los principales detonadores para agruparse, manifestar su inconformidad y proponer

soluciones. Los miembros de *Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici* identifican claramente la puesta en marcha del agilizador vehicular<sup>41</sup> de López Mateos como una gota que derramó el vaso de las malas decisiones de la autoridad, frente a los problemas para transportarse en la ciudad. Los integrantes de *Ciudad Alterna* y *Metro Gdl* recuerdan este suceso como un dato nefasto. Aunque todos simpatizan con el uso de la bicicleta como medio de transporte, algunos la utilizan casi como su único recurso y hay quienes alternan el uso del auto, el transporte público y la bici.

Sin embargo, entre quienes se han decidido por el uso de la bicicleta como medio de transporte, existe una experiencia común que describen como una especie de redescubrimiento del significado de la ciudad, de la relación con los otros, con su propio cuerpo, con el espacio público. Para Karenina, por ejemplo, la primera vez que acudió a uno de los paseos nocturnos, “fue como un sentir así el olor de la ciudad en la noche, es muy distinto cuando uno va en bici, me fascinó”. Paulina encontró que al usar la bici cambió su perspectiva de ver la ciudad:

Entonces, a raíz de que entro [a *Ciudad para Todos*] digo, a ver, hay que empezar a moverse en la bici, y ya una vez que la agarro, veo todas las bondades y los beneficios, que me enamoré, y siempre que puedo ahí la traigo; también te implica muchas cosas, implica cambiar de hábitos, implica asumirme diferente frente a todo esto, frente al entorno, y verlo distinto, empiezas a ver las cosas distintas, yo no veía qué tan jodida está la ciudad, hasta que agarré la bici y dices no manches, si vas arriba del auto, notas que no te dan el paso, pero no notas que al no darte el paso se están a punto de matar. Entonces sí, entonces me cambió muchas cosas a raíz de este movimiento. (Paulina, *Ciudad para Todos*, entrevista)

El movimiento ciclista es un fenómeno que en los últimos años ha venido ganando adeptos en las ciudades del país y en todo el mundo, por ello es común encontrar testimonios similares a los anteriores, de quienes experimentan por primera vez el traslado en bicicleta. El antropólogo Marc Augé escribe su *Elogio a la bicicleta* (2009), para enaltecer las virtudes humanizantes y liberadoras del vehículo. También encontramos en las páginas y blogs creados por los colectivos ciclistas, textos que describen rasgos similares de la experiencia de andar en bici. Por ejemplo, Alberto Serdán narra en el *blog* Animal político su aventura al decidirse utilizar la bici:

---

<sup>41</sup> “Agilizador vehicular” se le llamó a la idea de mantener el flujo constante de autos en una de las principales avenidas de la ciudad, permitiendo el cruce de peatones y autos por breves momentos.



Una de mis primeras alegrías al usar la bici fue ir más rápido que los coches. Descubrí que el tráfico no solamente agobia sino que aprisiona y que la ira que llegué a experimentar detrás del volante desaparecía al andar en bici. Obtuve mi libertad. Gané plenitud. Disfruté el poder. Y algo más. Descubrí que en la bici ves otra ciudad. Las jacarandas son más moradas y abundantes. Las personas tienen expresiones. Pude decir buenos días a extraños, al policía. En fin, cosas que encima del coche, simplemente, no supe apreciar. Se develó ante mí una ciudad más humana. Más real (Alberto Serdán, 18 03 2011)<sup>42</sup>

La bicicleta transforma también la relación de quien la usa: con la calle, con los otros ciclistas, con peatones y automovilistas. La cercanía física entre quienes se transportan en ella permite la conversación, el contacto, la relación cara a cara, que la lámina del auto impide. El contacto cercano con las calles, con el mal estado de éstas y con las banquetas recuerda la vulnerabilidad de nuestra condición humana que el auto hace olvidar.

Amarilis Horta, filósofa chilena que visitó Guadalajara en abril de 2010, participa en un colectivo que promueve el transporte en dos ruedas. Lo hace convencida desde la teoría y desde la práctica, que ésta es una opción que humaniza las ciudades. Creó el término bicicultura, para referirse a un movimiento cultural pro-bicicleta, que tiene la intención de establecer un sistema nacional de fomento y promoción del uso de la bicicleta y proteger, reconocer y garantizar los derechos de los ciclistas.<sup>43</sup>

El psicólogo Pablo Fernández Christlieb, al reflexionar sobre la velocidad de las bicicletas, argumenta que están hechas a escala humana porque los sentidos de la percepción están diseñados para funcionar a velocidades de entre 5 y 15 kilómetros por hora (kph), como cuando se camina y se corre; a ese ritmo se puede ver, oír, sentir y razonar con detalle y atención, pero a velocidades más altas, como las del automóvil estas capacidades se atrofian y ya no se pueden ver más que bultos, oír más que ruidos, sentir más que vértigos, mas no, pormenores y curiosidades. (P. Fernández, 2005)

Ejemplos como los anteriores, se pueden encontrar por cientos en las páginas electrónicas de colectivos, en periódicos y revistas. Y es que en esta búsqueda por encontrar un lugar para lo común, abierto y accesible, los promotores de la bici tienen claro que privilegiar el uso

---

<sup>42</sup> <http://www.animalpolitico.com/blogueros-el-blog-de-anca/2011/03/18/andar-en-bici-es-ejercer-ciudadania/> consultado 18 de marzo de 2011.

<sup>43</sup> <http://www.bicicultura.cl/>, consultado 18 de marzo de 2011

del automóvil, invirtiendo la mayor parte de los recursos públicos en infraestructura para éste,<sup>44</sup> produce exclusión, privilegios e inaccesibilidad para la mayoría que no puede comprar uno.

En esta perspectiva se enmarca una especie de denuncia radical contra el automóvil que convierte a sus ocupantes en seres distantes, que esclaviza y crea adicción, que evidencia la desigualdad social e incluso puede llegar a ser un arma mortal.

“Yo creo que el espacio público es lo vital que hay que rescatar de todo, y de ahí viene la crítica al automóvil porque es el que está destruyendo el espacio público en mayor medida; también los comercios, la vida comercial, pero el carro es el número uno”. (Negro Soto, *Ciudad para Todos*, entrevista)

Un ciclista, convencido de las bondades de este transporte, reflexiona y concluye en una crónica publicada en la página de *Gdl en Bici* que:

El uso del automóvil es: Ecológicamente irresponsable, socialmente injusto, económicamente no sustentable y, a nivel individual, física y mentalmente insano. (Nicolás Acosta)<sup>45</sup>

La elección entre dos tipos de movilidad se convierte así, en una metáfora de la lucha entre una modernidad deshumanizante representada por el automóvil y todos sus males: contaminación, rebasar la escala humana, riesgo, dependencia, automatización, etcétera, y la bicicleta, como símbolo para recuperar la dimensión perdida de lo humano: libertad, autonomía, independencia, seguridad, solidaridad, convivencia, escala humana.

En este sentido, promover el uso de la bicicleta se entiende como una práctica política que quiere evidenciar la desigualdad en el uso de las calles, al privilegiar el transporte privado, el automóvil particular, que además representa la ideología del individualismo, el consumismo, el deterioro ambiental y la insensibilidad por lo común.

En esta exploración de lo común, argumentando a favor de un medio de transporte y denunciando a otro, se corre el riesgo de que la especificidad de la lucha por los derechos de los ciclistas, pierda de vista la mirada integral a las causas de los problemas sociales e impida la búsqueda por el interés general, tema del siguiente apartado.

---

<sup>44</sup>Por ejemplo, del total del presupuesto del fondo metropolitano programado para el ejercicio 2010-2012, 5 mil 700 millones de pesos, 76% se destinarían a infraestructura para el automóvil.

<sup>45</sup> En [http://www.gdlenbici.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=287](http://www.gdlenbici.org/index.php?option=com_content&task=view&id=287), consultado 20 de marzo de 2011.

## ¿Pluralidad o fragmentación de esferas públicas?

La causa en la que coinciden las agrupaciones, de buscar mejores condiciones para la movilidad y el espacio público de la ciudad, podría ubicarlas entre los colectivos que Ricardo Becerra (2010) pone bajo sospecha, porque tienen una causa específica y local, se asumen como dueñas de un tema y tienen una situación bien circunscrita, pero se corre el riesgo de conducirnos a una nueva lógica sectorial, otro tipo de atención específica al grupo que sustituye al corporativismo histórico, lo cual crea una sociedad archipiélago que nos hace olvidar la generalidad y abandonar la idea de espacio público. Existe el riesgo de cerrar la comunicación y el debate y perder la mirada de la sociedad como un todo. Una sociedad así, puede acabar con el espacio público, porque nunca alcanza a ser de todos, sino que se descompone, se fragmenta en el conjunto amalgamado de intereses. Se forman círculos distintos, pero también irreductibles, porque cada quien cree representar un valor en sí, sin necesidad de unirse con otros (Becerra, 2010: 61-63).

Aunque coincido con Ricardo Becerra en sospechar del potencial real para ampliar el espacio público de grupos que defienden una causa única, me parece que el parámetro para medir qué tanto un colectivo abona a la construcción del espacio público no está en su causa o en la defensa de un tema particular, sino en su capacidad de ubicar esa causa como parte de una problemática amplia de falta de democracia, de captura del Estado, —desde los intereses privados de grupos políticos y desde los intereses externos de capitales globales— en su interés para participar en movimientos amplios y la capacidad de diálogo con los diferentes.

Considero además, que estas características se presentan en los colectivos de manera variable, tanto en sus integrantes como de acuerdo con ciertas circunstancias y una coyuntura específica. Conforme a la postura que los grupos manifiestan sobre su interés por establecer relación y diálogo con otros grupos, encontramos diversa gradualidad. En el extremo más radical, de independencia de quienes prefieren mantenerse al margen de esta búsqueda de relación, (sobre todo, porque los otros grupos buscan una relación con el gobierno) y ocuparse de su cotidianidad, encontramos al *Comité Salvabosque Tigre II*.

Nosotros estamos en otra lógica, es parte de la diferencias y también roces que hemos tenido con otras organizaciones, en términos de que yo no necesito estar platicando y sentarme en la mesa con los gobernantes, porque simplemente no van

a cambiar, porque simplemente no resuelven nada, y no creo que vayan a poner en su agenda las demandas de la gente, entonces no sé [...] como no esperamos que el gobierno venga a resolver la bronca, nosotros hacemos nuestras propias reforestaciones, tenemos nuestro propio vivero comunitario, nuestra brigada forestal contra incendios, hacemos nuestras propias jornadas de recolección de basura. (Sofía, *Comité Salvabosque*, entrevista)

“Pues esto de la alianza [con otros grupos] es algo muy distinto a lo que nosotros hemos estado buscando, pero nosotros tampoco decimos que no, simplemente esto de la alianza yo no lo veo en sí como una definición buena, lo que se busca es desde abajo irnos organizando y crear ligas de apoyo, que jalar para los dos lados y cada uno ver para su propia trinchera, y ha sido con grupos de *La otra campaña*, por mencionar algunos, sería el caso de: Mezcala, de Tula, de Manantlán, pero son cosas muy puntuales, e incluso dentro del área urbana de Guadalajara, únicamente de una organización fija, del colectivo *Saco y Vanzetti*, de ahí en más, un apoyo mutuo en sí no lo hay; tal vez pueda ser porque nuestra manera de pensar no es muy compatible, pero preferimos que sea así a tener muchas alianzas que a final de cuentas nos intenten llevar, que no creo que lo logren, a la institucionalización o una institucionalización camuflajada, que pudiera darse”. (Beto, *Comité Salvabosque*, entrevista)

Esta independencia, más que derivarse de una causa específica o por la defensa de un tema particular, parece resultado de una visión radical contra el sistema capitalista en la que no caben posturas que les hagan correr el riesgo de ser capturados en una lógica que los haga parte de este sistema. Más que independencia total, se plantea una relación selectiva: sólo con aquellos que compartan esta perspectiva de autonomía y cambio radical.

Tres colectivos presentan una disposición similar entre ellos, para establecer relaciones y apoyos con diversos grupos y causas, con los que sienten compartir una lucha común por democratizar las decisiones de los gobiernos y por construir espacios públicos no estatales: *Ciudad para Todos*, *Gdl en Bici* y *Ciudad Alterna*.

*Ciudad para Todos* participó en varias manifestaciones públicas junto con otros colectivos de *Plataforma 39* como el *Congreso Ciudadano de Jalisco*<sup>46</sup>, *Un salto de vida*<sup>47</sup>, con temas que tenían en

---

<sup>46</sup> Al *Congreso Ciudadano de Jalisco* lo conforma un grupo de alrededor de 18 personas que en enero de 2007 se constituyeron como una organización de información, capacitación, participación y ejercicio de los derechos ciudadanos; señalan que “su finalidad es lograr una comprensión de los problemas y necesidades que afectan a la sociedad y proponer soluciones concretas a los problemas colectivos.” (<http://www.congresociudadano.org/finalidad.htm>)

<sup>47</sup> *Un Salto de Vida* es una agrupación de personas afectadas por la contaminación del río Santiago, que buscan crear conciencia de este problema y exigir a las autoridades, su solución.

común acciones de gobierno que no tomaban en cuenta a los ciudadanos. Entonces se empezó a tener un perfil más político, pero este perfil se fundaba en:

... que estábamos cayendo en la cuenta de que nuestras luchas no iban a tener sentido, si no era generando un impacto directo en la estructura política de la ciudad; por más participación ciudadana que tuviéramos, si teníamos un gobierno cerrado a ella, pues evidentemente no iba a suceder mucho. (Negro Soto, *Ciudad para Todos*, entrevista)

Aunque la causa de *Gdl en Bici*, pareciera estar reducida a la defensa de los derechos del ciclista, el colectivo mantiene una participación amplia y plural en diversos foros y sus integrantes son también activistas de varias causas. Convocaron, por ejemplo, a la Marcha por la paz, del 8 de mayo de 2011, participaron en el movimiento contra la Vía Express, marcharon en la manifestación nacional de estudiantes contra la violencia denominada “Ni uno más”. Karenina, una de sus integrantes, mantiene su activismo en múltiples temas relacionados con la defensa de los derechos ambientales y los derechos de las mujeres. Para ella, permanecer en diálogo y apoyar a otros grupos en temas de interés común, puede hacer la diferencia con otros grupos y movimientos que les han precedido. Considera que muchas de las broncas de grupos más antiguos se derivan de malos entendidos, conflictos, rupturas entre ellos. Reconoce que es difícil porque hay diferencias en cuanto a modos de proceder.

Por su parte, *Ciudad Alterna* durante sus cinco años de existencia, también mantuvo la disposición de colaborar con diversas causas. De hecho, sus integrantes tuvieron la experiencia previa de haber fundado, cuando estaban en preparatoria, un grupo que recababa fondos para ayudar a niños con cáncer. Luis Guillermo, líder de este colectivo, encuentra que a pesar de las diferencias entre los diversos grupos que se han formado ante los problemas urbanos, ha sido posible integrar frentes comunes y participar en acciones conjuntas. Califica también como ventaja, que no exista un afán protagónico en los integrantes, que nadie quiera apropiarse de las acciones.

Aunque los dos líderes de *Metro Gdl* reconocen en su discurso ventajas del trabajo conjunto entre organizaciones, en la práctica se muestran un poco más selectivos para sus alianzas. Abraham Jaime, por ejemplo, sostiene que la solución al problema de la movilidad es el metro o el tren ligero, apoya el transporte en bicicleta y la construcción de ciclovías, pero no está de acuerdo con el Macrobus. De ello se desprende cierto desacuerdo con la postura de *Ciudad para Todos*, a favor del Macrobus, y encuentra difícil apoyar a grupos, cuya relación con

el gobierno es de confrontación, no de diálogo. Sin embargo, Abraham respalda iniciativas de colectivos con los que encuentra coincidencia, como *Propuesta Ciudadana* y *Greenpeace*, que se oponían a quitarle espacio al Parque Metropolitano para construir instalaciones de los Juegos Panamericanos 2011; también apoya a la asociación *Extra* que promueve reforestar la ciudad.

En síntesis, descarto el riesgo de que las alianzas de agrupaciones para defender una causa específica y concreta, mine el interés general y por tanto el espacio público; sostengo que tal riesgo no reside en que la especificidad de la causa impida una visión general de la estructura y los generadores de la problemática social, sino más bien en una forma diferente de entender su relación con el gobierno. En el extremo de mayor autonomía, para una agrupación no tiene sentido relacionarse con grupos que quieren mantener el diálogo con el gobierno, y de igual forma, pero en el extremo opuesto, de mayor colaboración con la autoridad, otra agrupación prefiere no relacionarse con quienes mantienen una relación de confrontación con el gobierno.

## **El espacio virtual, lugar de discusión del territorio público urbano.**

### **La indisoluble relación local-global**

La utilización constante de las redes sociales en el espacio virtual, como herramientas de acceso a la información y como espacio de discusión pública, se ha multiplicado exponencialmente en los últimos años. A nivel mundial 500 millones de personas ya cuentan con acceso a *Facebook*, de las cuales, 20 millones son mexicanos.

En Guadalajara uno de cada tres habitantes, es decir un millón 407 mil, está adherido a una de las redes sociales más populares: *Facebook*. De ellos, cinco de cada seis son jóvenes menores de 30 años. La frecuencia del uso de Internet en redes sociales de los mexicanos es de: todos los días para 43%, mientras que 32% lo utiliza dos o tres veces por semana. Casi la mitad, 47% lo utiliza para enviar y recibir mensajes, 30% para ver y subir fotos.<sup>48</sup>

Para los jóvenes que participan en los colectivos, buscando mejorar la movilidad y el espacio urbano, las redes sociales son micro esferas públicas de discusión sobre lo urbano. Como se describe en el cuadro 1 anexo a este capítulo, todos los colectivos tienen un sitio en la web, y una dirección, tanto en *Facebook* como *Twitter*; nueve de los once sujetos entrevistados

---

<sup>48</sup> Datos publicados por *El Informador* el 8 de febrero de 2011, con base en estudio realizado por Mente Digital y *The Competitive Intelligence Unit*

poseen también cuenta personal en ambas redes. Otros integrantes de *Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici*, que no fueron entrevistados como informantes clave, también tienen un *blog* personal con temas de movilidad y espacio público.

Coincido con Manuel Castells (2009) en que, con Internet ha aparecido una nueva forma de comunicación interactiva, distinta a la interpersonal y a la comunicación de masas, que ésta, se caracteriza por la capacidad de enviar mensajes de muchos a muchos, en tiempo real o en un momento concreto y, con la posibilidad de usar la comunicación punto a punto. A esta nueva forma de comunicación la llama autocomunicación de masas, pero la refiere a las comunicaciones que se establecen desde un *blog*, desde *youtube* o cuando se envía un correo electrónico a una lista inmensa de direcciones. Al mismo tiempo es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define posibles receptores y selecciona los mensajes concretos, pero el destinatario es una masa potencial global. Sin embargo, me parece que la comunicación que se establece a través de las redes sociales es distinta en cuanto a que los destinatarios son personas que se han elegido para formar parte de tus “amigos”, porque hay cierta coincidencia de intereses, amistad o relación de trabajo. Existe la posibilidad de que tus mensajes sean leídos por los amigos de tus amigos, pero seguirán siendo parte de una red. En el siguiente cuadro se muestra el número de amigos que cada uno de los sujetos tiene en la red social *Facebook*. De hecho, la mayoría de ellos forma parte de la red social de los otros, excepto el integrante del *Comité Salvabosque*.

Sujeto	Colectivo	Amigos <i>Facebook</i>
Karenina,	<i>Gdl en Bici</i>	1741
Isaac	<i>Gdl en Bici</i>	No disponible
Negro Soto	<i>Ciudad para Todos</i>	No disponible
Paulina	<i>Ciudad para Todos</i>	844
Luis Guillermo	<i>Ciudad Alterna</i>	786
María Camarena	<i>Ciudad Alterna</i>	480
Javier Riegwlen	<i>Metro Gdl</i>	529
Abraham Jaime	<i>Metro Gdl</i>	339
Beto Hipólito	<i>Comité Salvabosque</i>	510

Datos al 10 de mayo de 2011.

Todos ellos se ubicarían dentro del porcentaje que ingresa todos los días a Internet, algunos, como Karenina, mantiene abierta la página de *Facebook*, prácticamente todo el día, porque además, es parte de su trabajo en la universidad.

Existen diferencias en el contenido de los mensajes, cuando el emisor es un actor individual interactuando en *Facebook*, y cuando lo hace a nombre del colectivo, ya sea en el mismo *Facebook* o en el propio sitio web. Los actores individuales en *Facebook* se permiten expresar temas de su vida privada, gustos personales, una reflexión crítica sobre el acontecer político o una consulta de carácter laboral. Además, usualmente las expresiones o elementos que se comparten reciben comentarios de amigos o sujetos de la confianza del emisor. Cuando habla el colectivo, trata de los temas políticos y sociales relacionados con su causa, corresponde más a la categoría de la autocomunicación de masas que describe Castells.

Sin embargo, al tratar temas polémicos y de importancia para el colectivo, también se suscitan debates dentro de estos espacios. Por ejemplo, antes de que iniciaran las protestas por el puente Matute Remus, el 1 de junio de 2008 en el *blog* se Felipeño, se colocó una imagen (*render*) de cómo sería este puente junto con la pregunta: “¿Es así la Guadalajara que quieres?”

A esta provocación respondieron 31 personas: periodistas, intelectuales, activistas, candidatos a cargos públicos, funcionarios de gobierno. Enseguida, coloqué una muestra de algunos comentarios <sup>49</sup>provenientes muchos de ellos, de activistas que participan en los colectivos analizados:

**Felipeño:** ¿Es así la Guadalajara que quieres?

**Patricia Karenina:** ¿y las bicis?...y ¿¿la relación justa entre auto y peatón???

**Santiago Baeza:** Una foto sola no puede representar a mi ciudad.

**Felipeño:** No, no puede representar a "nuestra" ciudad. Solo puede representar el modelo de ciudad pro-automóvil que promueve el gobierno actual y la carga presupuestal que esto representa.

**Frank Lozano:** Esa y también la del espacio público compartido, mismo que presupone la existencia de autos, bicicletas, peatones, personas con discapacidad y demás. Es decir, una ciudad donde unos no excluyan a los otros sino donde podamos convivir en orden y respeto.

**Gerardo Montes De Oca:** Toing!... una sola foto... en fin. Por mi lado según yo veo que no es una foto, es una imagen... y su función es representar, lo cual, más allá del mito de la representación como semejanza, tiene como función conceptualizar (a menos que se tomen meras clases de dibujo al carbón y luego uno presente "proyectos" "representativos" de...). Las conceptualizaciones no suceden nunca en el vacío, llevan un trasfondo ideológico, cultural, político,

---

<sup>49</sup> En <http://cosual.blogspot.com/2009/06/es-asi-la-guadalajara-que-quieres.html>, consultado 11 de mayo 2011



**Karla Preciado Robles:** Me gusta por la parte de la nula contaminación y la ausencia de moles de concreto de 10 pisos de altura... pero los árboles transparentes no me convencen...

Por otro lado, veo tres rutas diferentes para automóviles (lateral, carril central y aparte el elevado) y, como dice Karenina, nada de ciclovías ni de espacio para un BRT, que sería interesante. Aparte me gustaría saber dónde se tiene planeado poner el proyectillo este, segurito no es para Polanco...

**Frank Lozano:** Felipeño, me llama la atención que niegues las propias conquistas de grupos como en el que participas; las ciclovías, el plan maestro de movilidad no motorizada, la apuesta por el Macrobus hablan de que paulatinamente el Gobierno ha adoptado visiones distintas a la del automóvil; tu afirmación no refleja esto, es visceral y de encono, pareciera proponer un falso dilema entre automóvil versus vehículo y no llama a reconocer el derecho que cada quien tiene de optar por una opción para movilizarse; la satanización del otro es la constante y desde esa plataforma no hay debate: todo es un acto de Fe, un "yo creo"

**Abraham Jaime Hernández:** Un pasito más hacia el caos...

**Julio Miyó:** yo no quiero ni esa ni la que hasta ahora hemos construido, quiero una donde todo el discurso político, se haga realidad igualdad de género, salud, seguridad, vivienda, trabajo digno, sustentabilidad, apoyo al campo, movilidad, etc, etc, etc. y que quienes estén al cargo de todos nuestros proyectos sea la gente que le tiene verdadero respeto y amor a TODOS los habitantes de esta ciudad. Que cuando se haga un nuevo proyecto, nos sintamos seguros de que se tomó la mejor decisión (así sea este puente) y no que después de inaugurado nos encontramos de nuevo con el robo, el engaño, la propaganda, la ineficiencia y la mala calidad que hasta ahora se ha evidenciado.

**Cuauhtémoc De Regil:** Uff, por supuesto que noooooooooo! Demasiada copia y excesiva pretensión! Absurdo pensar así GDL... o tal vez...

**Luis Guillermo Natera Orozco:** No es ni por poquito la ciudad que me gustaría. Veamos si Santiago Baeza me puede responder ¿Por qué el gobierno le sigue apostando a este tipo de proyectos? Dan un doble discurso promoviendo su visión de movilidad sustentable con el Macrobus y después promoviendo un modelo de ciudad para autos con proyectos como este (Hablo del proyecto no de la imagen) Y otra pregunta para Frank ¿Por qué los panistas se apropiaron de la Vía Recreativa? Un proyecto impulsado por ciudadanos para hacer de Guadalajara una mejor ciudad. Construyamos dialogo desde la sociedad y busquemos hacer de Guadalajara una mejor ciudad.

**Santiago Baeza:** Luis Guillermo: El gobierno debe apostarle a proyectos de desarrollo en diferentes niveles. No es posible que se le apueste solamente a la solución parcial de ciertos problemas. A la par de crear nuevos modelos de transporte, de ampliar rutas para la movilidad no motorizada, también se debe apostar a la modernización de las vías para el transporte motorizado. De hecho, se está trabajando para solucionar los temas de movilidad en sus diferentes sentidos: banquetas para que el paseante camine con dignidad en el espacio público, como en el centro de la ciudad. Una red de ciclovías para incentivar y proteger a los usuarios de bicicletas y demás vehículos alternativos. Más y mejores parques y plazas para el esparcimiento en el espacio público. Un nuevo sistema de transporte urbano más eficiente. Y vías de comunicación que tengan mejor capacidad de desahogo. Todo esto durante los gobiernos panistas.

**Santiago Baeza:** Por cierto, la vía recreativa nació durante un gobierno panista. No nos apropiamos de ella. Sólo resaltamos la iniciativa del ayuntamiento que la produjo.

**Mónica Del Arenal:** hey! la vía recreativa es un proyecto originalmente ciudadano; que haya nacido en la administración de un partido fue meramente circunstancial... que no se les olvide

**Santiago Baeza:** Nada es circunstancial. El ayuntamiento panista generó una inversión millonaria en estudios e infraestructura para crear la vía recreativa. Me parece deshonesto no reconocer el esfuerzo de ese ayuntamiento.

**Gerardo Montes De Oca:** jajaja... Santiago, de verdad que no te ayudas: "pan pan ra ra pan pan ra ra", ora sí que estás viendo y no ves. En fin, si tú te la quieres creer que acomodando palabras y frases juntas como "vía recreativa" y "gobierno panista" resuelven tus problemas de representatividad, ta bien para tí. Burbujas son burbujas.

**Santiago Baeza:** A eso me refiero con la falta de seriedad en el debate. Cambio y fuera.

**Gerardo Montes De Oca:** Mira, si sólo porque usas tono serio piensas que es serio tu discurso, estás barato. Si piensas que porque me mofo de ti no tiene contenido mi crítica, estás barato. Yo pienso que al tener la intención de apropiarte de acciones ciudadanas a favor de tu partido es falta de seriedad y pantalones, al igual que intentar cualquier espacio o discusión como esta para hacer promoción a tu partido, da pena. Fuera y cambio... en las próximas elecciones.

**Eduardo Monraz Villaseñor:** Que buen debate se armó por ésta foto! , ahora si creo que estamos entrando a la democracia, que bueno que el ciudadano se

interese en su ciudad y opine, eso sí con fundamentos y razonamientos lógicos, no con apasionamientos sin reconocer los esfuerzos que se han hecho en los últimos años, es muy fácil criticar por criticar.

**Diego Méndez:** Un gran problema de la ciudad (y del país) es que nadie sabe a dónde vamos o ¿alguien me puede decir qué y cómo será GDL en 20 años? ¿hay un proyecto de ciudad? Los candidatos nos vienen a presumir en sus campañas que van a pavimentar, Seguridad Pública, Empleo etc. señores esas son sus obligaciones. Voy a poner un ejemplo para tratar de explicar mi punto. Si queremos que GDL sea una ciudad que viva del turismo entonces todos los esfuerzos deben ser dirigidos hacia el turismo y beneficiar a la población a través de estos esfuerzos, es decir, la seguridad para el turista, transporte colectivo de calidad recuperar tradiciones, lugares públicos, fomentar desarrollo de ciertos tipos de negocios en zonas estratégicas y crecer en torno a esa dinámica. Lo mismo si queremos que GDL sea una ciudad comerciante, agrícola, ganadera, tecnológica o lo que sea que quieran pero ahorita los esfuerzos son aislados y todos "jalan agua pa su molino"

**Víctor Ramos:** Es cierto que no tenemos un proyecto compartido de la ciudad que queremos. Y las autoridades no se toman la molestia de preguntarnos. Este próximo 5 de Julio no nos van a preguntar directamente sobre la ciudad que queremos pero sí sobre el gobierno que queremos. Es una buena oportunidad para darle una vuelta de tuerca a las visiones "cementeras". Hazle al revés.

Víctor Ramos Candidato a la Presidencia Mpal de GDL por Convergencia

**Rossana Reguillo:** ¿es posible pensar una ciudad al margen de un proyecto de país?...y ¿es posible pensar un proyecto de país, solo al lado o dentro de las estructuras partidistas y gubernamentales?...yo creo que no... lo que creo al leer sus interesantísimos comentarios, es que la "foto" o "render" y la pregunta que detona y el debate que desata, muestra que hay "músculo" y ganas de construir espacio público y justo en el debate, es que se construyen los proyectos, en el necesario disenso, en la utopía que nos mueve cotidianamente...pésele a quien le pese... guanatos no es un espacio cerrado sobre sí mismo, para imaginarla hay que imaginar el país que queremos...

**Víctor Ramos:** Los gobiernos actuales dicen que no tienen dinero para impulsar trenes. La inversiones de corto plazo no resuelven los problemas de fondo. Sí hay recursos. Lo que se requiere es que se apliquen en prioridades de fondo. Hay que expresarlo el próximo 5 de Julio.

Ejemplos como éste se pueden encontrar por miles en la red social de *Facebook*, en los *blogs* de activistas o en las páginas de los colectivos. El espacio virtual se convierte así en una esfera

pública que se acerca un poco al ideal habermasiano, en donde los participantes guardan simétricas posibilidades de participar y sus argumentos son igualmente válidos. Sin embargo, también se distancia en la medida en que algunos participantes de este caso, anteponen en sus argumentos, sus intereses particulares como candidatos a elección o como funcionarios de gobierno y otros quizá, privilegian quizá el estatus o el lugar desde donde se habla, por encima de los argumentos.

Quizá por ello, una diferencia radical respecto a los cibermovimientos sociales es que estos colectivos no renuncian a la presencia real en los lugares físicos, desconfían de la ciudadanía que se ejerce por Internet y valoran la convivencia cercana con el otro distinto, que se produce en las calles, los parques, los barrios y las plazas de la ciudad.

Pues sí, pero el *Facebook* es un mentiroso porque ahí nos decían que iban a ir como 200 a la marcha y fueron como 22, ja, ja, ja, y ya en el *Facebook* pues sí, mandas la invitación, y yo veo ahí cuántos van a ir y no le creo, pero la gente es así . [...] pero lo chido es esto, la socialización que ha ayudado que la gente se entere, con toda la decisión de hacerlo, no porque les llegue ahí todo. (Karenina, *Gdl en Bici*, Grupo de discusión).

En una de mis pláticas en el campamento, un activista me comentaba que para él los medios electrónicos no son la panacea, porque hacen creer a la gente que está participando con sólo “*clickear*”, pero nunca será lo mismo lo virtual que la experiencia física de entrar en contacto con el otro.

He aprendido muchísimo de estar aquí en el espacio público, veo cómo la gente que pasa en sus automóviles vive aislada, muchas veces ni siquiera se da cuenta de que estamos aquí. Otros nos ven, pero no les llama la atención de qué se trata..., Para quienes caminan o van en transporte público, esto es muy diferente. El espacio público es la posibilidad del encuentro con el otro. La experiencia en bicicleta significa también un cambio en la percepción de la ciudad. (Negro Soto, *Ciudad para Todos*, diario de campo 15/11/2009)

## **Conclusiones del capítulo**

La experiencia de transitar por un verdadero espacio público, es decir, no capturado por el gobierno ni por los poderes fácticos, ha sido muy poco frecuente para los ciudadanos en México. Nuestra larga historia de lógicas corporativas y clientelares, parece que aún tiene arraigo en las formas de relación que establecemos con el gobierno y entre nosotros. La constatación de la carencia de lugares comunes y accesibles a todos, en el ámbito concreto y

cotidiano de la movilidad y el territorio urbano, parece haber despertado en varios jóvenes una búsqueda por la forma de hacerlo posible. Significó quizá, la punta del hilo de Ariadna, que podría empezar a desenmarañar los nudos que han constreñido la posibilidad de libre acceso, primero al ámbito físico del espacio urbano y luego en la esfera pública, en la que se discutan las decisiones sobre lo que nos afecta a todos y todas.

En el territorio urbano, por añoranza o por comparación, los jóvenes encuentran el espacio idóneo para la convivencia desde la que quieren construir el espacio público. Aunque es justo señalar que esta búsqueda de encuentro con los otros se limita a determinados lugares urbanos, tal impulso de recuperación de la ciudad no alcanza para preguntarse por las causas, por ejemplo, de la automarginación que muchos grupos sociales se autoimponen, como el de los indígenas, por la experiencia de discriminación histórica de la que han sido objeto. Me parece que ese ímpetu inicial tampoco alcanza para cuestionarse si su propuesta es compartida por otros.

Por otra parte, aunque algunos grupos tienen claro que su discurso puede ser utilizado por autoridades o individuos cuyos intereses se limitan a explotar las posibilidades de negocio que ofrecen los espacios de la ciudad “recuperados” como peatonales o como áreas para estacionar bicicletas, es evidente que no hay una postura crítica frente a esta racionalización del uso de la bicicleta o del uso de suelo mixto.

Muchos de los negocios que se han venido estableciendo en colonias donde gobiernos panistas y priistas han otorgado permisos sin respetar la reglamentación, están dirigidos al mercado de jóvenes. El discurso de la conveniencia del uso mixto del suelo suele ser pervertido por grupos con interés exclusivamente económicos, a quienes no les importa el deterioro en la calidad de vida de los vecinos que resultan afectados por esos negocios. Los jóvenes integrantes y simpatizantes de estos grupos, generalmente no tienen una postura que considere el impacto negativo que dichos negocios generan en las colonias donde se instalan. Son consumidores, estacionan sus bicicletas y poco toman en cuenta lo que ocurre con las familias, generalmente con personas adultas y de la tercera edad, que han vivido ahí por muchos años.

En la búsqueda por hacer del territorio urbano un espacio público, la bicicleta aparece como un artefacto que representa los valores opuestos a los que privilegió la primera modernidad, desde su lógica estratégica: rapidez, consumo, fortaleza, individualismo, seguridad. La bicicleta nos regresa la velocidad de la escala humana, nos hace frágiles, nos pone en comunicación con los otros, de alguna manera nos enfrenta a nuestros límites y evita el consumo de

energía. El movimiento ciclista ha ganado tantos adeptos en todo el mundo, quizá porque evidencia la insatisfacción de las promesas de la modernidad y una búsqueda por encontrar alternativas.

De manera semejante a lo que ocurre con el ímpetu por resignificar el territorio urbano en espacio de convivencia, el impulso al uso de la bicicleta corre el riesgo de soslayar que ese medio de transporte tiene otros significados para quienes desde hace muchos años no disponen de otra alternativa para moverse en la ciudad, con lo cual, de nuevo enfrentamos el reto de que el espacio público sea en verdad el lugar de la coexistencia de muchas maneras de habitarlo.

La bicicleta es la herramienta que ancla a los colectivos en la realidad local, así como el Internet es el instrumento que los coloca en las redes globales.

Hay una postura dual en estos grupos, ya que al tiempo que sobrevaloran la presencia en los medios de comunicación, no están de acuerdo con lo limitado de sus informaciones, por lo que buscan en las redes otro tipo de comunicación, pero no existe una crítica explícita a la manipulación de noticias. Aunque todos los colectivos recurren a las redes sociales y a la comunicación electrónica como herramientas de divulgación, denuncia, relación con otros ciudadanos, ninguno deja de lado las acciones en el sitio donde se da el encuentro físico con el otro. La comunicación virtual ha producido una revaloración de la convivencia cercana en los espacios físicos. Otra manera de constatarlo es que para los jóvenes, uno de los indicadores para evaluar la fortaleza de la comunicación virtual es su impacto en la convocatoria real, ya sea en marchas, concentraciones, paseos, festivales, etc.

Desde mi perspectiva, lo que está en juego en el fondo de esta búsqueda de lugares de encuentro y de espacios virtuales de diálogo político es la constatación de que, en palabras de Mauricio Merino, el espacio público en México no es tan público. Pero, ¿podremos hablar de un sólo tipo de publicidad? ¿No habría que tener presente que antes de identificar o buscar el espacio público deberíamos definir a qué publicidad nos queremos referir? ¿Cuáles son las condiciones para generar un espacio público no estatal, en el cual sea posible que todos los grupos, incluso los autonomistas, expresen, negocien, deliberen en torno al significado de este espacio y las prácticas que en él se quieran realizar?

Es decir, no se trataría de buscar una coincidencia en las causas que mueven a las prácticas ciudadanas en los espacios públicos, sino de construir una coincidencia en términos de condiciones de participación para acordar, sin imposiciones de intereses privados o estatales, los usos y las normas de los espacios comunes.

## ANEXO. Colectivos, integrantes y actividad virtual

Nombre, integrantes, páginas web	<i>Facebook:</i>	<i>Twitter:</i>
<p><b><i>Ciudad para Todos</i></b></p> <p>Nace en otoño de 2007            Número de integrantes:            Alrededor de 30 personas, la mayoría            profesionistas jóvenes de entre 23 y 30 años.</p> <p><a href="http://ciudadparatodos.org/">http://ciudadparatodos.org/</a></p>	2,727 amigos	<p>@ciudadparatodos            Seguidores: 2,295            Siguiendo:154            Tweets: 2,461            (15 03 2011)</p>
<p><b><i>Queremos un metro para Guadalajara</i></b></p> <p>Nace en enero de 2008            Número de integrantes:            entre seis y ocho personas, todas profesionistas.</p> <p><a href="http://www.metrogdl.org">http://www.metrogdl.org</a></p>	12,665 amigos	<p>@metrogdl            Seguidores 208            Siguiendo 201            Tweetts 107            (15 03 2011)</p>
<p><b><i>Rescatemos Guadalajara</i></b></p> <p>Nace en octubre de 2008 como una AC que integra a Metro Gdl</p> <p>Los integrantes son las mismas personas que en Metro Gdl</p> <p><a href="http://www.metrogdl.org/?page_id=519">http://www.metrogdl.org/?page_id=519</a></p>	941 amigos	
<p><b><i>Gdl en Bici</i></b></p> <p>Nace en septiembre de 2007            La integran alrededor de 10 personas.</p> <p><a href="http://gdlenbici.org">http://gdlenbici.org</a></p>	4,662 amigos	<p>@gdlenbici            Seguidores: 2,994            Siguiendo: 1,444            Tweets: 953            (15 03 2011)</p>
<p><b><i>Ciudad Alterna</i></b></p> <p>Nace en agosto de 2007            Lo integran alrededor de ocho personas.</p> <p>(<a href="http://unaciudadalterna.com">http://unaciudadalterna.com</a>)</p>	396 amigos	<p>@CdAlterna            Seguidores: 442            Siguiendo: 129            Tweets: 814            (15 03 2011)</p>
<p><b><i>Comité Salvabosque Tigre II</i></b></p> <p>Nace en mayo de 2005            Lo integran alrededor de diez familias</p> <p><a href="http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/">http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/</a></p>	1,111 amigos.	<p>: @bosquenixticuil            Seguidores: 65            Siguiendo: 62            Tweets: 164            (15 03 2011)</p>

## CAPÍTULO VII: MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTADO: ¿NUEVO PACTO SOCIAL O RUPTURA RADICAL?

---

Cada vez más se multiplican los ejemplos de sujetos, barrios, pueblos, comunidades y organizaciones que hartos de los incumplimientos de los gobiernos que mantenemos, se toman en sus manos la solución de sus problemas. Con autodeterminación, y autonomía están encontrando, incipientemente, la solución a los problemas que ningún gobierno o partido les va a resolver.

En Mezcala, las autoridades de la comunidad indígena toman las decisiones principales sin la anuencia del delegado municipal; en El Nixticuil, las familias y personas que integran el Comité Salvabosque se han convertido, probablemente en el ejemplo más exitoso de defensa de un bosque, sin ayuda oficial; en Huaxtla, Ixcatán y otros pueblos del norte de Zapopan han avanzado en la defensa de sus comunidades en contra de la contaminación, al margen de las autoridades; en San Juan de Dios, las trabajadoras sexuales se procuran su salud sin tomar en cuenta a las dependencias de salud.

Hay otro ejemplo reciente. El sábado pasado unas 40 personas de distintos colectivos como Ciudad para Todos, Gdl. en Bici y Bicitec, cansados de la pereza y la incompetencia gubernamental, crearon por su cuenta y con sus manos tres kilómetros de ciclopista en la avenida Inglaterra, la misma que el gobernador Emilio González Márquez pretende convertir en un negocio privado con el proyecto de la Vía Exprés. (Rubén Martín, periódico *Público*, Guadalajara, 10 03 2011)

El epígrafe recoge fragmentos de un editorial del periodista Rubén Martín, que da cuenta de las prácticas cada vez más numerosas de grupos y movimientos sociales, que no únicamente resisten a las acciones autoritarias de nuestro gobierno, sino que además quieren hacerle saber que no lo necesitan. Como veíamos en el capítulo anterior, el espacio público urbano ha sido un elemento detonador de estas movilizaciones que se caracterizan por apropiarse de él con prácticas autogestivas.



Esta autodeterminación y autonomía es un rasgo común que aparece en las prácticas de los actores de los colectivos analizados. Sin embargo, junto a esta autonomía coexiste la necesidad de exigir a la autoridad el cumplimiento de la ley o la esperanza de que es posible colaborar con ella. Es decir, aunque posiblemente estemos ante una generalización de prácticas autónomas, autogestivas, aún no se rompen los delgados hilos que mantienen el pacto social. La búsqueda de opciones por parte de los colectivos, para enfrentar a autoridades que actúan de manera ambivalente y enmascarada, es otro rasgo común en esta relación. Darse cuenta de que sus propuestas no son compartidas por toda la sociedad, en la que reina más bien el conflicto y la confrontación, es también uno de los aprendizajes que comparten estos grupos.

Mostrar las características en la relación de los colectivos y la autoridad en el gobierno, es la intención de este capítulo, donde observaremos con más detalle, cómo se mueven estos grupos, entre una autonomía radical y una colaboración moderada, que se adapta o se resiste a las conductas ambivalentes de los funcionarios y que no encuentra en la sociedad la solidaridad abstracta, postulada por teóricos como Habermas.

Inicio con un recuento de algunas aportaciones de estudiosos del Estado, quienes coinciden en alertarnos sobre lo complejo que resulta analizar este objeto; presento luego, una perspectiva para entender el ámbito de la sociedad civil, que ayuda a armar un esquema para ubicar el papel de los movimientos sociales en las relaciones sociedad civil-Estado. Continúo con el análisis de la información empírica, desde este marco conceptual, para terminar con las conclusiones del capítulo.

### **Entender al Estado**

Estado disminuido, débil, adelgazado, bipolar, neoliberal, sometido, fallido, ausente... son algunos de los numerosos calificativos que en diversos análisis, cotidianos y teóricos, ha merecido esta compleja realidad social que llamamos Estado. Dichos análisis parten generalmente, de diagnósticos que muestran realidades sociales, donde grupos de ciudadanos viven experiencias en las que sus derechos civiles, políticos, sociales y culturales son muy poco respetados, inexistentes e, incluso, violentados. Diagnósticos que muestran el desamparo en el que vive gran parte de la población de este mundo y el cada vez mayor quiebre en el pacto social que, en otra época, aparentemente fundó una relación sociopolítica.

Hace poco más de dos siglos que los territorios y las sociedades delimitaron sus fronteras, transitaron del autoritarismo hacia la construcción de diversos tipos de democracias y se convirtieron en Estados nacionales. Este tránsito del poder de un soberano, que era ungido por el representante de Dios, hacia un poder independiente del tutelaje religioso y acotado por leyes humanas, es uno de los cambios emblemáticos de la modernidad.

En el campo de la teoría política, algunos pensadores de la Ilustración propusieron varias maneras de justificar y legitimar la organización social, postulando la idea de un contrato social. Una de las propuestas más conocidas y divulgadas del contractualismo es la de Hobbes (1651), quien creía que el hombre en estado de naturaleza era incapaz de limitarse por sí mismo y orientado por el egoísmo se convertía fácilmente en “lobo” para los demás; esto le llevó a realizar un pacto de conveniencia en el que cedió su poder al Estado, a cambio de que impusiera el control y el monopolio del ejercicio de la violencia. La obediencia y la convivencia estaban sustentadas en el miedo al castigo.

Desde una perspectiva optimista, el contrato social de Rousseau (1762), parte de considerar un estado de naturaleza en el que el hombre es bueno y capaz de establecer acuerdos por mayoría. Uno de esos acuerdos es: delegar, mediante contrato social la soberanía de la voluntad general, en un Estado que se haga cargo de hacerla respetar por todos.

Esta idea del contrato o pacto social ha mantenido una línea de continuidad en la filosofía política: uno de los pensadores actuales que la sostiene es el liberal John Rawls (1971), quien considera la justicia, entendida como equidad, el valor principal que debe regir el contrato social. Al igual que sus predecesores, imagina una situación ideal en la que las personas establecen un pacto social. Para ello, supone un momento en que los individuos desconocen sus condiciones de raza, sexo, nacionalidad, bienes, religión, y en ese estado, cubiertos por “un velo de ignorancia” eligen los principios de justicia, que desearían regiesen para siempre y para todos.

Aunque la idea del contrato social presenta muchas limitaciones, tiene la virtud de recordarnos que la sociedad política es una construcción humana, en la que han de convenirse acuerdos y normas para la convivencia. Ayuda también a evaluar, si la experiencia vivida en nuestras sociedades políticas tiene aspectos que aún se pueden comprender en los términos del contrato o pacto, y me parece importante recordarla porque no son pocas las voces, entre ellas

las de los jóvenes activistas por una mejor ciudad, que mantienen viva esta concepción, cuando proponen establecer un “nuevo pacto social”, o de quienes señalan que en México este pacto se ha roto.

Adela Cortina (2001), al reflexionar sobre esta imagen del contrato social, distingue dos maneras de pensar el fundamento de las relaciones sociales, una se basa en el hombre social y otra en el hombre político. De ellas surgen dos formas de institucionalidad: El hombre social crea las instituciones de la sociedad civil, como la familia, las comunidades, las asociaciones voluntaristas; el hombre político forma las instituciones políticas como el Estado, los gobiernos, los sistemas políticos (Cortina, 2001: 15). Dos historias se han narrado como metáforas de asociación: una es la del contrato social de Hobbes, de donde nace la sociedad política; la otra es la historia de la alianza entre los hombres, donde el reconocimiento mutuo de la identidad humana sustituye al contrato por la alianza (Cortina, 2001: 19).

Para Cortina, estas parábolas de las formas de asociación social presentan varios problemas. El primero es que la historia del contrato se ha contado con mucha mayor fuerza e insistencia que la historia de la alianza, con lo cual se ha interpretado toda la vida social, a partir de relaciones mercantiles. Por otra parte, aunque reconoce que el hombre social precede al hombre político, no todas las instituciones de la sociedad civil se rigen por la lógica de la alianza, del reconocimiento, ni la capacidad política del hombre se puede identificar sólo con la capacidad de contratar.

Pensar en la existencia de dos dimensiones distintas en la vida del hombre, la social y la política, parece estar en la base de la necesidad de entender las relaciones y los conflictos que se producen en la sociedad, cuando se trata de la distribución del poder y del establecimiento de normas. Estas dos dimensiones están presentes en las relaciones que se establecen entre sociedad civil y Estado, espacios que se han venido analizando con miradas antropológicas, que los consideran como lugares culturalmente construidos y en permanente movimiento.

El capítulo V terminaba con el análisis de algunas características comunes de los cinco colectivos analizados, una de ellas era esta búsqueda de autonomía frente a los gobiernos y actores estatales. Unos con mayor intensidad y convicción que otros, pero todos experimentaban la ausencia o indiferencia de un Estado, cuyo proyecto de ciudad parecía totalmente incompatible con los que proponen dichos organismos ciudadanos. Frente a ello, estos grupos

realizan prácticas de autonomía y autogestión en espacios y sobre problemas que se consideran responsabilidad de la autoridad, pero de la cual ya no esperan soluciones.

Si la cultura política de estos jóvenes se nutre de esa búsqueda de autonomía en su interactuar con los actores estatales, y esta interacción va forjando una peculiar idea de Estado, parece necesario partir de un marco conceptual sobre las relaciones Estado-sociedad, para entender la racionalidad que se expresa en estas prácticas de autonomía.

A fin de trazar el marco conceptual que complejice la aparente relación dual entre sociedad y Estado, o esta doble dimensión humana: social y política, conviene acudir a diversos esfuerzos efectuados en el campo de la antropología, la teoría política y la sociología, que desde el análisis del Estado o de la sociedad civil intentan ir más allá de un modelo estático o dicotómico, para dar cuenta de las interacciones y los intercambios simbólicos, cognitivos, materiales, que ocurren entre actores colectivos e individuales en las esferas sociales y políticas.

Aunque comparto con algunos estudiosos la idea de que los conceptos de Estado y sociedad civil, al emanar de una realidad particular occidental y europea pueden, no siempre ser útiles para analizar la realidad de otras latitudes, considero indispensable trazar una cartografía mínima para ubicar el terreno en el que interactúan los actores sociales y estatales y elaborar una interpretación de sus relaciones. Al ser Latinoamérica, parte de la tradición occidental, estos conceptos pueden servirnos si tenemos presente su adecuación.

Desde la perspectiva de la antropología del Estado, Sharma y Gupta (2006) consideran que en lugar de ver a los Estados como instituciones preconstituidas que realizan funciones dadas, hay que analizarlos como objetos producidos a partir de las prácticas cotidianas y encuentros, y por medio de representaciones y actuaciones culturales públicas (Sharma y Gupta, 2006: 27).

En la misma perspectiva, la mayor aportación de Gramsci (1998) al estudio del Estado fue ampliar su noción, al no reducir su ejercicio de poder a través del uso de la fuerza y la coerción, sino también por medio de la hegemonía, es decir, al usar la ideología para que los subordinados hagan suyo el proyecto de la clase dominante. Por su parte Althusser (2006), construyó sobre la teoría de Gramsci y también amplió la arena del Estado, al identificar como

instituciones a los medios de comunicación, la familia, los partidos políticos, aparatos ideológicos del Estado que a través de la ideología reproducen las relaciones de producción.

En esta búsqueda por encontrar nuevas maneras de estudiar al Estado, sin reducirlo a unas instituciones dadas o unas funciones establecidas, Philip Abrams (1977) propone dejar de pensar al Estado como una realidad política que se ubica detrás de un sistema o un objeto ontológico. Abrams describe la idea de Estado de varias formas: como un proyecto ideológico que legitima la subordinación; como máscara que esconde la institucionalización del poder político en el sistema de Estado; como una tergiversación unificada de la desunión e incoherencia del trabajo del poder político y de las prácticas de gobierno, y como un ejercicio de regulación moral (Abrams, 1977). Considera erróneo suponer que existe una separación entre lo social y lo político y tratar de conceptualizar al Estado como una estructura distinta de las estructuras sociales. Lo peligroso de esa idea es que nos lleva a pensar que existe una realidad oculta de la vida política, diferente a la social, y que esa realidad es el Estado. Sin embargo, diría este autor, la única realidad es la intención de las agencias estatales de mantener, a través de la máscara, el ocultamiento de información, el secreto oficial, esa idea de que el Estado es una realidad oculta (Abrams, 1977:59).

La necesidad de estudiar al Estado, a partir de la idea que se tiene de él, hace indispensable el análisis de las prácticas cotidianas con las que actores y movimientos sociales se relacionan con él, porque expresan los significados y el lugar que le confieren a éste.

Las críticas a esta postura vienen del riesgo de olvidar o menospreciar todo el aparato institucional que opera realmente como Estado y, de sobrevalorar la agencia de los actores sociales en su construcción.

Enfocando la mirada en las estrategias de control de los estados, autores como Foucault (2006) destacan la transición del poder represivo soberano, que concernía únicamente al control sobre el territorio, hacia una forma de poder y normas que centralmente tienen que ver con el bienestar de la población. Utilizando la palabra “gubernamentalidad” (*governmentality*), Foucault intenta describir las características de la transformación del Estado, cuando pasó a privilegiar la práctica de gobierno sobre otras formas de poder, como la soberanía o la disciplina; esto lo llevó a crear un conjunto de instituciones, procedimientos y reflexiones, que

permiten un ejercicio de poder cuya meta es la población, basados en la política económica, y en los aparatos de seguridad como sus medios técnicos (Foucault, 2006).

Advierte sobre el riesgo de reducir el estudio del Estado a cierto número de funciones, como el desarrollo de las fuerzas productivas o la reproducción de las relaciones de producción, y considerarlo como algo unívoco. Sin embargo, añade, nunca como antes en la historia, el Estado no tiene esta unidad, esta individualidad, esta funcionalidad rigurosa, y francamente su importancia; quizá después de todo, lo que realmente importa en nuestra modernidad es que no hay una “estatización” de la sociedad, como sí hay una “gubernamentalización” del Estado (Foucault, 2006: 142). Es por ello, que el Estado sólo puede ser entendido en sus tácticas de “gubernamentalidad”.

El concepto de “gubernamentalidad” encierra también una nueva forma de ejercer la soberanía a través de los cuerpos. El poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; una de ellas surgió al ver al cuerpo como máquina, por tanto fue importante su educación, su utilidad, su docilidad, su integración a los sistemas de control eficaces. A esta forma le llama Foucault “anatomopolítica del cuerpo humano”. Otra manera de ejercer el poder a través del cuerpo ocurre hacia mediados del siglo XVIII y, se centró en el cuerpo como especie, por lo que entraron en juego procesos de control de la natalidad, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de vida y todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Estos problemas se resuelven por medio de controles reguladores a los que llama “biopolítica de la población” (Foucault, 1998: 82). El viejo privilegio del soberano sobre la vida y la muerte se transformó, en los estados modernos, en la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida.

Con la idea de recuperar varios planteamientos de Abrams y desde la perspectiva foucaultiana sobre el Estado como ensamblaje contradictorio de funciones y fuerzas que ejerce el poder a través de los cuerpos, Begoña Aretxaga (2003) desarrolla una discusión sobre el Estado, de la que vale la pena rescatar dos asuntos. El primero se refiere a su crítica de una comunidad imaginada al estilo de Benedict Andersen, en la que se da una homogeneidad en torno a la idea de Estado. Esta homogeneidad colapsa con las diferencias de género, clase, etnia y estatus que permiten observar una recepción diferenciada del poder del Estado.

Esta crítica se dirige a desenmascarar la inexistencia de la supuesta díada Estado-nación que, de acuerdo con Aretxaga quiere ocultar relaciones conflictivas entre ambas dimensiones, que se evidencian en los estudios sobre violencia, donde se observa una clara confrontación entre Estado y nación. En estos casos, la gente, es decir, la nación, se convierte en objeto de miedo al identificar a ciertos sujetos como enemigos de los otros; por ejemplo, los migrantes, indígenas, terroristas (Aretxaga, 2003).

Para la autora, es importante también estudiar al Estado a través de los efectos que sus procesos y acciones tienen en la vida cotidiana de los sujetos. El Estado se ha convertido en un campo abierto, porque ha perdido muchas de sus funciones que producían un efecto unitario.

Para Giorgio Agamben (2003), en la actualidad los Estados en nombre del bien común y en contra de males universales —como el terrorismo— despojan a los sujetos y transforman la excepción en la norma: el Estado de excepción. En este sentido se repite la situación que describía Foucault, pero con un matiz escandaloso: ya no se trata de que los derechos establecidos no se cumplan en los hechos, sino de que, el poder despoja explícitamente a los sujetos de esos derechos. No queda nada por denunciar, ninguna verdad que develar, porque la biopolítica se ha hecho completamente explícita (Agamben, 2003).

Una visión complementaria de lo que significa estudiar el Estado, nos la ofrece Carolyn Nordstrom (2003), quien al revisar la reconfiguración de muchos de los viejos estados socialistas y realizar diversos análisis etnográficos en zonas de conflicto, especialmente en África, descubre la importancia de reconocer lo que llama “la sombra del Estado”, conformada por las redes de la economía no formal: la piratería, el mercado negro de productos farmacéuticos, las mafias, el tráfico de drogas, de armas y el tráfico humano, las cuales, paradójicamente son más fuertes que el propio Estado. Por ejemplo, para cualquier Estado desplazarse de un modelo socialista hacia uno liberal y hacia otro neoliberal implica forzosamente una crisis, un desajuste de las válvulas que regulan a la economía formal. Sin embargo, esto no ocurre para esa sombra del Estado, como se demostró en el caso de la Unión Soviética.

Nordstrom considera además, que las sombras son ambivalentes, porque si bien es cierto que no se puede omitir la amplia red criminal que sostiene a muchas de estas mafias, tampoco podríamos negar que gracias a esos mercados negros, un gran número de personas tiene acceso a productos de bajo costo que son vitales para la sobrevivencia cotidiana.

Por otra parte, el extra Estado es el aparato que realmente posibilita y construye las cadenas de conexión entre los mundos locales y globales. Ahí reside la “verdadera” transnacionalización. Por todo ello, el extra Estado juega un papel vital en el desarrollo de las economías nacionales. La tesis de la autora es que el Estado moderno está configurado por ambos: la formalización y la no formalización de poder económico y político. Son como dos caras de la misma moneda y a ambos conviene la existencia del otro. Los imperios extra-legales masivos no existirán si las empresas económicas/políticas manifestaran una tendencia hacia la legalidad estatal (Nordstrom, 2003:136).

Esta visión del Estado es especialmente significativa para el caso de México, si consideramos el dato que ofrecen algunos expertos en el sentido de que el valor de la economía que genera el crimen organizado es de 40% del Producto Interno Bruto<sup>50</sup>; y si añadimos que frente a la incapacidad del Estado por satisfacer los derechos mínimos de todos, se han multiplicado las instituciones de todo tipo: desde las “empresas” del narcotráfico hasta iglesias, como la de La Santa Muerte, que sustituyen al Estado en todas sus funciones al brindar empleo, educación, “seguridad” a sus adherentes.

Con este repaso de propuestas para el estudio del Estado, en el intento por entender la relación que los colectivos que analizamos conciben y mantienen con el Estado a través de sus actores, se puede plantear que no es una relación con un objeto unívoco que se ajuste a una descripción de sus funciones desde la teoría política, sino una realidad que se expresa en las prácticas cotidianas de relación con múltiples actores, quienes a su vez, no responden a un patrón unívoco ni homogéneo sobre su acción social.

Se quiere también reconocer que esta realidad que llamamos Estado, está presente en todos sus aparatos ideológicos, que a la vez han ido disciplinando nuestras conductas; que en ocasiones nos excluye al suspender nuestros derechos, al criminalizar las protestas, al no satisfacer nuestras necesidades. Aunque en discrepancia con Agamben y Foucault, la disciplina nunca es total ni la exclusión paralizante, porque de ser así no habría posibilidad de crítica, de emancipación o de movilización.

---

<sup>50</sup> De acuerdo con Egardo Buscaglia, profesor de Derecho y Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y director del Centro internacional de Desarrollo Legal y Económico, los poderosos cárteles del narcotráfico tienen recursos que representarían 40% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, que es de 11.4 billones de pesos (850 mil millones de dólares). *El Universal*, 15/11/2009



Además, el Estado es una realidad que se constituye con dos caras: una legal y una paralegal, pudiendo llegar al extremo de que un mismo actor social actúe en ambas dimensiones.

Sin embargo, dado que el foco de este estudio no es el Estado mismo, sino la relación que mantienen actores de los colectivos con actores estatales, la cual consideramos parte de la cultura política de los jóvenes que participan en movimientos sociales urbanos, es necesario ampliar la mirada e incluir en la cartografía que mencionamos el espacio de actuación por excelencia de los movimientos sociales: la sociedad civil. Por otra parte, una mirada desde la sociedad civil nos abre la perspectiva para comprender la posibilidad de incidencia y de cambio.

Vale la pena aclarar que en esta investigación, me interesa ahondar en la comprensión de las relaciones que se establecen entre personas, con nombre y apellido, sujetos concretos con una historia y expectativas, quienes a través de interacciones conflictivas y contradictorias, desde los diversos espacios de poder que ocupan, van construyendo, modificando o perpetuando instituciones y formas de actuar en sociedad. El propósito es observar la destrucción y construcción continua de los significados y símbolos, de las divisiones materiales entre los diversos grupos y ámbitos sociales. En otras palabras: la cotidiana construcción de la sociedad y del Estado que todos y cada uno hacemos posible con nuestras acciones y omisiones, con nuestras ideas e inopias, con la forma en que nos comportamos día a día.

### **Desde la perspectiva de la sociedad civil**

A partir de una revisión de la historia conceptual del término sociedad civil, Cohen y Arato (2001), se proponen reconstruir el concepto de sociedad civil, de manera “que se pueda reflejar en el núcleo de las nuevas identidades colectivas y articular los términos dentro de los cuales los proyectos basados en esas identidades pueden contribuir a la emergencia de sociedades más democráticas y más libres” (Cohen y Arato, 2001: 476).

En esa revisión histórica recogen antecedentes, tanto de la noción de sociedad civil como de su génesis y desarrollo en la cultura occidental. Con Aristóteles aparece por primera vez la idea de sociedad/comunidad política que se entendía como una comunidad ético política de ciudadanos libres e iguales, (aunque esta idea de “ciudadanos” no incluía a sectores como los jóvenes, las mujeres, los esclavos y a quienes vivían en zonas rurales fuera de la polis) que participaban de su sistema de gobierno definido legalmente. Esta idea de sociedad civil no daba

lugar a la separación sociedad-Estado. Lo importante de esta noción es que fue la que retomó la filosofía política. En la Edad Media, ese concepto se utilizó aplicado a la ciudad-Estado de la época, que era lo más cercano a la polis griega; sin embargo, el concepto también se utilizó para describir el orden feudal de unidades soberanas fragmentadas que ya no correspondían con el ideal de unidad.

El paso hacia el absolutismo marcó la diferencia entre la concepción tradicional de sociedad civil, a moderna. Esto ocurrió porque el monarca pasó, de compartir el poder con otros actores (estamentos y corporaciones) a convertirse en el único poseedor de los medios legítimos de violencia, lo cual estableció los fundamentos del Estado moderno. La despolitización de las corporaciones y estamentos produjo una sociedad de órdenes sin igual poder que el soberano, pero organizadas. La sociedad de la Ilustración, que constituía una nueva forma de vida pública, fue el prototipo del concepto moderno inicial de sociedad civil.

La filosofía política no registró de inmediato la emergencia de una nueva esfera pública social y desarrolló tres o cuatro formas de entender la sociedad civil. La primera continuó con la identificación entre sociedad civil y sociedad política, aplicadas a la monarquía absoluta y la sociedad de órdenes; la segunda identificó al nuevo Estado moderno con la sociedad civil, tal es el caso de Hobbes, en que el contrato social funda un Estado; la tercera conservó la unidad sociedad civil y sociedad política pero la separó del Estado, lo cual sucedió en Locke, donde el contrato social funda una sociedad; por último, Montesquieu unió la idea de los dos contratos, —social y gubernamental— con la idea del derecho civil y público romano: mientras el derecho público reglamenta las relaciones entre gobernantes y gobernados, el derecho civil reglamenta las relaciones entre los miembros de la sociedad (Cohen y Arato, 2001: 116-117).

Estos autores están convencidos de que ninguna de las teorías de la sociedad civil es suficiente por sí sola, para entender la complejidad actual de este objeto. Con ello se proponen una reconstrucción del concepto de sociedad civil, que pueda explicar la actual realidad de las nuevas identidades colectivas y sirva a la vez, de proyecto político. Para esa tarea retoman la teoría de la ética del discurso de Habermas.

Para entender la sociedad civil se alejan del modelo dicotómico de sociedad civil-Estado y prefieren el modelo tripartita: mundo de la vida y subsistemas político y económico. Reconocen que el concepto “mundo de la vida” de Habermas no es equivalente al de sociedad civil, pero es ahí donde se le puede ubicar.

La propuesta de Habermas (1999) para entender la sociedad civil, tiene la virtud de mantener un esquema de ubicación de la acción social, de trascender la mirada mecanicista y dicotómica entre lo social y lo político y, de ofrecer una explicación para las posibilidades del cambio social. Habermas trata de mostrar que la modernidad no es equivalente únicamente a la racionalidad estratégica instrumental orientada al éxito, presente en las acciones de los sistemas económicos y políticos, sino que también existe la racionalidad de la acción comunicativa orientada al entendimiento, propia del mundo de la vida.

Habermas propone designar, con este concepto del “mundo de la vida”, un referente común de interpretaciones y normas, intersubjetivamente compartido de un grupo social. En él distingue tres ámbitos: el mundo objetivo de estado de cosas existentes, el mundo social de normas vigentes y el mundo interno o de la subjetividad, al que se atribuye todo aquello que no puede ser incorporado al mundo externo y al que el individuo tiene un acceso privilegiado (Habermas, 1999: 80).

En el mundo de la vida, los actores comparten una tradición cultural coordinan su acción por medio de normas reconocidas intersubjetivamente y actúan como miembros de un grupo social solidario. El proceso de modernización produce la diferenciación estructural del mundo de la vida, por medio de la emergencia de instituciones especializadas en la reproducción de tradiciones, solidaridades e identidades. La reconstrucción de estos tres últimos implica instituciones que no pueden ser iguales a los mecanismos de la acción en el sistema económico, ni a las organizaciones del poder político formalmente estructuradas. Es en el nivel institucional del mundo de la vida, donde es posible arraigar un concepto de sociedad civil (Cohen y Arato, 2001:482-483).

Aunque suscribo la existencia de al menos esos dos tipos de racionalidad en las relaciones sociales, que reconoce Habermas (la racionalidad orientada al entendimiento y la racionalidad orientada al éxito), no comparto que la primera sea exclusiva de los sistemas económico y político y la segunda, de la sociedad civil. Considero que en las interacciones cotidianas, ambas racionalidades se mezclan, aunque el actual sistema neoliberal ha colonizado al mundo de la vida y ha pretendido establecer en él, como única forma posible, la racionalidad estratégica.

La propuesta de Habermas sobre la sociedad civil es una contribución significativa para estudiar el papel de los movimientos sociales contemporáneos, porque ofrece una alternativa a

quienes los consideran un regreso a la búsqueda de comunidades tradicionales cerradas al diálogo con otros diferentes, o concebirlas en su condición de grupos dominados por la ideología del Estado, que únicamente sirven para reproducirla.

Esta salida se fundamenta en tres tesis: la primera señala que la emergencia de las esferas diferenciadas de la ciencia, el arte y la moralidad, organizadas en torno a sus propias pretensiones de validez interna, lleva consigo el potencial para una mayor auto reflexión y por tanto, una autocrítica y subjetividad descentralizada, respecto a todas las dimensiones de la acción y de las relaciones con el mundo; la segunda tesis considera que la colonización del mundo de la vida, relacionada con el desarrollo capitalista y el proyecto tecnocrático de las élites administrativas, ha obstaculizado los potenciales de la modernidad (auto reflexión, autonomía, libertad, igualdad, significado): la tercera tesis postula que el carácter bilateral de las instituciones de nuestro mundo de la vida contemporánea, ha acarreado desarrollos institucionales en la sociedad civil que han incluido no sólo la dominación, sino también las bases para la emancipación (Cohen y Arato, 2001: 586-587).

Es decir, desde esta perspectiva, considero a los colectivos analizados en el presente estudio, como actores sociales que intentan emanciparse de la supuesta racionalidad única e impuesta, sin que ello signifique una visión maniquea y dual de los actores sociales “buenos” y considerar a los actores estatales y del sistema económico como “malos”. Me parece más bien que la racionalidad estratégica y la comunicativa, la competencia de intereses y la cooperación, el individualismo egoísta y la solidaridad coexisten en ambos espacios, aunque la tendencia del sistema capitalista neoliberal es que prevalezca la racionalidad estratégica en todos los ámbitos.

### **Sociedad civil y Estado en México**

En nuestro país, el término sociedad civil, en los últimos años se ha vuelto de uso frecuente y con distintos sentidos. Por ello, es importante dejar claro que el concepto de sociedad civil es ambiguo, polivalente y se requiere tomar en cuenta que: 1) la sociedad civil no es un actor colectivo y homogéneo, sino un conjunto heterogéneo de múltiples actores sociales que actúan en diferentes espacios públicos y tienen sus propios canales de articulación con los sistemas político y económicos; 2) la sociedad civil no conlleva por sí misma, ningún proyecto de transformación radical ni un programa político específico; 3) el concepto de sociedad civil no define

un modo específico de relación con los sistemas político y económico; 4) la relación entre sociedad civil y sistemas político y económico no puede reducirse a un modelo único. En algunos casos, por ejemplo, los sindicatos y las organizaciones profesionales son actores civiles y económicos al mismo tiempo; 5) la sociedad civil tiene una composición variable en cada país (Olvera, 2003:29-30).

El régimen político mexicano que surge de la Revolución de 1910, concentró todo el poder en el Estado y dejó pocos espacios para la libertad de asociación. La sociedad fue organizada por el Estado hasta lograr el monopolio del espacio público político, por medio de la representación corporativa de la sociedad, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940. El Partido de la Revolución Mexicana, reorganizado por Cárdenas, controló a los sectores campesino, obrero y popular, a través de confederaciones que servían para la representación política del partido y para satisfacer los intereses del gremio (Olvera, 2003: 42-43).

Sin embargo, a pesar de que este régimen revolucionario permitió a los mexicanos acceder a una serie de beneficios, incluyendo el derecho a la tierra y la protección ante los patrones, no logró consumir el sueño liberal de convertir a la mayoría en propietarios; como resultado, el Estado combinó el culto porfiriano por el progreso con una construcción organicista del pueblo, lo cual significó para la gran mayoría de los ciudadanos, carecer de independencia frente al Estado (Lomnitz, 2000:148).

La única clase social excluida de representación política en el Estado fue la burguesía, pero el enorme peso económico del Estado hizo a esta clase, también dependiente. Esa fusión entre el Estado, la sociedad y la economía, junto con el presidencialismo, dio por resultado una relación clientelar y particularista como modelo de las relaciones entre Estado y sociedad, que contó además, con una capacidad de integración de las clases medias urbanas. La Iglesia católica fue el único poder que tuvo capacidad para generar asociaciones y grupos independientes del poder del Estado (Olvera, 2003: 43-44).

De acuerdo con Olvera (2003), los orígenes de la sociedad civil en México se pueden ubicar a partir de los años 70 del siglo XX, cuando el proyecto desarrollista ya había creado una burguesía fuerte. En este periodo, el asociacionismo alternativo es de carácter gremial clasista, ligado a grupos radicales de izquierda o a la Iglesia católica progresista (Olvera, 2003: 46).

Desde esta perspectiva se entiende la situación descrita en el capítulo V, sobre los movimientos sociales locales, ligados en su inicio a partidos políticos de izquierda y a la Iglesia progresista. Esa dinámica se siguió también a nivel nacional, al menos en las ciudades más grandes del país.

Al inicio de la década de los 80, el Estado mexicano se encontraba en sus últimos días de ilusión nacionalista y revolucionaria, y las formas de inclusión se presentaban por primera vez con la reforma política de 1977 (Alonso y Aziz, 2005: 6). En la fase inicial de la crisis del régimen y del modelo económico desarrollista, los primeros intentos asociativos se enfrentaron al régimen con reclamos de libertad, pero con demandas materiales que no cuestionaban la legitimidad del régimen, sino sus limitaciones en la no satisfacción de necesidades.

La forma de asociación dominante fue la de movimiento popular no institucionalizado, con precariedad legal y falta de protección política. Los cambios en las leyes electorales generaron un espacio para la práctica de una política formal de oposición desde los partidos políticos, pero los triunfos de la oposición no fueron reconocidos. La sociedad civil emerge en forma de movimientos sociales populares y asociaciones empresariales, con líderes que pasan a la acción política. En los años en que se instaura el neoliberalismo y surge una más amplia liberalización política, se generaliza en todo el país un nuevo asociacionismo cívico, teniendo como eje, la acción común de lucha por la democracia (Olvera, 2003).

También en estos años se hace visible, como novedad en el desarrollo de la sociedad civil, el movimiento zapatista (EZLN), junto con un movimiento indígena nacional de donde se deriva el movimiento de *La Otra Campaña*, el cual impacta a agrupaciones urbanas que buscan una política alternativa.

Con la alternancia de partido en la Presidencia del país, la sociedad civil vivió algunos cambios paradójicos: al tiempo que se lograron formas de participación más institucionales, como el voto, se generó un clima de desaliento hacia el gobierno y con las posibilidades de la democracia. Los empresarios empezaron a transformar su corporativismo, tanto en su forma de organización como en su alianza con el partido del Estado, en una fase de fragmentación y pluralidad (Alonso y Aziz, 2005: 405).

En los últimos años, el desencanto de la población por la alternancia partidista, hizo surgir un movimiento nacional que pugnaba por la anulación del voto.<sup>51</sup> Durante las elecciones intermedias federales de 2009, en varias ciudades se conformaron grupos que promovían la anulación del voto, como una acción de repudio al sistema político. En Guadalajara se organizaron varios grupos que coincidían en esta acción. (*Anulo mi Voto, Voto Nulo, Vota por el Perro Fidel*, entre otros).

Este movimiento es especialmente importante, porque los jóvenes sujetos del presente estudio participaban o simpatizaban con él. Sus demandas no se limitaban a lo electoral, por ejemplo *Anulo mi Voto* proponía revisar leyes de control social total de lo público; nueva gestión del territorio, del uso del suelo y del agua; eliminación de monopolios políticos y económicos; respeto a los derechos políticos, sociales, culturales y ambientales; educación y salud universal de calidad; ley de sindicatos; garantía a la seguridad pública con libertad; valor electoral a la anulación y abstención; nueva conformación de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial; revocación de mandato; candidaturas independientes; reelección de legisladores y alcaldes; mecanismos de planeación intermunicipales; aumento de capacidades vecinales; movilidad sustentable; servicio civil de carrera; y presupuestos participativos (Alonso, 2010:13).

Las principales herramientas de comunicación y convocatoria de estos grupos fueron las redes sociales. El movimiento nacional inició con una asamblea en la ciudad de México en junio de 2009; la segunda adoptó el nombre de Asamblea Nacional Ciudadana y se realizó en Guadalajara; la tercera tuvo lugar en agosto de ese mismo año en Tlaxcala. Las estrategias y expresiones públicas de los grupos que integraban esta asamblea se caracterizaron por su creatividad, originalidad y humor. Por ejemplo, una de ellas lanzó como candidato a un perro de nombre Fidel, con *slogans* como: “no soy el gato de nadie” y “no voy tras un hueso”. Otra acción denominada “El aventón ciudadano”, consistió en que dos activistas recorrieron el país platicando sobre sus inquietudes con quienes les dieran aventón. El impacto comunicativo lo lograban al subir a *Youtube* los videos de estas conversaciones.

---

<sup>51</sup> Los votos nulos ocuparon el quinto sitio de votación: por encima del PT, Panal y Convergencia. En Puebla, San Luis Potosí y Campeche alcanzaron a ubicarse después de dos grandes partidos nacionales (PRI y PAN). En ocho estados se ubicaron en el cuarto lugar. En el Distrito Federal los votos nulos consiguieron 10.8%, en Aguascalientes 8.1%, en Chihuahua 7.4%, en San Luis Potosí y en Puebla 7.3%, en Michoacán 6.7%, en Tlaxcala 6.6%, en Baja California 6.3%, en Quintana Roo 6%. Jalisco se ubicó en el lugar 13, entre las entidades con más votos nulos (Alonso, 2010: 21).

## **Un mapa mínimo de la relación entre sociedad civil y Estado**

Desde una perspectiva metodológica, Isunza y Hevia (2006) proponen un esquema básico para ubicar cinco espacios de socialidad entre Estado y sociedad civil, que se distinguen por sus funciones. Aquí, el Estado se entiende como la institución dedicada a la administración de los asuntos públicos y a la gestión del poder, basado en el pacto social constitucional; se compone de diversos órganos y aparatos: administración general o burocracia, gobierno, administración de la justicia, leyes y normas; un segundo espacio es el mercado, el lugar para el intercambio de mercancías, productos, servicios, capitales, que se realiza por medio del dinero, se dirige a la satisfacción de necesidades y se norma por la búsqueda del beneficio; la sociedad civil es el tercer espacio de sociabilidad que media entre el Estado y la familia, sin estar centrado en las motivaciones de dominio (poder) o de ganancia (dinero). De esta forma, la sociedad civil es una red de relaciones entre sujetos, que se reproducen de manera relativamente autónoma frente al Estado y al mercado; existen otros dos espacios en donde se da la interacción entre la sociedad civil y el Estado, y la sociedad civil y el mercado: la sociedad política y la sociedad económica, respectivamente.

El primero estaría conformado por los partidos políticos, la legislatura, los segmentos del Estado y gobierno abocados a cuestiones electorales, de relación específica con los movimientos sociales y otras formas de organización social; enseguida estaría la esfera pública política; por último, la sociedad económica, que integrarían las empresas, firmas, sindicatos, cooperativas, así como los sectores del Estado y el gobierno dedicados a supervisar o regular los recursos mercantiles (Isunza y Hevia, 2006: 10-11).

Estos autores proponen el concepto de interfaz, como un espacio de intercambio y conflicto en el que ciertos actores se interrelacionan, no casual, sino intencionalmente. Un tipo especial de interfaz es el espacio donde actores societales y estatales se encuentran y, les llaman interfaces socioestatales (Isunza y Hevia, 2006: 25).

De acuerdo con su esquema, las interfaces pueden ser de dos tipos: cognoscitivo y político. En las primeras, la intención es hacer saber algo entre los actores de la sociedad civil y los actores estatales; en la segunda, el objetivo es hacer propuestas para implementar algo.



Las interfaces de tipo cognoscitivo pueden ser: de contribución de la sociedad civil al Estado; de transparencia e información del Estado a la sociedad civil o, comunicativa, entre ambos actores. Las interfaces políticas son: la mandataria (democracia directa, control social) donde la sociedad civil controla, domina o dirige al Estado; de transferencia, donde el Estado controla, domina o dirige a la sociedad civil, y cogestiva, en la que sociedad civil y Estado mantienen una relación de cogestión.

Es posible también distinguir el grado de formalidad de estos instrumentos. En México persisten los mecanismos informales, debido a rasgos de la cultura política mexicana y por la centralidad de mecanismos informales en el régimen posrevolucionario, así como al descrédito del Estado de derecho y a las instituciones de impartición de justicia, como instituciones legítimas (Isunza y Hevia, 2006: 28-31). Aunado a ello, la fusión entre el poder político y el económico en el país, obliga a los ciudadanos a utilizar instrumentos informales para desenmascarar y denunciar esta situación.

El enfoque de estos autores, al enfatizar el análisis de interfaces de tipo formal, como: los consejos ciudadanos, los institutos de transparencia o las grandes marchas, manifestaciones y mítines de tipo sectorial, lleva a preguntarse las razones de que los colectivos analizados y muchos otros, recurran de manera preferente a interfaces informales y exploten el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación para difundir sus propuestas. Además, esa característica ha posibilitado, entre otras cosas, que muchas de las actuales manifestaciones públicas en las que participan jóvenes, desplieguen una creatividad, originalidad y frescura poco comunes en las acciones colectivas tradicionales.

Desde esta perspectiva, podemos constatar en las interfaces socioestatales que prevalecen en la relación entre los actores colectivos que analizamos y los actores estatales, que se recurre con mayor frecuencia a los instrumentos informales y no se limitan a las tradicionales concentraciones o marchas masivas, sino que se trata de acciones breves, acotadas, creativas, cuya divulgación masiva se logra por el uso de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información. En menor medida encontramos el uso de mecanismos formales, como: solicitudes de audiencia con funcionarios, peticiones de información a los órganos de transparencia, presentación de proyectos alternativos y colaboración en consejos consultivos.

## **La cotidiana construcción de las relaciones sociedad-Estado.**

### **Interacción entre colectivos y gobierno**

En la mayoría, si no es que en todos los casos de los jóvenes entrevistados, hasta antes de crear o afiliarse al colectivo, la experiencia de relación con los diversos actores que conforman el Estado, (entendido como la institución dedicada a la administración de los asuntos públicos y a la gestión del poder) se había concretado en actores de la burocracia administrativa o en representantes de servicios, como los educativos. Sin embargo, desde que decidieron participar o formar grupos para expresarse de manera pública se inició una relación, casi siempre de confrontación, con otros actores del Estado. Son los líderes de estos grupos, quienes toman la iniciativa de pedir cuentas, explicaciones, cambios en las decisiones, a funcionarios que ejercen su poder sobre los espacios públicos: presidentes municipales, secretario de Vialidad, directores de empresas y organismos públicos vinculados al transporte (OCOIT Y SITEUR), diputados, regidores, gobernador del estado y algunos, hasta al Presidente de la República.

La representación social que estos jóvenes se han formado de la autoridad que los gobierna, no es distinta a la que se refleja en las encuestas nacionales de la juventud, ni a la que tenemos muchos adultos: corruptos, ineptos, que gozan de impunidad, autoritarios, faltos de credibilidad y un largo etcétera de adjetivos negativos. En múltiples registros de la información obtenida durante el trabajo de campo, (entrevistas, grupo de discusión, expresiones en las redes sociales, videos) estos jóvenes activistas daban cuenta de esa percepción sobre la autoridad y de haberla comprobado al relacionarse con actores gubernamentales desde su participación en los colectivos. En algunos casos, el conocimiento personal de un funcionario modificaba un poco esta apreciación, pero sólo para esperar recibir un trato un poco mejor, por esta cercanía.

Al analizar las expresiones y las prácticas de los jóvenes sobre su relación con la autoridad, fui encontrando constantes, semejanzas y diferencias que muestran una configuración peculiar de esta relación. A continuación presento estos hallazgos.

### **Entre la autonomía y la colaboración**

Los colectivos analizados, tanto en el discurso de los sujetos como en las acciones públicas, presentan una especie de continuo en la forma de concebir su relación con las autoridades de gobierno, que se mueve entre la autonomía radical y la colaboración moderada. Es decir, entre

quienes ya no esperan nada del Estado y su relación sólo se establece para entrar en conflicto, y quienes creen que por medio de instrumentos formales de rendición de cuentas y el diálogo, es posible aún, promover cambios favorables para los ciudadanos en la forma de proceder de los funcionarios.

Por autonomía radical se entiende la postura de quien piensa que, en la situación actual el Estado y sus instituciones son instancias de las cuales no se puede esperar ninguna acción que responda para salvaguardar bienes comunes, derechos humanos y proyectos comunitarios. Esas instituciones están consideradas como controladas por el capital económico, por ello, su interés es servirle y servirse de él. Quienes se ubican en esta postura se consideran antisistémicos, porque ven que dentro del actual sistema económico y político no es posible generar cambios en las relaciones sociales de explotación. Además, señalan que su lucha no busca la toma del poder, sino hacer cambios en la vida cotidiana y desde abajo. Es adoptar el “mandar obedeciendo” y “caminar preguntando” del movimiento zapatista.

Desde esta postura, las prácticas de autogestión y autonomía son, en términos de Manuel Castells (1983), una forma de construir una convivencia diferente e independiente del control del Estado central. Es un reto, pero no tiene como interlocutor al gobierno, al que mantienen en la indiferencia, a menos que sea necesario “conflictuarlo”.

... la única relación que se tiene o que se quiere con el gobierno es esa: entrar en conflicto, poner en conflicto a sus mismas instituciones, cuando hay chance de hacerlo, y nosotros no creemos en esa parte de la interlocución, no la tratamos de hacer pues, vemos que ya está agotado eso y bueno, por la otra parte, la del pacto social, pues también no sabemos finalmente si tiene que haber un nuevo pacto social, nosotros realmente no creemos en el estado ni en sus instituciones ni en sus partidos, se utiliza a veces para conflictuar.

Nosotros estamos participando en la campaña zapatista desde el 2005, y a partir de eso nos planteamos que debe de haber una transformación social, no proyectar a largo plazo, se tiene que ir construyendo desde este mismo momento, en base a esta autonomía, la autogestión y al apoyo mutuo; realmente esa es nuestra perspectiva, y lo que se ha hecho es a través de esta relación con *La Otra Campaña*: formar comisiones con las comunidades, con las personas y colectivos que piensan de esta forma, no pensamos estar participando dentro de los espacios que el estado nos marca. (Adrián, *Comité Salvabosque Tigre II*, entrevista).

Sin embargo, esta búsqueda de autonomía no significa indiferencia y desconocimiento del contexto normativo que prevalece. Junto con las prácticas por la autosuficiencia, como asumir

la responsabilidad de apagar los incendios forestales, usualmente provocados por los desarrolladores inmobiliarios, los integrantes del *Comité Salvabosques Tigre II* también se sirven de las herramientas formales para solicitar información y para denunciar acciones.

Ayer se entregó en el Ayuntamiento de Zapopan, el pliego petitorio mediante el cual el Comité Salvabosque El Tigre II, grupo ciudadano creado para la defensa del bosque El Nixticuil, le pide a la autoridad clausurar las obras del fraccionamiento Altavista, arguyendo presuntas violaciones como la falta de una manifestación de impacto ambiental y la invasión del área natural protegida. La autoridad no ha respondido sobre el caso (Periódico *Público*, 17 de noviembre de 2010).

Por otra parte, el discurso y la práctica de otros grupos de jóvenes de los colectivos analizados muestran una postura de autonomía moderada. Su forma de establecer la relación con el gobierno, asume la autonomía y la autogestión como prácticas necesarias frente a un Estado corrupto e incompetente, que no vela por los intereses de la mayoría de los ciudadanos, sino sólo por su interés personal y político. Desde esta posición se considera que la partidocracia es una de las principales causas de que el sistema de gobierno vele por sus propios intereses.

Pero a diferencia de la postura anterior, aquí se ve posible y viable que los ciudadanos ejerzan cierto poder e incidan en las decisiones que los afectan. Con esta visión, las prácticas de autogestión se desarrollan como formas de confrontación y crítica al gobierno. Al funcionario no se le ve como superior, se le trata como igual o incluso como empleado, como servidor.

Creo que ese fue un *switch* rápido que se encendió en Ciudad para Todos, decir ‘con la autoridad vamos a lograr poco si no hay gente hablando sobre el tema, involucrada, insistiendo, presionando’; entonces nos hicimos a la idea de movilizar grupos, la mayor cantidad de gente que se pudiera y nacieron los festivales de la movilidad, primero en Casa Jalisco, segundo en el Congreso, tercero en el parque Metropolitano y el cuarto y último que hicimos, en el Parque de la Solidaridad... (Negro Soto, *Ciudad para Todos*, entrevista).

Los colectivos donde prevalece esta postura (*Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici*) son los que realizan con mayor frecuencia prácticas autogestivas visibles, en el espacio público de la ciudad. Como ejemplos: han trazado dos ciclovías, (una en avenida Santa Margarita y otra en la avenida Inglaterra) con sus propios recursos, y por sí mismos organizan los paseos en bicicleta sin apoyo de agentes viales; han promovido diversas acciones de apropiación del espacio público para oponerse a la Vía Exprés sobre avenida Inglaterra; han colocado alrededor de 30 bicicletas

blancas en lugares públicos, para conmemorar a ciclistas que murieron en accidentes viales; han acudido a varios actos ceremoniales del poder público para ironizarlos, como la inauguración del puente Matute Remus, al que llevaron una manta para clausurarlo de manera simbólica.

... y yo como muchos, soy de los que piensa que la sociedad se puede cuidar ella sola, que cada quien es responsable de su seguridad, y que si entre todos lo hacemos bien, no hay problema, y la diferencia de Bici diez es que no tenemos prácticamente trato con el gobierno, y no se pretende; es como dar un mensaje más trascendente: no sólo pasea y ven, sino que date cuenta que sin necesidad de esas instituciones, de estas personas que dizque te están cuidando, podemos organizarnos y hacerlo más, para mí es parte del trato a ti mismo y del apoyo mutuo, que como dijo el compañero, no se pretende tener mucho trato con el gobierno, entonces para mí es la organización mas delictiva que pueda existir. (Isaac, *Gdl en Bici y Bici 10*, Grupo de discusión).

Colectivos en los que predomina esta postura, como: *Ciudad para Todos*, *Gdl en Bici* y *Ciudad Alterna*, pertenecen al Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable, organismo que surgió de una interfaz socioestatal institucional: el Consejo Ciudadano del Ayuntamiento de Guadalajara para la Vía RecreActiva.

Una tercera postura es la de quienes, pese a tener una visión crítica de las acciones del gobierno, consideran que los instrumentos institucionales de contraloría social son un buen principio para incidir en las decisiones de los actores de gobierno. La denuncia pública en medios de comunicación y en redes sociales se utiliza también como herramienta, para lograr cambios en el sentido que se espera. Las relaciones personales con funcionarios son asimismo, estrategias válidas para la incidencia. Usar la competencia por los votos de actores que militan en partidos políticos, es un instrumento que también resulta conveniente a los activistas.

Nosotros tenemos casos con el gobierno donde nos ha ido muy bien, pienso que sí está maleado el sistema y lo que quieras, pero de todos modos, hay algunos mecanismos que te permiten solicitar la información, y si no te lo dan ahí tienes ya el papel para presentárselo a la prensa, puedes solicitar entrevistas, etcétera; entonces, yo creo que hay mecanismo que puedes utilizar, depende mucho de ti si tienen éxito o no, o si fallas, cómo usas este fracaso, como un beneficio. (Abraham Jaime, *Metro Gdl*, grupo de discusión)

... lo nuestro no sólo fue protesta, usando los canales adecuados, pidiendo la información al IFAI, sacar entrevistas con el director de Siteur, el director de Sedeut, e ir armando un red, creo que es la diferencia, creo que fue la clave del éxito para

poder lograr algo, que los alcaldes lo tomaran como bandera, y ya después salió el gobernador, “yo también avalo el tren ligero”, como que supimos jugar bien las piezas, el proponer y utilizar los canales adecuados, los canales existentes para participar como los ciudadanos. (Abraham Jaime, *Metro Gdl*, entrevista).

Aunque en esta tercera posición encontramos las prácticas de la mayoría de las acciones y creencias de los colectivos *Ciudad Alterna* y *Metro Gdl*, en ellos también está la convicción de que la autoridad en el gobierno sólo los utiliza y simulan escuchar sus propuestas.

... creo que el último caso y el más grande es lo que está pasando con el fondo metropolitano, fue la manera de darnos atole con el dedo más grande, veníamos escuchado un discurso del estado diciéndonos sí hay un plan de movilidad no motorizada, en que se invirtió mucho dinero, mucho tiempo, esfuerzo organizaciones civiles, de profesionales, de ese mismo estado, y parecía que tenía toda la coyuntura, y que ya habíamos alcanzado todo lo que veníamos pidiendo, que íbamos ya un pasito adelante en todo esto, llega el fondo metropolitano y se empiezan a hacer las reuniones de cómo repartir el dinero, y nos salen con la misma mamada de siempre, y perdón por la palabra, pero es que eso fue... (Luis Guillermo Natera, *Ciudad Alterna*, Grupo de discusión)

### **Estado bipolar, relaciones ambivalentes: ¿ciudadanos trastornados?**

... fue algo como muy impresionante, porque nosotros por un lado, festejando el día mundial sin auto y estos canijos aumentando el flujo vehicular, que la gente ahí le prenda a la velocidad. Lo que más se nos hizo cínico de parte del alcalde [de Zapopan] Sánchez Aldana es que él fue a nuestro paseo, él andaba en bici ese día mundial sin auto, y él había dado ya la confirmación de que en su municipio se diera lo del “agilizador” vehicular... (Patricia Karenina, *Gdl en Bici*, entrevista).

Vielma [presidente municipal de Zapopan] apoya el bosque La Primavera, pero ataca El Nixticuil, ¿será una patología? (Muro del *Facebook* del *Comité Salvabosque Tigre II*, 11 03 11)

El pasado 9 de enero, un grupo de ciudadanos -estudiantes en su mayoría- decidió realizar, sin autorización, una ciclovía de 2.5 kilómetros por sentido de Avenida Central a Aviación. Al día siguiente, Diego Monraz Villaseñor, titular de la SVT, argumentando que los carriles exclusivos estaban dentro de los trazos que se contemplan en el Plan Maestro de Movilidad No Motorizada, informó que la ciclovía se volvería oficial y que antes de que terminara enero se mejoraría su diseño y equipamiento. Ayer, durante un recorrido, se constató que aparte del balizamiento y la señalética, el diseño de la ciclovía no ha cambiado y el asfalto no ha sido

remozado, dejando en algunos puntos baches y alcantarillas que podría representar un riesgo para el ciclista. (*Mural*, 31 01 11)

La delegación Jalisco de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), presentó el pasado 4 de noviembre una denuncia ante la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) por las presuntas irregularidades en que ha incurrido el fraccionamiento Residencial Altavista en el área protegida de El Nixticuil, en Zapopan. (*Milenio*, 8 10 10)

Viñetas como estas cuatro, podemos encontrar por cientos o miles en la práctica de gobierno de las autoridades locales. El común denominador de todas es la esquizofrenia que muestran sus acciones en las que parecen tener dos o tres personalidades o varias racionalidades.

Es común también, escuchar a quienes les tratan con mayor frecuencia y cercanía, que estos funcionarios suelen despojarse de la investidura que el puesto público les confiere, como una especie de estrategia de empatía. Por ejemplo Paulina, de *Ciudad para Todos*, recordaba una ocasión en la que se reunieron para discutir la agenda pública de la movilidad con el secretario de Vialidad Diego Monraz, y él les aclaraba: “aunque soy funcionario público, en estos momentos soy un ciudadano, vengo como Diego Monraz”

Al parecer, la escisión de personalidad y la ambivalencia tienen básicamente tres causas: la colusión o fusión entre el poder económico y el político, la consideración de cualquier decisión pública bajo el criterio del negocio, o anteponer la permanencia en el poder y acuerdos partidarios o corporativos, a cualquier beneficio de los ciudadanos.

Como analizábamos párrafos arriba, desde la teoría social de Habermas se propone un modelo de tres partes para entender las relaciones sociales: un sistema político, un sistema económico y el ámbito del mundo de la vida, que es el espacio donde se ubica la sociedad civil. A los dos primeros les asigna una racionalidad estratégica, donde las personas son sólo medios para fines del mercado o del poder político. En teoría, la sociedad civil no pretende ni el beneficio ni el poder, por tanto su lógica está orientada al logro de consensos y acuerdos.

Sin embargo, en la realidad la racionalidad de la sociedad civil comparte los imperativos de los subsistemas económico y político, es decir, los requerimientos del sistema capitalista y de la burocracia en el poder han predominado sobre los intereses del mundo de la vida.

La experiencia cotidiana de relación con los funcionarios públicos, constata el enfrentamiento de estas lógicas: actores sociales de los colectivos con una prevalencia en la racionalidad

comunicativa, solicitando diálogo mediante el campamento del puente atirantado, presentando argumentos por la conveniencia del Plan de Movilidad No Motorizada, interponiendo instrumentos para salvaguardar el área natural protegida del bosque El Nixticuil, así como realizando encuestas y estudios sobre las ventajas de un sistema de transporte público, como el metro.

Y desde los actores estatales encontramos una variedad muy amplia de reacciones, que va desde la descalificación, (“opositados”, les llama el gobernador Emilio González Márquez), hasta el reconocimiento y aplauso de sus acciones, como la “oficialización” que hizo el titular de Vialidad a la ciclovía que trazaron algunos integrantes de estos colectivos. Pero esa variedad de reacciones tiene en común el énfasis de esta racionalidad estratégica, cuyos fines privados siempre son ocultos y disfrazados de voluntad de entendimiento.

Diría James Scott (2000), que así como los débiles utilizan una máscara delante de los poderosos para ocultarse, éstos últimos encuentran también necesario, actuar con una máscara delante de sus subordinados y desarrollar un discurso oculto en el que contradicen, modifican o confirman lo que aparece en el discurso público (Scott, 2000: 34).

Esta experiencia de doble discurso en la relación con las autoridades es una especie de aprendizaje para los activistas, por medio del cual construyen formas de relación en las que las interfaces socioestatales institucionales y mecanismos formales de rendición de cuentas pierden credibilidad o hacen que se espere poco de ellos. Esto plantea al menos dos salidas, una es la búsqueda de acciones informales, que generen simpatía en el resto de la población y presión en las decisiones de la autoridad y otra es recurrir a la cultura del influyentismo, de larga tradición en las relaciones sociales y políticas en el país, es decir, reproducir esta forma de interacción.

... esa fue mi primera impresión del gobierno, teníamos que replantear cómo nos relacionábamos con ellos, y si nos podían ayudar o no, y el primer año fue de mucho choque con el PAN, ya después nos dimos cuenta que lamentablemente las cosas se pueden arreglar pero es ya como una relación personal con el político, que porque le presentas estudios y lo que quieras, y lo que sí es mucho, mucho, mucho son relaciones personales (Abraham Jaime, *Metro Gdl*, grupo de discusión).

Claudio Lomnitz (2000), al reflexionar sobre la socialización política de los mexicanos, señala que nuestro país nunca ha tenido un Estado suficientemente fuerte como para proveer servicios básicos a todos y con igual calidad, lo que provoca que la corrupción y otros mecanis-



mos de mercado emerjan fácilmente como criterios de selección: si uno paga, tendrá la preferencia del burócrata. El sistema también ha creado ciertas formas de sociabilidad que originan un ámbito favorable para ejercer el poder de manera discrecional.

Algo similar ocurre en las relaciones entre actores de la sociedad civil y actores estatales, que durante años han aprendido una lógica particularista, donde el peso de las relaciones personales o el estatus que se confiere al actor social por su pertenencia a un gremio o grupo privilegiado, está por encima de cualquier procedimiento institucional instalado.

Pero también existen diferencias entre los actores individuales de los colectivos y entre los grupos mismos, en la forma de entender y juzgar esta racionalidad discrecional y favoritista. Si comparamos las posturas referidas a la autonomía, es posible encontrar cierta correlación: a mayor búsqueda de autonomía, menor discrecionalidad. Es quizá natural, ya que quien está en posición de recibir la atención privilegiada del funcionario, está en posibilidad de aprovechar ese trato y por tanto, la autonomía parece poco útil.

Otra faceta que los activistas descubrieron, ante la ambivalencia de los actores estatales, es el carácter encubierto del interés en sus demandas. La lógica de relación del funcionario no descansa únicamente en las relaciones personales o en la posibilidad de negocio, también se rige por la oportunidad de utilizar a los colectivos, los movimientos y los actores sociales en un beneficio político particular.

...y el trabajo con ellos ha sido difícil, y pues bueno, a final de cuentas es el gobierno, les hemos mandado cartas para hacer peticiones de otras cosas, y nunca nos pelan, pero cuando ellos quieren nos hablan y nos piden lo que quieren. (Javier Riewglen, *Metro Gdl*, entrevista).

Nos invitó Denisse [del OCOIT] a eso de las firmas, [de apoyo al Macrobús] no sabía ella muy bien, y al final nos dijo, no nos convencía mucho, no querían que se dieran cuenta que era el gobierno el que estaba juntando firmas. (María, *Ciudad Alterna*, entrevista).

... yo veo la relación entre sociedad y gobierno, en la poca experiencia que he tenido, como una burla, porque ellos el único objetivo que ven o que le podemos dar la sociedad es la foto. (Karenina, *Gdl en Bici*, grupo de discusión).

## **Sociedad civil fragmentada e insolidaria:**

### **La colonización del mundo de la vida**

Respecto a su organización interna, existen diferencias importantes entre los cinco colectivos. Dos de ellas (*Metro Gdl* y *Gdl en Bici*) se han constituido en asociaciones civiles, principalmente con la idea de buscar financiamiento, las otras tres prefieren una forma desestructurada de organización porque les parece, en particular al *Comité Salvabosque Tigre II*, que al institucionalizarse corren el riesgo de ser asimilados a un sistema contra el que luchan, o porque les puede quitar la toma de decisiones horizontal, que tanto valoran en *Ciudad para Todos*.

Todas, excepto el *Comité Salvabosque Tigre II*, se interesan explícitamente por influir en la opinión pública, generar adeptos a su causa, convencer a los otros con argumentos fundamentados sobre la validez de su propuesta. El Comité no deja de realizar acciones de comunicación en la *web* y en medios de comunicación, pero su interés no está en convencer a la sociedad, sino en resistir, impedir que el gobierno y las inmobiliarias destruyan el bosque. Su idea es que cada grupo debe trabajar en sus causas. Otro elemento que los distingue, es su forma de dialogar con las autoridades. Unos optan por la confrontación, el conflicto, otros, por un diálogo pragmático.

Pero cuando los activistas y colectivos reflexionan sobre sus experiencias de relación con la autoridad en el gobierno, invariablemente conectan sus ideas con la relación con otros grupos y otros ciudadanos. Experiencias como la del campamento del puente atirantado les hicieron ver con mayor nitidez que la sociedad civil, no necesariamente es el espacio de la solidaridad o el diálogo racional que busca el mejor argumento o acuerdo, sino un espacio de conflicto, de segmentación y de enorme dificultad para agregar intereses comunes. En términos habermasianos, es un espacio colonizado por una racionalidad estratégica que únicamente busca el beneficio económico o político particular

Durante el mes que duró el campamento en el puente atirantado, los activistas no sólo recibieron a los medios de comunicación y a estudiantes curiosos que les preguntaban cuáles eran sus razones para estar ahí. También toleraron insultos y ofensas de otros ciudadanos, como los automovilistas que les gritaban: “¡huevones, póngase a trabajar!”, o quienes sospechaban de su genuino interés, preguntándoles “¿qué partido político les paga?”. Para la mayoría de los activistas, esto fue una sorpresa desagradable que trataron de aminorar y volverla objetiva,

contando el número de mentadas y comentarios a favor, de quienes pasaban por ahí, para valorar en términos cuantitativos la aceptación o rechazo de su propuesta. Los números, casi siempre eran similares.

Bueno, hasta ahora que empezamos ya con la campaña fuerte contra el puente hace más de un mes, con el campamento y todo, es cuando he visto más reacciones negativas; entonces a mí por un lado esto me genera frustración, porque de pronto veo que sobre todo en las redes virtuales se dan las críticas, y de pronto me da coraje ver el nivel de argumentación y de opinión que se da. (Paulina, *Ciudad para Todos*, entrevista).

Además de los ataques que recibieron de los automovilistas durante su campamento, llegaron a su página reacciones como la siguiente:

Creo que nadie en su sano juicio puede oponerse a acciones que busquen convertir a Guadalajara en una mejor ciudad. Pero no creo que puedan lograrlo extremistas que lo único que saben es oponerse a todo. El automóvil, por si algunos no se han enterado, es también un medio de transporte para millones de personas. ¿Debemos acaso condenarlas por eso? Lo que sí cabe hacer, y esto sería positivo, es exigir que se tenga un transporte público excelente que invite a muchas personas a utilizarlo en lugar del auto. Me ha tocado viajar mucho y en las ciudades a donde llego me gusta usar el transporte colectivo como son metros y autobuses. ¿Por qué esto no sucede en Guadalajara? Porque existe un oligopolio [de] transportistas que presta un pésimo servicio y al que nadie ha obligado a ceder espacios en beneficio de la mayoría de los habitantes. (Pedro, publicado en la página de *Ciudad para Todos*, 2 de diciembre de 2009).

En los 30 días de campamento, los activistas aprendieron que a pesar de haber logrado hacerse visibles en los medios de comunicación, éstos los abandonaron en cuanto dejaron de ser novedad, siguiendo la lógica implacable del decrecimiento del interés informativo. También se dieron cuenta que su protesta no convocaba a multitudes, a veces, ni siquiera a los vecinos. De hecho, al involucrarse en la oposición a otra obra a todas luces innecesaria y con fines de negocio, (la Vía Expres sobre la avenida Inglaterra) tuvieron muy en cuenta los acuerdos con quienes viven cerca de esa arteria.

Otra forma de patología de la autoridad aparece cuando ésta disfraza su discurso sobre las decisiones que afectan el espacio público urbano, con argumentos supuestamente fundamentados en las mejores propuestas de “expertos en la materia”. Frente a ello, los activistas

buscan construir un discurso de mejor calidad y contundente, capaz de invalidar las medias verdades, reuniendo toda la información posible, capacitándose en todo tipo de temas y confrontando de manera pública los argumentos de la autoridad. Integrantes del *Comité Salvabosque Tigre II* narraron cómo tuvieron que capacitarse en cuestiones legales para defender el bosque por ser área protegida, para denunciar ante los medios de comunicación las tácticas intimidatorias que han utilizado los desarrolladores.

Fue un aprendizaje de vida, porque nosotros no teníamos, como cualquier persona la idea de cómo esa gente escribe en los diarios. Entonces fue algo aprendido desde el 2005, que se empezó a tener una relación con los medios, porque esta colonia, aparte de marginada está apartada de la ciudad; realmente no se conoce muy bien la zona, ni que hay un bosque, entonces lo que se hizo fue tratar de hacer un análisis de cómo le afectaba a la clase política lo que salía en los medios (Adrián Hipólito, *Comité Salvabosque*, entrevista)

Por su parte, en *Ciudad para Todos* se dieron cuenta de que los funcionarios poco saben de los temas relacionados con el ejercicio de su cargo público.

Entonces me frustraba mucho ver eso, que quienes debían ser los actores políticos más involucrados en el tema, ni siquiera tenían un conocimiento profundo del problema, ni siquiera porque se les habían pagado viajes para que se fueran especializando en el tema, pero de entrada no era una gente que viniera empapada del tema y con la capacidad para trabajarlo, y vimos que así era en general, Verdín no era experto en vialidad ni nada, tenía otra labor, que no tenía nada que ver con eso, pues vimos que la gente que estaba dirigiendo y tomando las decisiones en la ciudad era la menos capaz, capacitada, para hacerlo. (Negro Soto, *Ciudad para Todos*, entrevista)

### **Relación con el movimiento anulista**

La mayoría de activistas de estos grupos simpatizó en su momento con el movimiento del voto nulo o con la abstención, como expresión de protesta. Aunque ninguno de los colectivos participó como tal o formó un grupo que promoviera el voto nulo, sí lo hicieron como actores individuales. El Negro Soto, de *Ciudad para Todos*, quien también participa en la *Asamblea Ciudadana*, fue uno de los promotores más activos de esta campaña, por medio de las redes sociales y su *blog* personal.

Por otra parte, los integrantes del *Comité Salvabosque Tigre II* expresaron en varios medios electrónicos su simpatía por la abstención, que ellos consideran un acto de resistencia y un movimiento no organizado.

... porque hay una teoría que dice que todas las personas resisten a su forma y a su modo y el ejemplo más visible es que hay un chingo de gente que es la mayoría que no vota, ese es un movimiento no organizado de la sociedad civil mexicana, es una forma de resistencia. (Adrián, *Comité Salvabosque*, grupo de discusión)

Otros registros del mundo virtual dan cuenta del debate que sostuvieron estos jóvenes sobre el movimiento anulista, enseguida un par de fragmentos:

"Negro" Soto: Coincido con LJ en sus preguntas, pero creo que hay pasos previos a construir una contraloría ciudadana realmente efectiva. En primer lugar tenemos que construirnos como ciudadanía, efectivamente. Creo que por ahora no lo somos y mucho menos en Jalisco. Somos una sociedad dormida, poco crítica, sin imaginación. Sin embargo hay intentos muy interesantes por reactivarla. Uno de ellos podría ser éste, que quiere influir efectivamente en nuestra democracia "representativa". En otros países el voto nulo se ha instrumentalizado como una herramienta real que anule las elecciones cuando éstas no convenzan a nadie, cuando efectivamente ningún partido y ningún candidato tenga nada que ofrecer. Me parece que esa es la situación actual que hay que enfrentar. Aún así lo principal es que el debate se haga y todos le entremos a la chamba de no sucumbir a la inercia de la estupidez humana que nos domina. Saludos!!

Karenina: Este tema sigue siendo motivo de reflexión. Mi opinión actual, es que la cantidad de votos nulos que sucedan en estas contiendas no representarán un cambio directo (como muy pocas cosas lo son) pero dicho porcentaje sí será un foco de atención para los demás habitantes que sepan lo que sucedió... porcentajes hay muchos, pero cuando sean los mismos humanos que te rodean en tu espacio físico y no virtual-televisivo, los que te dicen: yo anule mi voto porque no creo que ninguno de los candidatos me represente... uno más se unirá, el punto es ¿cuántos lograremos ser?, ¿de qué tamaño es la fuerza?

Creo que en México hace falta mucha información para generar cambios y tiempo para pensar en algo más que no sea el pan para sobrevivir. Los cambios andan por ahí... emergiendo de la resistencia, para inspirar al flujo cotidiano de la ciudad... ¿quién más? (<http://cosual.blogspot.com/2009/04/el-voto-nulo-conversaciones-en-facebook.html>)

Luis Guillermo Natera, de *Ciudad Alterna*, también se manifestó en el *blog* del colectivo, como anulista.

Creo que esas preguntas ejemplifican el sentir de muchos ciudadanos, que al igual que yo ya estamos hartos y cansados de tener una clase política de ese estilo y que anularemos nuestro voto, como forma de hacernos notar, de demandar un cambio de fondo en ustedes y en nosotros. (Luis Guillermo Nátera, *Ciudad Alterna*, 8 de junio de 2009).

### **El discurso de recuperar el espacio público para encubrir el negocio privado**

Al tiempo que aparece un número importante de movimientos sociales urbanos, que pugnan por una mejor calidad del espacio público para la ciudad, varias colonias de Guadalajara se han convertido en receptoras de gran cantidad de negocios, en su mayoría, dirigidos a los jóvenes: cafeterías, bares, boutiques de ropa, salones de té. En algunos de estos negocios se promueve el uso de la bicicleta e incluso se instalan ciclopuertos.

Este fenómeno, lejos de propiciar una convivencia armónica y fortalecer el tejido social en el que se basa el discurso que promueve la ciudadanización del espacio público, genera conflictos y molestias con los vecinos de esas colonias. Reportajes sobre la colonia Ladrón de Guevara, Americana y Providencia recogen las denuncias de vecinos y asociaciones de colonos, en el sentido de que estos negocios no cumplen la reglamentación mínima que se exige en las normas municipales: no tienen suficientes cajones de estacionamientos, sus licencias no corresponden con lo que venden, además del ruido que producen en horas avanzadas de la noche.

Un caso emblemático de esta problemática es el proyecto de peatonalizar la avenida Chapultepec. Autoridades municipales, panistas y priistas se han propuesto llevarlo a cabo, con el argumento de que será un espacio público para fortalecer la convivencia, para el esparcimiento de los ciudadanos y para la recreación cultural en la ciudad. Entre los comerciantes, la opinión está dividida, solamente los restauranteros están a favor, los demás, en contra (*El Informador*, 2011).

Por su parte, los vecinos no están de acuerdo porque señalan que lejos de beneficiar a la comunidad, la peatonalización de Chapultepec les ocasionaría caos y daños, sólo favorecería a un puñado de inversionistas (Crónicas de sociales, <http://cronicadesociales.org/tag/vecinos-de-la-zona-de-chapultepec/>). Lo que no se sabe es quiénes son estos favorecidos y si existe una relación de corrupción entre ellos y las autoridades promotoras del proyecto.

Resulta interesante que autoridades de Guadalajara, de la anterior administración (2008-2010) buscaron a activistas del colectivo *Ciudad para Todos* para pedirles que se manifestaran a favor de la peatonalización de avenida Chapultepec. Ellos se negaron, por considerar que se habían dedicado demasiados recursos públicos a este espacio, ya sobre explotado (Diario de campo, 15 noviembre 2009).

Existen evidencias de corrupción entre funcionarios municipales y dueños de negocios, como el caso de dos síndicos panistas que en 2006, durante la presidencia municipal de Emilio González, aprobaron 1,800 solicitudes de cambios de uso de suelo que la Comisión de Planeación Urbana de Guadalajara (COPLAUR) y la Dirección de Obras Públicas de ese Ayuntamiento habían determinado inviables, sobre proyectos de construcción o giros comerciales, por no cumplir lo establecido en los planes parciales de desarrollo urbano<sup>52</sup>. Entre las obras y negocios que recibieron autorización están varios edificios de alta densidad, un motel en la colonia Arcos Vallarta, así como múltiples cafeterías y bares.

No es difícil suponer, por las fechas de instalación, que estas cafeterías son las que ahora se promueven como locales donde se vive un ambiente barrial y colocan ciclopuertos.

*Ciudad para Todos*, uno de los colectivos analizados, se dio a la tarea de organizar una actividad llamada “recorridos gastronómicos”, que consiste en visitar cafeterías y negocios de alguna colonia de la ciudad (como la Americana) y se anuncia en *Facebook* como un evento que: “tiene la intención de promover la cultura barrial, de conocernos y reconocernos y así fortalecer los lazos sociales entre gente de barrio, de la ciudad”.

Lo interesante de esta situación es la paradoja que encierra. Por una parte, la llegada de los negocios, muchos de los cuales operan con licencias irregulares o ilegales, trastocó la vida cotidiana de los vecinos, quienes se quejan por los conflictos que les ocasionan los dueños y clientes de esos giros y afirman, molestos, que la inseguridad aumentó con esa invasión. Por su parte, los colectivos que buscan una mejor ciudad, promueven el consumo en los negocios instalados en estas colonias para fortalecer los lazos sociales y la convivencia, y así disminuir la inseguridad.

---

<sup>52</sup> En 2006, Gustavo González Hernández, ahora diputado federal, y Javier Ulloa, fueron señalados por modificar 1,800 asuntos que la Comisión de Planeación Urbana (Coplaur) y la Dirección de Obras Públicas, (del Ayuntamiento de Guadalajara) habían determinado inviables, sobre proyectos de construcción o giros comerciales, debido a que incumplían lo establecido en los planes de Centro de Población y los planes parciales de desarrollo urbano, causando un gran daño, por los cambios de uso de suelo en predios y fincas, que originó un deterioro en la calidad de vida de muchos ciudadanos. (*Público*, 20 de abril de 2010)

Esta situación propicia una reflexión sobre aspectos cotidianos de las relaciones entre grupos de la sociedad civil y de éstos con los actores estatales. Por un lado, nos permite detectar la fragmentación y diversidad de grupos ciudadanos que no están ligados ni al poder político ni al mercado, y las diferencias con otros sectores sociales tienen sus raíces en visiones distintas de lo que significa vivir en una colonia o en un barrio. Por otro, nos revela, en el caso menos grave, pasividad o ausencia de la autoridad para regular las múltiples actividades que se presentan en el espacio público, y en el peor de los casos, la relación corrupta, entre autoridad y dueños de los negocios.

Existen varios ejemplos en México y en el mundo, donde se utiliza el discurso de la sustentabilidad como máscara para el negocio inmobiliario de fraccionamientos maquillados como amigables con el ambiente, que en realidad, ocultan el proceso de exclusión que implica este modo de vida y la utilización de grandes terrenos, cuya consecuencia es escasez para otros (Duncan y Duncan, 2001). De igual forma, el discurso de la recuperación de espacios públicos y el fortalecimiento de la convivencia social, puede oscurecer negocios en los que unos cuantos se benefician del dinero público invertido en esas colonias y del apoyo de grupos, sinceramente convencidos de ese discurso.

### **Conclusiones del capítulo**

En el primer capítulo se discutió la generalización que se hace sobre la apatía de los jóvenes hacia la política, con base en los datos que arroja la Encuesta Nacional de la Juventud 2005. Aunque, como señalé en el capítulo V, el perfil de estos jóvenes no es representativo de la mayoría de este grupo etario en México, encontramos evidencias de un interés por asumir su responsabilidad política en las decisiones que nos afectan, incluso, sea como estrategia o como mal necesario, todos ellos mantienen la convicción de que es necesario relacionarse con las autoridades en el poder y con algunas instituciones políticas formales.

Sin embargo, en esta relación con la autoridad buscan nuevas maneras para expresar su convicción de sentirse capaces de actuar sin su apoyo, o de hacerle saber que su desempeño es ineficiente. Acciones como: las ciclovías ciudadanas, la autogestión en el cuidado de la colonia, el desarrollo de un parque lineal en avenida Inglaterra, entre otras, tienen en común esa expresión de autonomía y autodeterminación. Por otra parte, la simpatía con el movimiento anulista y con la abstención, manifiesta también este anhelo de independencia.



Con la intención de analizar la situación actual de las y los jóvenes mexicanos, Rossana Reguillo (2010) propone tres instancias o ámbitos en los que ellos “gestionan su yo”, es decir, se configuran una identidad y construyen unas relaciones sociales. Una de estas instancias se refiere a las formas de “reapropiación o reinscripción” del yo que los jóvenes encuentran frente a un contexto de inestabilidad, de contingencia, que deja muy poco margen para la agencia y para una acción sustentada en la anticipación de posibilidades, y anula el peso de los capitales de los que un joven es o se siente portador (Reguillo, 2010:402).

Una de las formas que los jóvenes encuentran para reafiliarse, se ubica en el ámbito de la paralegalidad, término que utiliza Reguillo para designar un orden paralelo que construye sus propios códigos, normas y rituales, y que podemos equiparar al concepto de paraestatalidad de Carolyn Nordstrom (2004). Por ello, el narcotráfico o el mundo de la informalidad resultan espacios donde muchos jóvenes encuentran esa reinscripción del yo, que les ofrece un mundo de redes y relaciones sociales, así como un sentido a su vida, además de sustento.

Aunque los jóvenes sujetos de nuestra investigación no pueden considerarse precarizados y totalmente excluidos de la institucionalidad legal, comparten con el sector juvenil pauperizado esa búsqueda de adscripción que ya no encuentran en espacios que tradicionalmente lo ofrecían, como la escuela, el mercado laboral o la Iglesia. Sin embargo, su capacidad de agencia aún les ofrece la posibilidad de crear su propio grupo de referencia, ya sea un colectivo, una asociación civil, o de participar en organizaciones de la sociedad civil. Estas filiaciones estarían sirviendo como nuevas formas de reinscripción social, que seguramente representan un cambio en la construcción de la cultura política.

Por otra parte, es comprensible que estos jóvenes activistas posean capitales sociales, culturales y económicos, pero al no encontrar los espacios institucionales para invertirlos y hacerlos producir en beneficio individual y social, trasladen su capacidad de agencia soportada en ese capital hacia acciones de impugnación, protesta hacia la autoridad y hacia prácticas autogestivas que evidencian la inutilidad de los gobiernos. Es decir, son jóvenes ilustrados, que han visto disminuidas las expectativas de calidad de vida y de empleo estable a pesar de su preparación. Son jóvenes que además se encuentran en una etapa, o han decidido prolongarla, en la que no se tienen responsabilidades de sostener una familia o tener dependientes económicos.

La experiencia de enfrentar un Estado con gobierno autoritario, de conductas contradictorias y enmascaradas, que se ausenta frente a los conflictos entre ciudadanos, que permite un ámbito de paralegalidad desde donde se atienden necesidades que él no puede resolver, no es exclusiva de estos jóvenes, todos la compartimos en diferente medida. Pero quizá lo peculiar es que la participación de estos activistas, nos permite contemplar de manera más clara lo que esta relación nos produce a todos y visualizar distintas formas posibles de responder.

Autonomía y autogestión, conciencia de la colonización en el mundo de la vida, fragmentación social, visibilidad de las formas de apropiación de discursos ciudadanos para disfrazar intereses particulares, son aprendizajes que nos ofrece el análisis de los modos en que los jóvenes integrantes de estos colectivos se relacionan con nuestras autoridades.

Inicié este capítulo con una reflexión sobre la relación sociedad civil-Estado que cuestionaba las diversas miradas duales, como la que distingue la dimensión social y la política, la racionalidad estratégica y la comunicativa, el contrato y la alianza; mediante esta reflexión quise complejizar tales visiones, postulando que su coexistencia es simultánea en las relaciones sociales.

Ahora, la reflexión desde la información empírica sobre esta relación, me lleva a suponer que quizá lo que observamos en las prácticas de búsqueda de autonomía, de inversión de capitales en espacios y grupos autogenerados, de reapropiación de funciones y lugares que una supuesta *expertise* de la autoridad los hacía inaccesibles, es la expresión de una búsqueda por encontrar otra forma de integrar en la vida política, lo que la modernidad separó para independizar de un tutelaje religioso que inmovilizaba el desarrollo de las diversas esferas públicas. Es quizá una de las tantas señales del ocaso de una época y sobre todo de la emergencia de otra nueva.

## CAPÍTULO VIII: LA IDEA DE CIUDADANÍA: ENTRE EL VACÍO Y LA CAPACIDAD TRANSFORMADORA.

---

... para mí es ciudadano el que tiene que estar reaccionando o adelantándose a plantear cuáles son las cosas que sí quiere para la ciudad, poner más en juego la imaginación, la exigencia, [...] el problema es que tenemos aquí el papel inverso, escogemos a los que creemos que deben decir qué es lo mejor para nosotros [...] la apuesta es precisamente revertir esa lógica y los ciudadanos son los que tienen que decir a los gobernantes qué es lo que hay que hacer. Negro Soto, *Ciudad para todos*.

... nosotros vemos esto de la ciudadanía como algo que te quieren vender a fuerzas, como algo que quieren que tú te ganes, y que a veces te estén dando; es como una estrategia del sistema, por parte del voto o algo así, y para nosotros la elección de alguien no es la respuesta de algo que nosotros no buscamos, o sea, la ciudadanía no es lo que buscamos... (Beto, *Comité Salvabosque*)

Ante el descrédito que tienen los actores y las instituciones en el gobierno, como analizamos en el capítulo anterior y la insaciable voracidad de los dueños del capital que buscan incrementarlo a costa de una enorme inequidad, ser ciudadano se ha convertido en sinónimo de solidaridad, civilidad e igualdad y antónimo de lucro y corrupción. Al mismo tiempo, en forma paradójica, la noción de ciudadanía ha dejado de significar un estatus igualitario de derechos y una identidad colectiva de pertenencia. Quizá por estas razones, el debate en torno a la noción y a la condición de ciudadanía, tanto en la vida cotidiana como en las ciencias sociales, va al alza y se ha convertido en uno de los más importantes para entender las relaciones políticas en las sociedades actuales.

Los colectivos que he venido analizando se presentan como grupos ciudadanos, con lo cual parece que quieren expresar una identidad que los distinga, tanto de los actores políticos en el gobierno y en los partidos, como de las empresas y negocios privados, cuyo único fin es el poder o la utilidad económica. Ser ciudadano se convierte así, en una condición positiva con la que se quiere expresar una búsqueda de opciones a las soluciones que nos vienen dadas desde un autoritarismo impositivo o desde la visión de la sociedad como negocio.

Sin embargo, al cuestionar a cada uno de los activistas sobre el significado de dicha noción, ésta aparece como insuficiente para expresar una identidad que no se quiere limitar a los atributos que se le asignan desde las instituciones en el poder, a las enseñanzas escolares o a las teorías que se aprenden en la universidad.

Por otra parte, al analizar las prácticas ciudadanas con las que estos grupos se expresan públicamente, se adivina una necesidad de ampliar la concepción de lo político y de reinventar una noción de ciudadanía que no se limite a los aspectos legales y formales que les vienen de fuera. Aunque en el caso del *Comité Salvabosque*, hay que desechar la idea de ciudadano, junto con el marco ideológico de la que proviene, porque es necesario inventar un lenguaje a partir de las nuevas formas de convivencia.

Pese a que, ser ciudadano no tiene que ver únicamente con una condición reconocida por los aparatos estatales de quienes nacieron en un territorio, ahora más que nunca la ciudadanía se construye por medio de prácticas sociales y culturales, que dan sentido de pertenencia y crean un sentimiento de diferencia entre quienes poseen una misma lengua y formas semejantes de organizarse y satisfacer sus necesidades (García Canclini, 1995: 19).

Frente a la erosión de la política institucional, evidente en la pérdida de centralidad del sistema político, la disolución de las bases del contrato clientelista y un Estado que ya no posee un poder sacrosanto, las personas se ven obligadas a concebir de una nueva manera su rol de ciudadanos, a formarse su propia idea de los problemas y prioridades del país, y a hacer un uso reflexivo y selectivo de su relación con los actores políticos (Lechner, 2000: 3). Desde una perspectiva crítica, buena parte del “malestar de la ciudadanía” tiene que ver con esa naturalización de la diferencia en la igualdad y esa inclusión de la exclusión, que implica el contrato social (Cullen, 2007c: 55).

Quizá también, la necesidad de renovar la idea del ciudadano nos viene en parte, de vivir algo similar a lo que Da Matta (2002) llamó el dilema de la sociedad brasileña, que consiste en la existencia simultánea de relaciones enmarcadas por leyes igualitarias y universales y un sistema jerárquico de moralidades personales, repleto de matices, gradaciones y marcado por la diferencia. Es decir, en Brasil (yo añadiría, al igual que en todos los países latinoamericanos) los sistemas globales de carácter universal están permeados por los sistemas de relaciones personales (Da Matta, 2002: 252-253).

El interés en la ciudadanía ha sido incentivado también por diversos hechos políticos y tendencias recientes que se registran a lo largo y ancho del mundo: la creciente apatía de los votantes y la crónica dependencia de los programas de bienestar en Estados Unidos, el resurgimiento de los movimientos nacionalistas en Europa del Este; las tensiones creadas por poblaciones multiculturales y multirraciales en Europa Occidental; el desmantelamiento del Estado de bienestar en diversos países; el fracaso de las políticas ambientalistas fundadas en la cooperación voluntaria de los ciudadanos (Kymlicka, 1996: 2).

La paradoja de la ciudadanía se evidencia al reconocer que, si la modernidad pretendió abolir las diferencias estamentales y la construcción de una sociedad igualitaria mediante la creación del estatus de ciudadano, actualmente hemos vuelto a una concepción "premoderna" de la ciudadanía, en la que ésta sirve como motivo de exclusión y de diferenciación social: es el resurgimiento de una ciudadanía estamental, que divide a la sociedad entre quienes ostentan la condición de ciudadanos y quienes se ven privados de ella (De Julios, 2011: 4).

Además, hay una nueva valoración sobre la ciudadanía en diversos proyectos sociales de desarrollo y en agendas públicas, al tiempo que hay instituciones rebasadas que no protegen los derechos ni satisfacen las necesidades de todos; así, tenemos derechos civiles pero una gran inseguridad; derechos políticos y una presencia cada vez mayor de poderes fácticos que se encuentran al margen de la legalidad; derechos sociales frente a fuerzas del mercado que se imponen; existen también, diversos campos que afectan los derechos ciudadanos y no están adecuadamente institucionalizados, como los medios masivos, el control del medio ambiente, el mundo financiero, todos ellos, amenazas permanentes para los ciudadanos (Alonso y Asís, 2009: 85).

En la mayoría de las teorías sobre la ciudadanía encontramos el reconocimiento de que ésta presenta dos dimensiones: una normativa, ligada a los derechos humanos y a una relación peculiar con el Estado, al que se le asigna la responsabilidad de velar por la protección y satisfacción de éstos, y otra dimensión fáctica, en donde la ciudadanía es producto de una práctica social, por lo general conflictiva, en contextos estructurados histórica y culturalmente.

También existe coincidencia en que las diversas acepciones de la noción de ciudadanía en sus distintas vertientes: clásica, republicana, liberal, comunitarista o neoliberal presentan insuficiencias para explicar diferentes aspectos de las realidades latinoamericanas y por lo tanto, la necesidad de recrear o reinventar esta noción a la luz de nuestra cultura e historia.

No obstante, a pesar de las fallas y la insuficiencia en la noción y la teoría en torno a la ciudadanía, considero que ésta sigue siendo útil como herramienta de análisis de las relaciones entre Estado y sociedad, para el estudio de la pertenencia y las identidades sociales y como un elemento para analizar las prácticas de los actores sociales en el espacio público.

La noción y categoría de ciudadano forman parte sustancial de los discursos con los que los colectivos que venimos siguiendo se manifiestan en la esfera pública, al parecer para distanciarse, tanto de instituciones políticas como de poderes fácticos que actúan en función de intereses particulares.

La intención de este capítulo es verificar si existen rasgos que apunten una necesidad de resignificación de la noción de ciudadanía, por medio del análisis del sentido que ser ciudadano tiene para los jóvenes activistas en sus prácticas y en sus discursos, a la luz y en contraste con algunos de los modelos que nos ofrece la teoría política y desde algunas explicaciones sobre la construcción de la ciudadanía en México.

Inicio con un breve recorrido sobre la historia de la noción y las diferentes formas de entender la ciudadanía, desde la teoría política; paso luego a problematizar estas formas, al revisarlas desde algunos estudios sociológicos y antropológicos sobre la construcción de ciudadanía en México y termino con el análisis de los discursos y las prácticas de los jóvenes activistas, que expresan su manera de entender la ciudadanía.

## **Construcción de la noción de ciudadanía:**

### **Claves para analizar la realidad actual**

Los teóricos de la ciudadanía suelen reconocer dos grandes periodos en los que la noción es sustancialmente distinta: el periodo premoderno y el moderno. En el primero se identifica a la cultura griega, tanto en su práctica política como en su filosofía, como la generadora de este concepto. En el discurso aristotélico existe un implícito importante que acompañará la semántica de la noción hasta nuestros días, que es el carácter limitado de la noción. La adquisición de ciudadanía es limitada por un criterio económico, posesión de un patrimonio que se relaciona con el criterio político, el “timoi”, o la posibilidad de participar en la elaboración (concepción fuerte) y de obedecer (concepción débil) las leyes de la ciudad.

Para los romanos, la ciudadanía era, tanto una identidad diferenciada y privilegiada como un instrumento de la autoridad para integrar y controlar el creciente pluralismo, conforme avanzaban las conquistas (Zapata, 2001: 15-17).

La necesidad de los romanos de unificar al imperio, otorgando la ciudadanía a todos los sujetos libres hizo posible su universalización, con lo cual se creó una nueva forma de entender la ciudadanía. Con la llegada del cristianismo y su reconocimiento legal bajo el emperador Constantino en 313, esta universalización se hizo dependiente de leyes y emperadores sobrenaturales (Zapata, 2001: 19-20).

Durante la Edad Media, la lucha por conseguir la ciudadanía expresaba un deseo por alcanzar las protecciones y los reconocimientos legales, para entrar en el mundo competitivo mercantil. En general, la época medieval, tanto en el ámbito social como a través de sus pensadores, interpretó al ciudadano en el sentido débil, descendientemente. El humanismo cívico que se desarrolla durante el Renacimiento, es una reacción contra la tendencia a desligar al ciudadano de los asuntos de su comunidad, contra la vida pasiva y contemplativa defendida por el cristianismo, contra la vida lujuriosa y el éxito económico de los valores dominantes que distraen al ciudadano de sus obligaciones públicas hacia sus intereses privados (Zapata, 2001: 22-24).

Con la construcción de las grandes monarquías en Europa, entre los siglos XVI y XVIII, la idea de política es dominada por la voluntad del monarca y sus administradores. Ciudadanía pierde interés como concepto, es rechazado por la connotación activista y republicana que había alcanzado y remplazada por súbdito. Aunque es problemático para los historiadores determinar cuándo surgió la idea de igualdad, es posible afirmar que ésta se fue fraguando durante el siglo XVII. Entre los factores que contribuyeron a su gestación figuran:

- 1) Aparición del Estado soberano y con ello, la necesidad de formular un constructo legal que especificara los tipos de relaciones permitidas con el ciudadano
- 2) Necesidad de definir la lealtad y el derecho para los habitantes de un país frente a los extranjeros
- 3) La puesta en duda de la autoridad de los príncipes por razones religiosas
- 4) Como consecuencia de lo anterior, los individuos comenzaban a tener confianza en sí mismos, con un derecho moral de decidir, en un principio a nivel individual y luego a nivel general, las leyes y formas de gobierno (Zapata, 2001: 25-28).

La figura emblemática de la Ilustración respecto a la ciudadanía es La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, del 26 de agosto de 1789, que puede ser interpretada como un esfuerzo por romper intencionalmente la dicotomía que existía entre hombre y ciudadano. Concibe a la persona como poseedora de unos derechos civiles y al ciudadano de unos derechos políticos; los primeros, con un medio para poder practicar los segundos. No se concibe el *citoyen* como contrapuesto al *homme*, sino como una forma en que la persona se relaciona con la colectividad. El impacto de la Revolución Francesa respecto al significado del término ciudadano reside en que incorpora nuevos componentes: relaciona explícitamente la ciudadanía con una concepción igualitaria de la naturaleza humana y se intenta aplicar esta idea en la práctica política. Por lo tanto, la distinción entre estratos sociales no tiene fundamento religioso o natural, sino económico, político o social; se comienza a relacionar ciudadanía y nacionalidad, y se incluye en la noción una idea de emancipación universal, inexistente en épocas anteriores (Zapata, 2001: 30-32).

La reflexión teórica sobre la noción de ciudadanía se basa en planteamientos fundacionales de los filósofos griegos y romanos así como los republicanos, principalmente Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau y liberales, Locke, Stuart Mill y Kant (Ramírez Sáiz, 2007: 9)

Pero es T.H. Marshall, a quien se reconoce como uno de los primeros teóricos en trabajar de manera sistemática el concepto de ciudadanía y sus distintas dimensiones, con la preocupación por entenderla en relación con la clase social, elementos regulados por principios diferentes. T.H. Marshall considera que los derechos sociales serían los encargados de corregir la desigualdad social provocada por el mercado (Marshall, 2005: 53).

Juan Manuel Ramírez Sáiz, (2007:10) identifica cinco temas centrales en torno a los cuales se ha desarrollado la teoría de la ciudadanía:

- a) los ejes estructurantes: jurídico-político, socio-antropológico e institucional
- b) las dimensiones implicadas: civil, política, social, económica y cultural
- c) los procesos que la instituyen: defensa, ampliación e innovación
- d) su ámbito de vigencia, nacional o mundial
- e) las principales teorías que la abordan, liberal, comunitarista y republicana



Entre quienes estudian la ciudadanía existe una fuerte tendencia a privilegiar, o bien los aspectos socio-antropológicos o los jurídico-político e institucionales. El primero remite a la identidad, al sentido de pertenencia y a las prácticas individuales y colectivas realizadas para ejercer los derechos y cumplir responsabilidades ciudadanas. El eje jurídico-político se refiere al estatus o reconocimiento por parte del Estado, de derechos y responsabilidades al individuo, y el eje institucional tiene que ver con las instancias que se constituyen para proteger los derechos y regular las responsabilidades. Desde una visión diacrónica, los derechos y la ciudadanía se inician como prácticas sociales, después se legalizan como estatus y finalmente se materializan en instituciones. Considerados por separado, ninguno de estos tres ejes constituye la ciudadanía, los tres forman la ciudadanía y no pueden considerarse excluyentes (Ramírez Sáiz, 2007: 10-11).

Es verdad que desde el punto de vista teórico cada uno de estos ejes por separado no puede constituir la ciudadanía ni excluir a los demás, pero en el plano fáctico, esto ocurre de manera cotidiana. Por una parte, el Estado parece no considerar como parte de la ciudadanía ciertas prácticas de defensa de los derechos o sentidos de pertenencia a comunidades minoritarias; de igual forma, esos ciudadanos no reconocen las responsabilidades que el Estado les asigna como parte de su estatus ciudadano, porque no les han sido reconocidos sus derechos. Las instituciones de los países latinoamericanos, generalmente son insuficientes para satisfacer de manera igual los derechos de todos.

Una de las cuestiones cruciales que parece estar en el fondo de la crisis de la noción de ciudadanía es que encierra distintas formas de pensar la relación entre individuo y Estado, así como el distinto grado de importancia que tiene la libertad o la igualdad en esta relación. El conocido debate entre liberales y comunitaristas, de origen estadounidense, puede ayudar a visualizar los principales alcances y límites que presenta la noción de ciudadanía en nuestros días, en especial para las sociedades diversas y desiguales como las latinoamericanas.

Este debate no sólo tiene que ver con sus distintas adscripciones teóricas y filosóficas, las primeras en Kant y las segundas en Hegel, sino con realidades sociales y políticas problemáticas y complejas. Los filósofos comunitarios han evidenciado las limitaciones de las propuestas liberales. Pero al mismo tiempo, no han resuelto del todo el peligro de caer en el relativismo de la comunidad.

Es importante reconocer que para no pocos pensadores, este debate no representa posturas de las cuales pueda surgir algo radicalmente distinto al modelo liberal occidental; de hecho, algunos señalan que se trata más bien de un debate entre el liberalismo procedimental y el liberalismo alternativo (Cuchumbé, 2010).

Sin embargo, es útil identificar las principales posiciones extremas, para entender cómo se traducen luego en interpretaciones de las realidades políticas cotidianas. Con ese objetivo, destaco algunas de estas posturas

El liberalismo entiende por libertad, la no interferencia del Estado con respecto a la libertad soberana del individuo. Se reconoce este tipo de libertad como libertad negativa. Existe una fuerte separación entre la moral de la vida privada y la pública. La segunda estaría regulada únicamente por la legalidad. El bien individual queda por encima del bien común y el Estado tiene la función de asegurar que cada individuo pueda alcanzarlo. Este modelo se explica como una forma de contrarrestar el despotismo del antiguo régimen y la tiranía de las mayorías. En el aspecto económico tiene como trasfondo, la teoría de que la búsqueda del interés privado redundará en la satisfacción del interés colectivo (Mirallesm, 2009: 14).

El liberalismo enfatiza la noción de ciudadanía como estatus. El propósito de los derechos es servir de límite al poder del Estado y los ciudadanos los emplean para promocionar su interés propio, respetando los derechos de los otros. Los ciudadanos tienen diferentes concepciones sobre el bien, por lo que la determinación de la esfera pública no puede estar determinada por alguna de ellas. El Estado debe ser neutral ante estas distintas nociones de vida buena (Ramírez Sáiz, 2007:15)

En el extremo opuesto, el modelo comunitarista de ciudadanía privilegia la comunidad sobre el individuo. En esta postura, al igual que en la anterior, existen infinidad de matices. Esta teoría nace y se desarrolla, a partir de su crítica al liberalismo. Es principalmente una propuesta norteamericana, que se elabora desde la filosofía moral y política, y desde la sociología. Uno de los asuntos centrales en el debate entre liberales y comunitaristas es la crítica que éstos últimos hacen a las características y elementos de la ciudadanía de las democracias liberales. Para los comunitaristas, reconocer iguales derechos a miembros de sociedades multiculturales, es insuficiente para su reconocimiento pleno.

Uno de los principales exponentes del comunitarismo o del liberalismo alternativo es Charles Taylor, quien cuestiona la igualdad decretada en el liberalismo y sugiere que la identidad moderna se construye, tanto a partir de dimensiones universales como de identificaciones a una comunidad histórica y particular. En esta identidad, el reconocimiento de los otros juega un papel fundamental para su definición (Taylor, 1993), ya que el reconocimiento de las diferentes identidades y una vida política participativa pueden evitar la existencia de sociedades fragmentadas, aquellas en donde cuyos integrantes encuentran cada vez más difícil identificarse con su sociedad política como comunidad. Los riesgos de esta fragmentación son: favorecer el atomismo individual, la razón instrumental, el Estado burocrático y el predominio del mercado. La corriente comunitaria considera también que su propuesta puede evitar esa fragmentación, al promover una intensa vida política participativa. Esta participación política dignifica la condición de ciudadano y se produce mayor identificación con la comunidad política (Beneítez, 2004:251-252).

Otro elemento importante del debate entre liberales y comunitaristas tiene que ver con que los primeros consideran que el derecho es preexistente al bien y los segundos piensan que cualquier idea de bien se construye a partir de una comunidad. De acuerdo con Michael Sandel, para los liberales de tipo kantiano como Rawls, esa prioridad del derecho sobre el bien significa, no sólo que los bienes individuales no pueden ser sacrificados en nombre del bien general, sino además, que es imposible derivar los principios de justicia de una concepción de vida buena. Los comunitaristas afirman por su parte, que no se puede definir el derecho antes que el bien porque, únicamente por medio de nuestra participación en una comunidad, en la cual se defina ese bien, podemos tener un sentido del derecho y una concepción de justicia (Mouffe, 1999: 53).

En otras palabras, el comunitarismo objeta la idea de un sujeto perfectamente autónomo constituido con anterioridad a cualquier vínculo social. Cuestiona también, la noción de un Estado neutral frente a los valores, es decir, frente al bien. La crítica comunitaria tampoco cuestiona el imperativo que exige respeto por los derechos subjetivos, sólo la prioridad que Rawls asigna a la libertad y a los derechos subjetivos sobre el bien, es decir, la posibilidad de identificar y justificar los derechos individuales sin la preexistencia de una concepción particular del bien (Cristi, 1998: 54).

El comunitarismo concibe al ciudadano como alguien que se une a otros para buscar el bien común por medio de acciones. Enfatiza las responsabilidades o deberes, como compro-

misos de la acción que busca el bien común por encima de los derechos. La ciudadanía no es sólo un estatus, sino una práctica orientada a la participación en el ámbito público y al ejercicio de las virtudes públicas, las cuales se aprenden en comunidades locales y particulares (Ramírez Sáiz, 2007:16).

Habermas (1991) equipara el pensamiento comunitarista al republicano y considera que las diferencias con los liberales tienen que ver con las distintas formas de entender el proceso democrático. Para la concepción liberal, la democracia debe programar al Estado en interés de la sociedad; la política tiene la función de hacer prevalecer los intereses sociales privados frente a un aparato estatal que se especializa en el empleo del poder político para conseguir fines colectivos. En la concepción republicana, la política se entiende como un medio para que los miembros de las comunidades tomen conciencia de su dependencia recíproca y se transformen en una asociación de ciudadanos libres e iguales. De esta forma, la relación liberal entre Estado y sociedad sufre una importante modificación: junto a la regulación jerárquica que representa el Estado y la regulación descentralizada del mercado, aparece la solidaridad como una fuente de integración social.

Desde la perspectiva de la teoría de la acción comunicativa, la concepción liberal de la política es una lucha por posiciones que aseguran la capacidad de disponer de poder administrativo. La formación de la opinión pública es el espacio determinado por actores que se orientan por la acción estratégica, para conservar o hacerse de nuevas posiciones. En la concepción republicana, la formación de la opinión pública no se rige por los procesos del mercado, sino por una estructura comunicativa orientada al entendimiento. Frente a ambos modelos, Habermas propone un tercero en el que, el núcleo normativo sea el concepto procedimental de política deliberativa, donde el proceso de formación democrática de la opinión y voluntad común depende de la institucionalización de los procedimientos de deliberación en las corporaciones parlamentarias o en la red de comunicación de los espacios públicos políticos (Habermas, 1991).

El problema con el modelo que propone Habermas es que está pensado para sociedades con Estados y sociedad civil fuertes e independiente uno del otro, como fuerzas que se contraponen y contrarrestan al mercado, lo cual no ocurre en las naciones latinoamericanas.

Coincido además, con Carlos Cullen (2007c) en que aun cuando estos planteamientos tienen el valor de pensar la ciudadanía ligada a la libertad y a la autonomía moral, el problema

está en los costos de esa autonomía, que puede ligarse a la indiferencia o bien, al posible ocultamiento de disciplinar la singularidad subjetiva y la diferencia. Por ello, este autor sugiere, para no perder de vista la diferencia creativa de la subjetividad, considerar a la ciudadanía desde la resistencia: primero, igual que Nietzsche, junto con una genealogía de la moral que subvierta todos los valores y busque la creatividad lúdica de nuevos valores; en segundo lugar, desde la posición de Foucault, Cullen sugiere atender la ciudadanía a partir del cuidado de sí mismo, por medio del cual se denuncien los distintos poderes y se enfrente el poder disciplinador, porque saberse ciudadano no implica descuidar la subjetividad, la creatividad y el cuidado de sí; por último, pensar la ciudadanía desde una política vertida a la “vida nuda” (Agamben), que no pretende despolitizarla (Cullen, 2007b: 34-35).

### **La construcción de la ciudadanía en México**

Aunque las críticas que lanza la corriente comunitarista hacia la supuesta igualdad que proclama el pensamiento liberal desde la condición ciudadana, las hace desde una mirada puesta en las sociedades multiculturales de países con economías desarrolladas, podríamos transferir algunas de esas críticas a las sociedades latinoamericanas en las que, además de la multiculturalidad, la desigualdad y la inequidad económica y política conforman una sociedad con ciudadanías de facto, diferenciadas y desiguales.

Pensar hoy en la ciudadanía o en la sociedad civil en términos homogéneos, es querer igualar ante la ley a una población que está muy lejos de ser uniforme en lo económico, político, social o en lo cultural. Tenemos más bien, una sociedad que se divide en géneros, razas, etnias, clases que son tratados desigualmente ante la ley (Tamayo, 2006:114).

Los diversos significados que adquiere el concepto de ciudadanía son producto de experiencias y prácticas concretas de interacción y conflictos que los grupos sociales tienen a lo largo de su historia. En México, al igual que otros muchos países, esa historia ha producido que la noción de ciudadanía tenga igual número de significados e identificaciones que los diversos grupos diferenciados por clase social, etnia, edad, género, territorio que habitan. Ya Esteban Krotz (2007), mostraba cómo dicha noción era diferente por ejemplo, entre jóvenes de la región fronteriza, para quienes significaba tener derecho a trabajar, o para gente del campo, que consideraban esa noción como exclusiva para las personas que vivían en la ciudad.

Desde una perspectiva histórica, Claudio Lomnitz (2000) sostiene que en México han existido dos periodos en los cuales, las discusiones sobre la ciudadanía han sido centrales en el discurso político. El primero, conformado por las cinco décadas de inestabilidad política y económica que siguieron a la Independencia. El segundo corresponde al periodo posterior a la crisis de 1982, caracterizado por la privatización y el inicio de la caída de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional. En este sentido, la ciudadanía era invocada como una categoría necesaria frente a las amenazas externas o las disidencias internas (Lomnitz, 2000: 147-148).

El proyecto de la clase política del siglo XIX, de crear ciudadanos y constituir un Estado de Derecho con legitimidad, eficacia, democrático y liberal, estaba en franca contradicción con la necesidad de mantener el control político sobre el territorio de la recién nacida nación. Sin una moral cívica, es decir, un interés por el bien público por encima de intereses privados, ese Estado era una quimera (y los ciudadanos eran imaginarios); ese control político era imposible sin mecanismos de control informal como el clientelismo, la corrupción y el patrimonialismo (Estrada, 1992: 53).

A partir de estos análisis es entendible que en la época actual, cuando el Estado mexicano ha sido debilitado por los poderes fácticos, legales e ilegales y la fragmentación social ha ido en aumento, el debate en torno a la ciudadanía resurja como una especie de ancla a la cual asirse y un lugar alternativo para ubicarse en desparpajada realidad.

La Revolución mexicana, añade Claudio Lomnitz (2000), dio otro tipo de significado a la ciudadanía. En vez de disolver la propiedad comunal de la tierra y tratar de transformar a cada mexicano en propietario particular, los gobiernos postrevolucionarios repartieron tierra y protección como formas de ciudadanía, pero mantuvieron el control de esos recursos. De esta forma, la ciudadanía de la era posrevolucionaria y hasta mediados de los años ochenta, puede ser descrita como masificada y sectorial, pues los obreros y campesinos recibieron beneficios por su ciudadanía pero no tuvieron independencia del Estado.

Desde esta perspectiva, el sistema corporativista que sirvió para controlar los intereses en pugna de los distintos grupos sociales, impidió el desarrollo de una idea de ciudadanía moderna, con derechos individuales e independientes del Estado y, produjo una especie de híbrido pre moderno, que podríamos denominar una ciudadanía corporativa.

Ya en el capítulo anterior dábamos cuenta de la incipiente formación de la sociedad civil, cuyos orígenes, de acuerdo con Alberto Olvera (2003), se pueden ubicar a partir de los años 70 del siglo XX, cuando el proyecto desarrollista ya había creado una burguesía fuerte y surgieron agrupaciones de tipo alternativo a las corporativas, ligadas principalmente a grupos radicales de izquierda y la Iglesia católica progresista.

Si estamos de acuerdo en que la ciudadanía, más que un estatus es una condición que se construye por medio de prácticas concretas atravesadas por el conflicto, que expresan luchas entre distintos intereses que moldean los imaginarios y significaciones sobre lo que es y debería ser la democracia (Tamayo 2006:115), entonces, la idea de ciudadanía inició en México junto con la formación de la sociedad civil, o sea que apenas es reciente. Por otra parte, si con estas prácticas concretas lo que se busca es lograr una ciudadanía plena, que tenga acceso real a los derechos civiles, políticos y sociales, es evidente que en nuestro país aún falta mucho camino por recorrer.

Otra forma de entender la ciudadanía en México, de acuerdo con Juan Manuel Durand Ponte (2010), es concebirla como un producto que varía en relación a cómo se resuelve la oposición entre la desigualdad real que existe en las sociedades y la igualdad formal que el Estado de Derecho establece: la igualdad de todos frente a la ley. Esta igualdad formal no es producto de la promulgación de una constitución y un marco jurídico, sino de un conjunto de normas que regulan efectivamente las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los actores sociales. Así, para comprender la realidad mexicana es indispensable asumir que el Estado funciona como un Estado de excepción, donde el derecho a veces se aplica, a veces no, a veces se negocia y se corrompe y a veces no.

Ello puede reducir o profundizar y controlar las desigualdades por medios diferentes al derecho, como el clientelismo, la corrupción, el populismo, la represión. La ciudadanía definida en este sentido puede tener una mayor o menor calidad. Entonces no se trata sólo de si existen los derechos civiles, políticos, sociales y culturales, sino de que la aplicación de la justicia se acerque a la mayor igualdad real posible y disminuya la distancia con la igualdad formal. En caso de que esto suceda, se hablará de ciudadanía plena; en caso que no, habrá ciudadanía precaria (Durand Ponte, 2010: 266-268).

Finalmente, el hecho de que en la actualidad exista un debate y una necesaria búsqueda por el más adecuado sentido de ser ciudadano, no implica que se haya construido un significado homogéneo o se haya logrado siquiera, establecer los límites de la discusión. Lo único que parece claro es la constatación de que la igualdad y la libertad que se proclaman en la ciudadanía formal y legal, guarda una enorme distancia con la ciudadanía de facto, donde la desigualdad en el acceso a los recursos y en la satisfacción y protección de los derechos es la experiencia cotidiana, es decir tenemos en México una ciudadanía precaria.

### **Los significados de la ciudadanía en los jóvenes activistas de los cinco colectivos.**

Como señalé al inicio, conocer la manera en que los jóvenes activistas se apropian o distancian de las nociones de ciudadanía que se han construido y con las cuales se muestran en la vida pública, me pareció un importante eje de análisis para verificar la existencia de una búsqueda por encontrar nuevos y más amplios significados, en torno a la condición ciudadana y sus formas de relación con otros integrantes e instituciones de la sociedad. Finalmente, la identidad ciudadana es un aspecto sustancial en la dimensión personal de la cultura política de un grupo social.

Al igual que en la relación con la autoridad, existen diversas posturas y énfasis respecto, en este caso, a la utilidad o inutilidad, pertinencia o impertinencia del concepto y su potencial para explicarse, expresarse y para transformar el contexto. Sin embargo, respecto a la idea de ciudadano parece existir la coincidencia en que la noción presenta al menos dos caras: una ideal y formal, donde el ciudadano se concibe de manera similar a la teoría comunitarista, como un sujeto responsable de su comunidad, que se siente perteneciente a ella, que se distingue del mercado y del Estado y antepone el bien sobre el derecho; en la cara real, la ciudadanía es precaria en cuanto a la satisfacción de los derechos de todos y su distancia como estatus generador de igualdad y libertad. Al mismo tiempo, existe una coincidencia en que la noción de ciudadanía en el sentido liberal, como estatus y como atribuciones que asigna el Estado, es una noción incompleta e insuficiente o incluso, herramienta de control que enajena al sujeto de otras dimensiones humanas.

La noción ideal de ciudadanía de la mayoría de los jóvenes activistas, aunque se acerca a la idea comunitarista, mantiene rasgos liberales respecto, por ejemplo, a libertad y autonomía



frente el Estado, pero también añade connotaciones peculiares desde la propia experiencia de relación con el Estado, como a continuación veremos.

### **La idea de ciudadano: el ideal vs lo real**

Existe una especie de ciudadano imaginario ideal, construido desde las teorías de la modernidad y desde el anhelo de que se traduzca en realidades cotidianas, que aflora como una primera presentación, tanto en los comunicados públicos de páginas *web* de los colectivos como en la primera respuesta que les viene a la mente, con relación a su idea de ciudadano.

Ser ciudadano resuena en Luis Guillermo, de *Ciudad Alterna*, como la posibilidad de no defender intereses ligados a algún partido político, tener la libertad de imaginar y crear, con información sustentada, una ciudad mejor para la mayoría; no depender de la información manipulada de los medios masivos de comunicación; respetar las leyes aunque a veces no sean tan buenas. Para María, también de *Ciudad Alterna*, ser ciudadano significa ser distinto al gobierno y a la empresa privada; el grupo en el que participa se autonombra ciudadano porque piensan en asuntos de todos; además, el buen ciudadano es alguien que cumple las leyes, sobre todo, las normas de la convivencia cotidiana, donde se expresa la preocupación por el otro.

Una de las responsabilidades más importantes del ciudadano es estar informado, buscar la información, no esperar que los medios, la escuela o el gobierno te la proporcionen y una vez que la tengas, hacer algo, activarte, señala Paulina de *Ciudad para Todos* y añade:

Pues [ser ciudadano] significa a nivel personal asumirme como parte de un entorno, como parte corresponsable; para mí, el que no se asume así no es un ciudadano de facto, es un ciudadano de ley, porque hay estas dos esferas: hay una esfera más formal en que eres ciudadano porque vas y votas y tienes tu IFE; la otra es del ciudadano más real, que es el que está no necesariamente en un movimiento social, pero es un ciudadano consciente, crítico, que conoce sus derechos y responsabilidades. Entonces, el ser ciudadano es eso, asumirme como parte de un entorno, como una parte que afecta al entorno necesariamente, hagas o no hagas afectas (Paulina, *Ciudad para Todos*, entrevista).

Con un poco más de tiempo para la reflexión, la siguiente capa reconoce que esa idea de ciudadano se realiza en muy pocas ocasiones, en personas concretas de nuestro país.

Para Abraham Jaime, de *Metro Gdl*, por ejemplo, lo más importante de ser ciudadano es preocuparse por el otro y eso es precisamente, lo que en México casi no existe cuando se trata de decisiones de la esfera pública. La falta de consolidación de un tejido social fuerte, permite que se impongan las decisiones del gobierno.

En el mismo sentido, el Negro Soto, de *Ciudad para Todos*, encuentra que la historia de nuestro país no ha favorecido la existencia de ciudadanos, como los describe la teoría:

... para mí el ciudadano es el que tiene que estar reaccionando o adelantándose a plantear cuáles son las cosas que sí quiere para la ciudad, poner más en juego la imaginación, la exigencia, como una ciudadanía más activa, mandar a los gobernantes para decirles queremos esto; el problema es que tenemos aquí el papel inverso, escogemos a los que creemos que deben decir qué es lo mejor para nosotros y yo creo que esa es una estructura profunda que yo creo que hasta tendrá que ver con raíces religiosas en todo el país. Entonces, yo creo que la apuesta es precisamente revertir esa lógica y los ciudadanos son los que tienen que decir a los gobernantes qué es lo que hay que hacer, pero mientras no haya esos ciudadanos, muy conscientes de qué es lo que quieren, de qué es a lo que aspiran, de que las cosas podrían estar mejor, de que se merecen algo mejor, donde no hay esa dignidad de cada ciudadano para decir, yo quiero un estilo de vida de tal manera, un mejor trabajo, unas mejores relaciones con la gente, no sé, donde ese deseo no esté floreciendo, pues es difícil generar una fuerza ciudadana que diga claramente y contundentemente: queremos algo mejor, pero yo creo que está creciendo cada vez más esa fuerza. (Negro Soto, entrevista)

Para Karenina, ser ciudadano en este momento del país, implica un sacrificio, responsabilidad, obligaciones más que derechos.

... El ser ciudadano implica un compromiso solidario, [...] el ciudadano tiene que aceptar primero que en su trabajo no tiene nada que buscar a cambio, porque no va a llegar, y no porque así deba de ser, pero la realidad así es, debería de ser una capacidad que hasta el mismo Estado debería de fomentar, fomentar espacios para que mi voz sea vista o valorada en tal espacio, pero por más que existe el miércoles ciudadano, la comisión de participación ciudadana, y toda esa bola de idioteces, no sirve. (Patricia Karenina, *Gdl en bici*)

### **La ciudadanía como herramienta de control**

Para los jóvenes activistas, la identidad ciudadana está indisolublemente relacionada con una autoridad en el gobierno, frente a la que cada colectivo y sujeto tiene una posición diferente que transita, como señalaba en el capítulo anterior, entre el diálogo y la indiferencia o entre la colaboración y el conflicto. Respecto a la noción de ciudadanía, existe consenso casi general en

que es necesario construir una noción al respecto, que trascienda las demarcaciones que la autoridad quiere colocar y que exprese una identidad colectiva de sujetos que participan en una comunidad política. Para quienes el diálogo con la autoridad no tiene sentido, la noción de ciudadanía es un concepto con el que el Estado simula incluir, cuando realmente lo que hace es excluir. Es una noción que te limita para pensar otras formas de relación social y forma parte de un discurso con el cual te quieren controlar.

... para mí, el término de ciudadano, o ponerse el saco como ciudadano es como ponerte una camisa de fuerza, porque si eres ciudadano puedes hacer ciertas cosas que te permite el propio Estado, que te da el propio término de ciudadano: puedes votar, puedes manifestarte en ciertos espacios y en ciertos tiempos, entonces habrá quien diga, pero claro, hay que manifestarse, ser un modelo, de verdad hay que tomar nuestro papel de ciudadanos, pero para mí en lo personal ponerte el saco de ciudadano es muy limitante, porque ser ciudadano te impide pensar en nuevas cosas, te encasilla y te dice por dónde tienes que ir. (Sofía Herrera, *Comité Salvabosque*, entrevista)

El control se puede ejercer porque esta noción te ubica en una zona de confort, porque te evita una búsqueda personal y colectiva por hacerte de una identidad que dé sentido a tus distintas formas de estar.

... y esos otros conceptos te generan falsas identidades, y te dejan como en una zona de confort, y dices bueno, soy mexicano, soy ciudadano y es ya como una respuesta automática, que ni siquiera tienes que buscar, pensar o decidir y eso hace que estés controlado, que no entres en este caos de la búsqueda de quién soy, cómo soy, qué quiero, qué me gusta, pues son herramientas del pinchi sistema para tenerte así. (Paulina, *Ciudad para Todos*, grupo de discusión)

...para nosotros, el término de comunidad es muy importante, es como el polo opuesto a lo que ellos quieren [el gobierno], para nosotros lo que el Estado busca a través de ese tipo de cosas es homogenizar, darte ciertos derechos y deberes para estar así en los límites que marca el Estado, nosotros creemos que la comunidad es lo opuesto y que es lo que hay que crear, que la relación es cara a cara, de persona a persona, con la diferencias que tiene cada uno, y respetarlo... (Adrián, *Comité Salvabosque*, entrevista)

Para los integrantes del *Comité Salvabosque*, la noción de ciudadanía hay que desecharla junto con el marco ideológico de la que proviene, porque es necesario inventar un lenguaje a partir de las nuevas formas de convivencia, nuevas categorías y otro lenguaje que responda a esta búsqueda de construir desde la autonomía:

Y como decían hace años, hay que dejar de utilizar el lenguaje y crear un nuevo lenguaje, y si hubiera más coincidencias en lo que debe de haber, no iba a ser lo mismo, son cosas que se van creando precisamente desde la comunidad; son formas distintas a las establecidas, en las que debe de haber respeto mutuo. Creemos que va por ahí la idea, y si nos topamos constantemente con eso, cómo lo vamos a nombrar y qué es lo que queremos, y generalmente siempre nos respondemos con lo mismo: que creemos que hay que crear comunidad, es lo que decimos, que hay que ser solidarios con la gente de nuestra colonia, y alrededor de la ciudad tratar de hablar, de dialogar un poco, de tratar de convencer lo que está mal, ir en ese sentido; realmente no creemos, realmente no usamos el término de ciudadanía en ningún momento, no nos gusta encasillarnos en esto. (Adrián, *Comité Salvaboque*, entrevista)

Esta búsqueda por construir ciudadanía que no involucre la relación con la autoridad, sino que se haga desde abajo, tiene una expresión más modesta entre los grupos a favor de la bicicleta y se traduce en acciones sencillas y concretas, como: no solicitar el apoyo de agentes viales ni policía en la organización de los paseos nocturnos. Con ello se pretende comunicar a los participantes, que es posible que la sociedad se cuide a sí misma, sin recurrir a la autoridad; al mismo tiempo, quieren hacer saber a esta autoridad que no es necesaria.

... y yo como muchos soy de los que piensa que la sociedad se puede cuidar ella sola, que cada quien es responsable de su seguridad, y que si entre todos lo hacemos bien, no hay problema, y la diferencia de *Bici diez* es que no tenemos prácticamente trato con el gobierno, y no se pretende; es como dar un mensaje más trascendente, no sólo pasea y ven, sino que date cuenta que sin necesidad de esas instituciones, de estas personas que dizque te están cuidando, podemos organizarnos y hacerlo más... para mí es parte del trato a ti mismo y del apoyo mutuo, que como dijo el compañero, no se pretende tener mucho trato con el gobierno, entonces para mí es la organización mas delictiva que pueda existir. (Isaac Rocha, *Gdl en bici*, grupo de discusión)

Desde esta mirada, las prácticas de autonomía presentes, con distinto énfasis en los cinco colectivos, apuntan en cierta forma a construir una identidad ciudadana, poniendo el acento en las relaciones con los semejantes y en prácticas que expresan una responsabilidad social en el cuidado del espacio público o en la solución de necesidades comunes como la movilidad.

### **Ciudadanía como máscara de la desigualdad y diferencia**

En esta línea de pérdida de sentido, para los jóvenes activistas, ser ciudadano es uno más de tantos imaginarios que se han construido para contener, controlar a la sociedad, para hacernos creer que somos iguales, pero en realidad ese imaginario no existe. Lo que hay son personas

desiguales, diversas con muy diferente acceso a recursos. La categoría de ciudadano restringe el abanico de posibilidades de identificación que mueven a los jóvenes activistas.

... porque [ciudadano] es una figura impuesta que les conviene, que es falsa, porque al final ni quién te pele por ser ciudadano, o sea las mismas personas que te construyen la figura de ciudadanía, se burlan de ella, entonces es como... no sirve, en realidad yo creo que es inútil, pero es algo a lo que fui llegando, y al principio yo sí creía, y decía a huevo ¿no? bueno, soy ciudadano y estos son mis derechos, y luego veo la ley de transparencia en la información, y yo tengo derecho a tal pero en realidad esto no sirve buey y no va a servir, entonces dices, bueno, el concepto como tal no sirve, tienes que ir mucho más allá, pero es útil, es una herramienta que en algunos momentos o en algunos contextos te va a servir, pero que tienes que usar, tener ciertas lógicas. (Paulina, *Ciudad para todos*, grupo de discusión)

Y lo mismo con el tema de la ciudadanía, quieren endilgarte que eres ciudadano pero tú no eres igual a la persona que está al otro lado de la ciudad o en Argentina, como para ver si tiene un parámetro diferente al tuyo, sin embargo se dice que todos somos ciudadanos, que todos somos iguales. (Pablo Montaña, *Ciudad para Todos*, grupo de discusión)

Además, descubren la sensación de que les quieren imponer una identidad desde fuera, cuando experimentan que los derechos que se les deben reconocer desde ésta, son ignorados por la autoridad.

... son estupideces, la verdad, y con mayúsculas, nos están queriendo encasillar dentro de su molde, y el que no cabe dentro de su molde lo vamos a meter a fuerzas, y el rollo este de ser ciudadano, tener derechos y exigir que todos somos iguales ante la ley, pues no es cierto, somos completamente diferentes como decían ustedes, y es muy diferente lo que va a exigir un indígena a lo que va a exigir alguien que vive en la ciudad, o lo que va a exigir un campesino. (Luis Guillermo Natera, *Ciudad Alterná*)

### **Desechar lo insignificante. Recuperar lo importante**

Aunque en su discurso público, cuatro de los colectivos se conciben como movimiento ciudadano, al recordar sus primeras fuentes de aprendizaje del término, la mayoría reconoce que esos aprendizajes son fruto de construcciones sociales que no responden a la realidad experimentada en la ciudad y en el país, y que la noción de ciudadanía, referida a la pertenencia a una comunidad nacional o la identificación con ciertos símbolos es insignificante:

Yo en lo personal, sobre los símbolos patrios y todo esto, pues yo ni modo nací aquí y porque ellos dicen soy mexicano... pero yo en estas cosas estoy completamente en desacuerdo, todos vivimos en la tierra y todos tenemos que cuidarla, y

bueno, está choteado, pero de cierta forma me siento ciudadano del mundo, y las barreras son nada más para cuidar ciertos intereses de ciertas personas, que se reparten; yo desde mi trinchera no me considero de ninguna nación o de algún grupo en exclusiva. (Isaac Rocha, *Gdl en bici*, grupo de discusión)

Yo también lo comparto todo esto de los valores cívicos, toda mi secundaria y prepa yo me consideré muy patriota me y ahora siento que son imaginarios contruidos, pero que México como tal no existe, o sea, México no sufre, no, llora, no siente, no duele, no nada, lo que hay somos ciudadanos y personas mexicanos que sufren y hablan. (Pablo Montaña, *Ciudad para Todos*, Grupo de discusión)

No, no somos ciudadanos, somos individuos sociales en acción, o individuos sociales activos o participativos... en no sé qué concepto podríamos unificar, pero sí es el primer valor que tenemos que romper, no somos ciudadanos, somos mucho más, porque si no, ahí ya nos blindamos... (Karenina, *Gdl en bici*)

En el mismo sentido y quizá producto ya de la experiencia de la globalización por medio de las tecnologías de la información, aparece la idea de que la ciudadanía no puede estar limitada a un territorio, que los derechos que se tienen al ser ciudadanos no deben ser únicamente reconocidos por la autoridad del lugar en el que naciste. La idea de ciudadanía mundial se reconoce, ya sea como un discurso utópico, de acuerdo al comentario de Isaac o, como una necesidad cada vez más real, como lo ve Paulina:

Creo que la teoría se queda muy corta, sobre todo ahora con la globalización; entonces qué onda, son derechos humanos pero ciudadanos también, ahí hay esa tensión siempre, tienes derechos humanos, pero si te vas de migrante a equis país, entonces ¿ya no valen?, o sí, ¿o cómo?, y la ciudadanía a veces se queda muy corta, los derechos ciudadanos civiles y ciudadanos, y restringidos a fronteras nacionales se quedan muy cortos ahorita ya, eso creo. (Paulina, *Ciudad para Todos*, entrevista)

### **Cuando el bien común no es tan común**

En esta búsqueda por reinventar la noción de ciudadanía, desde una perspectiva comunitaria y que privilegie los acuerdos respecto a los bienes comunes, aparece el riesgo de los límites que tiene una comunidad: los incluidos y los excluidos y el diálogo con quienes no comparten las convicciones o las causas del colectivo. Ya en el capítulo anterior, analizábamos cómo para los jóvenes activistas fue difícil descubrir que para muchos otros ciudadanos sus luchas y formas de expresarlas no tienen sentido y se interpretan como expresiones de gente sin quehacer o manipuladas por los intereses políticos. Desde el punto de vista de una identidad ciudadana con alto valor en la comunidad y en los acuerdos, el diálogo con los otros distintos, representa un desafío que se enfrenta de muy diversas maneras:

Para Luis Guillermo, de *Ciudad Alternativa*, también ha sido difícil encontrar que hay mucha gente afectada por las malas condiciones de la ciudad, que considera inútiles y sin sentido las acciones de su grupo. No obstante, frente a esta actitud él cree que es mejor tratar de explicar e intentar convencer con argumentos, antes que confrontar.

Llega el ataque y “es que no sirve lo que están haciendo, son nomás unos abraza-árboles que se quedan ahí para que no los tiren”, y a la hora que les explicas y les dices que hay que dialogar, ninguno se quiere sentar a dialogar, pero un rasgo muy característico de los grupos es que no nos prestamos a las situaciones, llegan y nos atacan y ‘órale, vamos platicando’...

Para Abraham, de *Metro Gdl*, es importante la fuerza que se logra cuando distintos grupos se unen por una causa común, como sucedió con la defensa del parque Metropolitano y con el apoyo a la asociación *Extra*. Sin embargo, reconoce que tienen diferencias en algunas visiones de proyectos, como la que se refiere al tren ligero y el Macrobús, y respecto a su forma de relación con el gobierno, aunque él prefiere no confrontar o chocar, y mantener el diálogo.

Lo mismo le sucede a Paulina, de *Ciudad para Todos*, para quien no ha sido fácil recibir ataques por medio de las redes sociales:

Bueno, hasta ahora que empezamos ya con la campaña fuerte contra el puente hace más de un mes, con el campamento y todo, es cuando he visto más reacciones negativas; entonces a mí, por un lado, esto me genera frustración, porque de pronto veo que sobre todo en las redes virtuales se dan las críticas, y de pronto me da coraje ver el nivel de argumentación y de opinión que se da, pero la verdad es que generalmente les respondemos, al menos yo trato de responderles de manera constructiva. (Paulina, *Ciudad para Todos*, entrevista)

Aunque a los integrantes del *Comité Salvabosque* el término de ciudadano no les significa porque los encasilla, en cierta forma comparten la valoración por la comunidad, como fuente para la construcción de una nueva idea y de un nuevo lenguaje.

...Creemos que hay que crear comunidad, es lo que decimos, que hay que ser solidarios con la gente de nuestra colonia, y alrededor de la ciudad tratar de hablar, de dialogar un poco, de tratar de convencer lo que está mal, ir en ese sentido. Realmente no usamos el término de ciudadanía en ningún momento, no nos gusta encasillarnos en esto, decía el maestro Raúl Páramo que a veces nosotros no tenemos que dar las alternativas, sino decir ya es suficiente, entonces no entramos en eso, cuál es la alternativa de ver que se construye este fraccionamiento, a veces realmente no lo sabemos y simplemente decimos no, lo que sabemos es que no queremos esto, así como tú lo estás haciendo, no, haz las cosas como se deben de hacer (Adrián, *Comité Salvabosque*, entrevista)

## Conclusiones del capítulo

Inicié este capítulo con la idea de verificar si la noción de ciudadanía mantenía un significado importante para los jóvenes activistas y si en sus prácticas y expresiones se podían encontrar elementos que se tradujeran en una búsqueda por resignificarla. Esta categoría, vista desde su construcción histórica se puede entender como mediación en la relación entre la sociedad y el Estado, que sirvió para definir los asuntos que el segundo debía proteger y garantizar a todos, pero también como instrumento de protección contra los abusos en que pudiera incurrir ese Estado. En nuestro país es claro que ante la precariedad de la protección de los derechos, la idea de ciudadanía se ha venido interpretando más en el segundo sentido, como herramienta para exigir lo que no se ha cumplido y como defensa frente a los abusos. Pero además, estas luchas ciudadanas que exigen la observancia de los derechos políticos, civiles y sociales son relativamente recientes, por lo que, invocar la identidad ciudadana aparece más bien como un ideal que como una realidad.

Por otra parte, el Estado mexicano, al comportarse más como un estado de excepción que de Derecho, ha convertido la condición ciudadana, a veces, en una herramienta de control, otras, de exclusión o de manipulación. Es decir, la mayoría de los habitantes de este país nos hemos construido una identidad de ciudadanos de segunda y ello explica en parte, que la identidad ciudadana en los jóvenes activistas, al igual que en la mayor parte de los mexicanos, experimente una paradoja: por un lado, identificarse como ciudadanos significa aspirar a un ideal de pertenencia a una comunidad, participación en la vida pública, preocupación por los otros, responsabilidad en los bienes comunes; pero al mismo tiempo, esta identidad significa reconocer que en su experiencia, esa noción ha servido para que las autoridades simulen una igualdad y libertad inexistentes.

Analizar los significados que los activistas han construido en torno a su identidad como ciudadanos, también partió del interés por conocer si resonaba en ella el conflicto que aparece entre la adscripción a una causa que es la del movimiento o colectivo, la cual forma parte de la identidad y, la relación con otros ciudadanos que no comparten la importancia de esta causa o que participan de otros grupos que defienden otros temas. En otras palabras, el conflicto entre la comunidad y la sociedad en su conjunto.



Aunque en la mayoría de los jóvenes resuena con mayor fuerza el ideal del ciudadano, tal como lo piensan los teóricos comunitarios: desde su sentido de pertenencia, apelando a bienes comunes, deseando un Estado fuerte que intervenga para resolver necesidades sociales, queda la impresión de que casi todos tienen también una preocupación por encontrar puentes de diálogo con quienes no comparten sus causas o, ampliar y convencer a más personas.

*Ciudad para Todos* y *Gdl en bici*, son los colectivos que han participado de manera más activa y frecuente, junto con otros grupos por la defensa de causas comunes. Sólo en el caso de los integrantes del *Comité Salvabosque*, esta preocupación no figura de manera explícita, pero su postura responde más bien a que cada quien y cada grupo debe trabajar desde sus propias causas, con sus propios recursos, aunque ello no impedirá el encuentro con los otros, sino quizá, más al estilo de Michel Walzer (1996): las moralidades de máximas construidas en comunidad son las que permiten establecer las moralidades mínimas para convivir con los diferentes.

En esta línea de verificar si las expresiones de los jóvenes activistas apuntan hacia la necesidad de ampliar la noción de ciudadanía más allá de los derechos civiles, políticos y sociales encuentro, sobre todo en tres de los cinco colectivos (menos en sus discursos orales, pero con mucha fuerza en sus prácticas públicas), una necesidad de mostrar que la seriedad de la política es una máscara para cubrir la irresponsabilidad de las autoridades; que las prácticas creativas, lúdicas, irreverentes de quienes no tienen el poder, pueden tener más influencia y fuerza que los discursos formales en los que estos jóvenes ya no creen. Convencidos de que las vías formales de participación ciudadana son una farsa, han echado mano de todo aquello que la política formal no toma en cuenta: lo lúdico, lo espontáneo, lo crítico.

Paseos en bici, campamentos urbanos, regalar jitomates a los diputados, pintar ciclovías ciudadanas, emitir multas ciudadanas, realizar festivales de movilidad y clausuras simbólicas de obras viales, son algunas de esas acciones, casi todas lideradas por *Ciudad para Todos*. La mayoría de tales acciones y su difusión en medios masivos comerciales, en Internet y redes sociales, al no tener ningún peso legal, buscan ganar adeptos y presionar a las autoridades para incidir en la toma de decisiones, aunque sólo se logró esto último en el caso del proyecto para la Vía Express, que fue cancelado y donde la diferencia fue que se sumaron los vecinos afectados y agrupaciones formales de la iniciativa privada.

Más que un significado homogéneo y singular, la idea de ciudadanía aparece entre los activistas como expresión de resistencia, que podríamos entender al modo que sugiere Carlos

Cullen, (2007), como una resistencia que busca impedir el disciplinamiento al poder, que obliga a olvidar la subjetividad, la creatividad y el cuidado de sí. Una resistencia que busca la creatividad lúdica de nuevos valores y trata de recuperar la indistinción entre estado de naturaleza y estado de sociedad, al considerar que todos por el hecho de vivir, somos ciudadanos (Cullen: 2007a: 34-35)

## CAPÍTULO IX: CONCLUSIONES

---

Al tiempo que redactaba estas líneas, en los primeros meses del año 2011, el mundo fue testigo de una serie de manifestaciones y protestas masivas en varias plazas públicas de España, convocadas por diversos grupos que luego se identificaron como el movimiento de *Los indignados*. Una de sus características era la participación de gran cantidad de jóvenes ilustrados, de clase media, cuyas demandas se relacionaban con la falta de oportunidades laborales, como resultado del sistema económico neoliberal y de las autoridades políticas que no le ponen límites. Los nombres de dos de las agrupaciones convocantes sintetizan con elocuencia el sentido de sus protestas: *Democracia real ya* y *Jóvenes sin futuro*. Estas manifestaciones que comenzaron en la primavera de 2011 fueron el detonante de un movimiento global que convocó a las miles de personas insatisfechas por la precarización de su calidad de vida y hastiadas de una clase política incapaz y corrupta. El movimiento fue difundido por medio de las redes sociales electrónicas, a través de las cuales se convocó a manifestaciones masivas en gran cantidad de plazas públicas del mundo.

Al iniciar este capítulo, me pareció imprescindible dar cuenta, hasta donde era posible en ese momento, de algunas características de esta movilización mundial ya que, desde mi punto de vista, coincidían con rasgos de los activistas sujetos de esta investigación y ofrecían un marco de contraste para descubrir, en los movimientos locales, las peculiaridades de una tendencia mundial. Al igual que los activistas de Guadalajara, *Los indignados* están desencantados de las instituciones políticas tradicionales y de sus protagonistas, buscan resignificar el sentido de ciudadanía o de plano desecharlo, saben que no pueden esperar ya, nada del Estado, descubren la necesidad de reapropiarse del espacio público y convertirlo en el lugar para la construcción de nuevos tejidos sociales.

Hacer esta relación y contraste podría además, ayudar a sostener lo que ya anticipaba en la presentación: que al estudiar la cultura política de estos jóvenes no pretendía encontrar algo totalmente diferente a lo que vivimos todos los demás miembros de la sociedad actual, sino

descubrir en sus luchas y expresiones, lo que todos padecemos: los síntomas de la agonía de una época que está muriendo y quizá los brotes de la nueva que está por nacer.

Jorge Alonso (2011), en una detallada elaboración de los acontecimientos en torno al movimiento de *Los indignados*, señala que en el caso de España, los principales generadores del malestar que detonaron las manifestaciones fueron: el rescate de los bancos, una reforma laboral que perjudicaba al trabajador, el recorte de las pensiones, el desempleo de una quinta parte de la población económicamente activa y que, en el caso de los jóvenes, esto afectaba a casi la mitad. El 15 de mayo de 2011, por medios electrónicos personales, algunos grupos de inconformes impulsaron una manifestación que superó todo lo que se hubiera esperado (Alonso, 2011: 4).

Aunado a estos agravios, estaba la constatación de que la clase política se colocaba al lado de los intereses del capital y no servía para defender los derechos de los ciudadanos; por ello para varios analistas (Fernández S., A.; Coutrot, Thomas, 2011), lo novedoso de este movimiento está precisamente en la crítica radical de la representación política, en que la gente se dio cuenta de que los gobiernos no los representan, que no por haber votado por ellos tienen derecho a hacer lo que les da la gana. Señalan que es un retorno a las fuentes de la democracia real.

El movimiento español sirvió como inspiración a otros movimientos mundiales. En Grecia, las medidas de austeridad impuestas por el FMI y la Unión Europea, que aceptó la clase política, provocaron manifestaciones populares de repudio. En Gran Bretaña, en junio de ese mismo año, se registraron huelgas y marchas multitudinarias en contra de la reforma de las pensiones. Más tarde, jóvenes de barrios pobres de Londres provocaron disturbios, destruyeron escaparates, saquearon tiendas e incendiaron comercios, y fueron enfrentados con violencia por la policía. (Alonso, 2011: 7-9). El autor enfatiza la opinión de diversos analistas sobre la necesidad de entender las manifestaciones de estos jóvenes ingleses precarizados, como expresiones de resistencia que responden a una larga historia de agravios y discriminación.

Por su parte, también los estudiantes chilenos salieron este año al escenario público, en continuidad con la movilización de alumnos de educación media superior de 2006, conocida como “la revolución de los pingüinos”, mediante un amplio abanico de iniciativas de movili-

ción para exigir un sistema de educación pública, ya que de ser un derecho público para toda la población, la educación se convirtió en una mercancía más, al alcance de quien pudiera pagarla en el mercado (Martín, 2011).

Aunque la demanda de los jóvenes chilenos pareciera ser muy particular, el problema de fondo, la privatización de un bien público, responde a los mismos intereses del sistema neoliberal que pretende reducir al mínimo la responsabilidad del Estado y dejar todo en manos del mercado.

En Estados Unidos, un fenómeno de indignados empezó en septiembre cuando unos cinco mil neoyorkinos acamparon en el parque Zuccotti, cerca de Wall Street, para protestar contra las injusticias provocadas por los banqueros (Alonso, 2011). Arundhati Roy (2001), considera este movimiento llamado *Occupy Wall Street* como uno de los que se han sumado a otros millares de movimientos de resistencia en todo el mundo, donde la gente más pobre se alza y para en seco a las grandes empresas. Añade que pocos soñábamos con ver al pueblo estadounidense de nuestro lado, tratando de hacer esto mismo en el corazón del imperio.

El 15 de octubre de 2011 fue la fecha elegida para realizar una manifestación mundial promovida desde las protestas españolas. La convocatoria se lanzó a través de la plataforma *Democracia Real Ya* (DRY), uno de los movimientos de base del 15-M. En su fase final coincidió con otros colectivos como el *Occupy Wall Street* y se promovió por Internet. Las manifestaciones se convocaban contra los cuatro poderes: el financiero, el político, el militar y el mediático (grandes grupos y censores de Internet). Indignados de 951 ciudades en 82 países anunciaron que saldrán a la calle bajo el lema *Unidos por un cambio global* (*El País*, 14 de octubre 2011).

En la ciudad de México, cientos de personas se concentraron en el Monumento a la Revolución, en apoyo al movimiento. En Guadalajara el parque de la Revolución fue el espacio donde se congregaron cientos de personas, en su mayoría jóvenes. En el ámbito nacional, la protesta tuvo como causas peculiares la violencia generalizada, además de la pobreza.

Aunque al momento en que escribía esto era aún prematuro comprender en toda su complejidad este movimiento global y sus alcances, la interpretación de algunos analistas coincidía en afirmar que la convocatoria mundial había sido posible por la identificación común de las causas de la indignación: se trata de un movimiento en contra de un poder ejecutivo contro-

lado por los bancos y los grandes poderes económicos, de un poder legislativo encapsulado por las élites políticas, y frente al poder judicial corrupto (Alonso, 2011:14).

Estos elementos son los que comparten grupos de ciudadanos de todos los países que han respondido a la convocatoria de ocupar las plazas. Otro rasgo común es la expresión simbólica de apropiarse del espacio público, de no limitar su activismo a las redes electrónicas sino de sentir la necesidad de la presencia física de los otros, de salir del aislamiento individualizante al que nos someten los medios masivos de comunicación, y ha sido posible al ocupar los espacios públicos en donde se produce el encuentro con los otros.

Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de ciudades en las que se han generado estas movilizaciones, no parece fácil que logren sus demandas a corto plazo; uno de los principales retos que enfrentan estos movimientos es la construcción de nuevas formas de relación y de organización que puedan ser viables, sin repetir los antiguos vicios del estadocentrismo en el que se renuncia al poder para dejarlo en manos de otros, pero que no caigan tampoco en una fragmentación insuperable que favorezca de nuevo la imposición del más fuerte.

Orientar la mirada hacia este panorama mundial de protestas contra los poderes del gobierno y el capital, nos lleva a identificar los actuales problemas de la ciudad de Guadalajara, —falta de planeación, creciente privatización de espacios públicos, incapacidad del Estado para poner freno al negocio de desarrolladores inmobiliarios y dar solución a una gran cantidad de problemas urbanos medioambientales— como síntomas de una crisis mundial, por una parte, del sistema capitalista, pero sobre todo de una crisis política, al haber despojado a la mayoría de quienes integran las sociedades, de la posibilidad de decidir sobre su futuro, de llegar a acuerdos y diseñar las formas para llevarlos adelante.

Antes de iniciar el trabajo de campo me planteaba la pregunta sobre la manera en que la cultura política de estos jóvenes expresaba formas diferentes de entender la ciudadanía y de establecer relaciones con la autoridad y con los grupos afines, así como una nueva relación con el espacio público urbano. Mi intención era circunscribir las respuestas a los márgenes que la genealogía de las construcciones teóricas de estas categorías —ciudadanía, espacio público, Estado, etc. — permitían; sin embargo, los datos empíricos fueron demandando la necesidad de ampliar el horizonte de las respuestas, integrar nuevas interrogantes e incluir otras perspectivas de análisis.

Por ejemplo, al intentar descubrir, desde la observación de sus prácticas, si los jóvenes buscaban nuevas formas de resignificar el territorio urbano y tenían la intención de construir en él un espacio público, consideré más importante e interesante plantear la pregunta sobre las condiciones necesarias para generar ese espacio público no estatal, en el que fuera posible que todos los colectivos, incluyendo los autonomistas, expresaran, negociaran, deliberaran el significado de este espacio y las prácticas que en él se quisieran realizar. Es decir, más importante que saber el significado de espacio público que los jóvenes plantean para el territorio urbano, resulta analizar si sus acciones están encaminadas a generar espacios de convivencia y deliberación para todos. En este análisis planteaba que su búsqueda incipiente se concreta en nuevas formas de movilidad, usos distintos de los lugares, interés por convivir en la pluralidad y el uso intenso de comunicación electrónica, aunque la intención de construir estas condiciones, no ha sido suficiente para lograrlo. Queda para futuros estudios dar seguimiento a estos movimientos y verificar si sus prácticas han avanzado en el logro de establecer condiciones que permitan crear verdaderos espacios públicos para todos.

Asimismo, en torno a la pregunta por el significado de la ciudadanía, encontré que lo importante no es el concepto, sino la necesidad de crear otra forma de nombrar y hacer visible aquello que nos hace falta para descentrar nuestras relaciones del Estado, lo cual descubrí cuando constaté que en la relación con la autoridad, los distintos grados de autonomía han sido una de las características novedosas de estos grupos, así como al ver que uno de los mayores retos para estos jóvenes y para todos nosotros, es aprender a convivir en el equilibrio de la diferencia y la igualdad. En otras palabras, lograr una sociedad plural pero con puntos de encuentro común que eviten la fragmentación. En esta búsqueda de formas diferentes de relación entre nosotros que no dependan de un Estado distante y ajeno, queda pendiente dar seguimiento a la capacidad de estos movimientos para lograrlo, ya sea desde la autonomía o desde la interacción con la autoridad del momento.

Es esta última cuestión la que constituyó el tercer eje de mi pregunta inicial: la relación de los grupos con la autoridad. Como sucedió con los aspectos anteriores, los descubrimientos surgieron, más que de centrarme en la descripción de esa posible nueva relación, enfocando la mirada en cómo estos jóvenes, —quizá al igual que toda la sociedad mexicana— tienen una capacidad de agencia independiente de esta relación, construida al margen de las instituciones tradicionales y por lo mismo no quiere depender de esa autoridad que desconoce, total o parcialmente, para ejercerla.

Faltaría dar seguimiento a las alternativas que jóvenes con diferentes capitales sociales, están encontrando para sustituir la filiación e integración a las instituciones que no les han dado cabida, ya sea inventando nuevas maneras de hacer comunidad o prescindiendo de ellas.

En los últimos tres capítulos he ido presentando descubrimientos que, dentro del mapa trazado por la cartografía de las categorías elegidas, han venido ampliando la pregunta inicial desde distintas dimensiones. Consciente de que al llegar a este punto, más que concluir con verdades contundentes, encuentro nuevas interrogantes y caminos por recorrer, quiero ofrecer las reflexiones finales, tratando de integrar los hallazgos que trascienden el mapa que las teorías nos delimitan.

### **Entre la continuidad y la novedad**

En el capítulo V, dedicado a ubicar a los colectivos en el contexto histórico de la ciudad, constataba que a pesar de que en Guadalajara existió por muchos años una especie de pacto corporativo entre gobierno, empresarios, sindicatos, partido oficial e iglesia católica, la sociedad tapatía en su conjunto no ha sido una sociedad apática, aunque así sea considerada por muchos. Quizá lo que ha sucedido es que poco se han documentado o han permanecido ocultas ciertas historias de conflictos y protestas. Historias como las ocurridas en los años setenta sobre la participación de jóvenes de clase media alta en la guerrilla urbana, la creación de la Liga 23 de Septiembre, o los sucesos de la llamada “guerra sucia”, en la que el Estado hizo desaparecer a cientos de estos jóvenes.

Pocos tienen memoria de que en esta ciudad ocurrieron las primeras manifestaciones de grupos formados por personas declaradas abiertamente homosexuales. Tenemos también escasos estudios sobre el movimiento cooperativista que tuvo su auge en la ciudad en los años 80. Asimismo, Guadalajara fue el lugar en que se formó y se expresó un grupo de caricaturistas o moneros (Falcón, Trino, Jis, entre los más conocidos) sumamente irreverente y con una abierta crítica hacia las prácticas de las autoridades de gobierno, iglesia y empresa.

Así pues, los actuales colectivos que se agrupan para pedir mejores condiciones en la calidad del espacio público en la ciudad, han tenido predecesores y son herederos de una tradición de lucha, crítica y confrontación de diversos sectores de la sociedad tapatía.

De esta herencia recogen rasgos a los que dan continuidad y crean otros nuevos con los que se distinguen. Por ejemplo, en sus prácticas se observa que aún esperan cambios en ciertas



instituciones; buscan autonomía pero mantienen una relación, aunque sea de conflicto, con la autoridad. Al tratar de resignificar la identidad ciudadana, se desdeña la actual, aunque no se desecha del todo. Sus prácticas buscan cambios en el aquí y ahora, pero referidas a cambios de largo plazo, a utopías que los trascienden.

Estos nuevos grupos también se distinguen de los viejos por su búsqueda de autonomía de los Estados, su preocupación por la relación con la naturaleza, su capacidad de autoformarse en el colectivo, su desintitucionalización y desestructuración, su revalorización de una cultura distinta a la de las autoridades, así como el carácter lúdico de sus manifestaciones públicas.

Entre los recientes grupos que protestan en esta ciudad, Jorge Regalado (2011) encuentra distintas estrategias que pueden agruparse en dos bloques. En el primero consigna a los que mantienen su interés en la interlocución con el gobierno y reproducen formas tradicionales de hacer política; recurren a las clásicas manifestaciones callejeras y a las acciones en el espacio público, con el objetivo de tener presencia en los medios. Esta protesta social no cuestiona realizar acciones junto con partidos políticos ni el hecho de legitimarlos. En el otro bloque ubica la tendencia que define como autonomista y que encuentra su campo de desarrollo en la crisis política y ecológica actual: coincide con planteamientos zapatistas sin estar, necesariamente vinculados al movimiento; rechazan la relación con los partidos políticos y ONG que no respetan su autonomía.; cuando es necesario, entran en relación con el gobierno pero bajo sus condiciones; no buscan aparecer en los medios, prefieren “caminar en silencio”. Su preocupación central es constituirse en comunidades autónomas para resolver por sí mismas, problemas sociales esenciales (Regalado, 2011: 144.146)

Me parece muy interesante descubrir coincidencias entre esta clasificación y lo que yo encontraba al analizar las distintas posturas que los colectivos asumen frente a la relación con la autoridad y los otros. Desde mi punto de vista, es evidente que colectivos como el *Comité Salvabosque* se ubican y buscan hacerlo enfáticamente, dentro del segundo bloque de estrategias autonómicas; en los otros cuatro grupos se encuentra una mezcla de estrategias de autonomía e interacción, a veces más de unas que de otras. Pero al estar en búsqueda, nada garantiza que el trayecto sea lineal y que no exista la posibilidad de pérdida de rumbo, estancamiento o regresión. El éxito de que esta afirmación en la autonomía y en la autodeterminación, esta creación de espacios públicos al margen del Estado, logre nuevas formas de hacer política,

mientras el Estado exista, como señala Holloway (2006), dependerá siempre de cada circunstancia particular y los únicos senderos que se abren son los que los mismos grupos hacen al caminar.

### **Más allá de la inclusión y la exclusión de los jóvenes**

En los actuales movimientos globales, al igual que en los grupos sujetos de este estudio, encontramos rasgos peculiares. Uno es la conformación mayoritariamente juvenil que parece estar en línea con la indignación global de una juventud precarizada, que a pesar de su acceso a la educación, no encuentra las oportunidades laborales ni los beneficios de pertenecer a una comunidad política en la que los Estados no garantizan bienestar alguno. Como veíamos en el capítulo VI, al igual que *Los indignados* del mundo, los jóvenes sujetos de nuestra investigación, aunque no pueden considerarse totalmente al margen de la institucionalidad legal, comparten con la gran mayoría de jóvenes mexicanos excluidos, esa búsqueda de adscripción que ya no encuentran en espacios que tradicionalmente lo ofrecían, como la escuela, el mercado laboral o la iglesia.

Néstor García Canclini (2010) apunta que entre los jóvenes que han quedado excluidos, puede hablarse de un deseo radical de diferencia. En otros se trata de indiferencia escéptica hacia lo que pueden ofrecerles las formas de inserción, previstas en el orden hegemónico. La desafiliación política, la búsqueda de trabajo en los mercados informales, el consumo de productos pirata y el abandono del país como migrantes son modos prácticos de descreencia en la organización social imperante. Sostiene que el no deseo de ser incluidos es un acto de lucidez y realismo social, porque saben que el desarrollo oficial o legal del país los ha vuelto más educados y a la vez más desempleados, les da más información y conexiones pero menos oportunidades de convertirlas en poder (García Canclini, 2010: 441).

Sin embargo, a diferencia de esos jóvenes totalmente excluidos, los activistas sujetos del presente estudio poseen una capacidad de agencia que todavía les ofrece la posibilidad de crear su propio grupo de referencia, ya sea un colectivo, una asociación civil, o de participar en organizaciones de la sociedad civil. Estas filiaciones estarían sirviendo como nuevas formas de reinscripción social que seguramente significan un cambio en la construcción de la cultura política.

Ya no se trata sólo del binomio inclusión exclusión, en el que se suele colocar a los jóvenes, quienes ahora cuestionan la manera precaria en la que se les quiere incluir, así como el modelo de sociedad a la que se les invita a pertenecer.

Cuestionan el consumismo, el uso desmedido del automóvil, las lógicas depredadoras de producción que están acabando con recursos no renovables. En síntesis, cuestionan el tratamiento de la ciudad como mercancía y buscan devolverle su valor de uso. Pero a pesar de criticar estas formas de inclusión, no quieren ser excluidos sino que se sienten con derecho y quieren cambiar los criterios de la pertenencia, así como a quienes los deciden.

Otro rasgo peculiar de los jóvenes que se agrupan en colectivos que pretenden mejoras para la ciudad de Guadalajara es que poseen capitales sociales, culturales y económicos, que al no encontrar espacios institucionales para invertirlos y hacerlos producir para beneficio individual y social, los invierten en desarrollar prácticas autogestivas que evidencian la inutilidad de los gobiernos para resolver problemas urbanos. Es decir, son jóvenes ilustrados que, pese a su preparación, han visto disminuidas sus expectativas de calidad de vida y de empleo estable, por lo que movilizan sus recursos para crear grupalidades propias a las cuales afiliarse para protestar, mediante la autogestión de soluciones a problemas que son responsabilidad del Estado y para construir incipientes esferas que propicien el debate público en medios electrónicas y espacios públicos físicos.

La experiencia de enfrentar un Estado con gobierno autoritario, conductas contradictorias y enmascaradas, que se ausenta frente a los conflictos entre ciudadanos y permite un ámbito de paralegalidad desde donde se atienden necesidades que él no puede resolver, no es exclusiva de estos jóvenes, todos la compartimos en diferente medida. Pero quizá lo peculiar es que la participación de estos activistas, nos permite contemplar de manera más clara lo que esta relación nos produce a todos y visualizar distintas formas posibles de responder.

Es muy significativa la identificación inmediata que logró la palabra *indignados*, entre millones de convocados del mundo. Al parecer, la indignación es un sentimiento con el que resuenan las experiencias comunes de precarización y abandono compartidas por todos los ciudadanos del mundo. Es pues, la respuesta más elocuente a la vacuidad con la que hoy se vive la identidad ciudadana, en su dimensión de pasaporte, a fin de acceder en igualdad a los bienes sociales y ejercer los derechos civiles y políticos.

Para los jóvenes activistas, la idea de ciudadanía está ligada a la idea de indignación; aparece como una expresión de resistencia que busca impedir la unilateralidad del control del poder del Estado; una resistencia que busca la creatividad lúdica de nuevos valores y, trata de recuperar la dimensión subjetiva y diferenciadora que se borra con la indistinción de que todos, por el hecho de vivir, somos ciudadanos.

John Holloway (2009) encuentra en las resistencias de los grupos que enfrentan hoy al poder, una fuerza distinta a la de los viejos movimientos sociales, porque ahora no se trata de una búsqueda por tomar el poder, sino de un anti-poder que quiere cambiar las relaciones sociales y de producción, pero sin pretender llegar a tomar ese poder político y económico unilateral. El anti-poder no sólo existe en las luchas y manifestaciones abiertas y visibles, existe también en las frustraciones cotidianas de todos, en la lucha por mantener nuestra dignidad ante el poder. Es una fuerza que, como la lava del volcán, está reprimida y oculta, pero que ha sido dominada, reprimida, porque así lo requiere el capitalismo (Holloway: 2009, 5-7).

Sin embargo, tanto los activistas como la sociedad en general, aunque compartan esa fuerza volcánica subjetiva de resistencia y lucha, y coincidan en prácticas de autonomía, mientras no encuentren un espacio de expresión en una verdadera esfera pública que posibilite un diálogo y una valoración de la diversidad de posturas, se corre el riesgo de permanecer en una pulverización de intereses y causas que fragmenta esa fuerza de resistencia, balcaniza a la sociedad y facilita que ese anti-poder y esa resistencia sean colonizados o penetrados por las lógicas del dinero y la política legales y paralegales.

Es decir, considerando a los colectivos como expresiones de las asignaturas pendientes que como sociedad tenemos, uno de los asuntos más importantes es la construcción de un espacio realmente público, donde sea posible la participación y el encuentro con todos quienes compartimos esta fuerza subjetiva de resistir y que puesta en comunicación, quizá nos dé para entender nuestra diversidad, enfrentar al Estado y descubrir una nueva forma de ser copartícipes de un proyecto de comunidad política, establecer las reglas que queremos y verificar el grado de cumplimiento de nuestra ciudadanía.

Uno de los obstáculos más fuertes para lograr la construcción de esta esfera pública es la poca experiencia que tenemos los mexicanos en torno a habitar, existir, disfrutar del espacio

público, debido a los años de captura por parte de los poderes institucionales y fácticos, legales y paralegales, a lo que nos hemos acostumbrado. Creo que por ello, las diversas experiencias de contacto con espacios físicos públicos que usualmente están en propiedad de otros, como transitar en bicicleta durante la Vía RecreActiva o los paseos grupales, por las grandes avenidas ocupadas normalmente por los autos, produce una sensación de apropiación de algo que se suponía ajeno, una especie de empoderamiento.

Algo similar ocurrió con la experiencia de acampar en protesta por la construcción del puente Matute Remus. Tener la posibilidad de habitar y cuidar ese espacio en el que normalmente no nos detenemos, no experimentamos porque sentimos que no nos pertenece, nos cuestiona esa costumbre de replegarnos a los espacios privados y desdeñar los públicos.

La experiencia de haber disfrutado encuentros, pláticas, ratos de ocio en esos espacios públicos, sirvieron como detonadores de estos colectivos que se han movilizad para ampliar y mejorar las posibilidades de contar con dichos espacios en toda la ciudad.

Sin embargo, pensar en la desigualdad como rasgo característico de las sociedades latinoamericanas, puede llevarnos a preguntarnos, si para que los espacios públicos sean verdaderos encuentros de diálogo ¿no será necesario, primero, que todos tengan igual condición? (en acceso a la educación, salud, bienes, etc).

En este ámbito de reflexión, Benjamin Arditi (2009) recuerda que una de las mayores dificultades que se postulan al describir la esfera pública al estilo de Habermas y Arent, como espacios de debate y construcción social común entre ciudadanos, es que esa esfera nunca ha estado abierta a todos por igual. La exclusión reduce la esfera pública a un grupo selecto y limita la igualdad a los pocos que son vistos como competentes para ingresar a ese grupo. El espacio público es más bien un sitio de enfrentamientos para revertir las desigualdades. El poder, las resistencias y las asimetrías que conllevan, no son elementos pasajeros del espacio público, forman parte de él.

Para tratar de salir de la paradoja de postular la necesidad de una igualdad, (imposible fácticamente para todos) propone una alternativa que consiste en pensar el espacio público a partir de un *ethos* de la polémica, de afirmar que el espacio público surge a través de polémicas en torno al estatus de lo dado. Propone también pensar que la igualdad es siempre una igual-

dad disputada y por venir. Esto no se debe a que sea una igualdad ideal que todavía no ha arribado, sino a que no puede tener un punto final: el problema de la igualdad vuelve a aparecer cada vez que hay un intento por verificarla (Arditi, 2009: 1-11).

Con esta perspectiva, las prácticas de ocupar los espacios públicos se pueden entender como expresiones que cuestionan el orden de lo dado respecto a la igualdad, al preguntarse por su significado, cuando existe una distribución desigual de los medios para movilizarse en la ciudad, una inversión de recursos públicos mucho más alta en infraestructura para el auto que para el transporte colectivo o el no motorizado, así como más cantidad de recursos invertidos en parques y estadios públicos en el poniente que en el oriente de la ciudad, entre otras decisiones de la autoridad que acentúan las desigualdades.

Este cuestionamiento plantea también de fondo, que la supuesta igualdad ciudadana es inexistente. Y aunque en este debate no hay un acuerdo entre todos los grupos de la sociedad, abrir la posibilidad de que esto ocurra, crea el espacio para debatir en la práctica el significado de ser ciudadano con iguales derechos. En este sentido, la ciudadanía igualitaria comienza a arrojar su sombra sobre nosotros a medida que luchamos por ella aquí y ahora.

Esta mirada nos ayuda a entender la lucha de los integrantes del *Comité Salvabosque* por su autonomía del Estado, así como del sistema capitalista y de las relaciones de dominación que éste establece. Su búsqueda como lo señalan al describir su utopía, es en el aquí y ahora:

Sin embargo pensando lo anterior desde el horizonte político de la autonomía, en la perspectiva de que su construcción es aquí y ahora, y en el entendido de que nuestro modo de hacer las cosas (nuestros medios) son nuestro objetivo, habría entonces que voltear la mirada y dejar de pensar en la utopía (revolución, comunismo, etc.) como fin o punto de llegada.

Construir otra cosa en esta perspectiva política pensamos es posible desde lo que hacemos; entonces no pensamos en una utopía, porque ahora mismo la gente está resistiendo y defendiendo sus espacios/territorios comunitarios, luchando contra el capitalismo el cual niega la vida digna, y más allá, dejando de reproducir en la cotidianidad las relaciones sociales autoritarias y mercantilistas que el sistema impone en todos los espacios de la vida.

No obstante, esta lucha se aleja de la polémica, al no pretender cambiar el orden de lo dado, mediante una incidencia en, o la toma del poder, ya que se opta por la independencia de esa polémica, mediante la búsqueda de relaciones cotidianas distintas a las autoritarias.

## **Ser manipulados por el uso del saber experto**

Analizábamos en este capítulo, cómo los colectivos, en su búsqueda por confrontar al Estado han desarrollado estrategias de autoformación para la solución de problemas concretos y en la adquisición de información y de saber experto que les proporcione argumentos con los que puedan sustentar sus demandas.

Un ejemplo emblemático de ello es el caso de la Vía Express, para el que consiguieron la opinión de expertos en movilidad, que externaron argumentos contrarios a la construcción de esa obra, documentaron la visión de los especialistas en un video y lo hicieron público. Así lo han hecho también, con la argumentación a favor del uso de la bicicleta como medio para reducir la contaminación ambiental y mejorar la salud. En el tema de movilidad, los activistas han aprendido de expertos, que es mejor una ciudad densa y con usos mixtos de suelo que una ciudad extensa y con usos de suelo fragmentado y, de esta forma suponen que promueven también la convivencia barrial entre vecinos.

Lo que parece paradójico es cómo ese mismo saber experto, los mismos argumentos sobre las bondades de la densificación urbana y del uso de la bicicleta, pueden ser utilizados por las autoridades para desarrollar políticas que beneficien a los negocios privados: tanto de desarrolladores inmobiliarios como de dueños de bares, cafeterías, restaurantes y giros negros, con lo cual erosionan la convivencia entre vecinos y contribuyen al deterioro ambiental de las colonias en las que se autorizan este tipo de construcciones y negocios.

## **Política efímera o formas intermitentes para permanecer**

Parte de las estrategias de los colectivos que estudiamos, así como entre los grupos globales de *Indignados* es el uso intensivo de las tecnologías de la información y comunicación, mediante las cuales logran convocatorias masivas a las que se adhieren simpatizantes por unos momentos, pero no tienen la intención de permanecer, formas de participación política a las que Benjamin Arditi (2011) llama “política viral”, por su similitud con las formas de propagación de un virus. No implican pertenencia a un grupo, son acciones que convocan a militantes y no militantes, que actúan de manera espontánea en momentos coyunturales y se repliegan luego.

Para el autor, estas formas de hacer política tienen la desventaja de que es difícil medir su éxito o que se logren consensos amplios a través de la colectividad viral y no considera factible construir proyectos contrahegemonicos de esta forma. Pero la misma imposibilidad de

generar proyectos contrahegemónicos, puede ser su fortaleza, porque les permite intercambiar información de manera rápida, entre mucha gente; otra ventaja es que abre espacios de esferas públicas, donde puedan participar personas que usualmente no estaban interesadas y que quizá luego hagan hacer surgir otra cosa (Arditi, 2011).

Este periodo de segunda modernidad ha sido descrito como uno en el que se han fracturado los grandes relatos que daban sentido a generaciones de quienes ahora somos adultos; Giddens, Bauman y Castells han destacado características y rasgos de la cultura, en especial de los jóvenes, como la flexibilización, la “liquidez”, la capacidad de mezclar y de convivir con la pluralidad y la diversidad, temporalidades menos largas y con identidades más precarias. Estos rasgos parecen describir las nuevas manifestaciones públicas de “política viral”, en momentos lúdicas y sumamente creativas (Giddens, 2000; Bauman; 2006, 2007; Castells, 1993).

No obstante, queda la pregunta de si al estar ancladas en causas inmediatas y coyunturales, no corren el riesgo de que su impacto se vuelva intrascendente y caer en lo que Santos (2006) denomina posmodernismo celebratorio, donde la fragmentación y atomización sociales no son un problema, sino fenómenos que hay que celebrar, y la búsqueda por encontrar un cimiento para esa fragmentación, como sería un concepto de sociedad, es de poca utilidad.

Creo que la respuesta a esta duda entre los colectivos que estudiamos se halla, por una parte en que sus estrategias no se limitan únicamente a las identificadas como política viral, las incluyen y en ellas participan sujetos como los que ahí se describen. En algunas, es más nutrida la participación que en otras, y los sujetos que acuden tienen una participación intermitente, pero además de estas estrategias, los colectivos —con excepción de *Ciudad Alterna*, ya que se disolvió— están integrados por un grupo con una permanencia más prolongada, se reúnen con regularidad, discuten proyectos y planes, tienen una utopía de sociedad.

### **¿Culturalización de la política o politización de la cultura?**

Al iniciar la investigación me preguntaba, de qué manera la cultura política de estos jóvenes expresaba formas diferentes de entender la ciudadanía y de establecer relaciones con la autoridad que nos gobierna y con los grupos con los cuales se identifican, así como de una nueva relación con el espacio público urbano. En los capítulos VI, VII y VIII traté de dar cuenta,



tanto de los hallazgos novedosos de esos tres componentes en la cultura política de los jóvenes activistas, como de aspectos que expresan continuidad, conservación y apego a lo tradicional.

Una de esas novedades es la búsqueda de autonomía y prácticas de autogestión para la solución de problemas sociales que, de alguna manera, están presentes en los cinco grupos. También es novedad que estos grupos son pequeños, desestructurados y la institucionalización de dos de ellos (*Gdl en bici* y *Metro Gdl*) se ha buscado más, como manera de allegarse recursos que como forma de trabajo. Además, a diferencia de tiempos precedentes, no están asociados ni quieren estarlo a organizaciones sociales tradicionales, como sindicatos, partidos políticos o iglesias. Pero en el conjunto de estos rasgos novedosos, lo que parece estar en el fondo es una búsqueda por arrebatarse lo político a quienes han capturado su sentido. Es decir, más que la gente esté harta de la política, me parece que lo está de los límites que se han puesto a la política.

En esta línea de reflexión, ayuda recordar que entiendo lo político a la manera como lo piensa Benjamín Arditi (1995): alejado de enfoques que intentan circunscribirlo a un conjunto de instituciones y prácticas que definen sus condiciones y lo restringen a un espacio para verificar su efectividad: el Congreso, los partidos políticos, el gobierno y las instituciones estatales. Lo político es algo capaz de cubrir la totalidad de las relaciones sociales, es decir aunque no todo es político, todo es susceptible de ser politizable (Arditi, 1995: 338).

Lo político emerge allí donde una división conduce a la formación de agrupamientos humanos separados, que se enfrentan. Lo político es una dimensión móvil, nómada y ubicua que puede surgir dentro de cualquier esfera social y caracterizar a cualquier relación social, pero no se agota jamás en tal o cual esfera o tipo de relacionamiento (Arditi, 1991: 52-53).

Desde esta perspectiva, más que una culturalización de la política, lo que estamos presenciando es una recuperación de la política en las esferas de las que había sido expulsada, al suponer que en un Estado, delegar el poder en otro, éste podría actuar en nombre de todos, resolvería nuestras necesidades y asumiría nuestros acuerdos. Lo que podemos encontrar en estos grupos juveniles es una activación de la política con la que buscan incidir y modificar el orden impuesto por los políticos profesionales y los poderes fácticos, legales o paralegales. Saben que ello sólo es posible con una organización por sí misma, desde abajo, al margen del Estado y por medio de acciones autónomas que devuelvan la soberanía a la gente.

Es el ejercicio del poder de manera distinta, de forma horizontal, como lo menciona Santos:

La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil (Santos, 2001:181).

De regreso a la idea dicotómica que sugería Adela Cortina, en la que la sociedad civil ha sido fundada desde la idea de la Alianza bíblica y la sociedad política, desde el contrato social de Hobbes, los grupos de activistas cuestionan la separación entre ambas sociedades y buscan, en su mayoría, una cultura política basada fundamentalmente en acuerdos horizontales y alianzas solidarias.

En este enclave de reflexión, el intento de los colectivos por reactivar la política, puede ser visto como una búsqueda por la descolonización, que plantea Silvia Rivera Cusicanqui como la lucha por desenmascarar el discurso modernizante que, al no estar acompañado de prácticas genuinas de igualdad y coparticipación en la esfera de lo público, lo único que hace es ocultar procesos en los que mantienen las desigualdades, gestionándolas con prácticas clientelares, así como encubrir privilegios políticos y culturales tácitos, con nociones de sentido común, que hacen tolerable la incongruencia y permiten reproducir las estructuras coloniales de opresión. Para ella, es posible una modernidad india que se centre en una noción de ciudadanía, que no busca la homogeneidad sino la diferencia y supone una capacidad de organizar la sociedad a imagen y semejanza de la propia identidad india, de armar un tejido intercultural duradero y un conjunto de normas de convivencia legítimas y estables (Rivera Cusicanqui; 2008)

## **Epílogo**

La lectura de la socióloga aimara Silvia Rivera Cusicanqui (2003, 2010) iluminó mi reflexión sobre una de las líneas de análisis que atravesó todo el proceso de esta investigación: la pregunta por la posibilidad de reconstruir, desde nuestras realidades latinoamericanas, los constitutivos de una convivencia entre diferentes, que nos permita darnos las normas acordes con nuestra historia e identidades y un ejercicio del poder distinto al que tenemos.

En esta discusión me parece que suele existir una interpretación incompleta, cuando se considera como una de las causas por las que persiste la desigualdad, la falta de satisfacción de

necesidades y las libertades necesarias en los países de América Latina, por haber adoptado el pensamiento occidental moderno que surge con la Ilustración. Ella considera que la razón es capaz de toda respuesta: establece la igualdad formal entre ciudadanos y rompe con el poder de la Iglesia, entre sus principales rasgos. Es cierto que en el principio, para los pensadores ilustrados y más tarde, quizá hasta la Declaración de los Derechos Humanos, el destinatario debía ser un sujeto pensado en abstracto, sin embargo ya se ha denunciado cómo esa abstracción ocultaba siempre, particularismos con pretensión de universales. Esa primera abstracción de humano correspondía a hombres, pero excluía a las mujeres; a connacionales, con lo que excluía a los extranjeros. No obstante, es necesario hacer la distinción entre las limitaciones que ha tenido y seguirá teniendo el pensamiento occidental, que surgió con la Ilustración y, su potencial como pensamiento emancipador en diversas culturas.

Es decir, me parece que sólo es posible dejar de ser eurocéntrico, si reconocemos y valoramos en su justa dimensión, la herencia que tenemos de esta cultura occidental. Desecharla por su uso colonizador, que personas con nombre y apellido, tanto de la academia como de la política, han hecho de él, es tirar el agua con todo y niño.

En ese sentido, he intentado reunir en esta tesis, la genealogía que heredamos de diversas categorías de análisis, al tiempo de considerar el aporte de autores latinoamericanos que están en la búsqueda de una propuesta teórica construida desde el sur. Creo que todavía falta mucho por recorrer en este camino.

Avanzar en este rumbo implica emplear nuevas formas, haciendo teoría desde la práctica, integrando la dimensión subjetiva en las decisiones éticas y políticas, deconstruyendo permanentemente lo aprendido para recuperar lo significativo y desechar lo que coloniza, mandar obedeciendo, modificando en pequeño, desde la vida cotidiana, las nuevas relaciones que queremos, sin esperar grandes cambios. Creo que todo esto lo buscan, unos con mayor énfasis y éxito que otros, los jóvenes que atentan de manera amorosa contra esta ciudad, para darle un aliento más.

## Post Data

Antes de poner punto final a las últimas líneas de esta tesis, junio de 2012, ocurría en México algo inusitado y esperanzador. Los jóvenes estudiantes de la Universidad Iberoamericana se manifestaban contra el candidato presidencial Enrique Peña Nieto, —quien para muchos representa al grupo de los políticos más corruptos que ha tenido el Partido Revolucionario Institucional— con pancartas de repudio y preguntas críticas sobre su gestión como gobernador del Estado de México.

Televisa, empresa que monopoliza, junto con Televisión Azteca, la radio y la televisión en México no tardó en difundir que estos jóvenes eran infiltrados del Partido de la Revolución Democrática. De inmediato, los estudiantes de la Universidad Iberoamericana elaboraron un video que se subió a *Youtube* con sus nombres y credenciales. Las redes sociales se llenaron del hashtag @soy132, que era el número de alumnos más uno que ahí participaron.

Estos hechos impulsaron que por medio de las redes sociales se organizaran varias marchas en el Distrito Federal contra el cerco informativo de Televisa, contra Peña Nieto, todas nutridas con la participación de estudiantes de diversas universidades. El movimiento tomó por sorpresa a quienes diseñan las campañas electorales y tuvo un impacto en la revitalización del ánimo político de la sociedad. En Guadalajara se formó un grupo #Yosoy132 al que se incorporaron algunos jóvenes de los colectivos analizados. Al terminar este escrito, 15 de junio de 2012, aún no era posible hacer un balance del impacto de este movimiento en las elecciones de ese año, pero ya era evidente, y quizá imparable, la vuelta de los jóvenes, aunque de manera distinta, a la política electoral.

# ANEXOS

---

## ANEXO 1 Resignificar el espacio:

### Los paseos ciclistas en Guadalajara

Montar en bicicleta nos devuelve, por un lado, un alma de niño y, a la vez, nos restituye la capacidad de jugar y el sentido de lo real. Así, el empleo de la bici constituye como una especie de recordatorio (como cuando se da una dosis de refuerzo de una vacuna), pero también de formación continua para el aprendizaje de la libertad, de la lucidez y, a través de ellas, tal vez, de algo que se asemejara a la felicidad<sup>53</sup>: Marc Auge 2009

### En busca del origen

No hay dato preciso de la fecha exacta del inicio de los primeros paseos grupales en bicicleta en Guadalajara, ni un protagonista al que se le adjudique su autoría. Lo que podemos encontrar son distintas experiencias y recuerdos de quienes han participado en ellos y de quienes han promovido el uso de la bicicleta en esta ciudad. Por ejemplo, en el Museo de la Ciudad, (de Guadalajara) se exhibe un texto de principios del siglo XX, en el que Salvador Novo describe el uso frecuente y generalizado que aquí se daba a las bicicletas.

Gabriel Michel<sup>53</sup>, quien fuera director de la Vía Recreativa durante la administración municipal de Guadalajara 2006-2009, recuerda que por los años 80, un grupo de colaboradores del extinto semanario *Paréntesis* formó, alguna vez, un pequeño grupo de ciclistas urbanos. Tiene en la memoria también el paseo familiar organizado por una radiodifusora local que se llamaba Pedalea, pedalea; salía del Parque Agua Azul, duraba como dos horas y regresaba al punto de inicio, donde se preparaba un festival y se otorgaban premios. Este paseo permaneció alrededor de 20 años. El mismo Gabriel Michel, que en 1999 diseñó un plan para la que hubiera sido la primera ciclovía, organizó un paseo nocturno en bicicleta. Entre los invitados había ciclistas de montaña, quienes lo vieron como un espacio más para entrenar, esto se alejaba de la idea de Gabriel, de que fuera un paseo urbano en el que no se tuviera que andar con velocidades muy altas. El paseo inició los jueves pero luego pasó a los lunes, porque era el día en que los montañistas podían hacerlo.

Por otra parte, Isaac y Fabián<sup>54</sup>, dos jóvenes propietarios del café Caligari en el barrio de Santa Teresita, recuerdan que el número de julio de 2004 de la revista *Popular* que ellos editaban, se dedicó al tema del transporte en Guadalajara, ahí se proponía el uso de la bicicleta

---

<sup>53</sup> Entrevista con Gabriel Michel, director de la Vía RecreActiva 2007-2009, realizada el 28 de septiembre de 2009 en ITESO.

<sup>54</sup> Raúl Torres, Periódico *La Jornada Jalisco*, 5/03/2009.

para la ciudad. Convocaron al primer Paseo Popular el 26 de septiembre, un domingo a las 4 de la tarde. El paseo salió del cruce de avenida Américas e Hidalgo, eran alrededor de 28 ciclistas y llevaban cartulinas con mensajes como “Tu esmog me está matando”, el recorrido terminó en la Plaza de la Liberación. Tres meses después se organizó el segundo paseo.

Para septiembre de 2007, decidieron promoverlo en diversos medios de comunicación, la convocatoria se publicó en algunos diarios y en la radio. El paseo se realizó a las 11 de la noche. En esa ocasión se reunieron 500 ciclistas, los entrevistados narran que a pesar de que nadie iba guiando el recorrido, no hubo accidentes y nadie se atrasó. El dato curioso fue que al final de éste, llegaron a la plaza frente el templo Expiatorio y un señor al que ellos no conocían, apodado El Inca, se paró frente a unos pocos reporteros, se dirigió a la gente y les dijo “vamos a venir cada miércoles”. Y efectivamente el paseo sigue realizándose cada miércoles bajo la organización de El Inca.

Pero los jóvenes del Caligari se deslindaron de este paseo y prefirieron continuar con la promoción del uso de la bici de una manera menos “organizada”.

### **El paseo de todos**

El 22 de septiembre de 2007 pudo haber sido “un día mundial sin auto” más para la ciudad de Guadalajara, pero por alguna casualidad extraña, la madrugada de esa fecha reunió en las calles dos proyectos antagónicos: el de la ciudad como negocio y el de la ciudad como derecho. Esa madrugada, diversos grupos que habían experimentado el pedaleo nocturno, se reunieron para pasear una vez más por las calles, haciendo explícito su derecho a ocupar sus espacios públicos. Esa misma madrugada, la Secretaría de Vialidad y Transporte (SVT) implementó por primera vez el “agilizador” vehicular de avenida López Mateos, que consistía en impedir el paso en los cruces, manteniendo el flujo continuo para quienes circulaban sobre esa arteria vial.

Esta coincidencia significó para al grupo de ciclistas una muestra evidente de la distancia entre su manera de concebir el espacio público urbano y la de nuestras autoridades. Ese fue uno de los antecedentes que motivó la creación de colectivos ciudadanos como *Gdl en Bici* y *Ciudad para Todos*, los cuales, a través de diversas manifestaciones y expresiones mantenían una exigencia por mejores condiciones para la movilidad en la ciudad y para el espacio público. Una de estas expresiones se concretó en la organización del Paseo de todos, que se realiza el primer jueves de cada mes y que ha logrado reunir hasta más de cuatro mil ciclistas.

El 4 de noviembre de 2010 realizó su edición número 31. Cada uno de estos paseos ha tenido una temática distinta que hace alusión a celebraciones cercanas como el Día de Muertos, la Revolución Mexicana, el día del Niño, pero también alude a temas de crítica política, por ejemplo uno se organizó bajo el lema del Circo político, otro se realizó inspirado en la película inglesa de denuncia social, *V de venganza*, donde el protagonista hace explotar el edificio del parlamento de Londres. La convocatoria que se efectúa por medio de las redes sociales y sus páginas *web*, invita siempre a los participantes a acudir con el disfraz de la ocasión.

Es en el parque de la Revolución, mejor conocido por los jóvenes de hoy como el parque Rojo, donde se dan cita cada jueves primero, a las 8:30 de la noche, los ciclistas del

Paseo de todos. La salida inicia alrededor de las 9:00 para esperar que se forme un buen grupo. La mayoría de los participantes son jóvenes que vienen en grupos de entre dos, tres o cuatro integrantes. Pocas familias y varias parejas. Es también significativo que el número de mujeres es siempre menor al de los hombres. Alrededor de 35 % son ellas y 65 %, ellos.

En abril de 2008 se realizó la primera edición de esta actividad a la que cada vez se unieron más asistentes, hasta llegar a ser más de cuatro mil. En la actualidad, después de dos años y medio, mantiene un contingente de 500 a 1,000 personas. La mayoría desconoce la ruta y no se preocupa por saberla. Los organizadores, miembros de los colectivos convocantes, son un pequeño grupo de entre ocho y diez personas, quienes diseñan la ruta y guían al grupo. Con un altavoz dan la instrucción de salida al momento en que los carros abren espacio en alguna de las avenidas Juárez o Federalismo. Una vez que el grupo arranca, la consigna es no rezagarse y no dividirlo, aunque ello implique cruzar avenidas con semáforo en rojo. Durante el trayecto se solicita la ayuda de voluntarios o voluntarias para que se coloquen en los cruces e impidan el paso de autos, mientras el grupo de ciclistas atraviesa sin detenerse. Quienes guían, han hecho un acuerdo explícito de tratar amablemente al automovilista, de no enfrentarlo, de explicarle y ganar su simpatía. Se le agradece varias veces cuando se le bloquea el paso.

Por supuesto, no todo es orden y respeto. La cantidad de personas unidas y tomando las calles, produce una rara sensación de tener un poder usualmente desconocido para el individuo aislado y anónimo. Esa sensación impulsa a muchos a explotar en gritos de euforia hacia los conductores que miran inconformes. “¡Bájate y vente en bici!”, hacia los peatones que esperan el autobús: “¡No va a pasar, ya no lo esperen!”, hacia los taqueros: “¡Son de peerro, son de peerro!”, hacia las parejas: “¡Beeso, beeso, beeso!”; hacia ventanas de las casas: “¡Saca tu bici!

Son las avenidas céntricas, Alcalde, Hidalgo, Juárez, en donde la vida expuesta en los espacios públicos, en los negocios, en la cantidad de gente caminando, esperando, incita la expresividad de los ciclistas. Conforme se avanza hacia las zonas desiertas, diseñadas para no detenerse, sino para pasar lo más rápido posible, con casas cuyas bardas impiden la mirada externa y protegen sus bienes de la vista ajena, el silencio va desplazando a los gritos, los murmullos van transformando el ambiente a uno más tranquilo, sin explosividad ni pasión.

Trasportarse sobre vías usualmente reservadas para los autos como pasos a desnivel y grandes avenidas, produce entre los ciclistas una euforia expresada en gritos y chiflidos como la de quien descubre la experiencia de los juegos extremos en un parque de diversiones, como si las calles se transformaran en espacios de celebración y encuentro.

La bicicleta transforma también la relación de quien la usa: con la calle, con los otros ciclistas, con peatones y automovilistas. La cercanía física entre quienes se trasportan en ella permite la conversación, el contacto, la relación cara a cara, que la lámina del auto bloquea. El contacto cercano con las calles, con su mal estado, con las banquetas nos recuerda la vulnerabilidad de nuestra condición humana que el auto hace olvidar.

De entre una hora y media y dos horas es la duración promedio del paseo que suele terminar en la plaza El Refugio, donde, en ocasiones se proyecta una película, se organiza una premiación, se convoca a otra actividad pública de protesta o, simplemente se platica un rato y se despide. Para el regreso, se organizan pequeños grupos que coinciden en su destino.

### **Masa crítica**

*Ciudad para Todos*, *Gdl en Bici*, *Bici 10* y otros grupos de la ciudad relacionados con la movilidad, tuvieron la idea de unirse a un movimiento ciclista que se realiza en varias ciudades del mundo los viernes últimos de cada mes, a una hora en que el tránsito de automotores es especialmente denso, alrededor de las 18:00 horas. Esta acción colectiva, conocida como Masa Crítica, tiene la intención es visibilizar al ciclista y demandar mayor seguridad y respeto en sus traslados. Uno de sus eslógans es “No bloqueamos tráfico, somos tráfico”. En Guadalajara, este grupo sale de la glorieta La Estampida, (antes de Las jícamas) en el cruce de las avenidas López Mateos y Guadalupe. La idea es transitar en las horas pico por las calles con mayor carga vehicular. El grupo ha reunido entre 60 y 20 ciclistas. La convocatoria se realiza por los medios electrónicos de comunicación: sitios *web* y redes sociales. La mayoría de los asistentes son varones jóvenes.

El viernes 29 de enero de 2010 el paseo reunió a alrededor de 40 personas, en esa ocasión coincidió que la mayoría éramos nuevos en la actividad. Alrededor de cinco activistas de *Ciudad para Todos* y *Gdl en Bici* acordaron el trayecto y salimos tomando la avenida López Mateos hacia Lázaro Cárdenas. Dos integrantes de *Ciudad para Todos*, colocados al frente, guiaban al grupo. Frenaban el tráfico, daban instrucciones, platicaban con los automovilistas.

La experiencia de quienes guiaban el paseo, junto con el sorprendente respeto de los automovilistas, fue la tónica que permeó a lo largo del recorrido. Un recorrido tranquilo que permitía una plática más o menos fluida entre los ciclistas y repartir volantes a conductores y agentes de tránsito, que explicaban la intención del movimiento Masa Crítica.

Las charlas de los jóvenes ciclistas giraban en torno a sus experiencias laborales recientes, sus estudios, amistadas comunes. Una pareja en la que el padre le platicaba a su hijo anécdotas e historias sobre los lugares por los que pasábamos, el edificio del Partido Acción Nacional, una escuela en la que estudió, el Hotel María Isabel, etcétera.

Que las bicicletas ocupen un carril en las grandes avenidas no parece ser tan problemático para el tráfico automotor, de por sí lento, y no hubo casi ninguna expresión de rechazo o molestia de los automovilistas. Sin embargo, utilizar una pequeña calle, hace que el tránsito quede a merced de la velocidad de los ciclistas. Aún así, sólo un automovilista sonó su claxon para pedir el paso. Otros, entre ellos un conductor de autobús del transporte público, se resignaron a mantener la velocidad de las bicicletas que les precedían.

En esta ocasión se omitió lo que al parecer es costumbre: una parada para comprar elotes o tomar un helado; el único descanso se hizo en la plaza de la Liberación, atrás de catedral. Alguno aprovechó para comentar lo bien que estaría volar alguno de los edificios de gobierno, al estilo de la película *V de Venganza*, a otros les sirvió para imaginar un recorrido ciclista que parara en cada antro o cantina a su paso.



Al regreso, la pequeña masa crítica se fue reduciendo en tamaño cuando varios de sus integrantes tomaban el camino a casa. Al final, sólo ocho llegamos al punto de partida. Los organizadores nos despidieron y sugirieron que hagamos extensiva esta convocatoria a más gente para ir creciendo. Hicieron hincapié en que esta actividad no tiene líderes, es de todos y entre todos se deciden los recorridos.

### **Los tres paseos del miércoles**

Quizá estar a mitad de semana fue lo que hizo del miércoles el día más frecuentado para los paseos. Algunos datos indican que la primera convocatoria la hizo el Paseo Popular, cuyos antecedentes parecen tener que ver con la convocatoria de la Revista Popular que mencionamos antes. Desde mediados de 2007 el punto de reunión es en la plaza de la República, sobre avenida México, entre Chapultepec y Américas. La cita es las 11:00 de la noche. Se identifica a El Inca, como uno de los organizadores.

En la página de *Youtube* se encuentran algunos programas radiofónicos Rodado 1070<sup>55</sup> en los que participa este personaje, poco después de que la iniciativa ha cumplido dos años: en 2009, cuando el paseo ha llegado a convocar a más de tres mil personas. En estos programas se da cuenta de que dichos paseos tienen el apoyo de la SVT y de los bomberos, que se pide a los participantes mantener un estricto orden.

Incluso, El Inca comenta preocupado “ya no queremos crecer más, esto se puede volver inmanejable”; le preocupa, explica, que los automovilistas se vuelven violentos, se deses-peran, pero les pide que entiendan que seguirán rodando todos los miércoles y se tiene que entender que deben esperar a que pasen. Este paseo se caracteriza por asumirse como una actividad deportiva, recreativa y que no le interesa generar conflicto ni con el automovilista, ni con la autoridad a quienes solicitan su apoyo. La ruta del paseo la deciden sus líderes, a los asistentes les toca portarse bien.

Una hora más temprano, el colectivo *Bici 10*, solía tener el mismo punto de partida: La plaza de la República, su idea era hacer un paseo menos rígido, más participativo y en el que las rutas se decidieran entre todos. Para algunos de sus iniciadores, el Paseo Popular tomó tintes un tanto autoritarios: “porque veíamos que el paseo supuestamente era de todos, pero ya había sin querer queriendo, un grupo que se asumía como líder del paseo, un grupo coordinador del paseo, entonces ellos lo que hacían era reprimir a la gente, si alguien no los seguía les echaban las bicicletas, y nosotros llegábamos ahí y —oye, no es así, la cosa es dialogar, si algunos hacen algo que no va con el paseo hay que dialogar con ellos, es integrarlos a la organización para que ellos mismos se apropien del paseo—, pero nos decían —no, aquí no se hace esto’, —sí, pero hay que mandar un mensaje, —no, aquí venimos sólo a divertirnos, —no, espérame es que podemos hacer más—, y fue ahí cuando dijimos ‘pues si no hay espacio para nuestras ideas, mejor solos’, y fue cuando apareció *Bici diez*, pero todo a partir de las diez de la noche.

---

<sup>55</sup> Rodado 1070 <http://www.youtube.com/watch?v=Hao3LL5h4ls&feature=related>, revisado 15 de noviembre de 2010.

Paradójicamente, el paseo de *Bici 10* enfrentó al poco tiempo una situación similar a la del paseo que abandonó, un grupo de jóvenes varones ciclistas fue teniendo conductas que estaban generando una imagen negativa del grupo: agresiones al automovilista, a las mujeres, insultos, además de consumo de alcohol y marihuana. En varias ocasiones, los organizadores llamaron la atención a estos chavos, pero sin resultado, entonces decidieron cambiar el punto de partida e incluir sólo a quienes no tuvieran esas actitudes disruptivas y de agresión hacia otros. El andador de la calle Escorza sería el nuevo punto de partida de este nuevo paseo de las diez, liderado por el colectivo *Bici 10*.

### **Bicicleta Blanca**

Tomar la bici no siempre es para disfrutar esa sensación de independencia, para hacer visibles a sus usuarios o para exigir ciclovías. Pedalear en grupo también puede ser una ocasión de luto y tristeza por la muerte de algún ciclista, ocurrida mientras se trasportaba. En Guadalajara, los grupos que promueven el uso de la bicicleta se han unido para, al igual que en otros países, ofrecer un tributo público a quienes han muerto por ser ciclistas.

Esta acción es conocida como Bicicleta blanca o *Ghost bike* y consiste en colocar una bicicleta pintada toda de blanco, en el sitio donde la persona falleció. *Gdl en Bici*, *Ciudad para Todos* y *Bici diez* participan en esta acción. Convocan a través del Internet a quienes quieran acompañar al grupo, indicando el sitio y la hora de partida desde el que llevarán la bici blanca hasta el punto donde falleció la persona. Junto con la bici se coloca el nombre de la persona que murió y su edad. En la ceremonia suelen expresar su indignación frente a estos hechos. Los familiares del ciclista fallecido también están presentes. En este 2010 han colocado 27 bicicletas blancas.

### **Paseo de las mujeres**

Aunque numéricamente son siempre menos las mujeres que acuden a los paseos nocturnos, su participación entre quienes los organizan está a la par que la de los hombres. Para algunos de los entrevistados varones es sorprendente el machismo, todavía imperante entre los que van a los paseos.

Recuerdan<sup>56</sup> que en alguna ocasión, con motivo del día internacional de no violencia contra la mujer, una activista pidió comentar algo respecto de ese tema, pero otro de los asistentes gritó “que ya se calle esa vieja”. Algo similar ocurrió cuando un grupo de mujeres guió uno de los paseos. Los hombres no respetaban sus instrucciones, las rebasaban...

Para contrarrestar esta visión y abrir espacios a las mujeres, el 7 de agosto de 2010 se realizó el primer paseo Femibici, organizado, principalmente por activistas de *Gdl en Bici*. Se invita a mujeres que por diversos motivos no se han animado a ir a los paseos nocturnos o usar la bici como medio de transporte.

---

<sup>56</sup> Entrevista con Yariel Salcedo y Bernardo Lizardi *Gdl en Bici*, realizada el 9 de octubre de 2009 en el Café Clavijero.

En su tercera edición, el sábado 2 de octubre, el paseo salió como a las 5:20 de la tarde, con un grupo de alrededor de 40 ciclistas, 30 mujeres y 10 hombres. El recorrido fue relativamente breve, comparado con los paseos nocturnos y se realizaron dos largos descansos. En la convocatoria se había solicitado llevar lecturas para compartirlas durante estos espacios. En la primera parada que hicimos a espaldas del teatro Flores Bodet, Patricia Karenina, organizadora de esta ocasión, leyó unos párrafos del libro de Marc Augé, *Elogio a la bicicleta*. Los asistentes escuchamos con atención las reflexiones del antropólogo que ha visto en la bici una metáfora de una utopía.

Continuamos pedaleando mientras sosteníamos una entretenida plática entre nosotras, llegamos al mercado de San Antonio donde el descanso fue más largo ya que incluyó disfrutar de una nieve. Karenina volvió a leer otro texto de Gandhi, platicó sobre lo que ocurre en la avenida Inglaterra y la Vía Express, preguntó a la gente su opinión. Las señoras comentaban, se interesaban, platicaban. Otra participante dio lectura a más textos de Gandhi.

Varios niños se acercaron a preguntarle a Karenina de qué se trataba ese grupo, si ella era hippie, para qué hacíamos eso. Les llamaba la atención ver tantas mujeres reunidas en bicicleta.

De regreso, pasamos por una de las iglesias sobre avenida Alemania a la que iba llegando el auto de una quinceañera. Las ciclistas gritaron “¡qué se baje, qué se baje!”. Fue un momento en el que todos nos convertimos en parte de un festejo ajeno, un festejo de alguien desconocido, pero sabiendo que estaba disfrutando de un día especial. Fue como una especie de fusión comunitaria, que es posible por el contacto visual cercano que da la bicicleta, lo cual no ocurre cuando se viaja en auto.

Terminamos en la calle Libertad esquina con Colonias, nos tomamos la foto del grupo, nos despedimos y hasta la próxima.

### **Las noches, para el pedaleo urbano; los domingos, para el campo**

Son muchos los argumentos que quienes han adoptado el vehículo de dos ruedas para sus traslados diarios esgrimen con vehemencia en pos de promoverla: se logra independencia, respeto al medio ambiente, mejora la salud, se tiene más contacto con el espacio público, más convivencia entre los ciudadanos. Sin embargo, algo que han descubierto estos convencidos de la bici, es que el cambio parte de la experiencia, que los argumentos discursivos no son suficientes para convencer, menos para entusiasmar. Y es quizá este descubrimiento, constatado sin duda muchas veces, el que ha venido multiplicando el número y los horarios de los paseos ciclistas.

Por la noche, cuando el número de autos disminuye y deja un poco más de espacio en las calles, parece ser el momento más propicio para que la experiencia de pedalear sea placentera. Distintos días de la semana pueden ser el que mejor se adapta a las agendas de quienes se reúnen para transitar por el territorio liberado por la oscuridad. Así por ejemplo, nació el paseo del lunes, que al principio lo convocó un grupo que trabajaba como meseros y usualmente, el lunes era su día libre. Luego pasó a ser el paseo Pedalea y ahora se llama el paseo Liberta, porque su punto de salida es la Casa Libertad; para algunos, este paseo requiere de una buena condición física, porque se pedalea a velocidad considerable.

Para quienes no viven tan cerca del centro, hay un paseo que se organiza los martes a las 10:00 de la noche y sale de Los Arcos de Zapopan. Una pequeña agrupación conocida como *Mibici-o* se identifica como organizadora. Son recorridos de dos horas hacia diversos barrios de la ciudad.

Los viernes a las 10:00, en el andador Escorza, se reúne otro grupo, en su mayoría con ciclistas veloces, la elocuencia del nombre *Bike to the bones*, lo dice todo. Los jueves, también a las diez de la noche, excepto el primero de cada mes, cuando se realiza el Paseo de todos, se organiza el Paseo de El Refugio que sale de la plaza con ese nombre.

Los domingos quedan para los ciclistas de ruta que gustan de salir de la ciudad. *Cámara rodante*, un grupo que combina el gusto por la fotografía y el pedaleo, organiza estos paseos dominicales.

### **Para concluir**

No podemos hablar de la bicicleta sin hablar de uno mismo, dice Marc Auge (2009), la bicicleta es la infancia, es el descubrimiento del cuerpo, una exploración del espacio y del tiempo distinta, añade.

Quizá nuestra ciudad también recuerde su infancia a través de ella y añore lo que ha perdido al inundarse de modernidad, de vías rápidas, de smog, de no lugares y poco tiempo. El crecimiento y la fuerza que ha venido tomando el movimiento ciclista en Guadalajara y en otras ciudades del mundo quizá se entienda desde la idea de que:

El ciclismo es, por tanto, un humanismo que abre, con renacidos bríos, las puertas de la utopía y de un futuro más esperanzador: el símbolo de un futuro ecológico para la ciudad del mañana y de un proyecto urbano que tal vez podría reconciliar a la sociedad consigo misma. (Augé, 2009)

Porque en la bicicleta se requiere ver más que una solución técnica a la movilidad urbana, es probablemente, la propuesta simbólica de una transformación en las formas en que interactuamos con el otro en sociedad.

### **Fuentes:**

#### **Entrevistas realizadas por Catalina Morfín López:**

- Gabriel Michel, director de la Vía recreativa desde 2007, realizada el 28 de septiembre de 2009 en ITESO.
- Etienne Von Bertand, integrante de *Ciudad para Todos*, realizada el 1 de octubre de 2009 en el café La Selva.
- Jesús Carlos Soto Morfín, integrante de *Ciudad para Todos*, realizada el 18 de noviembre de 2009, en el campamento del puente atirantado.
- Paulina Cerdán, integrante de *Ciudad para Todos*, realizada el 10 de noviembre de 2009 en el campamento del puente atirantado.

- Patricia Karenina Casarín integrante de *Gdl en Bici*, realizada el 14 de noviembre de 2008 y el 24 de noviembre en el ITESO.
- Patricia Martínez, integrante de *Gdl en Bici*, realizada el 2 de diciembre de 2008 en el café Starbuks de avenida Guadalupe en la colonia Chapalita
- María Camarena, de *Ciudad Alternativa*, realizada el 12 de noviembre a las 12:00 horas, en el Taller de pintura donde ella trabaja.
- Luis Guillermo Natera, integrante de *Ciudad Alternativa*, realizada el 1 de diciembre de 2008 y el 4 de noviembre en el ITESO.
- Javier Riewglen, de *Queremos un metro para Guadalajara*, realizada el 13 de noviembre de 2008 y el 29 de octubre a en el campamento del puente atirantado.
- Yariel Salcedo y Bernardo Lizardi de *Gdl en Bici*, realizada el 9 de octubre de 2009 en el café Clavijero.

**Páginas y blogs consultados:**

- *Ciudad para Todos*: <http://filosofia.xmarts.net/ciudadparatodos/>
- *Bici 10*: <http://www.bici10.org/>
- *Gdl en Bici*: <http://www.gdlenbici.org/>
- *Ciudad Alternativa*: <http://unaciudadalternativa.com>
- *Un Metro para Guadalajara*: <http://www.metrogdl.org/>
- *Comité Salvabosque Tigre II*: <http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/>
- *Youth for public transport*: <http://www.youthforpt.org/>
- *Pásalo aún mejor*: <http://www.pasaloaunmejor.com/>
- *Blog de Felipe*: <http://www.felipeno.com/>
- *Crónicas sociales*: <http://cronicadesociales.wordpress.com/>
- *Guadalajara 2020*: <http://www.gdl2020.org/>
- *Facebook, Twitter*

## ANEXO 2 Campamento contra el puente atirantado

El 26 de octubre de 2009 una docena de tiendas de campaña aparecieron en el cruce de las avenidas López Mateos y Lázaro Cárdenas, instaladas por un grupo de alrededor de treinta jóvenes, integrantes y simpatizantes del colectivo *Ciudad para Todos*, para protestar por la construcción del puente vehicular Jorge Matute Remus o “puente atirantado”.

Fue una obra del gobierno del estado, realizada a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano (Sedeur), que pretendía agilizar la circulación de autos por la avenida Lázaro Cárdenas, ya que evitaría detenerse en el cruce con López Mateos. El costo anunciado fue de 450 millones de pesos.

Para cuando se inició esta obra, el colectivo *Ciudad para Todos* cumplía poco más de dos años de haberse formado y durante ese tiempo ya había realizado múltiples acciones, junto con grupos como: *Gdl en Bici*, *Ciudad Alterna*, *Colectivo Ecologista Jalisco*, entre otros, que se apoyaron para efectuar acciones como: los festivales de la movilidad, parques nómadas, paseos en bici, foros y conferencias. Además, *Ciudad para Todos* formaba parte del Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable.

Los aproximadamente 30 jóvenes permanecieron durante un mes en ese campamento contra el puente atirantado. A lo largo del día, la cantidad de personas variaba: por las mañanas se quedaban entre cuatro y cinco chavos, porque la mayoría tenía que ir a la universidad o a trabajar; al caer la tarde, llegaban a ser diez o 15 personas. Al principio, casi el mismo número se quedaba a dormir, pero al pasar el tiempo fueron disminuyendo quienes pernoctaban.

En los primeros días, el movimiento que implicó la instalación de casas de campaña, un espacio de cocina y un toldo que cubría mesas y sillas, llamaron la atención de los medios de comunicación que cubrieron la noticia entrevistando a los manifestantes. El interés periodístico fue decayendo hasta que desapareció como novedad. En las declaraciones a los medios, los activistas argumentaban que: “la construcción del puente fomenta la cultura del automóvil, responsable de la mayor parte de las emisiones de contaminantes a la atmósfera; divide la ciudad y elimina áreas verdes y espacio público”, (Mural, 2009).

Ésta no fue la primera acción que realizaron contra la construcción del puente. Tres meses antes habían llevado a cabo varias manifestaciones, durante las cuales, integrantes de *Ciudad para Todos*, entrevistaban a personas, casi todas profesionistas e intelectuales, que daban su opinión sobre la obra. Con estas entrevistas produjeron dos videos que subieron a *Youtube*. Todas las opiniones coincidían en que la obra carece de consulta ciudadana, que sólo fomenta el uso del auto, que se perderán espacios públicos, áreas verdes, que responden a una visión muy corta de ciudad.

La convocatoria para acampar, se hizo pública a través de *Facebook*, desde el muro de *Ciudad para Todos* y de varios activistas, desde el domingo 25 de octubre. Hice mi primera visita al campamento, el miércoles 28 de octubre por la mañana y encontré a un grupo de cinco jóvenes, así como varias mantas solicitando diálogo con las autoridades. En esos primeros días estuvieron pidiendo a directivos de la constructora, los permisos para talar árboles que, por supuesto, nadie tenía, ni les importaba contar con ellos.

Al preguntar a una de las manifestantes sus motivos para participar, me comentó: “Yo no sé mucho de movilidad, ni tengo datos sobre los árboles y sobre aspectos técnicos, a mí lo que me interesa es participar, que me tomen en cuenta, la participación ciudadana...”. Ella misma confesaba ser muy tímida y no le gustaba que los medios la entrevistaran. Era estudiante de Sociología de la Universidad de Guadalajara.

Reporteros de diversos medios de comunicación estuvieron entrevistando y filmando a los manifestantes; también se podía observar en el campamento a estudiantes de preparatorias y escuelas técnicas de los alrededores que iban a hacer alguna tarea por encargo de un profesor.

En otra charla, una estudiante de Relaciones Internacionales del ITESO comentaba a sus compañeros lo extraño que resulta este tipo de protesta para algunos adultos, entre ellos, sus padres: “Ellos han vivido creyendo que la ciudad debe ser como la conocen: grande, con grandes avenidas, lo mejor es comprarse un carro como símbolo de estatus. Pensar realmente en cómo quieres tu ciudad, es algo que nunca se les ha ocurrido.... Para nosotros es un reto imaginar que puede ser algo distinto”.

El tema recurrente era lo innecesario de la obra, que sería mejor invertir ese gasto en otros lugares donde hay otras necesidades que urge resolver; lamentaban la corta visión de los funcionarios, la falta de cuidado al medio ambiente. Varios automovilistas (hombres) pasaban gritando “ya pónganse a trabajar”... Los jóvenes respondían “pues si me das trabajo”... o “qué mala onda”...o sólo hacían un gesto de pesar.

También recibieron la visita de funcionarios menores y encargados de socializar la construcción del puente entre los vecinos. Estuvo el regidor de Zapopan Manuel Villagómez, del Partido Verde Ecológico, para saber en qué podía ayudar. El volanteo fue una de las acciones permanentes durante el tiempo en que estuvo el campamento. Se entregaban dípticos a los automovilistas, que reaccionaban en forma polarizada. La mitad a favor y la mitad en contra.

Por la tarde del jueves 29 de octubre convocaron a una manifestación en Casa Jalisco para dar la espalda al gobernador, de manera simbólica, por ser sordo al diálogo e incapaz en temas de movilidad. Asistieron unos 16 jóvenes, Paulina Cerdán de *Ciudad para Todos*, leyó un discurso en el que pedían una ciudad sustentable.

Durante la lectura del discurso, nadie salió de Casa Jalisco, hasta al final se asomaron dos funcionarios, que los jóvenes los reconocieron y dijeron “son los mismos que han salido

siempre”. Mario Reynoso, funcionario de la Subsecretaría del Interior, ofreció un diálogo a los manifestantes en Palacio de Gobierno, pero sin medios de comunicación. Ellos le solicitaron lo mismo, pero en el campamento. Los activistas no aceptaron, querían un diálogo público.

En otra de mis visitas al campamento estuve charlando con un grupo de tres jóvenes de entre 25 y 33 años en torno a cómo había iniciado su participación en el movimiento; para algunos fue a partir de una invitación a las reuniones que *Ciudad para Todos* tenía en la Escuela Superior de Arquitectura, que se convirtieron, sin saber cómo, en un espacio importante y con sentido al que no podían dejar de acudir.

Las conversaciones en las que participé durante el tiempo que estuve en el campamento, trataban casi siempre de temas y reflexiones propios de un ambiente universitario: los problemas de la ciudad, la cultura de la modernidad, los manejos corruptos en la administración de los recursos públicos. También de experiencias personales respecto a la dificultad para conseguir empleo, sobre su cambio en la forma de transportarse al dejar el auto y tomar la bici, o acerca de asuntos prácticos en el relevo de turnos.

Durante los fines de semana se organizaron actividades para involucrar a más personas e incrementar la cantidad de simpatizantes. Tuvieron conciertos, teatro guiñol para niños, un panel con intelectuales, clases de baile, proyecciones de películas, entre otras cosas. La asistencia fue muy escasa. Quienes acudían eran, en su mayoría, amistadas que apoyaban por la cercanía con los manifestantes.

Sólo me tocó presenciar un conflicto entre los campistas: un chavo se interesó en integrarse al grupo, cuando se realizaba una reunión, el grupo se negó a aceptarlo en ese momento por lo que el chavo se molestó y envió una carta anónima a la página web de *Ciudad para Todos*, reclamando este hecho. Uno dijo que el problema no era el chavo, sino tener juntas en un espacio público... Otro decía que él había escrito una respuesta pero lo habían reprimido al no dejar subirla, porque no respondían a anónimos.

Aunque en *Ciudad para Todos* sus integrantes se manifiestan explícitamente a favor de una organización horizontal, sin jerarquías, sin cargos, existen personajes clave, con una fuerte personalidad, cuyo liderazgo es reconocido por los demás. Uno de ellos es el Negro Soto, quien fue uno de los que permanecieron los 30 días y noches en el campamento. En casi todas las visitas que realicé siempre estuvo ahí.

En alguna de las charlas me comentó lo importante que esta experiencia había resultado para él: “He aprendido muchísimo de estar aquí en el espacio público, veo cómo la gente que pasa en sus automóviles vive aislada, muchas veces ni siquiera se da cuenta de que estamos aquí. Otros nos ven, pero no les llama la atención de qué se trata... Para quienes caminan o van en transporte público, esto es muy diferente. El espacio público es la posibilidad del encuentro con el otro. La experiencia en bicicleta significa también un cambio en la percepción de la ciudad”.



Las condiciones sociales de los jóvenes que están participando en estos movimientos son muy similares: una edad en la que estudian o acaban de terminar, sin responsabilidades todavía de familia ni de un trabajo estable. Quizá ya no existen los trabajos estables. Ello les permite dedicar tiempo y trabajo a causas que los hacen sentir productivos y que les interesan. Además, son jóvenes informados, interesados en la realidad política del país, con una opinión sobre temas que les apasionan: movilidad, la organización urbana, los movimientos sociales, los medios de comunicación, etcétera.

Uno de los fines de semana se organizó un panel, al que invitaron a tres “adultos” intelectuales con quienes simpatizan: Jorge Alonso, Rossana Reguillo y Juan Diego Castillo; también estuvieron en el panel dos activistas: el Negro Soto y Pablo Montaña. Alrededor de 30 personas asistieron, por lo que algunos estaban decepcionados. El panel inició con la explicación de el Negro, sobre el propósito del campamento: “Comenzamos a habitar este espacio con la idea de informar, no con la idea de frenar tajantemente una obra, sino de detonar un debate y una reflexión, y creímos que la mejor manera era ubicarnos en el espacio público, en el lugar donde se ejecutaba aquello que creemos que contradice nuestra reflexión, nuestra manera de pensar [...] El propósito es generar una discusión que creemos no se da, una discusión sería sobre el proyecto de ciudad que queremos, el rumbo al que queremos dirigir el desarrollo urbano..”

A su vez, Pablo Montaña, enfatizó el hecho de que quienes estaban ahí eran jóvenes, que la juventud está despertando de ese letargo en el que se les caracterizaba, y que muchos de estos jóvenes “muchos de los que están aquí, que no tendrían necesidad de estar luchando, hay muchos que sí se mueven en automóvil”. Rossana Reguillo confesó que “de alguna manera, estos jóvenes guerreros y guerreras, volvieron a despertar en mí el espíritu de lucha política y ciudadana”. Destacó que este colectivo, no solamente ha realizado un conjunto de acciones en contra de, sino también a favor de, como los parques nómadas, cine al aire libre; esto tiene que ver con: cómo integrar en la discusión política, la emoción, porque la política es también emoción (Diario de campo).

Jorge Alonso enfatizó algo que a él le parecía ver en este movimiento: una búsqueda al margen del poder y una relación con otros ciudadanos más que con las autoridades. Les recordó que no necesitaban grandes masas para hacer cambios. En algún momento, un joven preguntó por qué ellos, los adultos, no habían hecho nada por la ciudad, respondieron que sí habían hecho otras cosas, quizá mucho más osadas que poner un campamento.

Intervino también Karla Preciado, líder del colectivo *Ciudad para Todos*, con una larga reflexión documentada en varios autores y convencida de que han habido movimientos sociales que también lucharon como ellos, pero fueron rebasados por este modelo neoliberal de ciudad, que el gobierno está echado a perder, y que los ciudadanos son los únicos que pueden hacer el cambio.

Siguieron luego otras intervenciones de los jóvenes, consejos de los intelectuales, y la actividad concluyó con un concierto.

Cuando se instalaron en el campamento, habían convocado para estar una semana, pero fueron prolongando el tiempo ante el impacto que tenían en los medios de comunicación y en los estudiantes de diversas universidades que los visitaban. Sin embargo, al pasar casi un mes, decidieron que ya era momento de levantarlo. La víspera de hacerlo, “sembraron” el lugar con bicicletas viejas en las que colocaron pancartas con letreros como: “cambio puente por espacio público”, “ciudad de humanos no de autos”, “me paso tu puente por tus arcos del milenio y por debajo de Arcediano”, “cambio puente por sentido común”, “cambio puente por democracia”... Los medios volvieron a dar cobertura a esta acción. *Ciudad para Todos* subió varios videos a *Youtube*, con la despedida.

El 31 de enero de 2011, fecha en que el gobernador Emilio González Márquez inauguró este puente, tres integrantes del colectivo *Ciudad para Todos*, se presentaron para desplegar una manta que declaraba clausurada la obra. Esta acción se filmó y se difundió en *Youtube*.

#### **Fuentes:**

- *Ciudad para Todos*, (2011), “Clausura del puente atirantado”, *Youtube*, <http://www.youtube.com/watch?v=NQErELkaU5c>
- *Ciudad para Todos*, (2009) “Acción contra el puente atirantado”, *Youtube*, <http://www.youtube.com/watch?v=z1t1-l7Uv-w&NR=1>
- *Ciudad para Todos*, (2009) “Denuncia ciudadana contra el puente atirantado”, *Youtube*, <http://www.youtube.com/watch?v=obtCrx6YxJ0>
- *Ciudad para Todos*, (2009), “El campamento se eleva”, *Youtube*, <http://www.youtube.com/watch?v=fxYbM9WvzUQ>
- Diario de campo, visitas al Campamento del Puente atirantado: 28, 29 y 30 de octubre; 1, 9, 10, 15, 17, 21, 23 y 24 de noviembre de 2009.
- “Abren posible diálogo entre autoridades y opositores al atirantado”, 9 de noviembre de 2009, Guadalajara. *El Informador*, diario
- “Opositores al puente atirantado levantan campamento”, 26 de noviembre de 2009. *El Informador*
- “Exigen detener las obras del puente atirantado en avenida Lázaro Cárdenas”, 29 de octubre de 2009, Guadalajara. *La Jornada Jalisco*
- “Manifiestan su oposición”, 28 de octubre de 2009, Guadalajara. *Mural*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Abrams, Philip, (1977). Notes on the Difficulty of Studying the State. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), March, pp. 58-89.
- Aceves, Jorge/De la Torre, René/Safa, Patricia, (2004). Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara. *Revista Espiral*, vol. IX, núm. 31, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 277-320.
- Agamben, Giorgio, (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España: Pre-textos.
- Almond, Gabriel Abraham y Verba, Sydney (1989). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, EUA: Newbury Park.
- Alonso Sánchez, Jorge, (2011). *Cavilaciones sobre movilizaciones de indignados sociales*. Conferencia dictada en el Colegio de Jalisco, al recibir la distinción como maestro emérito el 28 de octubre de 2011.
- Alonso Sánchez, Jorge, (2009). El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones en los primeros años del siglo XXI México. *Revista Espiral*, vol XVI, núm. 47, Universidad de Guadalajara, pp. 9-46.
- \_\_\_\_ (2002). Teorizaciones sobre movimientos sociales. En Durand, Jorge, coord. *Movimientos sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, pp. 25-54, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_ (2000). Los signos de un nuevo movimiento social en Jalisco. En Regalado, Jorge, coord *Política y acciones colectivas en el occidente de México*, pp. 29-49, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_ (2002). *Democracia Amenazada*, Tlaquepaque: ITESO.
- \_\_\_\_ (s.f.). Aproximaciones a los movimientos sociales, inédito.
- \_\_\_\_ (s.f.). Las convergencias, instrumento de los movimientos sociales, inédito.
- Alonso Sánchez, Jorge y Aziz Nassif, Alberto, coords. (2005). *El Estado Mexicano, herencias y cambios. Sociedad civil y diversidad Tomo III*, México: CIESAS/Porrúa.
- \_\_\_\_ (2005). *Sociedad Civil y diversidad*, México: CIESAS/ Porrúa.
- Alonso Sánchez, Jorge/Aziz Nazif, Alberto/Tamayo, Jaime, coords, (1992). *El nuevo Estado mexicano. III Estado, actores y movimientos sociales*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen/CIESAS.

- Althusser, Louis (2006). Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation). En Sharma, Aradhna y Gupta, Akhil, coords. *The anthropology of the state. A reader*, pp. 86-112, Australia: Blackwell Publishing.
- Arditi, Benjamín. (2011) La política viral es articularse con personas desconocidas y realizar una acción alternativa, Revista Magis, ITESO núm 412, Diciembre 2011 en: <http://www.magis.iteso.mx/node/248>, consultado 14 de diciembre de 2011.
- \_\_\_\_ (2010). Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual, en Cairo Heriberto y Franzé Javier, *Política y cultura*, Biblioteca nueva, 2010, pp. 159-193.
- Arditi, Benjamín, (1991). *Conceptos. Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*, Centro de documentación y estudios, RP ediciones, Paraguay.
- \_\_\_\_ (1995). Rastreado lo político, en Revista de Estudios Políticos, número 87, pp. 335-352.
- Arditi, Benjamín, (2009). *Desacuerdo sin reconciliación. Democracia, igualdad y esfera pública*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM  
[http://7469692799671826873-a-1802744773732722657-sites.googlegroups.com/site/arditi/fil/Arditi\\_CRISPP\\_2009\\_Esp.pdf?attachauth=ANoY7crBzI\\_AayBRsgnuVYzJnQH0jX0C4-rQ0vfb54QFlbB1-dgPG\\_VRDxpvFo6bEze\\_AIuLmvko7n7Y9x4HwwSDjJbtceaiANfGgzp92\\_O62awx8JpJY6Ap0flZRhP5GPRi1wgqjtQKF4MS5eRyXu0LM--ZVnWsqLQWnlUurAjaGTwwdjdqgB0tyvshMUMV7J9wmE5DwNUGJvgJpiT5wzFQKA7WN3Tm6g%3D%3D&attredirects=0](http://7469692799671826873-a-1802744773732722657-sites.googlegroups.com/site/arditi/fil/Arditi_CRISPP_2009_Esp.pdf?attachauth=ANoY7crBzI_AayBRsgnuVYzJnQH0jX0C4-rQ0vfb54QFlbB1-dgPG_VRDxpvFo6bEze_AIuLmvko7n7Y9x4HwwSDjJbtceaiANfGgzp92_O62awx8JpJY6Ap0flZRhP5GPRi1wgqjtQKF4MS5eRyXu0LM--ZVnWsqLQWnlUurAjaGTwwdjdqgB0tyvshMUMV7J9wmE5DwNUGJvgJpiT5wzFQKA7WN3Tm6g%3D%3D&attredirects=0), consultado 10 de diciembre 2011.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Aretxaga, Begoña (2003). Maddening States, *Annual Review of Anthropology*, Octubre, pp. 393-410.
- Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización, consecuencias humanas*, México: FCE.
- \_\_\_\_ (2006). *Amor líquido*, Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_\_ (2007). *Vida de Consumo*, México: FCE.
- Becerra, R. Mauricio (2010). La desdicha del interés general. En Merino, M. coord. *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, pp.57-73, México: FCE/CONACULTA/Universidad Veracruzana.
- Beck, Ulrich, Giddens, (2004). *Poder y contra poder en la era global*, Barcelona: Paidós,
- \_\_\_\_ (1999). *Hijos de la libertad*, Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_\_ (1998). *¿Qué es la globalización?*, Barcelona: Paidós.

- Beck, Ulrich/Giddens, Anthony/Lash, Scott (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza.
- Benedicto, Jorge/Morán, María Luz (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Benítez Romero, María Benita, (2004). *La ciudadanía en la teoría política contemporánea: modelos propuestos y su debate*, Memoria para optar al grado de doctora, Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración, Facultad de Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*, Capítulo seis: Análisis de datos, pp.192-216, Madrid: Editorial La Muralla, (Col. Aula abierta).
- Borja, Jordi (2003a). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Diputación de Barcelona: Electa.
- \_\_\_\_ (2003b) La ciudad es el espacio público. En Ramírez Kuri, Patricia, coord. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 59-88), México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Paris: Seuil.
- \_\_\_\_ 1992). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_ (1990). *La juventud no es más que una palabra*, *Sociología y cultura*, México: CONACULTA, Grijalbo (Col. Los Noventa, 11).
- \_\_\_\_ (1981). La représentation politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 36, núm. 36-37, pp. 3-24, [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss\\_0335-5322\\_1981\\_num\\_36\\_1\\_2105](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1981_num_36_1_2105), consultado el 3 de mayo de 2010.
- \_\_\_\_ (1980). Le capital social, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31, núm. 31, pp. 2-3, en [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss\\_0335-5322\\_1980\\_num\\_31\\_1\\_2069](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069), consultado el 4 de mayo de 2010.
- \_\_\_\_ (1979). Les trois états du capital culturel, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 30, núm. 30, pp. 3-6, [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss\\_0335-5322\\_1979\\_num\\_30\\_1\\_2654](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1979_num_30_1_2654), consultado el 3 de mayo de 2010.
- \_\_\_\_ (1977). Sur le pouvoir symbolique, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 32, núm. 3, pp. 405-411, [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess\\_0395-2649\\_1977\\_num\\_32\\_3\\_293828](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1977_num_32_3_293828), consultado el 2 de mayo de 2010.

- \_\_\_ (1975). Structures sociales et structures de perception du monde social, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 1, núm.1-2, pp. 18-20,  
[http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss\\_0335-5322\\_1975\\_num\\_1\\_2\\_3507](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1975_num_1_2_3507), consultado el 3 de mayo de 2010.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe y Canosa Zamora, Elia, (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Revista Espiral, estudios sobre el Estado y la Sociedad*, vol. VII, núm. 20, enero-abril 2001, Universidad de Guadalajara, pp. 223-253.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe y López Moreno, Eduardo, comp. (1998). *La ciudad en retrospectiva*, Universidad de Guadalajara, México.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe, coord. (1993). *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, México: Universidad de Guadalajara.
- Camberos Garibi, Jorge, (1993). Influencia postindustrial en la conformación de los usos de suelo en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En Cabrales Barajas, Luis Felipe, coord. *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, pp. 175-194, México: Universidad de Guadalajara.
- Cansino, César/Covarrubias, Israel, coords. (2007). *Por una democracia de calidad. México después de la transición*. México: Centro de Estudios de Política Comparada/Educación y Cultura/Asesoría y Promoción.
- Carrillo, Salvador (1994). *La problemática del transporte público de pasajeros en la Zona Metropolitana de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, México.
- Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_ (1995). *La ciudad informacional*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_ (1993). *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura: el poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_ (1993). *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura: la sociedad red*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_ (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid: Alianza Universidad Texto.
- Castillo, Jaime/Patiño, Elsa (1997). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, México: La Jornada/Centro de Investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades de la UNAM.

- Centro Estatal de Investigación de la Vialidad y el Transporte e ITESO, (2002). *Movilidad, Una visión estratégica en la Zona Metropolitana de Guadalajara*. México: CEIT- ITESO.
- Centro de Calidad Ambiental ITESM (2004). *Desarrollo urbano de la Zona Conurbada de Guadalajara, según indicadores de sustentabilidad*. México: ITESM.
- CEPAD (2009). Informe de la situación de los derechos humanos en Jalisco, [http://www.cepad.org.mx/pdf/Informe\\_cepad\\_2009.pdf](http://www.cepad.org.mx/pdf/Informe_cepad_2009.pdf), consultado: 14 de diciembre de 2009.
- Cohen, Jean L. y Arato, Andrew, (2001). *Sociedad civil y teoría política*, México: FCE.
- Cordera, Rafael/Victoria, José Luis/Becerra, Ricardo, coords. (1996). *México Joven. Políticas y propuestas para la discusión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corporación Latinobarómetro (2008). *Informe 2008*, Santiago de Chile, [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org), consultado el 10 de agosto de 2009.
- Cortina, Adela (2005). *Alianza y contrato*. España: Trotta.
- \_\_\_\_ (1999). *Ciudadanos del mundo, hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_ (1997). *La ética de la sociedad civil*, Madrid: Anaya.
- Coutrot, Thomas, (2011). La paradoja de los indignados en: <http://www.attac.org/es/attac-esp%C3%B1a/thomas-coutrot-vicepresidente-de-attac-francia-la-paradoja-con-los-indignados>), consultado: 26 de noviembre de 2011.
- Cristi, Renato, (1998). La crítica comunitaria a la moral liberal. En Revista de estudios políticos, núm. 69 Chile, en: [www.cepchile.cl/dms/archivo\\_903\\_281/rev69\\_cristi.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_903_281/rev69_cristi.pdf), consultado el 12 de octubre de 2011.
- Cuchumbé Holguín Nelson Jair, (2010). La crítica de Taylor al liberalismo procedimental y a la racionalidad práctica moderna. En Revista Ideas y Valores, núm. 143, Colombia <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/9546>, consultado el 10 de octubre de 2011.
- Cullen, Carlos, coord. (2007a). *El malestar de la ciudadanía*, Editorial Stella, Argentina.
- \_\_\_\_ (2007b). Ciudadanía urbi et orbi. Desventuras de un concepto histórico y desafíos de un problema contemporáneo. En Cullen, Carlos, coord. *El malestar de la ciudadanía*, Editorial Stella, Argentina, pp 17-42.

- (2007c). ¿Patriotas o cosmopolitas? Los dilemas de la subjetividad ciudadana. En *Revista Metapolítica*, volumen 11, mayo-junio 2007, México, pp. 50-56.
- Cunill Grau, Nuria (1997). *Repensando lo político a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, Venezuela: CLAD, Editorial Nueva Sociedad.
- Dahl, Robert, (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*, Buenos Aires: Taurus.
- (1993). *La democracia y sus críticos*, Barcelona: Paidós.
- Delgado, Manuel. (1999). *El animal público*, Barcelona: Anagrama.
- De Dios Corona, Sergio René (2005). Violencia en la Cumbre del 22 de abril al 28 de mayo. En H. Olguín (Ed.), *Ojos perdidos en tanta luz: El 28 de mayo de 2004 y los derechos humanos en Jalisco*, pp. 173-178, Guadalajara: La Casa del Mago.
- (2004) *La historia que no pudieron borrar*. Guadalajara: La Casa del Mago.
- De la Peña, Guillermo, (1993). Los estudios urbanos en la antropología social británica. En M. Estrada *et al*, *Antropología y ciudad*, pp. 21-30, México: CIESAS-UNAM.
- De Julios-Campuzano, Alfonso, (2003). La paradoja de la ciudadanía. Inmigración y derechos en un mundo globalizado. [Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho, N° 7, 2003.](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=643177) <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=643177>, consultado: 16 de octubre de 2011.
- Duncan James S./Duncan Source, Nancy G. (2001). The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 91, núm. 2, pp. 387-409.
- Durand Ponte, Víctor Manuel, (2010). *Desigualdad social y ciudadanía precaria ¿Estado de excepción permanente?*, UNAM, Siglo XXI, México.
- Escalante, Fernando, (1992). *Ciudadanos imaginarios*, El colegio de México, México.
- Fernández Chriestlieb, Pablo, (2005). *La velocidad de las bicicletas y otros ensayos de la cultura cotidiana*, México: Vila Editores.
- Fernández Poncela, Ana M. (2003). *Cultura Política y Jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: IFE/Instituto Mexicano de la Juventud.
- (2001). En busca de los discursos y prácticas invisibles, *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, México: Edición Nueva Época, año 5, núm. 14, mayo-agosto 2001, pp. 32-49.
- Fernández Steinko, Armando, (2011). Origen y recorrido del movimiento 15-M español, en (<http://www.attac.org/es/attac-espa%C3%B1a/origen-y-recorrido-del-movimiento-15-m-espa%C3%B1ol>), consultado el 27 de noviembre de 2011.



- Feixa, Carles, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, Secretaría de Educación Pública, CIEJ-Instituto Mexicano de la Juventud (JOVENes No. 4), México, 1998.
- Ferrándiz, Francisco/Feixa, Carles (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Anthropos.
- Flores Elizondo, Rodrigo, (2002).  
*Los movimientos ecologistas en Guadalajara en los últimos 30 años: la lucha de una propuesta cultura ecológica*. Tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Científicos y Sociales por ITESO, Guadalajara: ITESO.
- Flores Vega, Leonel, (2008). La transición mexicana: cultura e identidad política en los jóvenes. *Revista Jóvenes*, núm. 27, Enero-junio 2008, pp. 112-125. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Foucault, Michel, (2006). Governmentality. En Sharma Aradhana y Gupta, Akhil, coords. *The anthropology of the state. A reader*, pp. 131-144, Australia: Blackwell Publishing.
- \_\_\_ (1998). *Historia de la Sexualidad I. Voluntad de saber*, México: Siglo XXI Editores.
- García Canclini, Néstor, (1996). Público-privado: la ciudad desdibujada. *Revista Alteridades*, núm. 6, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 5-10.
- \_\_\_ (1995). Consumidores y ciudadanos, *Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- \_\_\_ (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, México: CONACULTA-Grijalbo. (Colección Los Noventa, núm.50).
- Geertz, Clifford, (1989). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_ (1994). *Conocimiento local*, Barcelona: Paidós.
- Giddens, Anthony, (2000). *Un mundo desbocado*, Madrid.: Taurus.
- \_\_\_ (1995) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona: Península.
- Gilabert, César, (2008). Puerto Vallarta.  
 Una mirada al paraíso. En: Venegas, Fábregas, Hernández y Castellanos, coords. *Historia regional y local, Las ciudades, su historia y su proyección en la región*, pp. 187-200, México: Universidad de Guadalajara/Universidad Intercultural de Chiapas/Instituto de historia de Cuba/Universidad Autónoma de Chapingo.
- Giménez, Gilberto, (2007). *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*, México: CONACULTA/ITESO.

- González Aguirre, Jorge Igor, (2006).  
*Y sin embargo se mueve, Juventud y cultura(s) política(s) en Jalisco*. Zapopan, Jalisco:  
 Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco,  
 Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- González, L. (1998). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En Mejía, R. y Sandoval, S., coords.  
*Tras las vetas de la investigación cualitativa*, pp. 155-173, México: ITESO.
- González Pérez, Marco Antonio, coord. (2006).  
*Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*,  
 México: Plaza y Valdez.
- Gramsci, Antonio, (2006). State and Civil Society. En Sharma, Aradhana y Gupta, Akhil,  
 coords. *The anthropology of the state. A reader*, pp. 71-86, Australia: Blackwell Publishing.
- \_\_\_\_ (1998). *La política y el Estado moderno*, México: Fontamara.
- Guadalajara 2020, A.C. (2006). *Guadalajara, metrópoli con rumbo*,  
 Informe de resultados del proyecto CITIES,  
 presentado en Madrid el 11 de julio de 2006.
- Habermas, Jürgen, (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I Racionalidad de la acción y racionalización social*, España: Taurus.
- \_\_\_\_ (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gustavo Gili.
- \_\_\_\_ (1991). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa  
 Conferencia pronunciada en el departamento de filosofía de la Universitat de Valencia,  
 el 16 de octubre de 1991, Ediciones Episteme, S.L. Col. Eutopías – Instrumentos de  
 Trabajo, vol. 43, Valencia, 1994.
- Hammersley, Martin y Atkinson, Paul, (1994). *Etnografía. Métodos de investigación social*,  
 Barcelona: Ediciones Paidós
- Harvey, David (2008). El derecho a la ciudad, en *New Left Review*, núm. 53, septiembre-octubre,  
 pp. 23-39, <http://www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28702;pdflang=es>, consultado  
 25 de marzo 2008.
- \_\_\_\_ (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*,  
 Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, José de Jesús, (2008). Tequila, pueblo mágico. De pueblo rural a pueblo turístico.  
 En Venegas, Fábregas, Hernández y Castellanos, coords.  
*Historia regional y local, Las ciudades, su historia y su proyección en la región*, pp. 157-186,  
 México: Universidad de Guadalajara/Universidad Intercultural de Chiapas/Instituto de  
 historia de Cuba/ Universidad Autónoma de Chapingo.

- Hernández Sánchez, Pablo, (2008). Tribus modernas. Nuevas identidades juveniles. *Revista Jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 55-68, México núm. 27, enero-junio 2008.
- Hobbes, Thomas, (1940). *Leviatán o la Materia, Forma y Poder de una República, Eclesiástica y Civil*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Holloway, John. (2009). *Pensar a contrapelo. Movimientos sociales y reflexión crítica*, Argentina: Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
- Alfonso Velez Pliego, Herramienta ediciones.
- \_\_\_\_ (2006). *Contra y más allá del capital*. Argentina: Universidad Autónoma de Puebla, Herramienta ediciones.
- Horrach Mirallesm, Juan Antonio (2009). Sobre el concepto de ciudadanía, historia y modelos. En *Factótum* 6, 2009, pp. 1-22 <http://www.revistafactotum.com>, consultado el 20 de septiembre de 2011.
- Ickx, Wonne, (2002). Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Nuevas formas y viejos valores: urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara. En Cabrales, Luis Felipe, coord., *Latinoamérica, países abiertos, ciudades cerradas*, pp. 117-144, Guadalajara, México: U de G/UNESCO.
- INEGI (2005). *Conteo de población y vivienda*. México.
- \_\_\_\_ (2000). *Los jóvenes en México*. México.
- \_\_\_\_ (2001). *Contar 2000, Sistema para la consulta de tabulados y base de datos de la muestra, XII Censo General de Población y Vivienda*. México.
- \_\_\_\_ (2001). *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México.
- Instituto de Mercadotecnia y Opinión (2008) *Encuesta de opinión sobre diversos temas relacionados con la calidad de vida de los habitantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)*, México.
- Instituto Federal Electoral (2003). *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*, Cuadernos de trabajo núm. 6. México: IFE.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2006). *Legitimidad, Legalidad. Encuesta Nacional de Juventud 2005. Capítulo Jalisco*, México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005). *Encuesta Nacional de la Juventud, Tomos I y II* en <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>, consultado el 10 de junio de 2008.

- Instituto Mexicano de la Juventud (2000). *Jóvenes mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000*.
- Instituto de Mercadotecnia y Opinión (2008). *Encuesta de opinión sobre diversos temas relacionados con la calidad de vida de los habitantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)*. México.
- Isonza Vera, Ernesto y Hevia de la Jara, Felipe, (2006). *Relaciones sociedad civil- Estado en México, un ensayo de interpretación*. México: Cuadernos para la democratización/CIESAS/Universidad Veracruzana.
- Iracheta, Alfonso, (2010). Principios de gobernanza local en un mundo globalizado. En *La reinención de la metrópoli*, Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Iracheta, Alfonso, (2009), Conferencia impartida en el Panel “Marco institucional y evaluación de la gestión urbana” como parte del Congreso Internacional *Reinventar la Metrópoli*, organizado por el Colegio de Jalisco, 14-16 de octubre de 2009, Guadalajara, Jal. México.
- Jaime, Luis, (2007). Concentración espacial y movilidad geográfica de la población, en El Colegio de México, *Foro Nacional Las Políticas de Población en México. Debates y Propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012*.  
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/foronacional/mesa12.pdf>, consultado el 16 de octubre de 2009.
- Keane, J. (1995). Transformaciones estructurales de la esfera pública. En *Estudios sociológicos XV*, pp. 50-76,  
[http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/QD8PKN6BNN\\_C1LHBD53AM3P2YK348R1.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/QD8PKN6BNN_C1LHBD53AM3P2YK348R1.pdf), consultado el 13 de abril de 2011.
- Krotz, Esteban/Winocur, Rosalía, (2007). Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas, *Estudios Sociológicos*, pp.187-218, enero-abril 2007.
- Krotz, Esteban/Winocur, Rosalía, coords. (1993). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*, México: CIESAS/CONACULTA.
- Lechner, Norbert, (2000). Nuevas Ciudadanías. *Revista Estudios Sociales*, núm. 5, Colombia: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de los Andes, pp. 25-31.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*, Madrid: Alianza Editorial.
- Levi, Giovanni/Schmitt, Jean-Claude Levi, (1996). *Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea*, Madrid: Taurus.
- Lomnitz, Claudio, (2000). La construcción de la ciudadanía en México. *Metapolítica*, vol. 4, julio-septiembre 2000, pp. 128-149.

- \_\_\_\_ (1996), Ritual, rumor y corrupción en la formación del espacio nacional. *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio 1996, pp. 21-51, Universidad Nacional Autónoma de México, <http://www.jstor.org/stable/3540967>, consultado el 23 de marzo de 2011.
- Luckmann, Thomas/Berger, Peter (1976). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Makowsky, Sara (2003). Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público. En Ramírez Kuri, Patricia, coord. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, pp. 89-104, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.
- Martín Barbero, Jesús (2002) Jóvenes: comunicación e identidad. *Revista electrónica Pensar Iberoamérica OEI*, <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>, consultado: 10 de junio de 2008.
- Marcial, Rogelio, (2010). *Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco, en Juventud y ciudadanía*. Revista de Estudios Jaliscienses, pp. 42-55, El Colegio de Jalisco.
- \_\_\_\_ (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco. México.
- \_\_\_\_ (2002). *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de Jalisco, Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- \_\_\_\_ (1997). *Jóvenes y presencia colectiva. Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Martín, Rogelio, (2011). Chile: La rebelión de los estudiantes. En Magis, ITESO, Guadalajara, <http://www.magis.iteso.mx/content/chile-la-rebeli%C3%B3n-de-los-estudiantes>, consultado el 29 de noviembre 2011.
- Martín, Rubén, (2004). En 1968 la U de G jugó un papel bochornoso. En H. Olguín (Ed.), *Ojos perdidos en tanta luz. El 28 de mayo de 2004 y los derechos humanos en Jalisco*, pp. 39-44, Guadalajara: La casa del Mago.
- Martin, Hans-Peter (2000). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid: Taurus.
- Martínez, Patricia, (2009). <http://theesperanzaproject.org/es/2009/11/ciudadanos-en-defensa-del-espacio-publico/>, consultado el 24 de noviembre de 2009.
- Martínez González, Paulina. (2009). *Cultura política, emociones y democracia. El movimiento por el 28 de mayo en Guadalajara*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Mcintyre, Alasdair (1998). *Tras la virtud*. FCE, México.

- Medina Carrasco, Gabriel, coomp. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: El Colegio de México.
- Melucci, Alberto, (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos.
- Mendoza, Daniela, (2009). La relación entre la ciudad y los movimientos sociales urbanos: Gdl en Bici, su eco y la ciudad. Revista Electrónica Debate Social, ITESO, Guadalajara, México, <http://www.debate.iteso.mx/>, consultado el 20 de octubre de 2010.
- Megías Valenzuela, Eusebio, (2008). *Jóvenes y política, el compromiso con lo colectivo*. Instituto de la Juventud, España, <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=1712744787ymenuId=2104203924>, consultado el 25 de junio de 2008.
- Mendo Gutiérrez, Alejandro (2008). La metropolización de Guadalajara. Guadalajara: inédito.
- Merino, M., coord. (2010). *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, México: FCE/CONACULTA/ Universidad Veracruzana.
- Monsiváis Carrillo, Alejandro, (2004) *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, México: El Colegio de la Frontera Norte/P y V.
- \_\_\_\_ (2004). *El concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil Notas para una aproximación político-normativa a los temas de juventud*. En: Reguillo Rosana, Pérez Islas, J Antonio/ Valdez, Mónica, coords. (2007). *Tiempos Híbridos. Entre siglos, jóvenes México-Cataluña*, pp. 31-42, Barcelona: Instituto Mexicano de la Juventud, Generalitat de Catalunya.
- Nateras Domínguez, Alfredo, coord. (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM.
- Nordstrom, Carolyn, (2005). *Shadows of war: violence, power, and international profiteering in the twenty-first century*. California: University of California Press.
- O'Donnell, Guillermo, (2007). Calidad de la democracia. La institucionalización legal de la desconfianza política. En Cansino, César y Covarrubias, Israel, coords. *Por una democracia de calidad. México después de la transición*, pp. 55-74, México: Centro de Estudios de Política Comparada/Educación y cultura/Asesoría y Promoción.
- \_\_\_\_ (2007). Hacia un Estado de y para la Democracia En *Democracia/Estado/Ciudadanía Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina*, PNUD, [http://www.undp.org/latinamerica/docs/Democracia\\_en\\_A%20Latina.pdf](http://www.undp.org/latinamerica/docs/Democracia_en_A%20Latina.pdf), consultado el 15 de junio de 2010.

- Olvera Rivera, Alberto, (1999). El concepto de movimientos sociales: un balance inicial sobre su empleo en México (1970-1996). En Durand, Jorge, coord. *Movimientos sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, pp. 133-174, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_ (2001). El estado actual de la ciudadanía en México. En Revista Este País, núm. 345, México, pp. 34-39.
- Opazo Marmentini, Juan Enrique, (2000). Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales. *Metapolítica*, Vol. 4, Julio/Septiembre 2000, pp. 52-80.
- Orozco Barba, Humberto, (2010). *Utopías urbanas en Guadalajara. Colectivos en la disputa por el sentido de la ciudad*, Tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Científicos y Sociales por ITESO, Guadalajara: ITESO.
- Ortner, Sherry, (1984) Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 26, No. 1 (Jan., 1984), Cambridge University Press, pp. 126-166 Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/178524>, consultado: 3 de abril de 2009.
- Patsí, Oscar, (2010). *La revolución de las mariposas*, México: Ediciones de la noche.
- Palau, Sofía, (2007). La ciudadanía política desde la dimensión de las prácticas y las identidades: el caso de “La otra campaña” en Ramírez Sáiz, Juan Manuel, coord. *Descentramiento de la ciudadanía nacional*, ITESO, México.
- Peralta Varela, Carlos, (2008). *Entre la democracia participativa y la cotidianidad democrática. La interacción entre el gobierno panista y las organizaciones civiles en juntas de gobierno y consejos directivos*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS, Guadalajara: CIESAS de Occidente
- Pérez Islas, José Antonio y Urteaga Castro-Pozo, Maritza, coords. (2004). *Historias de jóvenes en México*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- \_\_\_ (2000). *Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación de la juventud en México 1986-1999*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez Islas, José Antonio, (1996). Historia de un amor como no ha habido otro igual. En Cordera, Rolando, coord. *México Joven. Políticas y propuestas para la discusión*, pp. 81-88, México: UNAM.
- Pérez Islas, José Antonio/Valdez González, Mónica/Suárez Zozaya, María Herlinda, coords, (2008) *Teorías sobre la Juventud*, UNAM-Porrúa, México.



- Peschard, Jacqueline, (1995). *La cultura política democrática, Cuadernos de divulgación de la Cultura Democrática*. México: IFE.
- Piel, Jean, (2008). Sobre la transición de un sistema de Partido-Estado único a un espacio público políticamente pluralista: El caso de México desde 1968 a 2006, en *Las transformaciones del espacio público*, Universidad de Chile, [http://www.uchile.cl/?\\_nfpb=true&pageLabel=conUrlyurl=54006](http://www.uchile.cl/?_nfpb=true&pageLabel=conUrlyurl=54006), consultado el 12 de abril de 2011.
- Quijano Tenreiro, Eduardo, (2007). *Trayectorias, migraciones y transfiguraciones identitarias en el espacio público: Investigación sobre la cultura política en los jóvenes universitarios de la Zona Metropolitana de Guadalajara*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Política y Gestión Pública por ITESO, Tlaquepaque: ITESO.
- Ramírez Kuri, Patricia, coord. (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.
- \_\_\_\_ (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En Ramírez Kuri, Patricia, coord. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, pp. 31-59, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel, (2007). *Ciudadanía Mundial*, Tlaquepaque: ITESO.
- \_\_\_\_ (2006) coord. *Descentramiento de la ciudadanía nacional*, ITESO, Tlaquepaque.
- \_\_\_\_ (1999). Pluralismo teórico y metodológico combinados para el análisis de la acción colectiva. En: Durand, Jorge, *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_ (1997). Las dimensiones de la ciudadanía en Castillo, Jaime/Patiño, Elsa, *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, La Jornada. Centro de Investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades de la UNAM, México, pp. 189-210.
- \_\_\_\_ (1996). *¿Qué es un movimiento social?, Teorías y metodologías para su estudio*, La colección de Babel de La Revista de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- \_\_\_\_ (1994). *Los caminos de la acción colectiva*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/INAH.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel y De La Torre, René, (2003). Conservadurismo, sociedad civil y gobernabilidad. Nuevas grupalidades en Guadalajara. En Olvera, Alberto, coord. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, México: FCE/Universidad Veracruzana.



- Ramos Lara, Eleazar, (2006). Taxonomías o metáforas sobre el concepto de cultura política, en González Pérez, Marco Antonio, coord. *Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*, pp. 21-61, México: Plaza y Valdez.
- Rabotnikof, Nora Delia, (2010). Discutiendo lo público en México. En Merino, M., coord. *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, pp. 25-56; México: FCE/CONACULTA/ Universidad Veracruzana.
- \_\_\_ (2005). *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_ (2003). Introducción, pensar lo público desde la ciudad. En Ramírez Kuri, Patricia, coord. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, pp. 17-25, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.
- \_\_\_ (1995). El espacio público, variaciones en torno a un concepto. En Rabotnikof, Nora/Velazco Gómez, Ambrosio/Yturbe, Corina, coords. *La tenacidad de la política*, pp. 49-68. México: UNAM.
- Rabotnikof, Nora, (2003) “Introducción, pensar lo público desde la ciudad”, en Ramírez Kuri, Patricia, coord. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 17-25.
- Rawls, John, (1997). *Teoría de la justicia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Regalado Santillán, Jorge, (2011). Protestas, luchas y resistencias sociales en Guadalajara. Despojo y degradación de los recursos naturales colectivos, en: De la Paz Hernández Águila, Elena y Chapa García, José Benjamín (2011): *Transformaciones recientes en la zona metropolitana de Guadalajara*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 129-155.
- \_\_\_ (2001) *Sociedad civil y gobierno. La seguridad pública en Guadalajara*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara. México.
- Regalado, Jorge, coord. (2000). *Políticas y acciones colectivas en el occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_ (1995). *La lucha por la vivienda en Guadalajara: historia, política y organización social, 1980-1992*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Reguillo, Rosana, coord. (2010). *Los Jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- \_\_\_ (2010). *La condición juvenil en México contemporáneo. Biografías incertidumbres y lugares*. En: Reguillo (coord.), *Los Jóvenes en México*, pp. 394-429, México: FCE/CONACULTA.

- (2007). Instituciones desafiadas .Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración, *Revista Análisis Plural, Mayor violencia, mejor justicia*, Tlaquepaque: ITESO, pp. 211-230.
- (2005). Leviatán desafiado. Los jóvenes frente al Estado Mexicano. En Aziz, Alberto y Alonso, Jorge, coords., *Sociedad Civil y diversidad*, pp. 197-227, México: CIESAS Porrúa.
- (2002) Pensar la cultura con y después de Bourdieu. *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 24, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/contenido.html>, consultado 1 de agosto de 2009.
- (2002). Jóvenes y esfera pública. En *Jóvenes mexicanos del siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000*, pp. 254-314, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Bogotá: Norma.
- (1997). Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México. En Castillo, Jaime y Patiño, Elsa, *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, pp. 39-56, México: La Jornada/Centro de Investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades de la UNAM.
- (1996). *La construcción simbólica de la ciudad, Sociedad, desastre y comunicación*. Tlaquepaque: ITESO.
- (1991) *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Tlaquepaque: ITESO.
- Reguillo, Rossana/Pérez Islas, José Antonio/Valdez, Mónica, coord. (2007). *Tiempos Híbridos. Entre siglos, jóvenes México-Cataluña*, Barcelona: Instituto Mexicano de la Juventud/ Generalitat de Catalunya.
- Reynoso, Carlos, (2008). *Corrientes teóricas en Antropología: Perspectiva para el Tercer Milenio*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- (2003). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980. Bolivia*: Aruwayiri. Editorial del taller de historia oral andino.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo, (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Ediciones Aljibe.

- Rosanvallon, Pierre, (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rousseau, Jean Jacques, (1978). *El contrato social*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roy, Arundhti, (2011). Todos somos “ocupas”, en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4566>, consultado, 29 de noviembre 2011.
- Sagástegui, Diana, coord. (2010). *Ciudad, espacio público y sociabilidad*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Safa, Patricia, (1993). Espacio urbano como experiencia cultural. En: Estrada. M. *et al*, *Antropología y ciudad*, pp. 283-296, México: CIESAS-UNAM.
- Santos de Sousa, Boaventura, (2006). *Conocer desde el sur, para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/UNMSM, Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- \_\_\_\_ (2001) “Los nuevos movimientos sociales”, Debates 178, en: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los\\_nuevos\\_movimientos\\_sociales\\_OSAL2001.PDF](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF), consultado el 15 de noviembre 2010.
- Sharma, Aradhana y Akhil Gupta, coords, (2006). *The anthropology of the state. A reader*, Blackwell Publishing, Australia.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). Delimitación de las zonas metropolitanas de México. [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=133&Itemid=292](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=133&Itemid=292), consultado 15 de octubre de 2009.
- Secretaría de Gobernación México (2001, 2003, 2005 y 2008). *Conociendo a los ciudadanos mexicanos, Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*.
- Secretaría de Gobernación México (2007). *Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006*. México: SEGOB.
- Sepúlveda Galeas, Mauricio, (2003). Más allá de la derrota. Reflexiones sobre la distinción entre estudios sobre y desde los jóvenes, *Revista de estudios sobre juventud*, Año 7, núm. 19, julio-diciembre, pp.136-151.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Ediciones Era.

- Souza Minayo, María Cecilia, (2009). Cap. 11: Técnicas de análisis del material cualitativo. En *La artesanía de la investigación cualitativa*, pp. 245-294, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tamayo, Jaime, coord. (1986). *Perspectivas de los movimientos sociales en la región Centro-Occidente*, Universidad de Guadalajara, UNAM, México.
- Tamayo, S. (2006). Crítica de la ciudadanía y la democracia sin adjetivos: ocho escenas de un conflicto ciudadano en la Ciudad de México. *Secuencia*, núm. 66, septiembre-diciembre, pp.113-142.
- (2003). Espacios ciudadanos. En Rodríguez, K. y Tamayo, S. (Coords.) *Los últimos cien años. Los próximos cien*, pp. 127-158, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- \_\_\_\_ (Coord.) (1986). *Perspectivas de los movimientos sociales en la región Centro-Occidente*. México: Universidad de Guadalajara, UNAM.
- Taylor, Charles, (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Taylor S.J. y R. Bogdan (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Taylor, Charles, (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica, México. Ediciones Paidós.
- Tomasena, José Miguel, (2005). 28 de mayo. La película. En H. Olguín (ed.), *Ojos perdidos en tanta luz. El 28 de mayo de 2004 y los derechos humanos en Jalisco*, pp. 43-60, Guadalajara: La Casa del Mago.
- Toro, Bernardo, (2001). La construcción de lo público desde la sociedad civil, *Lo Público, una pregunta desde la sociedad civil*. Bogotá: memorias del V Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector, Colombia 2000.
- Touraine, Alain, (2000). *¿Podremos vivir juntos?*, México: FCE.
- Valdez Zepeda, Andrés/López, Bertha Adelina, (2009). "Capital social y movilización ciudadana: el caso de la protesta social en torno al *placazo* en la Zona Metropolitana de Guadalajara". *Revista Espiral* vol. XV, No. 45, pp. 191-217. Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela, José Manuel, (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México: Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablo Editores.
- \_\_\_\_ (2002). El tropel de las pasiones. Jóvenes y juventudes en México. En *Jóvenes mexicanos del siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000*, pp. 26-57, México: Instituto Mexicano de la Juventud.

- Varela Velázquez, Roberto, (2005). *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Anthropos Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana México.
- Vázquez, Daniel (1989) *Guadalajara : ensayos de interpretación*, El Colegio de Jalisco, México.
- Villagómez, Paloma y Bistrain, César, (2008). Situación demográfica nacional. En CONAPO, *Situación demográfica de México 2008*:  
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2008/01.pdf>,  
 consultado el 18 de octubre 2009.
- Waltzer, Michael (1996). *Moralidad en el ámbito local e Internacional*, Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_ (1983). *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wario Hernández, Esteban, (2001) Guadalajara, crecimiento metropolitano y financiamiento para el desarrollo, en:  
<http://www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/extras/SEUR-2001/12-esteban%20wario.pdf>, consultado el 24 de junio de 2008.
- \_\_\_ (2001) Guadalajara, crecimiento metropolitano y financiamiento para el desarrollo. En <http://www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/extras/SEUR-2001/12esteban%20wario.pdf> , consultado el 15 de junio de 2009.
- Zibechi, Raúl, (2007). *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Carlos.

### **Periódicos:**

- Instalan consejo ciudadano de movilidad. (2008, agosto 26). *Mural*.
- Inicia hoy la 12 edición de *Paseo para Todos*, una actividad de sólida participación ciudadana. (2009, marzo 5). *La Jornada Jalisco*.
- El Nixticuil en la reunión de afectados ambientales. (2009, mayo 13) *Público*.
- Interés público e interés particular, proyecto de Mirasierra. (2009, septiembre 26). *El Occidental*.
- Es inviable el proyecto Mirasierra, Semades. (2009, septiembre 24). *La Jornada Jalisco*.
- Defienden un racho de invasión para Mirasierra. (2009, septiembre 09). *Público*.
- Puro sarcasmo decir que Mirasierra no afectará la naturaleza: Salvaboque. (2009, octubre 2). *La Jornada Jalisco*.

- Defensores de El Nixtiquil no le creen a Mirasierra. (2009, octubre 3). *Público*.
- Manifiestan su oposición. (2009, octubre 28 ). *Mural*.
- Exigen detener las obras del puente atirantado en avenida Lázaro Cárdenas. (2009, Octubre 29). *La Jornada Jalisco*.
- Revisan juicio político vs Emilio y Gustavo González (2007, septiembre, 3). *Público*.
- Guadalajara cierra 2007 con 22 juicios de lesividad, (2007, diciembre, 28). *Público*.
- Doce juicios más contra permisos tapatíos, (2008, mayo 22). *Público*.
- Más permisos irregulares en Guadalajara, (2008, mayo 8). *Público*.
- La economía, infiltrada por el narco, (2009, noviembre 15). *El Universal*.
- Abren posible diálogo entre autoridades y opositores al atirantado. (2009, noviembre 9) *Público*.
- Opositores al puente atirantado levantan campamento. (2009, noviembre 26). *El Informador*.
- TAE ordena reactivar comisión especial. (2010, abril 20). *Público*.
- La nueva reforma metropolitana, a la voluntad de municipios. (2010, agosto 16). *Público*.
- Aprueba Congreso Ley de Coordinación Metropolitana. (2011, enero 13). *El informador*.
- Legalizan coordinación. (2011, enero 14). *Mural*.
- Ayuntamiento retoma estudio para peatonalizar Chapultepec. (2011, marzo 20). *El Informador*.

**Páginas electrónicas consultadas:**

*Ciudad para Todos*, (2011), “Clausura del puente atirantado”, *Youtube*,  
<http://www.youtube.com/watch?v=NQErELkaU5c>

*Ciudad para Todos*, (2009) “Acción contra el puente atirantado”, *Youtube*,  
<http://www.youtube.com/watch?v=z1t1-l7Uv-wyNR=1>

*Ciudad para Todos*, (2009) “Denuncia ciudadana contra el puente atirantado”, *Youtube*,  
<http://www.youtube.com/watch?v=obtCrX6YxJ0>

*Ciudad para Todos*, (2009), “El campamento se eleva”, *Youtube*,  
<http://www.youtube.com/watch?v=fxYbM9WvzUQ>

Crónicas de sociales, “Vecinos se oponen a peatonalizar Chapultepec”,  
<http://cronicadesociales.org/2010/04/29/vecinos-se-oponen-a-peatonalizar-chapultepec/>,  
consultado el 20 de marzo de 2011.

*Ciudad para Todos*: <http://ciudadparatodos.org/>

*Gdl en bici*: <http://www.gdlenbici.org/>

*Ciudad Alternativa*: <http://unaciudadalternativa.com>

*Metro Guadalajara*: <http://www.metrogdl.org/>

*Comité Salvabosque Tigre II*: <http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.com/>

*Youth for public transport*: <http://www.youthforpt.org/>

*Bici 10*: <http://www.bici10.org/>

*Pásalo aún mejor*: <http://www.pasaloaunmejor.com/>

*Blog de Felipe*: <http://www.felipeno.com/>

*Crónicas sociales*: <http://cronicadesociales.wordpress.com/>

*Guadalajara 2020*: <http://www.gdl2020.org/>

*Blog de Felipe*: <http://www.felipeno.com/>

*Mi bici-o*: <http://www.mibici-o.blogspot.com/>

*Hipodérmica* <http://microgdl.com/blog/>

*Blog de Karenina*: <http://obviuskarenina.blogspot.com/>

*Arbolcuerpo*: <http://arbolcuerpo.blogspot.com/>

*Infotectura*: <http://www.infotectura.org/complot.php?i=e>

*Carfreecities*: <http://carfree.mx/mx/>

*Cámara rodante*: <http://www.camararodante.blogspot.com/>

*Bicicultura*: <http://www.bicicultura.cl/>

*Animal político*: <http://www.animalpolitico.com/>

*Insumisos*: <http://www.insumisos.com/>

*Asamblea Nacional Ciudadana*: <http://asamblea-ciudadana.blogspot.com/>